

SEMINARIO
SANTIAGO,
DESDE LA CIUDAD DE
BENJAMÍN
VICUÑA
MACKENNA

A LOS **DESAFÍOS** DEL SIGLO XXI

Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna

EL MUSEO BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA

da cuenta del desarrollo urbano de la ciudad de Santiago a través de la vida y obra del historiador y político chileno Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886), quien tuvo un rol fundamental en el desarrollo urbanístico de esta ciudad. El edificio que lo alberga se ubica en el mismo lugar donde estuvo su casa quinta, pero del inmueble original, construido hacia 1871, queda solo el pabellón exterior, donde se encontraba la sala de trabajo, la biblioteca y el archivo, declarado monumento nacional en 1992.

SEMINARIO **SANTIAGO,**

DESDE LA CIUDAD DE
BENJAMÍN

VICUÑA MACKENNA

A LOS **DESAFÍOS** DEL SIGLO XXI

Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna

dibam
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS
ARCHIVOS Y MUSEOS



Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Representante Legal
Magdalena Krebs K.

Dirección Editorial

María José Lira G.

Edición

María José Lira G.
Solmaría Ramírez A.

Transcripción de textos

Cristián Labarca B.

Diseño portada y apoyo gráfico

Guillermo Negrón P.

Colaboradores

Consejo de Monumentos Nacionales
Programa Explora de Conicyt
Eje Alameda Circuito Cultural
Colegio de Arquitectos de Chile
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile

Seminario "Santiago, desde la ciudad de Benjamín Vicuña Mackenna a los desafíos del siglo XXI"

Registro de Propiedad Intelectual N° 234.526
ISBN: 978-956-244-277-0

Ninguna sección de este libro puede ser reproducida
sin permiso por escrito del Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna.
Prohibida su venta.

Diseño, diagramación e impresión: Andros Impresores
1° Edición / octubre 2012 / Santiago de Chile
Se imprimieron en esta edición 300 ejemplares.

Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, DIBAM
Octubre 2012
Av. Vicuña Mackenna 94, Providencia
Santiago de Chile
Teléfono: (56-2)22229642
www.museovicunamackenna.cl

Índice

Palabras de la Directora del Museo Benjamín Vicuña Mackenna	7
Mesa 1: ¿Es Santiago una ciudad disgregada?	9
Luis Eduardo Bresciani	11
Rodrigo Salcedo	17
Ernesto López	23
Comentarios y preguntas del público	31
Mesa 2: ¿Cuáles son los requerimientos de la ciudad de hoy?	43
José Rosas	45
Emilio de la Cerda	50
Andrés Mosqueira	60
Comentarios y preguntas del público	67
Mesa 3: ¿Cuál era la visión global del Santiago de Benjamín Vicuña Mackenna?	87
Sergio Grez	89
Hernán Rodríguez	95
Simón Castillo	101
Comentarios y preguntas del público	107
Mesa 4: ¿Cómo descubrimos y gozamos nuestra ciudad?	117
Marjolaine Neely	119
Rodrigo Pérez de Arce	123
Francisca Vargas y Nicolás Aguayo	130
Comentarios y preguntas del público	137
Mesa 5: ¿Cuáles son nuestros deseos para la ciudad del futuro?	145
Vólker Gutiérrez	147
Alberto Gurovich	154
Patricio Herman	162
Comentarios y preguntas del público	171
Palabras de cierre de la Directora del Museo Benjamín Vicuña Mackenna	177

Palabras de María José Lira Goldenberg, Directora del Museo Benjamín Vicuña Mackenna

Muy buenas tardes a todos.

Les doy la bienvenida y agradezco que estén esta tarde con nosotros. Como también agradezco el gran apoyo entregado por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, el Consejo de Monumentos Nacionales, Explora de Conicyt y Eje Alameda, Circuito Cultural, con quienes no hubiera sido posible llevar a cabo esta iniciativa.

El Seminario “Santiago, desde la ciudad de Benjamín Vicuña Mackenna a los desafíos del siglo XXI” busca generar un espacio de conversación y debate en torno a la problemática actual de las grandes ciudades, en particular Santiago.

Desde sus inicios como centro neurálgico de la Capitanía General de Chile, Santiago ha vivido cambios fundamentales en su constitución, siendo las transformaciones llevadas a cabo por Benjamín Vicuña Mackenna, en su rol de Intendente entre los años 1872 y 1875, las de mayor notoriedad y proyección. Su idea de ordenamiento, modernización y regeneración de la urbe, así como sus obras de mejoramiento del espacio urbano, se conjugaron en la creación de lo que hoy es el casco histórico de la capital.

Hoy en día es innegable que el legado y las obras proyectadas e ideadas por Vicuña Mackenna son parte del Santiago actual y su transformación en la capital que es, se debe en gran parte a las obras urbanísticas desarrolladas por él durante su periodo en la Intendencia. Las obras que realizó y proyectó aún se pueden apreciar en la ciudad y son parte de nuestro patrimonio, aunque la mayoría de los habitantes de Santiago lo desconocen. Su proyecto de remodelación de Santiago –que apuntó a transformar nuestra principal urbe en el “París de América”, idea que venía fraguando desde su juventud y producto de sus viajes a Europa– se expresa de forma majestuosa en su obra “Paseo del Cerro Santa Lucía”. Aquí, la vigencia de su pensamiento se ve reflejada en sus magníficas áreas verdes, los muy bien pensados espacios de contemplación de la belleza, así como el intercambio y el encuentro entre los ciudadanos, todos –según Mackenna– hitos fundamentales para el desarrollo de la ciudad moderna.

Benjamín Vicuña Mackenna es un referente indiscutible del ideario moderno ilustrado, tanto para historiadores, arquitectos, urbanistas, geógrafos y periodistas, entre otras cosas por el proyecto de ciudad que representa. Sus ideas generaron un gran impacto sobre el antiguo tejido urbano del momento, transformando a la capital en una ciudad moderna y bella.

Pero casi un siglo y medio más tarde, la ciudad ha crecido casi sin control, y las grandes distancias entre sus comunas, el aumento del parque automotor, un deficiente sistema de transporte público, la escasez de áreas verdes, el agotamiento progresivo del espacio habitable y el hacinamiento, son algunos de los problemas que aquejan a nuestra urbe y que redundan en una insuficiente calidad de vida. Es en ese momento donde nos preguntamos dónde quedó ese proyecto de ciudad, ¿nos sentimos orgullosos de la ciudad que hemos construido?, ¿disfrutamos o sufrimos nuestra ciudad?, ¿cómo se articulan las decisiones que se toman en los proyectos urbanos?, ¿participamos como ciudadanos de ellos?

Consciente de esta realidad, el Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, en conjunto con el Colegio de Arquitectos de Chile, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, el Consejo de Monumentos Nacionales, Explora de Conicyt y Eje Alameda, Circuito Cultural, ha querido replantear dicha problemática e invita a la comunidad a revisar la ciudad que habitamos y que proyectamos, a partir del Santiago soñado por Vicuña Mackenna.

A través de la mirada interdisciplinaria de expertos, teóricos y ciudadanos, queremos reflexionar sobre los costos sociales, económicos y políticos vinculados al plan de Vicuña Mackenna y la situación actual, revisitando tópicos como pobreza, segregación, modernización, progreso, calidad de vida y medioambiente, con un único objetivo: participar, hoy, del proyecto de ciudad en el que queremos vivir.

Muchas gracias.



Mesa 1

¿Es Santiago una
ciudad disgregada?
10 de octubre de 2012

LUIS EDUARDO BRESCIANI L.

Arquitecto de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Máster en Diseño Urbano de la Universidad de Harvard. Profesor de la Facultad de Arquitectura y Director del Magíster en Proyecto Urbano de la Pontificia Universidad Católica. Entre el 2000 y 2010 ejerció diversos cargos de gobierno, como Secretario Metropolitano de Vivienda y Urbanismo y desde el 2003 como Director de la División de Desarrollo Urbano del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Como consultor ha dirigido decenas de proyectos de desarrollo urbano en Chile y Estados Unidos, y ha publicado en libros y revistas especializados.

Santiago fracturado

Agradezco la invitación del Museo Benjamín Vicuña Mackenna a hablar en este foro sobre "Santiago, desde la ciudad de Benjamín Vicuña Mackenna a los desafíos del siglo XXI". Este tipo de encuentros abiertos a los ciudadanos son vitales para que, en el futuro cercano, podamos decir que así como el tema de la educación se ha puesto en la agenda pública, los desafíos de ciudad también aparezcan en la agenda pública de todos.

Entre el 2000 y el 2010 tuve el privilegio de participar activamente en los gobiernos del Presidente Lagos y la Presidenta Bachelet. Por ello, no puedo hablar desde una cierta asepsia académica, sino que debo hablar desde los aprendizajes, los errores y los aciertos, pero fundamentalmente desde las deudas que tenemos pendientes con la ciudad de Santiago y con los sectores más vulnerables de nuestras urbes, que creo debieran ser el mayor foco de nuestra atención.

Por ello, más que hablar de un Santiago disperso o disgregado, discusión ampliamente abordada por la academia en los debates sobre el crecimiento urbano, prefiero hablar de un aspecto mucho más grave para la integridad urbana y social de nuestras ciudades. Hablaré del "Santiago Fracturado".

Este aspecto no tiene que ver con el tamaño, extensión o dispersión territorial de la ciudad. Aspectos debatibles, pero desde mi visión menos relevante para sustentabilidad urbana y social. Hablaré de sus fracturas internas, de sus fronteras físicas y sociales, de las desigualdades que hemos construido dentro de la ciudad. Este es hoy el mayor problema de nuestras ciudades y el principal desafío que deberemos enfrentar en los próximos años.

Santiago en contexto

Es evidente, de la ciudad de Vicuña Mackenna poco queda. El pequeño asentamiento militar que fundaron los españoles junto al río y al cerro Huelén fue reemplazado por

la ciudad republicana del siglo XIX, que a pesar de la obra de Vicuña Mackenna, fue la primera evidencia de la existencia de dos Santiago. Uno de gran coherencia al interior del anillo de ferrocarriles y otro pobre e informal fuera de este "cinturón de hierro". La ciudad industrial del siglo XX creció mucho más espontáneamente a través de procesos que superaron rápidamente los límites del Santiago de Vicuña Mackenna, impulsada por fuertes migraciones desde el campo empobrecido a la ciudad de las oportunidades que era Santiago. Esta lógica se mantendría durante gran parte del siglo XX, y solo a partir de los años 60 comenzaría a surgir en el Estado una mayor preocupación por planificar la ciudad en forma integral, su urbanización, su vivienda, sus redes de transporte y su expansión. Estas acciones del Estado permitieron que Santiago, a pesar de haber superado con creces el tamaño de la ciudad republicana de Vicuña Mackenna, mantuviera un cierto grado de unidad territorial, lo que ha hecho que los signos de dispersión o expansión no sean hoy el principal problema de esta ciudad.

El Gran Santiago tiene hoy cerca de seis millones de habitantes si confiamos en el último censo. Es la ciudad más grande de Chile, concentrando al 37% de la población del país y el 70% de las empresas. De ahí la gran diferencia entre Santiago y el resto de las ciudades de regiones. Aunque existen signos alentadores, ya que en los últimos años algunas capitales regionales como Antofagasta, Puerto Montt y La Serena-Coquimbo han crecido económica y poblacionalmente a tasas mucho más altas que Santiago, mostrando una leve tendencia a largo plazo a equilibrar la balanza.

Cada año se construye en Santiago un promedio de siete millones de metros cuadrados de edificaciones. Para hacerse una idea, este volumen equivale a construir al año una ciudad de 200.000 personas. Pero lo que importa de esta cifra no es el volumen, sino que el efecto de este volumen: barrios presionados por actividad inmobiliaria, zonas rurales transformadas, centros que se densifican, modifican sus usos y comercios, comunas que incrementan sus precios del suelo y sectores vulnerables que son expulsados por las fuerzas del mercado fuera de los límites de la ciudad. Esto hace de nuestra ciudad un espacio en permanente estado de transición. Todo está sometido a cambios en períodos cortos de tiempo y de alguna manera eso genera altos niveles de incertidumbre, frustración o angustia frente al entorno, lo que finalmente se convierte en conflictos ciudadanos.

Desde el punto de vista social, solemos decir que Santiago es una ciudad de clase media, porque nuestro ingreso per cápita de US\$19.000 es el más elevado de las ciudades de Latinoamérica y un alto porcentaje de habitantes pertenece hoy a sectores medios. Las cifras oficiales dicen que solo 14% de la población está bajo la línea de pobreza y que más del 70% de las familias son propietarias de sus viviendas y viven en barrios urbanizados y regulares.

Nuestra ciudad también muestra signos de renovación interna, donde las antiguas tendencias de expansión periférica y abandono de las zonas interiores han dado paso

a una fuerte ocupación de barrios consolidados y centros históricos. De hecho hoy en día el 75% de las viviendas que se venden y construyen son departamentos, lo que ha generado nuevos procesos de renovación urbana al interior de la ciudad, con todos los enormes beneficios de la densidad urbana y los conflictos de la destrucción del patrimonio o la expulsión social en algunos casos. Los datos dicen que comunas como Santiago han crecido en viviendas mucho más que algunas comunas periféricas y eso muestra un cambio de tendencia importante. Esto también se expresa en la densidad habitacional de la ciudad, un indicador fundamental de intensidad social y sustentabilidad. Santiago más que una clásica ciudad suburbana con centro denso y una periferia dispersa y poco densa, muestra una ciudad cada día más homogénea, lo cual aunque puede ser signo de ciertas sustentabilidades, es en parte fruto de la tendencia de muchas familias de ingresos medios por vivir en altas densidades en el centro, a veces sacrificando habitabilidad por acceso a servicios que no encuentran en la periferia, y otra tendencia que aún nos muestra la existencia de cientos de barrios vulnerables de viviendas y departamentos pequeños, con alta densidad de allegamiento. En Santiago cerca del 15% de la población vive en este tipo de barrios.

Otra faceta de Santiago nos muestra una ciudad que en materia de transporte ha logrado extender sustantivamente sus infraestructuras de transporte público, en particular las redes Metro, haciendo la ciudad y sus oportunidades más accesibles a todos los ciudadanos. Ello, sumado a las redes de autopistas, ha impulsado un progresivo proceso de descentralización, que se traduce en nuevos centros emergentes de empleo, comercio y servicios en muchos de los actuales corredores de transporte como Américo Vespucio, la Gran Avenida, Vicuña Mackenna, Irarrázaval, Pajaritos y gran parte de la zona oriente.

Si solo fuera por las cifras, los avances en infraestructuras y vivienda, Santiago podría ser calificado como muy buena ciudad en comparación con otras urbes de Latinoamérica. Tiene un tamaño que le permite concentrar actividades que no surgen en ciudades menores, genera mayores oportunidades de empleo, acceso a servicios, cultura y diversidad social. Ha logrado a través de políticas públicas estables y sólidas solucionar muchos problemas que varias ciudades latinoamericanas no han logrado superar, como el acceso a urbanización, vivienda y transporte. Sin embargo, estas cifras ocultan lo que los promedios no dejan ver, las desigualdades.

Santiago desigual

¿Por qué a pesar de los grandes avances tenemos una cierta sensación de frustración o insatisfacción con Santiago? ¿En qué nos hemos equivocado en los gobiernos pasados?

Sentimos que a pesar de que puede ser mejor que otras ciudades, no basta. Ese sentimiento no tiene que ver con que el Transantiago funcione o no, ni con tener o

no una casa propia, ni con el acceso a bienes de consumo, con que la ciudad sea dispersa o densa, o con que hayamos superado la construcción de barrios informales como ocurre en otras ciudades de Latinoamérica. Este sentimiento de insatisfacción frente a la ciudad, desde mi punto de vista tiene que ver con un fenómeno mucho más complejo y grave, cual es la forma inequitativa en que se han distribuido los beneficios del desarrollo de la ciudad de Santiago.

Pero no nos engañemos, las desigualdades nos acompañan desde hace mucho. De hecho la ciudad de Vicuña Mackenna que tanto admiramos, no se caracterizó por ser una ciudad equitativa o justa. Esta excluyó sistemáticamente a los sectores más pobres, que en esa época eran la mayoría. Ellos usaban y servían a la ciudad, pero vivían fuera de sus beneficios. Al igual que el Santiago moderno y global que hoy vemos solo en algunos sectores, la ciudad de Vicuña Mackenna fue construida para la elite de la época. Un trozo de Europa recreado al fin del mundo para deleite de unos pocos.

Por eso, aunque nos enorgullecemos de la tradición de gestión pública en nuestra ciudad, de su red de Metro y autopistas, de sus altos estándares de urbanización, acceso a servicios sanitarios y tratamiento de aguas servidas, o que el 98% de las familias vulnerables vivan en barrios formales, al consultar a los habitantes de muchas comunas, la mayoría no está contenta con el lugar donde viven. Es más, cerca del 60% de los habitantes de las comunas más pobres de Santiago no se sienten satisfechos con los lugares donde habitan y preferían dejar sus barrios.

La ciudad que hemos construido por décadas ha segregado a la mayoría de los más pobres. Los barrios vulnerables de hoy no son los campamentos de antaño. No se definen por la privación de los bienes básicos como alcantarillado, agua potable o un techo como ocurría hace 50 años, sino que se definen por la privación o desigualdad en el acceso a bienes públicos, que son aquellos bienes que no pueden ser restringidos, que deben ser accesibles a todos y por tal garantizados por el Estado, como el medioambiente, el transporte público, la planificación urbana, los espacios públicos y áreas verdes o el equipamiento social.

Sin embargo, en la ciudad los derechos a esos bienes públicos no están garantizados. Puede ser aceptable para una sociedad que el nivel de acceso a bienes privados, como un televisor, un equipo de música y un auto, dependa del ingreso per cápita, pero no es aceptable que ocurra lo mismo con el acceso a los bienes públicos. Y esto es crítico para una ciudad, pues es la calidad y distribución de los bienes públicos lo que hace que una ciudad sea una buena y justa ciudad. Aquí nos encontramos con la gran deuda de la ciudad de Santiago, y de todas nuestras ciudades.

Pero no basta con una mejor distribución de los bienes públicos urbanos, pues eso solo en parte soluciona la exclusión social. Si miramos los mapas de distribución de

población según grupo socioeconómico, descubriremos que los segmentos sociales equivalentes al 40% más pobre de la población viven altamente concentrados y excluidos espacialmente: por ejemplo, el sector sur de la ciudad en Puente Alto y La Pintana, el cual ha sido estigmatizado en los últimos años a través de la prensa, pero también sectores al norte y al poniente como Pudahuel y Cerro Navia. Ello contrasta con la alta concentración y aislamiento de los sectores de ingresos altos solo en la zona oriente, lo que denominamos el "cono de alta renta".

Esta condición de extrema segregación social urbana, aparte de agravar los efectos de la pobreza, genera problemas en muchos otros niveles del desarrollo armónico de la ciudad, como el transporte público al extender los viajes entre las zonas de empleo y los barrios pobres, la paz social y la seguridad al fomentar la violencia y el sentimiento de exclusión, o los desiguales ingresos municipales entre comunas de ricos y comunas de pobres.

Lo mismo ocurre en el acceso a la educación pública. No solo hay diferencias entre la educación pagada y la pública, también hay fuertes diferencias entre las escuelas y liceos públicos de las comunas más ricas y las comunas pobres. Por ejemplo, el mapa que he mostrado de Santiago sobre los niveles de la Prueba SIMCE en Santiago muestra que la distribución territorial de los mejores y peores puntajes es igualmente segregada que la distribución de los ingresos socioeconómicos. Es más, en los sectores de clase media también se muestra resultados bajos, lo que indica que el acceso a los bienes públicos, como lo es la educación, no depende del ingreso per cápita, sino de la comuna donde vives. La falta de equidad en el acceso a los bienes públicos afecta por igual a clases vulnerables y medias en el Santiago de hoy.

Donde se expresan con mayor claridad estas dimensiones de la fractura social y urbana de Santiago es en su facturada gobernabilidad. Si Vicuña Mackenna pudo tener una visión unitaria del futuro de la ciudad, fue justamente porque bajo su rol de Intendente pudo gobernar toda la ciudad de Santiago, que en esos años se extendía hasta los límites de la actual comuna de Santiago. Hoy nuestra ciudad está fracturada en 34 municipios y nuestra región en 52, y las decisiones más importantes sobre su desarrollo son tomadas por diversos ministerios sectoriales que ahondan aún más la falta de gobernabilidad, democracia urbana y descoordinación de nuestra ciudad, lo que tiende a profundizar aún más las desigualdades.

Son estas condiciones las que hacen que Santiago pueda ser definido como dos ciudades, como una Ciudad Fracturada. Una ciudad donde la concentración de riqueza genera altos niveles de acceso a servicios, consumo y calidad de vida, y otra ciudad de clases medias y vulnerables donde el nivel de oportunidades y calidad de vida se reduce drásticamente.

El sueño de un mejor Santiago

Benjamín Vicuña Mackenna tuvo la visión de mejorar Santiago mediante obras de beneficio público, principal legado de su Intendencia. Construir una nueva visión que dé respuestas al Santiago del siglo XXI requerirá también la capacidad de mirar lo público por sobre los logros privados y del mercado, incapaces de hacer ciudad.

La ciudad no es solo un territorio, un proyecto, un plan o una obra que pueda ser transformada en una postal. La ciudad, por su condición de espacio de interacción social, es hoy un medio con mayores cualidades y potenciales para construir un país más democrático, integrado y equitativo. En las ciudades, y en particular en el Gran Santiago, están los mayores desafíos futuros de Chile. No tanto en los estándares y los promedios, sino en la manera en que los barrios, espacios públicos, infraestructuras, transportes públicos o centros urbanos reconstruyen comunidades, justicia y calidad de vida, para que dejemos de tener dos o tres Santiago, sino uno, el Gran Santiago.

RODRIGO SALCEDO

Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Magíster y Doctor en Ciencia Política con mención en Política Urbana en la Universidad de Illinois, Chicago. Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica del Maule. Entre 2002 y 2006 trabajó en la División de Estudios de la Secretaría General de la Presidencia. Sus áreas de investigación se refieren a la pobreza urbana, desde una perspectiva cultural e identitaria, la teoría urbana, y los espacios y prácticas de consumo en sociedades capitalistas.

Cuando nos preguntaron si Santiago es una ciudad disgregada yo me quedé un poco desconcertado, pues en el mundo de los estudios y la planificación urbana la palabra disgregada no se ocupa. Entonces, ¿De qué me están hablando?, me pregunté. Pueden ser dos cosas distintas: disgregado en el sentido de EXTENDIDO o de baja densidad o puede ser disgregado entendido como SEGREGADO. Creo que son dos debates diferentes que tienen que ver con políticas públicas diferentes y con dinámicas urbanas diferentes, ambas son relevantes de ser abordadas. Entonces vamos de a una en estas dos cosas que yo creo que vale la pena tratar.

Disgregado como extendido

Lo primero es el tema de la extensión. Aquí Luis Eduardo lanzó una hipótesis y dijo "Santiago no es una ciudad tan extendida", se ve la mancha urbana, está delimitada, hizo comparaciones entre ciudades, entonces lo primero es que HAY UN DEBATE. Y existe gente que dice "Sí, Santiago es una ciudad hiperextendida", "hiperdisgregada", no puede ser que estemos a una hora y media en auto de lo más lejos de la ciudad o dos horas y cuarto en micro de lo más lejos de la ciudad. Y hay otra gente que dice "no, Santiago no es una ciudad tan extendida sino más bien pequeña y densa" para lo que podría ser y a mí me da la impresión de que esas dos posiciones generan ideas de políticas públicas que llevan a pensar la ciudad en forma súper distinta.

Ahora, ¿cuál es el problema de este debate? Creo que el problema central de este debate está dado por cómo medimos qué tan extendida es una ciudad. Y les voy a dar un ejemplo. Si uno mira las 34 comunas del área urbana del área metropolitana de Santiago, uno se encuentra aquí con que Santiago aparece siendo una de las ciudades más densas solo superadas por El Cairo, probablemente Shangai, y varias ciudades del extremo oriente. Y aparece siendo, por ejemplo, mucho más densa que Madrid, Londres, bastante más densa que París y como curiosidad, radicalmente más densa que Nueva York, tomando las áreas metropolitanas, lo que llaman las manchas urbanas.

Ahora bien, si en vez de tomar las manchas urbanas tomamos las zonas más pobladas o centrales y las comparamos con la ciudad de Santiago la cosa cambia. Manhattan concentra el 15% de la población del área urbana de Nueva York. Y es radicalmente

densa aun cuando se da el lujo de tener un parque que ocupa probablemente 1/5 de la isla. La capital federal de Buenos Aires, lo que es administrativamente la ciudad de Buenos Aires, tiene el 22% de la población del Gran Buenos Aires, también es radicalmente más densa que nuestra área metropolitana de Santiago.

Si tomamos solo la comuna de Santiago, que representa el 3,4% de la población de la ciudad, probablemente lo que obtendremos será algo también muy diferente.

Entonces aquí estamos frente a un problema de medición; qué y cómo estamos midiendo, porque si medimos las manchas urbanas, Santiago aparece mucho más densa que otras ciudades que tienen enormes extensiones de suburbios, pero que tienen centros radicalmente más densos que el nuestro. Acá hay un tema de medición que es el que hace que este debate sea posible y ninguna posición es tonta, lo que pasa es que están midiendo cosas distintas y están mirando el fenómeno de manera diferente.

¿Cuál es el tema central aquí? La pregunta que uno debería hacerse: ¿Existe una densidad ideal? ¿Existe una extensión ideal o no existe? ¿O puede haber una ciudad ideal que sea superextendida y otra ciudad también ideal que sea superconcentrada? ¿Cuál es el punto?

El hecho concreto es que tanto la alta densidad como la baja densidad generan problemas, tienen ventajas y desventajas.

¿Cuáles son los problemas de la alta densidad?: claramente hay problemas de tráfico y hay falta de espacio para actividades de recreación. Además, aun cuando esta tendencia está cambiando, los santiaguinos prefieren tener la casa con patio. Hablamos de un modelo de ciudad que privilegia departamentos y ese modelo de ciudad puede generar problemas de tránsito y puede generar una sensación de agobio, de sentirse "atrapado" en esta selva de cemento con miles de edificios.

Al revés, ¿cuáles son los problemas de la baja densidad? Primero, sale más caro al Estado generar infraestructura pública mientras más lejos se esté. La recolección de la basura, por ejemplo, mientras más grande es la mancha urbana, finalmente no tenemos una ciudad con 15 vertederos, son limitados, más kilómetros tienen que recorrer los camiones de la basura y sale más caro. Sale mucho más caro, por ejemplo, hacer un colegio donde es muy baja la densidad, donde van a tener dos alumnos, que en una zona de alta densidad donde todos los cursos van a estar llenos. Entonces es un problema de costo de la infraestructura y de hecho muchas políticas públicas paliativas han intentado minimizar esos costos. Por ejemplo, todo lo que se intentó hacer con las Zonas de Desarrollo Urbanos Condicionado, decirle mire, señor privado, si usted quiere construir allá lejos, usted tiene que poner tales servicios. Segundo, y aquí hay un tema que hoy día no nos resulta tan impresionante

como nos va a resultar en 20 o 30 años más, mientras más extendida la ciudad el costo energético es más alto: me refiero a gasolina para los automóviles o en transporte público, da lo mismo, mientras más lejos estén las cosas, más uso intensivo habrá de los métodos de locomoción que utilizan combustible. Entonces hay un montón de temas energéticos que hacen que las ciudades mientras más compactas sean, se pueda aprovechar de mejor forma la energía. Yo en Talca vivo en un edificio y son muy pocos los días del año en que uso calefacción. No pongo calefacción, porque me aprovecho de algún vecino viejito que debo tener en algún piso, que tiene la calefacción superfuerte y la irradia para todos lados en el edificio. Entonces la verdad es que el aprovechamiento energético en un edificio es mucho más alto que en una vivienda.

Y lo tercero es el tema de la dependencia de los automóviles. Si tenemos una ciudad superextendida, superpoco densa, no tiene sentido hablar de transporte público, quedamos dependientes del uso del automóvil y eso genera un montón de complicaciones que tienen que ver con necesidad de generar nuevas autopistas, de controlar el uso del automóvil, etc.

Así, se puede concluir que no hay una densidad ideal. Todas tienen sus pros y sus contras.

¿Cuál es mi posición?: Tengo la impresión de que Santiago es una ciudad que aguanta más densidad. Tendería a jugarla por una ciudad más compacta, porque es más sustentable en el tiempo en términos energéticos, es más manejable en términos financieros. Ahora, si uno elige cualquiera de las dos alternativas, esta es la mía, uno sabe que habrá que pagar costos, y en el caso de la densidad el costo implica eliminar una cantidad de casas preciosas que están dispersas por Santiago, ese es un costo patrimonial. Pero hay otros costos también. Uno tiene que saber que habrá que pagar costos en ambos modelos, y si elijo un modelo tengo que generar políticas paliativas de los problemas que yo sé que ese modelo que estoy eligiendo trae. Si quiero una ciudad dispersa, sé que voy a tener que ayudarle al Estado por los servicios que el Estado no va a poder pagar. Al revés, si quiero vivir en una ciudad superdensa, tengo que generar un programa de parques urbanos que me permita que la gente no se desespere en la casa. No hay nada más patético que esos individuos en el edificio del frente mío con esas terrazas que tienen un metro de ancho y con una parrilla, y uno piensa pobrecito por qué no va al parque: porque no hay parque.

¿Cuál es el punto? La expansión no es un fenómeno natural, esa es una cosa interesante de discutir: la forma que tiene una ciudad depende mucho de las políticas públicas que se adopten. Voy a dar un ejemplo, las ciudades norteamericanas eran supercompactas hasta que termina la Segunda Guerra Mundial. Cuando se dan cuenta que tienen como cuatro millones de personas de entre 18 y 25 años, que tienen cero calificación y que hay que ponerlas a trabajar rápido. ¿Cómo las pongo a trabajar rápido? Metámosla en construcción, construcción de cosas que requieran el

mínimo de habilidad: casas en serie y carreteras. Cómo fomentamos eso, hagamos una política pública. Es lo que se hizo en Estados Unidos. Ellos dijeron mire, si usted se compra una casa en los suburbios, nosotros le aseguramos el crédito, si se quiere comprar una casa en el centro, nosotros no le aseguramos el crédito. Primero le hacemos la carretera y después le facilitamos que se compre la casa más lejos. La ciudad creció y se expandió radicalmente y hoy las ciudades norteamericanas son superpoco densas. Pero esa fue una política pública destinada a que quienes volvieran de la guerra tuvieran empleo; ni siquiera una política de vivienda. Entonces, yo diría que en Santiago, en Chile, las políticas públicas igual han sido contradictorias. Unas han tendido a reducir la densidad y otras a aumentarla. En relación con reducir la densidad: la construcción de las carreteras (si llevamos las carreteras llegarán todos a ese lugar, finalmente, de alguna forma, van a ver el permiso del suelo, construcción de políticas públicas en la periferia, etc.). Pero además hemos hecho otras cosas que nos hablan de que queremos aumentar la densidad: se han aumentado las redes del metro, el plan del Transantiago malo o bueno, tenemos un sistema de transporte público que es radicalmente más eficiente, aunque no lo crean, que el de las ciudades norteamericanas, donde casi no existe. Y tenemos ciertas políticas, como lo que fue la CORDESAN, Corporación de Desarrollo de Santiago, en los años 90, que buscaba que la gente se instalara a vivir en la zona más céntrica.

A mi juicio, si bien las políticas han sido contradictorias, en último término han tendido en general a favorecer la expansión.

Ahora bien, ¿cuáles son las tendencias reales?, y esto sí lo habló Luis Eduardo, la tendencia clara entre el 82 y el 2002 era que las comunas periféricas crecían y las comunas céntricas se despoblaban. Entre el 2002 y el 2012, con los pocos datos que tenemos ya del censo, podemos decir: parece que las comunas del centro de Santiago están creciendo bastante en población. Entonces es interesante ver que hay un cambio en la tendencia y ese cambio en la tendencia refleja un cambio cultural importante en la sociedad: primero, aumentan los hogares bipersonales y unipersonales, o sea personas que se van a vivir solas con sus parejas y sin hijos, y esas personas tienden a preferir los barrios céntricos, porque les quedan más cerca del trabajo, porque hay más bares y discotecas y cosas para pasarlo bien... muchas razones. O no les interesa irse a vivir a la lejanía. Y lo segundo, es que al parecer, y es un fenómeno mundial, lo urbano, lo denso, lo diverso, está súper de moda. Hay una moda urbana y si uno mira las grandes ciudades del mundo están como de moda. Es atractivo para aquellos que viven en el estado de Illinois irse a vivir al centro de Chicago, cosa que hace 30 años no ocurría, lo único que quería la gente era escapar del centro de Chicago.

Esta tendencia nos genera ciertos desafíos: si vamos hacia una tendencia de desarrollar mayor densificación, tenemos que decir como Estado, como sociedad: parece que la gente quiere vivir más denso, entonces hay que pensar en resolver los problemas que

sabemos que ocurrirán antes que ellos hagan crisis: hay que mejorar el transporte público, hay que ver políticas de limitación del uso de automóvil en lugares que el transporte público recorra, hay que pensar en la generación de áreas verdes (salvo las comunas del barrio alto –lo que decía Luis Eduardo–, todas las demás comunas tienen un déficit importante de áreas verdes).

Si en los últimos 10-15 años la comuna de San Miguel se ha densificado enormemente, en el eje de Gran Avenida, bueno esa densificación nos lleva a que esa gente necesita parques, servicios y un montón de cosas que antes no eran tan necesarias, bastaban las placitas pequeñas que había en El Llano Subercaseaux que daban cuenta de las casas. Además, necesitamos generar un programa de aumento de entretenimientos públicas en estos barrios más densos.

Disgregado como segregado

Este punto lo voy a pasar más rápido porque fue del que más habló Luis Eduardo.

Santiago es una ciudad segregada, los sectores de altos ingresos se concentran en seis comunas del área metropolitana; los sectores medios tienden a habitar los sectores pericentrales y los más pobres la periferia sur y norponiente de la ciudad. Tengo el mismo cuadro de Luis Eduardo, pero al revés: los quintiles pobres en rojo. Los ricos habitan esta zona, las capas medias las pericentrales y los pobres dos triángulos. Visto de otra manera, en los índices de desarrollo humano, tenemos lo mismo: la zona de los ricos, de las capas medias y las más pobres.

¿Cuáles son las tendencias de la segregación? Entre el 82 y el 2002, podemos decir que el *peak* de la segregación fue el 82 o probablemente el 92 y de ahí se ha ido paulatinamente reduciendo. En escala, se ha ido reduciendo. Hoy hay más posibilidades de que alguien de la clase más alta viva cerca de alguien de la clase más baja que las que había en 1982. ¿Por qué pasa eso? Hay dos temas interesantes: (1) Si bien el mercado inmobiliario, o el mercado en términos generales, ha tendido a segregar a los más ricos (basta dar una mirada a la revista *Vivienda y Decoración* de *El Mercurio*, las casas más caras de conjuntos habitacionales costaban hace 10 años 5 mil o 6 mil UF, hoy está lleno de casas de 12 mil, 14 mil UF y ya van como en la cota 1.500 porque es lejos, lejos, lejos), asimismo ha contribuido –de cierta forma– a reducir la segregación, al construir viviendas de más altos ingresos en comunas tradicionalmente populares. El ejemplo es Huechuraba o Peñalolén. Huechuraba era de las comunas más segregadas, más pobres, más estigmatizadas como marginales en la década del 80 en Santiago, y hoy es una comuna que tiene el 20% de su población entre el 10% más rico del país. Y sigue habiendo una gran cantidad de pobres. (2) El problema es que el Estado ha sido el gran agente segregador. Coincido con Luis Eduardo en que lo hemos hecho bien en términos de construcción masiva de vivienda, reduciéndose la cantidad de gente que vive en asentamientos informales.

El problema es que lo hemos hecho al costo de construir viviendas en suelo lo más barato posible y ese es el más malo, el que ocupan los pobres y el que está más lejos. Entonces el Estado ha generado grandes concentraciones, como las fotos que mostraba Luis Eduardo, de pobreza.

¿Ahora, cuál es el punto? Es que para reducir la segregación, así como el Estado creó segregación, para reducirla también el Estado tiene que intervenir y hay distintas formas de intervenir.

Primero, probablemente si el 98% más vulnerable habita una vivienda formal, quiere decir que entonces no necesitamos tantas viviendas nuevas entregadas al año. A lo mejor el foco hoy de la política pública no está en entregar más y más casas, pensando además, por ejemplo, que el 25% de las casas que se entregan, se entregan a viviendas unipersonales, o sea a personas que viven solas: basta con ponerle un requisito a los programas de viviendas sociales y decirle si usted vive solo y no tiene pareja y no tiene hijos, usted no puede postular. Y se elimina ese tema. Hoy día, más que hacer más y más viviendas lo que hay que hacer es reparar las que hay y densificar las zonas hoy existentes. Y después crear políticas de suelo, que tienen que ver con cómo logramos y a través de qué mecanismos en que finalmente los nuevos conjuntos que se construyen no se construyan en los lugares más lejos ni donde hay más pobres, sino en lugares donde haya un cierto nivel de mezcla social.

Para eso hay muchos mecanismos que podríamos discutir: impuestos, subsidios, etc. Una cosa es incentivar a las inmobiliarias para que construyan allí, otra a los propietarios para que compren en zonas más integradas, etc.

¿Qué pasa si no hacemos nada? La ciudad se va a seguir expandiendo, como está, sin políticas de mitigación y al mismo tiempo aumentando la densidad en la zona central, también sin políticas de mitigación. Asimismo, los actuales patrones de segregación residencial se mantendrán.

A lo que voy, tengo la impresión de que hoy estamos en un punto de quiebre en que la ciudad se sigue agrandando, pero al mismo tiempo se está haciendo cada vez más densa en las zonas centrales. Ambos fenómenos requieren políticas paliativas superfuertes, porque si no vamos a llegar a un fenómeno en que la segregación nos va a llevar a un punto donde vamos a tener verdaderos guetos y del que ya no hay retorno, vamos a terminar como en las políticas norteamericanas que implican destruir viviendas sociales, separar a la gente que vive allí porque hay demasiada malignidad para que sigan viviendo ahí.

ERNESTO LÓPEZ M.

Arquitecto y Magíster en Urbanismo de la Universidad de Chile, Doctor en Urbanismo por el University College London, Reino Unido. Profesor Asociado de la Universidad de Chile y Director Académico y de Relaciones Internacionales de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la misma universidad. Se ha especializado en el estudio de procesos políticos, económicos y espaciales asociados al desarrollo urbano. Ha estudiado temas vinculados a la conformación histórica urbana de la ciudad latinoamericana y su correlato con las estructuras de poder, la política urbana y participación social.

Gracias a todos por venir. María José, muchas gracias por tu invitación, se ve que va a ser un ciclo de seminarios realmente espectacular. Y gracias por la pregunta, porque como decía Rodrigo Salcedo, "disgregado" no es un adjetivo que circule mucho entre los urbanistas. Me hizo primero tentarme a hablar directamente sobre segregación urbana. Luego dije: "no, voy a buscar la definición de la palabra en el diccionario" y, efectivamente, son conceptos distintos. Segregar significa separar a alguien o algo de un grupo. En cambio, disgregar es separar, desunir un todo que era compacto. Congregar es el antónimo, y también es interesante: significa juntar, reunir múltiples cosas o personas en un lugar (la ciudad), atraer o convocar (a la ciudad).

Mi hipótesis es que la ciudad en sí misma es un artefacto que reproduce una dialéctica de congregación / disgregación, o bien una dialéctica de orden versus entropía. Cada acción que se toma respecto de alguna medida (alguna política que afecte la ciudad, por ejemplo, y aquí ya se ha hablado de varias medidas) genera contra-reacciones y contra-fuerzas. Cada proceso que ocurre en la ciudad implica una respuesta también en la dirección contraria, y creo que la evidencia la muestran una serie de casos históricos que voy a presentar de una manera miscelánea, no todos referidos a Santiago. Aunque igualmente voy a referirme al Santiago de hoy, ayer y mañana, y finalmente voy a desembocar en cuatro reflexiones "dialécticas" para el Santiago que se viene.

Voy a tratar cinco temas que creo que tienen que ver con disgregación urbana, a saber: 1) espacio público, 2) segregación, 3) planificación, 4) transporte y 5) mercado. Para hablar de lo primero, espacio público, traje una figura de un ágora de la griega clásica. Esta es la ciudad de Assos, que fue diseñada por quien es reconocido como el primer urbanista en la historia de la humanidad, Hipodamos de Mileto. Él planifica esta ciudad totalmente racional, y hace esta ágora en el medio. ¿Qué pasa aquí en esta ágora? Lo mismo que en las ciudades anteriores a Hipodamos, como Atenas, que no eran ortogonales, no se asemejaban al clásico modelo griego de planificación "hipodámica". Pero todas esas ciudades tenían un ágora. ¿Y qué pasaba allí? Se discutía, se comerciaba y se gobernaba la ciudad. En Grecia clásica no había una burocracia gobernante, no había cargos públicos ni ministerios, como los conocemos hoy. Pero eran ciudades-estado y había ciudadanos que cumplían la misión de gobernar, y en estas ciudades se votaba todas

las semanas. Se tomaban las decisiones de la polis en conjunto, y se desarrollaba la discusión política en este espacio. Para eso, según Aristóteles, tenían que ser ciudades pequeñas de no más de 10 mil habitantes, lo que no siempre resultaba, porque Atenas tuvo alrededor de 250 mil habitantes.

Ahora, ¿cuál es la antítesis de este espacio de reunión, de congregación, de comunión? Hay un sociólogo, Richard Sennet, que da la respuesta. Él dice que esta era una sociedad basada en el ocio y que aquí los ciudadanos discutían y se tomaban muchas decisiones clave de esa forma. Pero resulta que aquí también había una masa humana que quintuplicaba la población de la polis, y era la que se dedicaba a trabajar: los esclavos (y también los metecos, que eran extranjeros con menos derechos que los ciudadanos). Pero los esclavos en general no vivían en la ciudad. Los menos lo hacían dentro de la ciudad, en actividades domésticas. La gran mayoría de los trabajadores vivía y trabajaba afuera de la ciudad en actividades agrícolas. Porque si nadie se dedicara a la actividad agrícola, es decir, si nadie "produjera" bienes básicos en una sociedad, no podrían existir consumo ni elaboración o intercambio de bienes más elaborados, y por ende no podría existir una ciudad, y finalmente, tampoco podría existir el arte, la política o la filosofía. Quiero decir que hay una base material de la congregación urbana, que no es espiritual, sino material y económica. Marx planteaba que lo que sustentaba la sociedad eran las condiciones materiales de producción. Las ciudades de la Grecia clásica demuestran que tenía razón.

El ágora es un espacio público por excelencia. Filósofos importantes como Ortega y Gasset incluso fueron más radicales en ello. Para el filósofo español, la ciudad se definía enteramente como un ágora, sencillamente como un ágora, nada más que eso. Es decir, un espacio público rodeado de fachadas, ya que lo privado realmente no importaba. El espacio público es lo que realmente hace la ciudad. Esto es un concepto totalmente griego clásico. Ahora, ustedes se preguntarán dónde están esas "ágoras" en la ciudad metropolitana actual. Es una pregunta interesante. Yo, a mis alumnos de urbanismo de segundo año, les hago esa misma pregunta, y ellos me responden: "bueno, profesor, en las plazas", o "en los lugares de reunión", o "en la calle", etc. Pero si leen la última literatura producida por un sociólogo chileno que hoy tengo al lado mío (Rodrigo Salcedo), se darán cuenta que en realidad ese espacio está también en los *malls*. Aunque hay un problema aquí, porque a los *malls* tampoco entran todos los ciudadanos, es decir, no son espacios propiamente públicos, ya que se reservan el "derecho de admisión" según ciertos atributos socioeconómicos. Hay gente a la que no se les permite entrar a ciertos *malls*. O bien en algunos *malls* entran todas las personas, pero eso depende de la política que tenga cada *mall*. En cualquier caso, al ágora griega tampoco entraban todos, sino que solo los ciudadanos, que eran los privilegiados con derechos. Pero en cualquier caso, el espacio público es el lugar de congregación por excelencia, desde los griegos hasta ahora.

En realidad, lo anterior se trata de un problema de segregación urbana, que es mi segundo tema para esta tarde. Esta otra lámina muestra la ciudad de Venecia del siglo XVI: acá hay un gueto y se supone que es el primer gueto de la historia urbana: el gueto judío de Venecia. ¿Por qué vivía la población judía acá? Porque fueron expulsados de España por ordenanzas reales católicas que prohibieron que los judíos mantuvieran sus tierras si no se convertían al catolicismo. Entonces fueron recibidos en el norte de Italia, pero tenían que vivir segregados en la ciudad. Ahora claro, uno lee a Shakespeare, por ejemplo, "El mercader de Venecia", y transcurre allí, en ese lugar amurallado en el cual había que pedir permiso para salir y para entrar. No quiero detenerme en esta historia, pero sí quiero decir que, por lejos, la historia del gueto judío de Venecia no es tan triste como la historia de los guetos urbanos que tenemos ahora en Chile. Luis Eduardo mostró la población Bajos de Mena, en Puente Alto, y ese es un gueto realmente complicado, que no está cerca de nada, no tiene centralidad, no tiene servicios. En Venecia, si bien los judíos estaban imposibilitados de poseer tierras y por tanto hacer operaciones inmobiliarias, sí podían comerciar, hacer negocios y sobre todo solventar la economía urbana de esta potentísima ciudad, que era el equivalente a Nueva York en el siglo XVI. Aquí era donde se generaban los principales negocios mundiales en ese siglo. Venecia es el punto nodal de los recorridos que comunican Asia y Europa durante el medievo. Entonces, en una ciudad compleja y potente como esta, ¿qué hace un gueto ahí? ¿Y qué tan malo es ese gueto comparado a los guetos que tenemos hoy en las ciudades chilenas, lejos, por allá lejos en la periferia, desconectados, cada vez más segregados?

Ahora bien, hay sociólogos que dicen efectivamente que la segregación *per se* no es mala, sino que es la escala de la segregación la que es mala, si es muy grande. Es decir, es la escala de la segregación la que importa, que es cuando la segregación se hace hipergigante y la distancia que hay entre unos y otros son muy grandes. Esta tesis implica que la gente puede vivir segregada, encerrada en sus "guetos", pero que sí existe una cercanía física, la situación es mucho mejor, y esto es lo que estaría pasando en Santiago actualmente; es decir, que la escala de la segregación se estaría reduciendo. Yo tendería a concordar con esta tesis, ya que hay varios casos en las periferias de Santiago donde ocurre así. Sin embargo, hay evidencia contraria en las zonas centrales de Santiago, y voy a contradecir esa tesis más adelante, con otra información que traje.

¿Qué hace que una ciudad exista? ¿Qué es lo que la mantiene congregada? Es la economía, la necesidad de sus habitantes de relacionarse con los demás, de generar un crecimiento de carácter cultural, social, económico, incluso político, como nos enseña la ciudad griega. La autora norteamericana Jane Jacobs es muy importante en haber definido por primera vez que existe un "algo" que tiene la ciudad, que la hace ser un artefacto congregador. No le pone nombre a ese "algo" cuando escribe el libro "The economy of the cities", pero luego Edward Soja, otro urbanista norteamericano, le inventa un nombre a ese poder congregador de la ciudad. Él dice que

se llama "sinecismo", es decir, una fuerza que congrega espacialmente y que hace que la gente se dé cuenta de que es mejor vivir congregados en una ciudad, aunque sea bancándose condiciones de pobreza, esmog, basura, violencia, e incluso vivir dentro de un gueto. Pese a todo, dice Soja, es mejor vivir en ciudad. Por ejemplo, esto explicaría por qué, según las Naciones Unidas, el año 2007 por primera vez la humanidad cruzó el umbral de más seres humanos viviendo en ciudad que los que no lo hacen. La ciudad es atracción y congregación. Pero como el problema es dialéctico, la ciudad también es disgregación.

Al ver el mapa de Santiago realizado por Frazier en 1713, se ve una ciudad colonial que seguramente conocen ustedes muy bien. Se trata de Santiago. Pero la cartografía es supermentirosa. Frazier es un ingeniero francés pagado por la Corona española para que venga a cartografiar ciudades americanas. Yo creo que no tenía mucho tiempo de hacerlo, creo que lo hizo a la rápida, porque todo esto que hay aquí es La Chimba, y La Chimba era absolutamente tierra de nadie, muy irregular, no había nadie, solo viñas y estaba el cerro San Cristóbal que no aparece por ninguna parte en la cartografía. Y luego aparece esta ciudad que parece Manhattan al lado de La Chimba, y luego estos límites regulares de la ciudad. La ciudad de Santiago no era así en el siglo XVIII. Pero Frazier sí reconoce La Cañada como un espacio importante, luego al sur de la Alameda aparece como el espacio más real. Qué pasa en esta ciudad, es una ciudad que tiene 30 mil habitantes, que es una ciudad congregada, en la mitad de un territorio que es totalmente vasto; este territorio tiene muy pocas ciudades, aparte de Santiago, donde de las cuales la sociedad "chilena" pueda organizarse, estructurarse y defenderse.

Lo interesante es que la segregación se ve en este plano. Los españoles viven en el centro, los criollos un poco más allá, y luego los mestizos y los indígenas viven en los extramuros de la ciudad. Desde siempre la ciudad hispanoamericana ha sido un artefacto que reproduce la segregación hacia sus periferias. Lo que pasa es que lo ha hecho siempre de manera distinta y así va mutando la segregación. Y me voy a colgar de algo que dijo Rodrigo Salcedo antes para plantear una tesis, y es que efectivamente hoy estamos vislumbrando una forma distinta de segregación en la ciudad, y en eso tiene mucho que ver la planificación urbana, que es mi tercer punto a tratar esta tarde.

Hay planificación urbana que tiende a la congregación, pero que también disgrega y fragmenta la ciudad, como dice Luis Eduardo Bresciani. Por ejemplo, el Intendente Vicuña Mackenna, además de todos sus aportes, tuvo el valor de que en sus tres años de gobierno de la ciudad (1872-1875), logró generar un Plan para Santiago, del que evidentemente no vio nada, o casi nada, construido, pero que era un plan integral. Vicuña Mackenna visualizó, como un tema fundamental, la provisión de redes para el desarrollo urbano; redes de transporte, servicios, agua, retiro de escombros, basura, etc. Se trataba de una visión higienista del espacio. Además, el espacio tenía que ser

no solamente limpio y sano, para evitar las enfermedades, sino que también tenía que ser un espacio que educara a la población. Y evidentemente había una componente de segregación bastante clasista aquí, ya que al centro de la ciudad, donde vivía la población de altos recursos, lo denominaba como "ciudad propia". Y la ciudad donde vivían los pobres, quedaba excluida y bajo muchos aspectos, disgregada. Por ejemplo, a la Avenida Matta, en realidad se le llamaba la "Alameda de los Monos", porque allí vivían los "monos", que eran los campesinos pobres recientemente inmigrados a la ciudad, que tenían que localizarse en estas propiedades baratas e insalubres, que aparte eran sujetas a especulación por propietarios inescrupulosos, que siempre los hay, que arrendaban muy caros esos pedazos de suelo para que vivieran estas familias con una muy baja calidad de vida. Vicuña Mackenna era un segregador por excelencia, pero sus intenciones apuntaban a higienizar la ciudad y educar, paternalistamente, a su población.

Pero más interesante que eso, Vicuña Mackenna tenía una visión comprehensiva de la ciudad, porque con él, por primera vez, alguien en Santiago de Chile se da cuenta de que la ciudad es un todo. Mentalmente, el Plan para Santiago fue un salto astronómico en la manera en que la sociedad logró ver la ciudad, ya no como una serie de fragmentos. Ambrosio O'Higgins, gobernador de Chile y padre de Bernardo O'Higgins, previamente fue también un gran urbanista, hacedor de cosas, hizo paseos, pavimentó calles, hizo los tajamares de Santiago, que fueron fundamentales en su momento para prevenir las crecidas e inundaciones del río Mapocho en la ciudad; pero trabajó todas esas obras parcialmente, por separado. Solo a partir de Vicuña Mackenna, la ciudad se va a entender como un todo. Y los posteriores planes de Karl Brunner, Muñoz Maluschka, Parrochia, Honold y Correa con el PRIS (Plan Regulador Intercomunal de Santiago de los años 60) también van a tener esa condición totalizante, y esos planes van a marcar el clímax de la visión sistémica de la ciudad como un todo, como un artefacto que tiene que ser planificado articuladamente en todas sus partes, integrando transporte, vivienda, industria, comercio, áreas verdes, etc.; y con una integración para todas las escalas, es decir, barrios, comunas y metrópolis. Pero luego, con la visión neoliberal de la dictadura militar, que le sustrae competencias al Estado, esa visión sistémica se va a perder en Chile, y hasta el día de hoy prima una visión sectorialista y fragmentaria, donde cada municipio y ministerio toma sus decisiones con bastante autonomía.

Voy a hablar de transporte ahora, y, para eso, primero voy a mostrar esta lámina con un gráfico de densidad urbana en Londres. ¿Por qué el plano de Londres? Porque tiene una condición que no tiene Santiago. Londres está lleno de centralidades y subcentralidades distribuidas en su territorio. En cambio, Santiago es una ciudad aún tremendamente monocéntrica, ya que el área central y el eje que articula el barrio alto son los mayores concentradores de servicios. Entonces, uno ve este gran Londres, con la zona central donde están las oficinas, y la zona de los Juegos Olímpicos en el este de la ciudad, y luego aparece esta centralidad. Y aquí en todas

estas centralidades no solo hay viviendas, sino que también hay empleo, hay producción, hay cosas que hacer, hay gente que ver, hay universidades, hay liceos, hay fábricas. Es una ciudad “desconcentrada”. Uno podría decir que es una ciudad disgregada. Efectivamente, sería así si no existiera un factor fundamental: su sistema de transporte público que permite la conectividad física y la conectividad de información. No quiero idealizar Londres, pero allí casi todos los esfuerzos de infraestructura se aplican de una manera integrada, incluyendo el Metro de Londres, que se articula bien con el sistema de autobuses, ciclovías, recorridos peatonales y por supuesto de automóviles. Todo está relativamente bien integrado, pero especialmente las actividades urbanas lo están. Es decir, la gente no tiene que viajar grandes distancias al centro para estudiar o trabajar. Londres es una ciudad descentralizada, pero a la vez congregada por el transporte.

Creo que la ciudad de hoy en realidad debe ser vista como “flujos que congregan”. La ciudad puede ser perfectamente densa, si tiene una buena red de transporte, y puede ser perfectamente invivible y disgregada, si es muy densa y no tiene buena conectividad. Ahora, ¿por qué traje este plano? Es muy antiguo, pero muy popular. Seguramente es el mismo plano que está en posters y estampado en las poleras de mucha gente; me refiero al famoso mapa del Metro de Londres (los ingleses lo llaman “Tube”, que quiere decir “tubo”). Este plano tiene una particularidad: fue dibujado en 1933. Esto no tiene nada que ver con el tema que estoy tratando aquí en realidad, pero es que quiero hablar de las formas de representación de las redes complejas urbanas. Hay un personaje interesante aquí: Harry Beck, un funcionario del Metro de Londres, quien se dio cuenta que los planos del metro de esa ciudad eran inentendibles, porque graficaban una red tremendamente extensa y compleja, llena de estaciones, líneas y curvas. Yo me imagino a Beck dentro de unas oficinas en las catacumbas del Tube, así como con unas plantillas de cálculo a mano y una calculadora mecánica, y el tipo en sus ratos libres, quizá en su casa, pensaba en cómo hacer un plano de transporte público que fuese más simple y legible, que entregara solo la información esencial de líneas y estaciones, y que superara la complejidad de planos caóticos que nadie entendía ya a esas alturas. Y este tipo inventó esta gráfica, que ahora usan todos los metros del mundo, incluso Santiago, y que es una cartografía de síntesis de una red tan compleja como la red de transporte integral, basada en una abstracción del espacio y la red. Como una red de circuitos electrónicos, o un diagrama de flujos. Entonces a Harry Beck debieran levantarle un monumento, es un gran urbanista, un gran cartógrafo del espacio urbano: inventó una forma de ver el espacio en base a flujos y nodos, y no sectores.

Mi quinto punto de hoy refiere al mercado, que es un tema que siempre está saliendo a la palestra. Me referiré al mercado urbano de suelo y vivienda. Más concretamente, hablaré del mercado de vivienda en altura, en renovación urbana, que en este momento está cambiando radicalmente el paisaje de las zonas centrales metropolitanas chilenas, y especialmente Santiago. Este mercado residencial comenzó a emerger

tímidamente el año 1990, con subsidios estatales a la renovación urbana, con cifras muy pequeñas comparadas con el gran volumen de edificación residencial que se veía en comunas periféricas como La Florida, Maipú o San Bernardo.

Sin embargo, en dos décadas, este mercado actualmente se desarrolla con creciente fuerza en ocho de las 11 comunas pericentrales de Santiago. Y aquí pasa algo interesante, porque el año 2008, como vemos en la lámina, fue cuando el volumen de la construcción de vivienda en altura en las 11 comunas del pericentro de Santiago, básicamente en modalidad de departamentos chicos en edificios en altura, logra ser mayoritario en la producción de viviendas respecto de las 52 comunas de la Región Metropolitana. El año 1990, esas 11 comunas pericentrales alojaban solo un 5% de los metros cuadrados de construcción residencial nueva respecto del total regional, pero hoy ha crecido 10 veces. Hoy, si ustedes preguntan cuál es la forma predominante de construcción de viviendas en la región de Santiago actualmente, les diré que es en vivienda en altura y densidad. ¿Y dónde está localizada esta vivienda en altura? En la congregación de los espacios que fueron planificados por Vicuña Mackenna, en los espacios cercanos al ágora central, la Plaza de Armas histórica, en la ciudad antigua, en lo que se llama la ciudad central y pericentral. Algo interesante es que estas zonas están revirtiendo patrones históricos de despoblamiento, porque está llegando mucha gente a vivir acá. Solamente la comuna de Santiago creció en 90 mil residentes en los últimos diez años, después de dos o tres décadas anteriores de despoblamiento.

Pero algo negativo está pasando con este mercado también, ya que se está elitizando. La gráfica muestra que el tamaño promedio de las unidades de viviendas que se están produciendo en estas comunas, en 1990, era 72 m². El año 2010, el tamaño promedio eran 50 m². Uno podría especular si se trata de alguna forma de optimización de la construcción, qué se yo, que los inmobiliarios saben hacer cálculos. Uno dirá "bueno, entonces si se reducen los tamaños de las viviendas, los precios también bajarán". Pero no, ocurrió al revés, y los precios subieron de 1.300 UF a 1.800 UF cada unidad de vivienda promedio, entre esos mismos años, lo cual deja a muchos hogares sin poder acceder a esta residencia, incluyendo hogares que han vivido históricamente en estas zonas.

Bueno, no voy a explicar aquí en detalle cuáles son las razones de esto, ya que son bastante complejas, pero tengo algunas ideas al respecto. Fundamentalmente, hay aquí una tendencia al monopolio en la construcción: 10 empresas inmobiliarias, de las 55 que participan en el centro, son las que producen el 55% de toda la producción. Hay también una cierta colusión tácita en el mercado de la vivienda chileno, en la fijación de precios. Ahora, por qué traje esto –y creo que cayó como anillo al dedo a lo que estaba mostrando Rodrigo Salcedo antes–: efectivamente, en la periferia, se está produciendo una mixtura social en esos espacios donde tradicionalmente han vivido los segmentos sociales más pobres: primero vivían los indígenas, los excluidos,

después los obreros industriales, los sin casa, las tomas, y luego aquellos alojados por la vivienda social del 60 en adelante en Chile, la pobreza dura, periférica, efectivamente se está mezclando.

¿Y qué está pasando en el centro de la ciudad? ¿No estará pasando al revés? ¿Se está mezclando o se está segmentando la sociedad con este margen de precio de vivienda que existe en el centro? Porque allí no se construye otra vivienda que sea alternativa, estas son los márgenes económicos con que se construye vivienda en la ciudad, y son la única oferta de vivienda nueva en estas zonas centrales. Y la única forma de estar dentro de este mercado, es poder pagar las 2300 UF por los 55 m², tres dormitorios, dos baños, balcón de un metro cuadrado, que se ofrecen en Santiago centro o alrededores. Pero esto no es inclusividad de hogares de los dos primeros quintiles y parte del tercer quintil de ingreso de la sociedad actual. Esto no es congregación. Al contrario, es exclusión o segregación. El problema es que los más pobres no están accediendo a la ciudad, de ninguna forma, y por el contrario, se están yendo a la periferia distante, que es donde se construye la vivienda social. Es decir, actualmente hay un régimen de disgregación bastante extenso, y las políticas públicas no están abordando bien este problema.

Bueno, finalmente, quisiera hacer un ejercicio de ciencia ficción. Voy a jugar a especular lo que pienso que podría haber dicho Vicuña Mackenna si hubiera visto la ciudad de hoy. Hay cuatro ideas que me gustaría compartir:

- La primera es que la ciudad moderna se fragmenta y “periferiza” (discúlpenme por esta palabra, que no existe). Me refiero a que la ciudad se disgrega hacia las periferias. Pero también aparecen esfuerzos ingentes de congregación en las políticas de transporte, las redes de información y sobre todo eso la necesidad de mantener lo que Jane Jacobs, de quien hablé antes, definía como la posibilidad de contacto humano que solo puede ofrecer el espacio central de la ciudad.
- La segunda es la planificación urbana: Vicuña Mackenna planifica congregadamente, unitariamente. En la actualidad, en cambio, las 34 comunas de Santiago, como bien decía Luis Eduardo, han sido planificadas en forma disgregada. Asimismo, los municipios de las comunas pericentrales que están absorbiendo el 55% de la producción de viviendas en la región de Santiago, planifican disgregadamente esto, y por último todas compiten unas con otras, cada una para atraer el mercado inmobiliario a su territorio. La planificación urbana puede ser bien hecha o muy mal hecha. Actualmente, es mal hecha, porque no es integral y no ve la ciudad como un todo.
- La tercera es que el mercado puede ser un espacio de congregación. Recuerdo a Max Weber, quien decía: la esencia económica de una ciudad está en el mercado.

Lo acepto, perfecto, pero no el libre mercado que estamos viviendo actualmente, ya que ese es un espacio de fragmentación y expulsión, no de congregación.

- La cuarta es que la segregación espacial no necesariamente disgrega, ya que su escala es la clave respecto de si va a ser mala o no. Aquí pienso en el caso de Venecia que mostré antes. Si la segregación urbana es a pequeña escala, y los enclaves urbanos se esparcen por la ciudad, de alguna manera, no generando esas largas distancias entre clases sociales, creo que ahí hay algún buen futuro que podamos esperar para nuestros hijos y bueno, para nosotros mismos cuando seamos mayores. Sin embargo, por lo pronto, en nuestra ciudad de Santiago actual, las distancias sociales se siguen acrecentando, y eso es insustentable para el futuro porque reproduce la conflictividad social.

Comentarios y preguntas del público

Moderador¹: Pienso en algo que dijo Rodrigo Salcedo: hoy hay más posibilidades de que los ricos vivan cerca de los pobres. Eso me recordó un artículo que me tocó escribir sobre un barrio nuevo en Chicureo, llamado Chamisero, y en ese reportaje el arquitecto Iván Poduje me decía que él consideraba que el barrio alto tradicional de Santiago se iba a acabar en 10 años. En Lo Barnechea hace un año quedaban 318 hectáreas disponibles, estamos hablando de terrenos bajo la cota mil, con pendientes inferiores a 12% y que, por lo tanto, debieran destinarse a casas, y que en Peñalolén quedaban 400 hectáreas. Pero entonces Luis Eduardo Bresciani me dijo que él no estaba de acuerdo con esa tesis, pues un alto porcentaje optaría por la renovación urbana en barrios tradicionales y no por irse.

Es interesante lo que se ha conversado acá porque la palabra segregación queda en el aire, aun si hablamos de disgregación en términos de densidad o de separar. Para concluir, y a propósito de ricos y pobres, pregunto: ¿No creen ustedes que en este minuto hay una especie de lucha por la ciudad, a propósito de esta cantidad de terrenos disponibles? Pienso en la declaración pública que hace el 13 de marzo del 2006, al día siguiente del fallido intento por tomarse varios terrenos en el municipio, el Movimiento de Allegados en lucha de Peñalolén, que denunciaba: "mientras vemos cómo se construyen viviendas lujosas y grandes parques para los ricos de la comuna, nosotros nos vemos forzados a migrar hacia la periferia, a lugares donde hoy no hay empleo ni tampoco servicios básicos, como hospitales o colegios". Pedían, entonces, una vivienda digna en Peñalolén. ¿Cómo ven, entonces, el tema puntual de la segregación?

¹ Cristián Labarca B., periodista.

Ernesto López: Eso respondió a la mala planificación urbana y es efecto de la fragmentación política en el territorio. Peñalolén, un municipio periférico, tradicionalmente popular, quiere mejorar su base de ingresos. Y, junto con ello, el alcalde genera su propio eslogan, que dice que Peñalolén es una “comunidad de hermanos”. Allá hay una voluntad política del proyecto urbano del alcalde, muy alimentado por investigación académica que también utiliza a Peñalolén como caso de estudio, que dice que en las periferias de Santiago ricos y pobres se están encontrando y reduciendo la escala de la segregación. Y lo que pasa en Peñalolén, que se encuentra precisamente “presionado” por el mercado de vivienda para población clase media (y aquí voy a hablar en buen chileno), el municipio de Peñalolén “agarra papa” los últimos años y lanza un plano regulador que rentabiliza el suelo y va atrayendo evidentemente a los únicos actores en este país que pueden construir ciudades, que son los desarrolladores inmobiliarios. En Chile el Estado no construye nada. Entonces, ¿qué le queda al Estado? Regular. ¿Y qué regula? La constructividad del suelo. ¿Y qué hace el municipio de Peñalolén? Contrata una empresa consultora para que le haga el Plan Regulador e incremente esa constructibilidad. Y luego la empresa necesita explicar el plan a los vecinos, según manda la Ley. ¿Y qué sucede? Se enardece evidentemente al 90% de los vecinos de Peñalolén, entre otros el Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL), quienes ven que el costo del suelo se va a incrementar, pero a costa de una merma en la calidad de vida de sus poblaciones. Ellos también tienen su accionar propio, y reniegan de ese plan.

Y se produce una salida a todo este conflicto que es muy perniciosa, porque efectivamente uno lee la Ley General de Urbanismo y Construcción, y uno va al capítulo donde habla de participación en Planos Reguladores, y efectivamente está reglamentado que habrá solamente dos audiencias públicas en algún momento, que el municipio o la consultora determinarán, y donde la gente podrá ir a plantear sus opiniones y después el municipio verá si las recoge o no. Se trata de un modelo de muy escasa participación. Pero entonces, al no existir espacio de discusión socializado, políticamente validado, sucede lo que pasó en Peñalolén, es decir, confrontación, enfrentamientos afuera del municipio, concejales que salen magullados, empresa consultora que sale muy mal parada, trasquilada, un alcalde que está mal catalogado por una gran parte de sus vecinos, siendo que es muy buen tipo, muy decente, y luego un plebiscito. Porque ahora se puso de moda que todo, la planificación urbana incluida, se va a resolver a nivel local a través de plebiscitos. No está en ninguna parte de la ley dicho que tiene que haber un plebiscito para decidir si instalar o no un Mc Donald en un barrio, pero ahora parece que como no tenemos verdadera participación instituida en la Ley General, tenemos que fiscalizar y tomar una decisión respecto de un plebiscito. El Plan Regulador de Peñalolén era bueno por muchos lados, pero quedó en nada, porque sencillamente el plebiscito lo echó abajo.

Tú me preguntas si estoy de acuerdo con el plebiscito, la respuesta es no. Me preguntas si estoy de acuerdo con ese Plan regulador que generaba un montón de

externalidades negativas a los más pobres de Peñalolén, y te digo que tampoco. Me preguntas si estoy de acuerdo con la forma en que el Estado chileno ha logrado generar mecanismos de participación y mecanismos de planificación, que sean integradores o congregadores, y tampoco estoy de acuerdo. Así es que les encuentro la razón a los vecinos de Peñalolén, ya que dentro de todo este modelo de escasa participación, el plebiscito era lo único con lo que podían hacer valer sus derechos y visión acerca del desarrollo de la comuna. Al final, en términos concretos, y pese a mi oposición a la actual tendencia a “plebiscitarlo” todo, encuentro bueno que la población local de Peñalolén haya rechazado ese Plan Regulador, por los efectos sociales que generaba.

Rodrigo Salcedo: Me quiero agarrar de algo bien interesante que dijo Ernesto: el centro se está enriqueciendo y están siendo expulsados quienes antes vivían ahí; además, los ricos están llegando a la periferia y esta periferia se está mezclando socialmente. Esto trasciende la ciudad de Santiago, las ciudades en general están en permanente transformación, cambian todos los días y es lo primero que uno tiene que tener claro.

El problema que tiene la regulación, cualquiera que sea, es que muchas veces es más lenta que la dinámica de transformación de la ciudad. Lo interesante cuando discutimos esto de que las ciudades se van transformando, es preguntarse dos cosas: cuál es la velocidad de esa transformación, y las condiciones de la misma.

Entonces claro, si me preguntan hoy si es bueno que la gente de altos ingresos se vaya a vivir a Peñalolén, por todo lo que he investigado la última década le diría sí, es superbueno. Porque la tasa de desempleo dentro de los pobres de Peñalolén es más baja que entre los pobres de La Pintana, sus posibilidades de emprendimiento son más altas que dentro de los pobres de Cerro Navia, y una serie de condiciones que tienen que ver con inserción a la sociedad. Esa inserción no tiene por qué ser igualitaria, no tiene por qué ser perfecta, de amigos ni de hermanos, pero el hecho concreto es que los pobres de Peñalolén viven hoy día mejor porque tienen unos vecinos más ricos que por último se preocupan de que haya más policías en las calles.

Ahí hay un tema interesante que es la velocidad. ¿Cuán rápido se transforma la ciudad? ¿Qué hace que se transforme más rápido o más lento? Chile tiene una característica que hace que la ciudad se pueda transformar de una forma más lenta que otras ciudades, que es la tasa de propietarios de viviendas. No sólo las altas tasas de propietarios de vivienda, sino que además esa cifra del 75% de propietarios es aún más alta entre los pobres. El porcentaje de pobres propietarios es como 78%, es muy alta. Entonces qué pasa cuando los ricos deciden irse a vivir a un barrio determinado en Estados Unidos, los pobres que viven allí son arrendatarios, el dueño del suelo vende el suelo y quedan expulsados, están obligados a irse. En las poblaciones históricas de Peñalolén basta con que la señora Juanita de algún pasaje de la población La Faena diga yo no vendo y se acabó el negocio inmobiliario. Hay un punto que es

interesante: las condiciones de transformación en suelo ocupado en Chile son más lentas que en otras ciudades donde los pobres no son propietarios de sus viviendas.

Y lo segundo que es relevante, cuáles son las condiciones bajo las cuales la ciudad va cambiando; efectivamente que llegue gente de más altos ingresos a la comuna de Santiago, pasar de 1.300 a 1.800 UF, o sea al tercer quintil, la clase media, que llegue más gente de clase media a esa comuna.

La verdad es que yo no veo un proceso de elitización de la comuna, y no tengo cifras para advertirlo, puedo hablar de un proceso de rejuvenecimiento de la comuna, claramente los que están llegando (tengo la impresión de que hay muchos rentistas, mucha gente que ha comprado departamentos para arrendárselos a otros), son jóvenes, tienden a ser jóvenes de clase media técnico o profesional. Pero no están llegando personas acomodadas a vivir a Santiago. Entonces no lo veo hoy todavía como un fenómeno "peligroso", pero eso no quiere decir que no se pueda transformar en un fenómeno peligroso si es que no hacemos algo.

Entonces acá está mi último punto que es este tema de qué estamos haciendo. ¿Cuáles son las políticas públicas? Finalmente si queremos evitar la segregación urbana, la generación de guetos como el que ilustra Luis Eduardo, que es el más emblemático, que es Bajos de Mena en Puente Alto, donde viven unas cien mil personas y tienen una tasa de pobreza que es el doble de la Santiago, si queremos mejorar las condiciones de vida de esa gente, bueno hay que hacer algo.

Las cosas no ocurren por arte de magia ocurren porque hay una voluntad política de hacer las cosas y esa voluntad política hoy yo no la veo, no veo el tema urbano como un tema central en la discusión política.

Hoy estábamos hablando de educación, probablemente la campaña presidencial próxima se va a basar en educación y probablemente van a entrar ahora al tema salud, que es el que viene. Pero no veo este tema siendo central, y esto requiere una visión política muy importante porque no es un tema menor.

Es la transformación de un tipo de política de vivienda, de un tipo de política de suelo que requiere mucho estudio, que requiere muchos acuerdos. A mí lo que me preocupa es que nos vamos a "farrear" un gobierno más, y recién vamos a empezar a pensar este tema y va a haber una voluntad de cambio cuando probablemente la malignidad en la zona de Santiago sea irreversible. Vamos a estar en un contexto donde los niveles de delincuencia, de drogadicción, de embarazo adolescente en ciertas zonas de Santiago van a ser tan altos que ahí nos vamos a dar cuenta de que esto es grave.

Porque finalmente el tema de la educación tiene más que ver con las expectativas de la clase media emergente que con las de los pobres. De hecho si uno mira los

liceos tomados en Santiago es súper emblemático que estos sean los liceos de Providencia, los del centro, no están tomados los liceos de Cerro Navia o La Pintana. Hay un problema de los universitarios que, salvo un porcentaje, no responde a los sectores más vulnerables. El 90% de mis alumnos son de los dos quintiles más pobres. Pero en términos generales esa no es la regularidad de las universidades. Entonces es interesante ver cómo quien tiene capacidad de presionar muchas veces no son quizás quienes "más lo necesitan".

Luis Eduardo Bresciani: Hay temas que me generan incomodidades, pues se han convertido en aparentes consensos. Primero, discrepo profundamente de una palabra que se ha venido usando y de hecho la usaron libremente en este foro, pero que es equívoca, se trata de la denominación de "gueto". El uso indiscriminado de la palabra gueto me molesta. Porque hay lugares que son guetos reales, lugares que están aislados, segregados, separados, excluidos, y son, como dice Rodrigo Salcedo, focos de "malignidad". Pero se ha tendido a usar la palabra gueto para cualquier sector que es vulnerable y pobre, con una sensación de estigma que a mí me parece tremendamente equivocada e injusta.

Ese estigma nos lleva a que todo lo que es pobre o parece pobre debe ser demolido, reemplazado, erradicado. Algunas autoridades llegan a decir, "cómo será posible que alguien quiere vivir aquí". Este estigma solo crea más incentivos a la ruptura de comunidades y barrios, agudizando la exclusión, como si la única respuesta fuera cambiar de vivienda y barrio, como quien cambia cualquier bien de consumo como un auto o televisor. La verdad es que eso es mentira, cuando uno va a muchos barrios es cierto que hay insatisfacción y frustración frente a la calidad de vida urbana, frente a sus espacio públicos o al transporte, pero en general su aspiración es a mejorar sus condiciones de vida, no abandonar sus barrios, ahí están sus redes, sus familias, son los lugares donde siempre han vivido.

Incluso muchos de esos lugares, son atractivos desde el punto de vista de su localización en la ciudad, son lugares muy bien ubicados. Por ejemplo, las poblaciones de La Legua en San Joaquín o Lo Hermida en Peñalolén están muy bien ubicadas. No obstante los problemas de vulnerabilidad social, estos barrios están muy bien conectados a las redes de oportunidad de la ciudad. Por lo tanto, es un error de tratar a todos los barrios vulnerables y pobres como guetos.

Los sectores vulnerables de la ciudad son sectores con gente trabajadora, con gente que aporta mucho más al desarrollo nacional que otros sectores, con gente que se quiere quedar. Con la Universidad Católica y la Universidad Alberto Hurtado hicimos hace cuatro años un estudio respecto de la disposición de la gente a integrarse socialmente. El prejuicio era evidente, todos creían que al pobre le encantaría vivir en un barrio con gente de más altos ingresos. Los resultados fueron otros, ellos quieren mejorar su calidad de vida, pero no quieren ser el estigmatizado dentro de barrios

o comunidades a las cuales no pertenecen. La segregación, como creo que sostenía Rodrigo Salcedo, tiene un lado bueno: la pertenencia a comunidades.

Es cierto que hay lugares con gran concentración de "malignidad", como ha sostenido Rodrigo Salcedo. Son focos que hay que recuperar. Pero si uno mira la ciudad de Santiago y la compara con otras ciudades en términos de seguridad y delincuencia, hay otra gran diferencia, nuestra desmedida percepción de inseguridad. Las tasas de delincuencia en Santiago son mucho más bajas que en cualquier parte de Latinoamérica, pero los santiaguinos tenemos las más altas tasas de inseguridad en Latinoamérica. Una esquizofrenia que destruye a la ciudad y lo público. Uno mira los números de victimización y estamos en cifras iguales que en Europa, pero cuando miras los niveles de percepción de inseguridad, pareciera que estuviéramos en el peor lugar del mundo. Entonces como reacción levantamos rejas, construimos condominios cerrados y privatizamos los espacios públicos. Es un tema que tiene mucho que ver con la segregación y que habla del miedo que le tenemos al que es distinto, a los "otros". Nos han metido esa frase desde niños: "No hables con extraños".

Yo creo que los sectores vulnerables, los barrios populares están cambiando. Santiago es cada día más una ciudad de clase media, los llamados sectores C2 y C3. Creo que ahí es donde puede estar la posibilidad o el punto de inflexión, de facilitar una mayor integración social dentro de los barrios, posibilitando la renovación urbana con clases medias que quieren seguir viviendo en los barrios donde se criaron. La integración social es posible en muchas comunas consolidadas de Santiago.

Desde un punto de vista de políticas públicas, para lograr un Santiago Integrado, la clave tiene que ver básicamente con el mercado de suelo. Este mercado es altamente ineficiente y no funciona, pues además de los procesos especulativos no regulados, el rol subsidiario del Estado es muy limitado, sin posibilidad de controlar los efectos negativos como la segregación y desigualdad urbana. Otro mecanismo que debiéramos abordar radica en impulsar la construcción de barrios socialmente heterogéneos. Hay que aprender a confiar en los otros, vivir más integrados, rompiendo las barreras entre grupos sociales que solo crean más temor y fractura. Por eso insisto en que el tema de que la calidad de los bienes públicos no solamente afecta a los sectores más vulnerables, afecta a toda la ciudad. La exclusión y la desigualdad engendran otros males urbanos como la inseguridad, el distanciamiento entre la población y las fuentes de empleo, el desequilibrio en el transporte público, la concentración territorial desmedida de la riqueza y los centros urbanos, o la desigualdad en el acceso a educación, salud y otros servicios.

Preguntas del público

1. Comienzo diciendo que este inicio del seminario superó todas mis expectativas. Agradezco profundamente este cúmulo de información que me hará reflexionar, agradezco además el buen humor, es tremendamente útil a esta hora.

Cuando se caracterizó Santiago, se habló en un momento de un alto número de empresas radicadas en Santiago y un alto número de propietarios, mi pregunta: ¿Esas empresas son las que están haciendo servicios y producción o son las sedes de las empresas?

En lo que más han insistido todos ustedes es en las políticas públicas, y estas no son ejercidas a partir de iniciativa privada. ¿Es posible mejorar Santiago con un Estado subsidiario y para peor sin que exista un alcalde mayor que pueda trabajar la ciudad y no las comunas por separado? Y cierro: ¿Qué piensan ustedes de un gobierno actualizado tipo Cormu, la Corporación de Mejoramiento Urbano, que tenía un plano precioso para el centro de Santiago y que el golpe de Estado lo liquidó?

2. Me gusta que se haya planteado como problema y oportunidades de Santiago, pero me pregunto si las soluciones no se deberían ver en conjunto con otras ciudades de Chile. Entonces pienso que las oportunidades de Santiago, si es una ciudad densa o de seis millones de habitantes, es porque hay algo superbueno que atrae a la gente, ¿Por qué no podemos entonces compartir eso y quizás liberarnos de algunos de los problemas que tenemos?

María José Lira: Nosotros les pedimos a los invitados que hablaran de Santiago, más que nada porque no podíamos abarcar todo Chile y, también, porque el proyecto de Benjamín Vicuña Mackenna, que es donde nace este seminario, fue en Santiago.

3. Hablaron de planificación, pero me cuesta creer que pueda existir la planificación en un Estado donde el mercado es quien al final parece regular el precio del suelo y cómo se va transformando la ciudad. Y segundo mencionaron las políticas públicas y actualmente está la Comisión de Política y Desarrollo Urbano, ¿qué podemos esperar los ciudadanos si la planificación no existiría? Y tercero: esta mezcla social que podría generarse por ejemplo en Peñalolén, ¿acaso no genera una segregación aún más terrible que al estar separados? Una arquitecta de la Universidad de Chile me dijo que estos condominios son como platillos voladores que caen en la ciudad y que jamás logran constituir ciudad.

4. Quiero felicitar a la Dirección del Museo por los contenidos programáticos de este seminario. ¿Creen ustedes efectivamente que la organización administrativa de las treinta y cuatro comunas del Gran Santiago representa una ciudad? Y ¿Cómo ven la política pública que conduce el PRMS cien, en qué lógica se estructura? ¿Discriminación? ¿Concentración?

5. Al profesor Luis Eduardo: Refiriéndome al término de guetos, no tengo otro adjetivo para explicar lo que tengo que decir, y siguiendo lo que dijo Rodrigo Salcedo, ¿qué tan mixtos se hacen estos sectores o comunas donde personas de más altos recursos vienen a vivir a Peñalolén, por ejemplo. Me refiero a que independiente de que se construyan esos condominios dentro de comunas de bajos recursos, la comunión no se da. Salen en sus autos a sus trabajos, y solamente viven ahí porque buscaron sectores aislados para vivir, pero en la práctica ¿qué tanto se unen estas dos realidades?

Acotación del moderador: De hecho es el mismo Sabatini el que dice: "tomar los muros de los nuevos condominios como indicadores de alzas en la segregación residencial, es al mismo tiempo una idea equívoca y un simplismo. De hecho, se podría argüir, con mejor base empírica y más consistencia lógica, exactamente lo contrario, a saber, que los muros han facilitado el emplazamiento de los grupos medios y altos en zonas populares. Estarían facilitando disminuciones en la segregación".

Rodrigo Salcedo: La pregunta más fácil primero. ¿Se puede hacer una ciudad más integrada, más congregadora con este Estado que tenemos? No, no se puede. Todas las ciudades que tienen políticas que reducen la segregación, finalmente de alguna forma ocupan mecanismos que están fuera de la lógica de mercado. O hay control de precios de suelo, o hay bancos del suelo o el Estado se convierte en agente especulador inmobiliario o hay impuesto a la construcción de barrios de altos ingresos, o sea, hay miles de alternativas de cómo hacerlo, ahora todas esas alternativas tienen en común que violan el principio estricto del libre mercado. No se ha inventado una fórmula libremercadista de hacer una ciudad menos segregada.

Ahora me voy a hacer cargo del tema de los barrios cerrados, a mí me encanta esa frase que no sé si la escribió Sabatini o yo, pero da lo mismo, la usamos en clases cuando queremos provocar a los alumnos y les decimos: mientras más altas son las murallas, más integración tenemos.

Pero el punto es el siguiente: depende de lo que tú llames integración social. Hay tres formas de leer la integración social, todas diferentes: una es leerla como acceso a los bienes que entrega el mercado y el Estado: el mercado del trabajo, a la provisión de servicios públicos, a la capacidad de generar emprendimiento, etc. Otra, súper distinta, es entender la integración como sentirse parte de un lugar y ser reconocido como tal. Que los otros y yo nos reconozcamos como vecinos. Y una tercera, es una integración comunitaria, es decir, que establezcamos una red, establezcamos nexos que vayan más allá de las simples relaciones funcionales, o sea, que nos hagamos amigos, que compartamos, etc.

Entonces tú te preguntas ¿qué hacen los barrios cerrados en esas comunas? Claramente generan integración a los bienes que produce el Estado y el mercado.

Hay datos que pueden decirte que es así, la gente más pobre de Peñalolén ha sido beneficiada económicamente con la llegada de sus vecinos más ricos. Los SIMCE de sus colegios municipales son más altos que los de los colegios de las comunas donde viven solo los pobres, etc.

La pregunta segunda, si eres reconocido o vecino, la respuesta es DEPENDE. Porque en la cotidianeidad la gente de los condominios dice que su barrio es el condominio, si tú le pides que dibujen su barrio es el condominio y hay como unas islas, que son el supermercado, la panadería, el colegio de los niños, el resto es no sé, el océano. Pero les pasas los mismos mapas a los pobres y los pobres incluyen a los condominios en el mapa de su barrio y los reconocen como sus vecinos. Pero ¿qué pasa cuando hay un enemigo común? Es bien interesante, porque ahí los ricos se acuerdan de que ellos son menos. Y que tienen menos tiempo y que este es más caro. Entonces ¿alguien tiene que salir a protestar contra el gasoducto! Entonces ahí somos todos vecinos. Como hay un enemigo común reconozco al otro como amigo, como persona que comparte este territorio conmigo. Y la tercera forma de integración está la de comunidad o no comunidad. Yo creo que la pregunta real es si tienen algo que ver o no las murallas, o si tiene más que ver el clasismo chileno que las murallas. O sea, yo no sé si atribuirle a la muralla como artefacto el hecho de que no se establezcan redes de diálogo comunitario con los vecinos más pobres. ¿No tiene mucho más que ver con la estructura de clase que tiene la sociedad chilena y que ha tenido históricamente? O sea, sáquenles las rejas a los condominios, las murallas y los guardias y yo les puedo asegurar que igual la gente de los condominios no va a ser amiga de los vecinos pobres. Entonces la pregunta es ¿a quién le atribuimos la malignidad? ¿A la estructura formal llamada barrio cerrado o a la estructura de clases de la sociedad?

Ahora, por qué nosotros decimos que la llegada de los condominios es buena, porque finalmente cuál es la alternativa, si no llega gente de más altos ingresos a esos barrios ¿qué es lo que ocurre?, que llegan más pobres y si llegan más pobres y se concentran en los mismos barrios, las posibilidades de que se generen las condiciones de malignidad social son más altas. Entonces yo no digo que este sea el ideal de sociedad que me encantaría vivir, solo digo que la sociedad actual da para esas dos alternativas. Y es una discusión larga y complicada que tiene que ver con hasta qué punto uno privilegia las visiones ideológicas más de fondo por sobre las condiciones objetivas materiales y socioculturales.

Tengo la impresión de que, en términos generales, muchas comunas de Santiago se han visto beneficiadas con la llegada de personas de más altos ingresos. Porque dado que tenemos el Estado que tenemos, esos municipios necesitan más ingresos. Entonces, finalmente alguien tiene que pagar porque las escuelas mejoren. Entonces la alternativa es que agarremos una AK 47 y nos vayamos a la montaña. Pero las posibilidades de derrotar al Estado chileno con un AK 47 desde la montaña son bastante escasas. Dado que lo son, mejor ponernos a pensar en las cosas que podemos

realmente proponer y hacer. En ese contexto, por ejemplo, una reforma al mercado de suelo en que les digamos a las inmobiliarias, mire, señor inmobiliario, no tengo ningún problema en que usted haga estos barrios para los más ricos, pero póngase. En plata o en suelo, pero póngase. Si quiere póngase en suelo y yo le hago veinte viviendas sociales adentro de su proyecto. Ok, si usted quiere liberar a los ricos de que vivan al lado de los pobres, póngase en lo que valen esas veinte viviendas. En lo que vale ese suelo. Y entonces, en vez del Estado tener dinero para construir viviendas sociales en Lampa, o en Puente Alto, las va a poder construir en Macul, La Cisterna o San Miguel que son sectores donde habitan personas de ingresos más medios.

Ernesto López: Vicuña Mackenna, el año 1851, si no me equivoco, participó en una revolución de Chile y agarró un rifle para combatir. Le fue mal, se fue exiliado, pero como era Vicuña Mackenna, prontamente se le perdonó. Pero bueno, ese pensamiento revolucionario de fusil cuando joven, después a los 40 o 50, ¿Es buen alcalde Vicuña Mackenna? Sí, también.

Me gustó la pregunta: ¿Con treinta y cuatro comunas dispersas se puede hacer ciudad? No, creo que no. La ciudad puede existir igual, pero no será una buena ciudad. Las municipalidades compiten hoy en día por la captación del mercado inmobiliario en sus territorios. Un mercado está compuesto por dos tipos de gente, alguien oferta y el otro compra, eso es la ley de oferta y demanda. Hay una cierta ficción dominante, que supone que el Estado regula la oferta y demanda, con mayor o menor énfasis. En Chile estamos todavía convencidos de la ficción de que el Estado regula, porque ya nos convencimos de que el Estado dejó de participar en la construcción de vivienda social. Pero la mala noticia es que el Estado no regula, sino que el Estado entró al mercado ya. Actualmente, el Estado es oferente de suelo y constructibilidad de suelo.

El mercado urbano está compuesto de dos cosas, lo primero el suelo, lo segundo la producción de vivienda, de metros cuadrados. La producción de m² fue entregada a los agentes privados de mercado. Pero quien está definiendo cuánto se puede construir en ese suelo, es decir, cuánto va a valer ese suelo, es el Estado. Y ¿De qué manera lo hace el Estado? ¿De una manera articulada, sistémica, como lo trató de hacer Vicuña Mackenna en su tiempo? No. ¿Se ponen de acuerdo las 34 comunas que componen Santiago para definir cuáles van a ser sus márgenes de constructividad y qué zonas serán desarrolladas, por tanto, definiendo los márgenes de ganancia que le van a ofrecer al mercado para desarrollar ciudad? No. Entonces todos estos señores y señoras candidatos a alcaldes vienen con sus agendas urbanas muy parciales. Esas agendas dicen cuánto le van a entregar al mercado en términos de constructividad, y cuán exitosa va a ser su gestión medida en términos de producción de viviendas, que igualmente es muy necesaria. Porque un alcalde que no permite la producción de viviendas en sus comunas, será catalogado como un mal alcalde. Entonces evidentemente hay un problema aquí. Alguien del público preguntó: ¿El Estado debería reexplorar, resituarse en una lógica no participativa de mercado

sino considerarse por encima de él, en un modo de gestión directa de vivienda que sea no dependiente de los vaivenes de mercado, no oferente meramente de suelo? Mi respuesta es sí, debería hacerlo, y se puede hacer de diferentes formas. Por ejemplo, se puede cobrar más por toda esa constructividad que gratuitamente el Estado chileno le ofrece al mercado inmobiliario, ¿porque en la actualidad no la cobra! Un alcalde de una comuna, que no voy a mencionar, pero que queda al lado de Recoleta y Santiago, tiene en el centro de la comuna un área verde que el plan regulador la convierte en un barrio urbanizable con coeficiente de ocupación 100. Evidentemente la plusvalía ahí ahora es increíble, y se benefició a la inmobiliaria que compró el suelo antes del cambio normativo. ¿Y cuánto se cobró al inmobiliario por ese regalo, por ese tremendo potencial de construir en altura? Cero.

Ahora hay otra cosa que dijo Rodrigo Salcedo. ¿Qué pasa en el centro? Si estamos hablando de que la forma principal de construcción de vivienda en la región de Santiago, es en el suelo central y en altura, evidentemente que es un problema muy importante. Yo incluso pienso que el modelo de vivienda social o el de clase media, o media-alta, en expansión dejó de ser un tema tan relevante porque está volviendo hoy solamente por el volumen que se está construyendo en las zonas históricas del casco consolidado de Santiago. En términos cuantitativos es lo predominante, y qué está pasando con eso, pues varias cosas, efectivamente si lo miramos con el lente de quien está viviendo en las comunas centrales, no son los ricos, la clase media, quintil dos, incluso tres, los que pueden acceder. Si este modelo genera elitización o no, yo creo que no está en la discusión.

Ahora, yo creo que aquí hay el mal del sociólogo, y con todo respeto lo digo, porque tengo muy buenos amigos sociólogos, pero hay un problema en solo individualizar, como los generadores del "problema", a los agentes urbanos residentes, observables empíricamente, es decir, censables y encuestables, la gente que vive y se ve. Pero aquí hay un montón de agentes urbanos que están tomando decisiones, que están transformando la geografía, el paisaje, la ciudad, que no son visibles y por ende la academia no los investiga. Estos son los que están tomando las decisiones y nuevamente son las corporaciones inmobiliarias. Y son pocas, son muy pocas las que están operando y tomando las decisiones clave realmente. Y no sólo en Santiago: lo mismo pasa en Concepción, en Antofagasta, en Valdivia, en Puerto Montt, que acaba de construir otras *twin towers* importantes. Yo no estoy en contra del desarrollo inmobiliario en altura, estoy en contra de que este genere tal nivel de explotación del suelo que hace que la ganancia por venta de suelo en este mercado sea tan minúscula que en el caso de Santiago el promedio es de doce a uno, lo que obtiene un operador por construir en altura versus lo que obtiene un propietario por vender su suelo. Y ese uno del propietario no le sirve para encontrar vivienda decente nueva dentro de la misma comuna donde vivía. Y eso se llama expulsión y eso sí que se llama gentrificación. Pero esto no es la gentrificación tipo Londres, París, Madrid o Nueva York, con nueva población sofisticada, *coffee shops* y galerías de arte. Esta es

una gentrificación distinta, y sí se produce expulsión y es una geografía social que está generando los niveles de segregación muy altos.

Nosotros estamos trabajando en un proyecto FONDECYT acerca de esto. En las zonas centrales y pericentrales de Santiago hay un 40% que arrienda o es allegado, ninguno de esos tiene acceso hoy al mercado oferta de vivienda ofrecida en esta comuna, y de los que son propietarios del suelo, un 40% sale sin ninguna posibilidad de acceder a vivienda en el mercado existente en esta zona de Santiago. Estamos hablando que al menos la mitad de los residentes originales en zonas densas sujetas a renovación urbana no tienen acceso a este mercado. La pregunta es ¿dónde se van a vivir? A Talagante, San Pedro, Peñaflo, Buin, porque también hay encarecimiento de suelo y también hay elitización del mercado inmobiliario en Puente Alto, San Bernardo y Maipú. Entonces no sé si hay reducción de la escala de segregación en Santiago o hay incremento de esta. Me parece que se está acrecentando la escala de la segregación en esta ciudad.

Luis Eduardo Bresciani: Dos respuestas. Primero respecto del desarrollo urbano de las regiones, estos fenómenos hay que medirlos en períodos largos. La ciudad va mutando permanentemente y hay que mirar tendencias. Si uno mira los datos de los últimos veinte años, las ciudades que más están creciendo no son las áreas metropolitanas tradicionales de Santiago, Valparaíso y Concepción. Las que más crecen son las capitales regionales de las regiones emergentes como: Puerto Montt-Puerto Varas, Copiapó, Antofagasta, Iquique o La Serena-Coquimbo, a tasas casi el doble de Santiago. Son en esos lugares donde debiéramos también poner nuestra preocupación. Los dramas en esas ciudades son impresionantes, porque claro, aquí, la ciudad de repente crece un poco, y el efecto es menor, pero en esas ciudades los crecimientos las duplican en tan solo diez años y pueden ser destructivos cuando hay poca planificación. Los procesos de marginalización en ciudades pequeñas como Puerto Montt o Iquique, son impresionantes, generando ciudades de pobreza como Alerce o Alto Hospicio, respectivamente.

En segundo lugar, respecto de la normativa urbana, solemos caer en error de creer que basta con aumentar la normativa para abrir espacios para la integración social o la renovación, para dar más suelo, con lo cual hacemos que el precio del suelo suba también. Pero les hemos hecho el quite sistemáticamente a instrumentos mejores, como los que decía Ernesto o Rodrigo más poderosos para corregir los errores en el mercado del suelo. En la ciudad estamos plagados de esos errores, mucho más que en otros mercados. Y allí se requiere autoridades locales y regionales más poderosas con mayores atribuciones, instrumentos nuevos que integren soluciones y no las atomen. No le pondría el nombre de un alcalde mayor, pero claramente hay temas que no pueden resolver los alcaldes ni que corresponde que sea asumido por autoridades centralizadas en ministerios, los tienen que resolver autoridades metropolitanas democráticas.



Mesa 2

**¿Cuáles son los
requerimientos
de la ciudad de hoy?**
17 de octubre de 2012

JOSÉ ROSAS V.

Arquitecto, Magíster en Desarrollo Urbano, Doctor en Arquitectura en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, en 1986, y desde 1977 se ha desempeñado como docente de pregrado y posgrado en la Escuela de Arquitectura e Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Católica de Chile, Universidad de Chile, Universidad Central de Venezuela y Universidad Simón Bolívar. Además, ha participado como profesor invitado en cursos de pregrado y posgrado en la Universidad de Arizona, Estados Unidos, Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín, Colombia, Universidad Federal de Río Grande do Sul, Brasil, Universidad José María Vargas y Simón Bolívar en Venezuela y Universidad Tecnológica de Monterrey, México. Profesor Titular UC.

Director de la Escuela de Arquitectura UC entre 1997 y 2000, Decano de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile entre 2005 y 2012. Actualmente Director del Centro de Patrimonio UC.

Ha dirigido proyectos de investigación Fondecyt y realizado proyectos como la Revitalización del Centro de Santiago: 15 Proyectos para Santiago Centro 2010 (2005-2006), Actualización de la Estrategia de Desarrollo Regional de Santiago (2004-2006), Estudio Construcción Parque Zanjón de la Aguada Oriente (2004-2005) y Plan Regulador para la Comuna de Las Condes, Santiago (1993).

De su obra destaca el edificio Zafiro Palace (Valencia, 1994) y el Proyecto y Remodelación de las casas Winkelmann, Ortiz y Rosas, la Remodelación del Centro Empresarial Polar y los Conjuntos Residenciales Jardín El Parque y Jardín Los Chorros, todos desarrollados a mediados de los 90 en Caracas. Premio Hexágono de Plata en Suiza 1981, Primer Premio Concurso de Urbanismo Bial de Arquitectura 1987 y Premio Elemental Chile 2003.

Primero que todo, excusas por presentar el tema oralmente, sin un apoyo más que las investigaciones que he venido realizando sobre cartografía de Santiago de 1910 y 1890, trabajos derivados de Investigaciones Fondecyt que me vinculan a este importante Museo y a las distinguidas personalidades que me acompañan. Lo segundo naturalmente, disculpas por no estar de alguna manera sino que reemplazando a Mathias Klotz, gran amigo, Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Diego Portales, quien tuvo una emergencia y yo gentilmente, dado que él dejó ese espacio, me pareció que era pertinente poder colaborar con la pregunta que ha hecho el moderador.

Cuando María José me pregunta ¿qué necesita la ciudad de Santiago hoy o las ciudades hoy?, no tuve ninguna duda en responder que requería un equivalente de un Intendente como lo fue Benjamín Vicuña Mackenna en la ciudad hacia el último cuarto del siglo XIX. En efecto, creo que ha sido una de las personas más lúcidas, sino la más lúcida, inteligente y visionaria que ha tenido el gobierno de Santiago, que incluyó su fortuna y prestigio en darle una nueva fisonomía y estadio a la ciudad de Santiago con el primer Plan de Transformación de la ciudad.

Y no lo digo en términos de lo que equivaldría hoy tener una persona que liderara el gobierno de la ciudad y su transformación, sino lo digo por la capacidad de gestión que le correspondió, y que tenía como medida lo que acaecía en el mundo.

Vicuña Mackenna, como se sabe, era una persona conocedora de las transformaciones importantes que registraban las ciudades europeas, como Barcelona y París, pero también lo que ocurría en las ciudades norteamericanas. Es una persona que además de sus condiciones de gobernante, tiene una cierta cultura urbana, un espesor cultural que lo hace ser un político no frecuente.

Podríamos decir que en él existen simultáneamente unas capacidades, por una parte para proponer una visión de un nuevo estadio de la ciudad, así como por otra, para liderar proyectos específicos, tomar decisiones y realizar ciertas operaciones, apoyándose en la gente que sabe. En este caso, cabe mencionar a Ernesto Ansart, importante ingeniero que hace un levantamiento técnico de la ciudad de Santiago, quizás el más preciso y el único que se hace de manera científica en ese período. Los anteriores, como por ejemplo el Plano de Santiago de Mostardi y Fioretti de 1864, eran un plano fisiognómico, sin muchas medidas, y sin referencias técnicas. En el contexto de las transformaciones que lideraba Vicuña Mackenna, el Plano de Ansart es también un plano paradigmático, ya que no solo es un levantamiento exacto, sino que registra los proyectos que la ciudad debe realizar en un período de tiempo, siendo este documento gráfico el complemento o la faz del pensamiento político y de liderazgo que caracterizaba al Intendente. Como se sabe, el Plano de Ansart de 1875 es parte fundamental del texto que Vicuña Mackenna presentara al Congreso Nacional, Supremo Gobierno e Ilustre Municipalidad en julio de 1872, bajo el título de La Transformación de Santiago. Tanto la cartografía como el documento escrito revelan que Vicuña Mackenna tenía plena conciencia de la necesidad de dotar a la ciudad de un Plano y un Plan. Pero además, todo ello revela que como Intendente era una persona que conocía detalladamente a la ciudad de Santiago, tanto como organización urbana general, como en sus partes constitutivas.

En efecto, como se consigna en el documento escrito, el Plan de Transformación de Santiago contiene un listado con las 20 transformaciones más importantes que requería la ciudad. Es un plan, que cuando uno lo lee, se está refiriendo a muchas dimensiones del problema urbano, temas de medioambiente, de higiene, de igualdad social, de disciplinamiento social, de democracia, de participación, de inclusión, etc. Una serie de aspectos, realmente asombrosos para el momento, entre los que cabe mencionar: la canalización del Mapocho, dotación de un sistema de agua potable, construcción de nuevos cauces, apertura de calles, nuevas avenidas, empedrado y nuevas aceras y ochavamiento de esquinas, camino de cintura, plazas y otros equipamientos públicos.

A más de un siglo de esta propuesta, hacernos la pregunta: ¿Qué requeriría Santiago hoy?, nos plantea un enorme desafío, tanto por emular el nivel de reformas urbanas de la propuesta, como por el breve período en que se logró consensuar a múltiples actores.

Intentando esbozar algunas ideas en esa dirección, creo oportuno proponer una visión de totalidad y partes que permitan visualizar la región, al tiempo que las comunas

que lo integran, de modo que se articulen los sistemas generales de infraestructura viaria y redes de servicio, con las especificidades e identidades de cada parte de la ciudad. De este modo, a nivel de la Región Metropolitana, o de lo que sería una confederación de cincuenta y dos comunas que constituyen el territorio, o al menos de las treinta y cuatro comunas que conforman el área metropolitana de Santiago, se requeriría una autoridad o unas ciertas autoridades que liberaran un proyecto colectivo, o un sueño como el que tuvo Vicuña Mackenna con visión de concreción de obra en el corto, mediano y largo plazo y que por encima de las circunstancias político-partidistas de quienes fueran los presidentes o los partidos gobernantes, la ciudad tuviera su concreción en hechos urbanos.

El Plan de Transformación de Santiago de Vicuña Mackenna en su propia propuesta análoga del plano, la cartografía que se hace en 1875 el ingeniero Ernesto Ansart, tiene una serie de hechos a escala de la ciudad, paisaje y arquitectura que yo creo que es pertinente recordar. En primer lugar, es un levantamiento técnico muy exacto, donde están todas las infraestructuras viarias, ferroviarias y tranviarias, por así decirlo, registradas y proyectadas a la fecha. Podríamos afirmar que Vicuña Mackenna y Ansart nos proponen una lectura sistémica del territorio y registra todos los distritos en que se organiza la estructura de esa área urbana que constituía la ciudad de 1875. Además se representan todos los edificios públicos significativos existentes y por realizarse como nuevos proyectos, incluyendo además de la plaza de abastos, presidio urbano, matadero, el cerro Santa Lucía y otros de trascendencia urbanística, como la canalización del río Mapocho que está graficado en paralelo con la sinuosidad que tiene la curvatura del propio meandro o torrente del río que va a ser contenido. Estamos hablando de un Plan de Transformación que se acompaña con un plano en que se dibujan las propuestas de transformación que se han de realizar en el tiempo. A la visión sistémica de la organización urbana se le complementan encuadres específicos para diferentes operaciones según los distritos.

¿Qué instrumento tenemos al respecto en la actualidad para Santiago? ¿Qué figura pública o autoridad existe que de manera similar pueda orientar el desarrollo urbano de la ciudad en los próximos años? No tenemos un instrumento equivalente, ni una figura de estatura que pudiese coordinar las instancias comunales y las distintas zonas de la Región Metropolitana, que tuviera la altura de miras, el espesor cultural y la medida con el mundo, que permitan conducir las transformaciones más importantes que la estructura urbana requiere y que además alojara dentro de su preocupación algo muy simple: que la gente que viviera en Santiago fuera gente bastante feliz.

Como planteaba Vicuña Mackenna en sus indicaciones: redimir a la capital de los problemas y males que la afectan, integrar a las clases sociales, mejoras higiénicas y armonía con el medioambiente, integración de los espacios públicos a la trama de calles y manzanas, disciplinamiento social y espacial (la palabra la uso en el mejor

de los sentidos posibles) de los sectores marginados de la ciudad, inclusión de los grupos que vivían fuera del Camino de Cintura y que verdaderamente eran inmigrantes, o gente del campo que venían a la ciudad y que debían ser incorporados como masas campesinas a una sociedad que habitaba en la zona sur y poniente en conventillos y ranchos o en piezas redondas.

Todo lo que vino desde 1875 en adelante, y me voy a referir concretamente al levantamiento más exacto y completo de calles que hace el ingeniero Alejandro Bertrand en 1890 y posteriormente las propuestas de Batignolles et Fould para el nuevo sistema de alcantarillado y agua potable de Santiago hacia 1906, y el plan de 1910 que conmemora el centenario son propuestas que derivan de la lógica urbanística y territorial trazada por Vicuña Mackenna y graficada por Ansart.

El plan de Karl Brunner y Muñoz Maluska de 1939 utiliza para el área central de la ciudad directrices provenientes del plan de transformación de Vicuña Mackenna y basan muchas de sus propuestas en el levantamiento de calles de Bertrand de 1890. Estamos hablando por tanto de un arco temporal que va desde 1875 a 1939, y que evidencia una significativa continuidad de ideas. Incluso podríamos afirmar que Juan Parrochia en 1960, continúa esta labor de planificar la ciudad de Santiago, basando sus propuestas en muchas de las representaciones cartográficas, catastrales, distritales e incluso de subdelegaciones que están definidas en el plan de remodelación de Vicuña Mackenna.

¿Qué necesita entonces la ciudad de Santiago en la actualidad? Necesita un Plan ambicioso y una serie de proyectos que capitalicen las sinergias que las comunas tienen en una escala mayor que la propia, y que enlace diferentes lugares y hechos urbanos, transitando de un conjunto fragmentario de comunas a un consorcio de municipios de las zonas sur, norte, oriente y poniente con una mayor integración social y espacial a través de la infraestructura y un sistema de parques y espacios públicos, que mejoren el medioambiente.

Recordando a Vicuña Mackenna, que asumió el manejo y gobierno de un área urbana de la ciudad de Santiago organizándola en distritos y subdelegaciones, podríamos afirmar que todo plan de transformaciones es un cambio de escala y una asignación de recursos destinados a solucionar los problemas fundamentales, como son la equidad y justicia social que fue lo que enfrentó en aquel entonces como Intendente. Y además requiere autoridad sobre el suelo urbano. Me refiero a autoría y liderazgo en al menos tres dimensiones, a saber: una autoridad medioambiental y ecológica, capitalizando la sinergia que tiene el valle de Santiago, o el valle del Mapocho, en término de cerros, cerros islas, elementos paisajísticos, torrentes, etc.; una autoridad de transporte, que coordine los sistemas de movimiento y todo lo relativo a infraestructura viaria, y redes de servicios que subyacen en el subsuelo; y una autoridad edilicia, de mejoramiento y mantención de lo que son el patrimonio cultural que tiene

la ciudad capital. En ese contexto me parece que hemos retrocedido, aunque la ciudad de Santiago haya crecido y registre procesos de modernización significativos, donde los indicadores económicos son superiores por supuesto a lo que podríamos tener en el período que estamos hablando, sobre todo si observamos la ciudad de Santiago después de la guerra del Pacífico de 1879 y la guerra civil de 1891.

Pero yo les podría decir que a pesar de estas circunstancias, los indicadores de calidad de vida urbana, identidad de los habitantes con su región y con su ciudad, el nivel de "internacionalización" de la ciudad, la referencia a nivel continental que Santiago tenía entre sus pares, la unidad morfológica y funcional del área que Vicuña Mackenna denominaba la "ciudad propia" eran en esa fecha superiores, y sin un ingreso per cápita alto. Cabe solo recordar que en 1910, casi treinta y cinco años después del plan de Vicuña Mackenna, la ciudad celebra el Centenario con una cantidad de obras que cambian la escala y la percepción de la ciudad de Santiago. Nosotros recién celebramos el 2010 con muy pocas, por no decir casi ninguna salvo el GAM, aún incompleto.

Entonces, debemos preguntarnos por qué un país en que la capital es la sede del poder económico en la fase de globalización que se encuentra, que exhibe el mayor indicador de ingreso per cápita en los últimos años, cercano a los 18 mil dólares promedio, que por supuesto no se distribuye homogéneamente, tiene tan poca calidad en la ciudad que habitamos, tan dispares gobiernos locales y una fuerte y creciente segregación social y espacial.

Mi respuesta es más bien un lamento, sobre todo hablando de Santiago en este Museo de Vicuña Mackenna que constituye una resonancia y referente a los tiempos presentes. Pero, a pesar de todo y sin lugar a dudas, tengo y mantengo esperanzas.

Yo creo que si hay algo que puede cambiar el estado y balance de las cosas está en conferirle poder al Intendente: que sea elegido por voto popular, elegidos por ser gente competente y por liderar el sueño que los habitantes de Santiago tienen respecto del futuro, y que no es más que donde van a vivir los hijos y los nietos que vamos a tener.

EMILIO DE LA CERDA E.

Arquitecto y Magíster de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Hace clases de taller en la Escuela de Arquitectura de la misma casa de estudios en distintos periodos entre 2007 y 2012. En el ejercicio privado de la profesión, desde la oficina OWAR Arquitectos, ha desarrollado una serie de proyectos públicos y privados, varios de los cuales han obtenido importantes reconocimientos a nivel nacional e internacional. En abril de 2011 asumió como Secretario Ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales, organismo técnico del Estado de Chile a cargo de la protección y tuición del patrimonio cultural en el marco de la Ley N° 17.288 de Monumentos Nacionales.

Muchas gracias. Son muchas las cosas que dijo Pepe en las que vamos a tener puntos en común.

Tengo algunas notas de prensa para acompañar este diagnóstico. Creo que los diarios han ido mostrando muchas de las dinámicas que mencionaba José hace un rato, las que de manera creciente se han transformado en temas de gran interés público. Iván Poduje, urbanista de la Consultora Atisba, elaboró gráficos basándose en los primeros datos que entregó el último censo: en ellos puede verse una tendencia bien considerable, a diferencia del período anterior del Censo, a que el crecimiento periférico de la ciudad de Santiago se ha invertido o se ha equilibrado respecto del crecimiento al interior del anillo Américo Vespucio. En el caso de la comuna de Santiago es muy significativo, siendo una de las comunas que más crecieron en la Región Metropolitana. También se da una tendencia bien importante de crecimiento en las principales capitales regionales: se muestra que, consideradas en bloque, se ha equilibrado el crecimiento de las catorce capitales regionales respecto del Gran Santiago. Ha salido bastante en la prensa que los pueblos rurales, así como las zonas más periféricas y atomizadas de las ciudades, han tendido a bajar su población, concentrándose el gran crecimiento en la ciudad –en algunos casos como Puerto Montt o Antofagasta este proceso ha sido bien brutal–. En el caso del centro de Santiago esto se ve de manera muy clara también, en parte como reflejo del subsidio de renovación urbana –lo que por supuesto plantea temas súper profundos, muchos de los cuales están siendo levantados a nivel ciudadano y desde los propios barrios–. Ciertamente, las ciudades chilenas han crecido durante los últimos 20 o 30 años con una falta de planificación que es preocupante.

La vista del barrio Yungay, desde uno de los pocos edificios altos que tiene el barrio, mirando hacia el centro, es el resultado del subsidio de renovación urbana de Santiago: en términos de números ha sido bastante exitoso, de repoblamiento del centro, pero en términos ambientales y de conservación del patrimonio ha generado impactos negativos que hoy son irreversibles. Es una manera de transformar la ciudad bastante insostenible, diagnóstico que ya en cierta forma ha sido asumido por la Municipalidad de Santiago al modificar su normativa, pero es una tendencia que en el resto del país está ocurriendo de manera sostenida y con impactos evidentes.

Otra imagen es Teatinos con Santo Domingo, también en Santiago centro, sector lleno de edificios de dudosa calidad que no solo terminaron con importantes valores de ese sector de la ciudad –como la fachada continua, la altura controlada o la distribución en torno a patios–, sino que no fueron capaces de proponer un modelo alternativo que sumara valor urbano, como sí lo hizo antes la red de pasajes peatonales que se implementó en el centro a mediados del siglo XX. Otra imagen muestra el crecimiento en el borde costero de Antofagasta y otra la construcción del ya célebre *mall* en Castro. Son imágenes un poco descorazonadoras.

Creo que hay un problema profundo que está ocurriendo hoy en nuestras ciudades, que en cierta forma a nivel público las autoridades están tratando de asumir. Esta semana salía que el presupuesto del Ministerio de Vivienda y Urbanismo era el más grande de su historia, con menos énfasis en vivienda y más en ciudad. Pero la visión, y eso lo comparto con José, es que estamos recién rearmando las piezas para ver qué hacer, frente a una demanda social superfuerte, con críticas a las dinámicas actuales en el desarrollo de las ciudades.

Podemos ver más notas de prensa sobre cómo se transforman los terrenos ligados a un crecimiento de ciudad que no está planificado de manera integrada; cómo reacciona a propósito del *mall* de Castro el Ministro de Vivienda; el crecimiento del parque automotor; las visiones distintas, muchas bastantes ideologizadas, sobre el crecimiento que deberían tener las ciudades; la discusión que se ha tenido sobre si hay que seguir pensando siempre en mitigaciones de los proyectos o volver a la lógica de la planificación al momento de articular las inversiones públicas y privadas; el crecimiento de las capitales regionales y el desafío ecológico que subyace a estas transformaciones; las reacciones de la comuna de Santiago para bajar las alturas de construcción en las áreas históricas; y otras consideraciones sobre territorio, energía, cambios de paisaje, etc. También hay cosas más divertidas, como cuando el diario *La Cuarta* publicó que habíamos declarado Monumento Nacional el edificio del Costanera Center, a propósito de la polémica que se creó cuando su torre fue incorporada en el afiche del Día del Patrimonio 2012 y que justamente pretendía graficar la difícil relación que existe entre patrimonio y desarrollo. Todo lo anterior refleja la gran inquietud instalada y los desafíos que esto supone a nivel de sociedad. Podríamos decir con propiedad que hoy día la discusión sobre el patrimonio urbano no es parte de un debate anquilosado o anclado por allá atrás, sino que una discusión contingente, política y muy necesaria.

Lo mencionaba José hace un momento: los índices de crecimiento económico del país también son reflejo de lo que nos está ocurriendo: no nos podemos desentender de que nuestro país en los últimos veinte años ha tenido un crecimiento explosivo y eso obviamente se refleja y genera presión sobre las ciudades y sobre sus áreas más consolidadas.

Esta visión de lo público, que se refleja en cambios sobre el territorio y las formas de vida, que responde a una lógica determinada que vale la pena cuestionar y mejorar, empieza a tener como órgano sensor a una ciudadanía que está resintiendo los daños sobre el patrimonio, sobre los barrios, y que se ha levantado con voz acertada y propositiva, lo cual es un fenómeno muy interesante. Es el caso de la ONG Ciudad Viva, por ejemplo, con sus cincuenta propuestas de la ciudadanía activa para la democracia y la sustentabilidad. En relación con ellas, es significativo constatar que doce de estas medidas están referidas al tema del patrimonio y muchas al tema de transporte urbano, manejo de basura, temas ambientales, entre otros.

Nosotros como Consejo de Monumentos lo vemos todo el tiempo, porque cada vez hay más grupos que entienden que si los planos reguladores no tienen los incentivos suficientes para conservar la vida de barrio –por la manera en que se inclina el municipio frente a estas materias y por una lógica también quizás equivocada del manejo del territorio–, el Consejo de Monumentos, como un órgano colegiado de composición mixta, y basándose en la protección que establece la Ley de Monumentos, aparece como una alternativa factible de proteger y poner una coraza a esos territorios. De tal manera, se pretende evitar que se generen esas dinámicas tan deteriorantes, tendencia que ha sido creciente y que se traduce en solicitudes para proteger zonas típicas cada vez más grandes. Lo anterior no es un desplazamiento inocuo, ya que esto nos ha obligado a revisar cuáles son los mecanismos que tenemos para manejar esos territorios de manera correcta y no limitarnos a la protección legal, que se ha mostrado insuficiente.

Quisiera ligar lo mencionado a casos concretos. Está el caso de las zonas típicas de barrios Brasil y Yungay, el área histórica de la ciudad puerto de Valparaíso, Puerto Varas, entre otras, muchas de las cuales superan las 100 hectáreas protegidas. Junto con lo anterior, transmitirles que las nuevas solicitudes presentadas para proteger barrios como Bellavista, en Santiago, o Miraflores Bajo, en Viña del Mar, siguen la tendencia de ser áreas muy vastas y en procesos de transformación. Para que se hagan una idea, las primeras zonas típicas, que datan de la década de los 70, eran como el entorno de la iglesia de la Matriz, en Valparaíso, o el barrio Concha y Toro, que está en Santiago, todas zonas muy consolidadas, donde había bastante consenso y donde probablemente su configuración física no iba a cambiar demasiado en el tiempo. Pero es muy distinto a un área de 113 hectáreas, como Yungay, que aparte de las estructuras valiosas tiene adentro sitios baldíos, construcciones de escaso valor o abiertamente deteriorantes. Ahí obviamente que se necesita tener una hoja de ruta clara y un proyecto coherente que guíe las nuevas intervenciones, que son necesarias para que la ciudad se mantenga viva. Entonces, los mecanismos que tenemos para operar sobre el territorio creo que a la fecha no están completamente ajustados. Y no tiene sentido hoy día que el Consejo de Monumentos esté, por ejemplo, revisando si una señora quiere cambiar una ventana de madera por una de aluminio en una zona típica de estas dimensiones; o sea, claramente nuestros mecanismos hoy no están funcionando de manera estratégica ni eficiente.

¿Qué llama la atención de todo esto? Y así voy llegando a Vicuña Mackenna. Que nosotros finalmente, por dinámicas muy recientes, hemos comenzado a desconfiar del proyecto nuevo de una manera como quizás nunca lo habíamos hecho en nuestra historia. Si lo vemos con una perspectiva más objetiva, somos una república relativamente nueva; tenemos terremotos importantes cada veinticinco años; hasta comienzos del siglo XX todas nuestras construcciones eran levantadas con sistemas que no cumplen con las actuales normas sísmicas: albañilería en masa, mampostería en piedra, adobe, etc.; y estamos viviendo una serie de procesos de cambio que son inherentes a la ciudad contemporánea. Entonces tenemos que reconocer que el tópico de la transformación ha sido y debe ser parte constitutiva de nuestra forma de ocupar el territorio y de mantener la vitalidad y el sentido de nuestros entornos urbanos.

Quiero graficar lo mencionado con algunas imágenes más. Aquí vemos una fotografía del límite de la zona típica "Plaza de Armas, el ex Congreso y su entorno", en Santiago, donde aparecen algunas casonas del siglo XIX, una de las cuales, el ex-Club Domingo Fernández Concha, es del mismo arquitecto del Palacio Pereira, del Congreso Nacional y de la Universidad de Chile: este es Lucien Henault. Casas magníficas, pero que por estar protegidas por una normativa patrimonial que evita que las boten, se han deteriorado hasta este punto, mientras a su alrededor, en el área sin restricción, han proliferado edificios de altura que aparecen como unos monstruos amenazantes y que se han transformado en lo que parecería ser la única alternativa para un casco histórico como el de Santiago.

En esta otra imagen de calle Independencia, esta dinámica es demasiado generalizada, llega a un nivel angustiante, y aparecen caricaturas como éstas: "vamos a proteger patrimonio". La ex CCU en Antofagasta, mantengo la fachada y aparece un supermercado Líder atrás. No tengo ningún problema con el Líder, pero sí me parece un proyecto equivocado desde varios puntos de vista. La ex Casa Rivas, Ferretería Montero, lo mismo: un error que no se puede seguir cometiendo con estructuras de esa nobleza.

Ahora vemos obras de infraestructura nueva en nuestra ciudad, que también tienen la capacidad de transformarla y que en algún momento –estoy pensando en Toesca, en Vicuña Mackenna y otros–, se entendían como oportunidades para dejarle algo como regalo. La infraestructura siempre fue entendida como un problema de equipamiento, instalaciones urbanas, pero acorde con la ciudad. El abandono de esa lógica ligada al bien común es lo que hace que un proyecto tan importante para Santiago, en términos de infraestructura, como la Costanera Norte, no haya hecho ninguna concesión con el borde norte del río, negándolo quizás para siempre –salvo en las zonas donde los vecinos ejercieron presión, como Pedro de Valdivia Norte–. O sea, ahora sí se puede llegar en 15 minutos desde el sector oriente al aeropuerto, pero a un costo tremendo para un hecho fundamental, fundacional, de la ciudad de Santiago, como es el río Mapocho.

Pero hay ciertos emprendimientos que rompen esa lógica mezquina hacia la ciudad, como por ejemplo el del Mapocho 42k, sistema integrado de parques del borde sur del río entre Lo Barnechea y Pudahuel, con una extensión total de 42 kilómetros articulados por redes de ciclovías. Este cambio de actitud y de visión tiene que ver con la situación internacional, pero también con errores cometidos que son muy caros y que hoy están siendo incorporados dentro del diagnóstico del propio Estado al momento de enfrentar la ciudad. En ese plano hay que mirar con atención lo que está pasando al poniente del parque de los Reyes, con la creación del parque fluvial Renato Poblete.

Por qué comentaba antes lo del terremoto, porque nosotros en algún momento empezamos a entender el patrimonio como algo que queríamos mantener a toda costa, desconfiando profundamente de la capacidad renovadora y de sumar de valor del proyecto nuevo. Coincidentemente, y no por casualidad, esto ocurre en ciudades que están creciendo más que nunca, como Santiago en los últimos 30 años, cuya superficie ha aumentado de manera impresionante, debido a inversiones del Estado y a iniciativas privadas. Y eso lo vemos como deteriorante y lo tratamos de detener o de cuestionar en términos amplios. Pero quiero poner el caso de la iglesia de San Francisco y del Palacio Concha Cazotte para ejemplificar que este debate puede tener muchos matices. Esta imagen muestra el esquema que existía de la iglesia de San Francisco hasta comienzos del siglo XX, cuando los franciscanos decidieron vender algunos patios para que se desarrollara un nuevo sector de la ciudad en los terrenos de sus chacras. Este emprendimiento pasó a ser el barrio París-Londres, el que hoy es una zona típica y por tanto reconocido como nuevo patrimonio, pese a haber reemplazado el conjunto colonial. Es una gran pérdida no tener más este sistema de patios magníficos, qué duda cabe, pero el barrio París-Londres hoy está protegido como monumento nacional, ya que le sumó valor a la ciudad, por lo tanto la pérdida se hace menos dolorosa, cosa que en general no pasa. Hoy se pierde algo de valor y uno se predispone, en general, a que lo que viene después será peor y afectará por tanto al bien común, lo cual es muy grave.

Y está también el Palacio Concha Cazotte, del cual se suele hablar mucho –justamente ahora va a haber una exposición en el Museo Histórico a propósito de los 100 años del famoso baile de disfraces que se realizó allí en 1912–. Era un edificio magnífico de Teodoro Burchard, sin embargo se demolió para construir el barrio Concha y Toro. Lo mismo, ¿sería bonito tener el palacio Concha Cazotte?, quizás, pero es magnífico el barrio Concha y Toro, ¿cierto? Y esa ha sido la lógica que ha acompañado a las ciudades históricamente, y nosotros estamos abandonando un poco eso, por una incapacidad tanto del proyecto nuevo como de nuestra institucionalidad para transformar y sumar valor a la ciudad. Y eso, como sociedad, es muy cuestionable.

Algunos casos emblemáticos de lo que menciono, en otros contextos. El conocido incendio de Londres, en 1666, donde la ciudad de madera sin cortafuegos se pierde,

dando paso a un proceso de reconstrucción a partir del cual se levanta el Londres moderno. La pérdida patrimonial entonces fue brutal, pero lo que aparece después es una oportunidad de construir una ciudad nueva de mucho valor y de solucionar los problemas que tenía la ciudad antigua. El ensanche de Barcelona es otro caso emblemático, al igual que el anillo de Viena o la remodelación de París llevada adelante por el Barón de Haussmann, referente fundamental para el mismo Vicuña Mackenna. Otro caso icónico es la construcción desde cero de San Petersburgo, emprendida por el zar Pedro el Grande a comienzos del siglo XVIII.

Quisiera ahora llevar estos temas a la transformación de Santiago llevada adelante por Vicuña Mackenna entre los años 1872 y 1875. Aquí, Pepe lo dijo muy bien, Vicuña Mackenna traía un proyecto en la cabeza, que lo había pensado treinta años antes; lo venía rumiando hace rato y se le presentó la oportunidad de llevarlo a la práctica con su nombramiento como Intendente, lo cual realizó con una visión política, estratégica y temporal que es impresionante. En la imagen vemos el Santiago de Vicuña Mackenna, en una foto de Garreaud, que ciertamente es bien bonito, una ciudad de provincia que mantenía su impronta colonial. Lo pueden ver en el álbum de la construcción del cerro Santa Lucía realizado por el mismo Vicuña para promover su proyecto, y donde describe hasta las toneladas de tierra que trajo para poder plantar en este peñón rocoso. Junto con la promoción, su idea entonces era dar una cuenta pública de los gastos, que por lo demás fueron hechos con importantes aportes privados.

Los 20 puntos que definen el proyecto de transformación de Santiago, como consta en la propuesta que él mismo presentara, son los siguientes:

1. La canalización del río Mapocho.
2. Camino de cintura.
3. Transformación de los barrios sur.
4. Ensanche del uso de agua potable.
5. Creación de nuevas plazas y paseo de Santa Lucía.
6. Terminación de la actual plaza de Abastos.
7. Creación de nuevas recovas.
8. Centralización y construcción de escuelas bajo un plan diverso del actual.
9. Apertura de calles tapadas.
10. Construcción del doble cauce de Negrete.
11. Construcción del cauce abovedado del canal de San Miguel.
12. Construcción de un nuevo matadero en los barrios del norte de la ciudad.
13. Supresión de las chinganas públicas y construcción de cuatro grandes Casas de Diversión Popular.
14. Construcción de una nueva casa de ciudad.
15. Transformación del empedrado de las calles.
16. Proyecto sobre aceras y ochavamiento de las esquinas.
17. Terminación de las avenidas del Ejército Libertador y del Cementerio.

18. Recuperación radical del matadero.
19. Reparación y terminación del Presidio Urbano.
20. Provisión de un nuevo sistema de vestuario y armamento de la policía de seguridad.

O sea, una estrategia completa que probablemente no se iba a ejecutar en el periodo en que él fuera Intendente, lo cual no fue impedimento para proponerla con ese nivel de ambición.

La ciudad en la que le tocó operar a Vicuña Mackenna se puede ver más o menos en el plano Claudio Gay de 1831. Era una ciudad con 131 mil habitantes, desde luego una escala mucho más pequeña que hoy día. Y en el plano de 1885, inmediatamente después de Vicuña Mackenna, se puede ver que sigue siendo una sola comuna. Los planos de Iván Poduje, que están publicados en el libro del CEP "Santiago, dónde estamos y hacia dónde vamos", del año 2006, ilustran las transformaciones y el crecimiento de la ciudad. Está Santiago en 1890, 1940, 1970, 1980, 1990 y 2002. Esta escala y complejidad por supuesto que excede los alcances del proyecto de Vicuña Mackenna, pero es necesario entender que si bien él operó en una ciudad distinta, su visión fue proyectiva y estratégica, asumiendo una serie de complicaciones y oportunidades que permitieron a Santiago hacer un mejor tránsito hacia su configuración metropolitana.

Quisiera referirme ahora al Plan Serena de Gabriel González Videla (1946-1952). Me gusta mencionar a Vicuña Mackenna con González Videla: estimo que tienen una visión parecida y que operan sobre contextos relativamente similares. En el caso de La Serena se trata de una ciudad muy pequeña pero de una estrategia territorial bastante compleja e integral, la cual contempla la construcción de la carretera Panamericana, el secado de las vegas para habilitar parcelas agrícolas, un plan de colonización, los estudios para la construcción de los embalses Puclaro y La Paloma para la dotación permanente de agua, el Plan Regulador Regional, un plan de forestación, el impulso a la explotación de hierro en El Romeral, construyendo nuevas líneas de ferrocarril y la infraestructura necesaria en la bahía de Guayacán, etc.

La transformación de la ciudad misma merece comentario aparte, ya que para llevar adelante el plan cerca de 40 manzanas coloniales fueron demolidas. En su lugar se instalaron nuevos equipamientos y edificios públicos, con un importante énfasis en infraestructura educacional y cultural. En este proceso de concepción moderna –y en lo que podría interpretarse como equívoco desde esta perspectiva– se incorporó el estilo neocolonial para las nuevas edificaciones. Lo anterior cumplía un doble objetivo: dar a la ciudad una coherencia estilística y eliminar la constante pregunta por el lenguaje, en la búsqueda por sacar en un gobierno la significativa transformación de la ciudad. Visto lo recién señalado, queda en evidencia que el Plan Serena obedece a una estrategia bien única, bien "vicuñamackenesca" si uno quiere. Y esa visión define La Serena que tenemos hoy día.

Aunque se trate de una intervención relativamente reciente, La Serena tiene una zona típica también. González Videla, en su intento por sumar valor al territorio, transformó la ciudad en nuevo patrimonio.

Creo que para los dos casos mencionados aplica bien la siguiente cita de Antón Capitel: "La ciudad se compone de edificios, pero también de lo que ya hemos definido como elementos primarios, los puntos fijos de su desarrollo en el tiempo, que la individualizan: sus caracteres geográficos y topográficos, su trazado o conjunto de trazados y sus monumentos más importantes e institucionales".

Quisiera ahora recapitular algo de lo dicho para hacer frente a la pregunta que se nos planteara al inicio: ¿Cuáles son los requerimientos de la ciudad de hoy?

En el plano de Antonio Lozada de 1760, del llano del Maipo, se pueden ver los diferentes elementos geográficos de Santiago, representados a través de los cordones de cerros, los ríos Maipo y Mapocho, los canales de regadío. Ahí, en esa visión más territorial de los fenómenos urbanos, creo que nosotros debemos buscar ciertas respuestas en miras al desarrollo de la ciudad. De hecho, justamente en esa línea tenemos hoy algunos proyectos significativos andando como propuestas para Santiago. Uno, el de los cerros islas, que se plantea como una pregunta acerca de la ciudad y que se vincula a los estándares internacionales de los nueve metros cuadrados de áreas verdes por habitante que recomienda la Organización Mundial de la Salud. Este es un proyecto territorial y geográfico fundamental para Santiago, ya que propone entender los cerros islas como parte de un sistema integrado de parques urbanos, que actualmente está ahí, en barbecho, un poco abandonado, y que es un potencial enorme para la ciudad. El otro, ya lo mencionamos, el Mapocho 42k, proyecto que en términos conceptuales se arrastra desde los años 60 con los primeros esbozos del premio nacional de arquitectura Mario Pérez de Arce. Hoy está instalado en la universidad y la institucionalidad política del país está impulsando su desarrollo y ejecución por considerarlo como un gran aporte para la ciudad, en buena hora.

Otros casos que se encuentran en curso a los cuales conviene prestar atención. José mencionó la posibilidad de generar consorcios: hay que mirar con interés casos como Calama Plus, por ejemplo, donde se formó un consorcio compuesto por el gobierno regional y por un grupo de empresas del sector, entre ellas varias mineras, que están haciendo el esfuerzo por pensar Calama. Esto no puede surgir exclusivamente desde arquitectos iluminados, son programas políticos complejos, que requieren de varios consensos sociales, en los cuales necesariamente debe estar también el mundo privado.

Pese a que he expuesto dos casos muy ligados a personajes individuales, no creo que los temas de ciudad pasen por esperar siempre que aparezca un personaje iluminado que pueda resolver los problemas –o que tenga el suficiente poder y la

autonomía para hacerlo—. De hecho, lo que no he hecho hoy es exponer en detalle toda la fase operativa, institucional y burocrática en que se traducen tanto el Plan de Transformación de Santiago como el Plan Serena, que son enormes. Sin duda que sería perfecto tener más personajes de la estatura pública de Benjamín Vicuña Mackenna o de Gabriel González Videla en cuanto a temas de ciudad, pero claramente estos asuntos hoy deben basarse en consensos sociales y en políticas públicas de planificación a mediano y largo plazo. Justamente ese tipo de procesos en que las individualidades se diluyen.

Me gustaría dejar estos temas para la discusión. Primero, entender el rol público que le compete al Estado en cuanto a la coordinación de las diferentes iniciativas en pos del bien común; eso es central y las ciudades que descuidan esa dimensión han hecho crisis muchas veces. En esa línea, revisar en profundidad el rol que deben tener los gobiernos regionales.

Luego, en cuanto al plan urbano —tal cual Vicuña Mackenna—, establecer objetivos, indicadores y metas que se puedan proyectar más allá de los gobiernos en curso: ir pasando la posta es parte de la madurez política y fundamental en temas urbanos.

La complejidad de todas estas dimensiones se tiene que asumir con liderazgos muy fuertes y con coordinaciones interinstitucionales, o sea, acá hay un rol desde el mundo público que es central. Tenemos un mundo académico y un mundo profesional muy armado, pero eso tiene que permear necesariamente al mundo público. Y lo digo porque en Chile tenemos un discurso muy sofisticado en varios ámbitos y una realidad de la arquitectura que se supone es de las mejores de la región, pero ha costado que estas fortalezas ingresen con fuerza al mundo público. Estoy pensando en, por ejemplo, que este último tiempo Chile ha invertido —a través de todos los sistemas de licitación pública—, una gran cantidad de recursos en hacer carreteras, bordes costeros, edificios consistoriales, centros culturales, parques, etc., muchos de los cuales son bien discretos en sus resultados y muchas veces no responden a una planificación integral del territorio.

¿Cómo la inversión pública y privada genera patrimonio futuro? O sea, cómo no cortamos ese proceso de sumar valor al territorio y entendemos que la inversión pública, aunque sea vivienda social, debería generar barrios de calidad. Eso hoy día se está incorporando gradualmente en el discurso y las acciones del Ministerio de Vivienda, se ve en las notas de prensa que citábamos al comienzo, en las nuevas unidades que están armando —como la Dirección de Proyectos de Ciudad— y en los profesionales que están incorporando. Yo creo que es bueno y esperanzador, pero es un problema de tanta complejidad que se requieren acciones profundas y sostenidas en el tiempo. Se requiere además que esta voluntad se traspase a otros Ministerios, ya que debemos internalizar y trabajar para que toda inversión pública en la ciudad sea capaz de sumar valor y generar nuevo patrimonio.

Y por último, un tema central, que no tuvieron ni Vicuña Mackenna ni González Videla, es cómo incorporar de buena manera la dimensión ciudadana, que hoy se ha transformado en actor central de las discusiones públicas. En este nuevo escenario, todas las obras o estrategias que operen sobre la ciudad y los contextos construidos, se las tendrán que ver con esa nueva arista de la sociedad civil que le exige al mundo público, la cual es positivo y llegó para quedarse.

ANDRÉS MOSQUEIRA

Profesor de Historia y Geografía de la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez. Desde fines de los años noventa se ha interesado por el estudio de la ciudad de Santiago, poniendo énfasis en el rescate de su historia y patrimonio humano, social y arquitectónico. Desde el año 2006 ejerce como Director del Museo de Santiago Casa Colorada. Ha participado en diversas exposiciones y conferencias. Ha ejercido como docente con la cátedra de "Patrimonio, educación e identidad" y ha publicado diversos artículos referidos a la ciudad de Santiago y sus barrios.

Muchas gracias por haberme invitado y ponerme este desafío que es pensar en los requerimientos de la ciudad de hoy. La verdad es que me corresponde hacerlo desde la historia y no precisamente desde la actualidad, sino que haciendo una evaluación desde el pasado para poder ensayar al menos algún atisbo de respuesta. Pero parece que sin habernos puesto de acuerdo, tenemos algunos consensos básicos que nos van a acompañar.

Las ciudades, como construcciones eminentemente humanas, no pueden concebirse como estructuras aisladas y mucho menos marginadas de aquello que les da sustento: los ciudadanos. A veces se ha malentendido el concepto del desarrollo, y solo logramos visualizarlo mirando sus monumentales edificios o centros financieros, como si el desarrollo fuese una entelequia abstracta y carente de sustrato y contenido. Muy por el contrario, lo que la ciudad requiere es ser entendida de manera más integral, en donde el verdadero desarrollo sea sinónimo de sustentabilidad, diversidad cultural y reconocimiento humano.

En la actualidad, la ciudad moderna se enfrenta a diversas situaciones que impactan directamente en los modos de desarrollo y en la calidad de vida de las personas. Asistimos a cambios profundos y significativos, cuyos efectos se dejan sentir muy fuertemente en las formas en que se ha modelado la sociedad a partir del desarrollo de las ciudades.

Es innegable que el principal de los cambios ha venido de la mano del impulso al crecimiento económico, el cual, como resultado de las transformaciones en los procesos productivos y de los paradigmas tradicionales ha menguado notablemente la acción de los organismos controladores y ha aplicado un verdadero "laissez faire" urbano. Las consecuencias que estos cambios han producido nos permiten evidenciar cómo algunos sectores comienzan a desarrollarse en forma mucho más acelerada en desmedro de otros, que por el contrario comienzan a deprimirse. Así pareciera que dentro de una sola ciudad hubiese otras pequeñas ciudades, con dinámicas de desarrollo muy diferenciadas y muy particularizadas.

Otro de los fenómenos que identificamos dentro de los cambios que se han producido, dice relación con la expansión urbana. El crecimiento que ha experimentado la

ciudad en los últimos años, es el fiel reflejo de la aplicación de políticas orientadas a la excesiva urbanización, basadas principalmente en la extensión de la "ciudad poblada", retrotrayendo suelos de uso agrícola existentes en la periferia y convirtiéndolos en terreno fértil para la consolidación del mercado inmobiliario. Esto ha traído como consecuencia un acelerado y sostenido proceso de segregación residencial y ha impactado más fuertemente sobre la calidad de vida de los ciudadanos.

A lo anterior, debemos agregar, además, los impactos que operan en forma indirecta sobre los individuos que habitan la ciudad y que son consecuencia de lo enunciado anteriormente. Hoy las personas deben recorrer mayores extensiones para sus desplazamientos; viajar en condiciones muy precarias con altas tasas de saturación, a lo que se suma las situaciones de inseguridad, altas tarifas y los malos servicios que presta el transporte público.

Las políticas aplicadas desde fines de los años 70 y que tuvieron como objetivo liberar el valor del suelo, dejándolo al arbitrio del mercado, ha traído como resultado una ciudad que crece de manera desorganizada e inorgánica; estableciendo y condicionando dinámicas sociales de muy profundos impactos y que en el futuro, de no mediar la aplicación de medidas concretas por parte del Estado o algún ente regulador, tenderán a agudizarse y consolidarse en el tiempo, con resultados insospechados.

El impacto de la acción política sobre la ciudad

Como señalaba anteriormente, la ciudad es donde habitan los ciudadanos y toda decisión que emane de la autoridad política no le es inocua; muy por el contrario le afecta directamente e impacta sus modos de vida.

Así como en el siglo XIX las reformas impulsadas por José Miguel de la Barra en la década de 1840 y posteriormente por don Benjamín Vicuña Mackenna, en la década de 1870, buscaron realizar modificaciones sustanciales en el desarrollo y crecimiento de la ciudad, también nuestra época se ha visto influida por los cambios y repercusiones que a nivel mundial han ido ocurriendo.

Ciertamente la ciudad del siglo XIX no lograba escapar a las influencias que llegaban principalmente de Europa. En el afán permanente de desprenderse para siempre de aquella impronta colonial, de calles empedradas y estrechas; construcciones bajas y un aspecto más bien pobre; las autoridades no escatimaron en promover obras y acciones que tuviesen como objeto el mejoramiento de los aspectos cualitativos de la ciudad.

El caso de José Miguel de la Barra

Hacia mediados del siglo XIX, el desarrollo económico de la República situaba sus réditos en el campo. La exportación, principalmente de trigo, había dado a las familias

terratenientes los ingresos y excedentes necesarios para vivir una vida transicional entre el campo y la ciudad. Ellos logran desarrollar su vida, incorporados a las actividades sociales, pero principalmente aquellas con claras incidencias en la política y la economía.

A partir de aquel escenario, en donde ya el centro de la ciudad de Santiago se había consolidado, como lo dice el profesor Armando de Ramón, como una ciudad primada, ocurría que hacia los extramuros inmediatos consideraba la existencia de un mundo aparte, donde ubicaba y desarrollaba su vida el mundo popular: donde la marginalidad, la segregación social y la falta de servicios, hizo necesario impulsar políticas que buscaran "moralizar e higienizar a la población menesterosa".

No sería hasta la llegada del Intendente José Miguel de la Barra, que el tema se convirtiera en una preocupación de la autoridad. Hasta ahí la situación de la segregación y la marginalidad no había sido más que tema manejado por los especuladores del suelo y motivo de ayuda desde la caridad religiosa.

De la Barra, influido por el conocimiento que había adquirido en su estadía en Europa, busca impulsar políticas que mejoren ostensiblemente la calidad de vida de sus habitantes, los que habían aumentado en gran número producto de la atracción que ejercía la ciudad sobre los habitantes de zonas rurales. La política desarrollada entonces por el Intendente José Miguel de la Barra, para ponernos en contexto con la pregunta de esta convocatoria, los requerimientos que tuvo que considerar fueron las condiciones de vida de los sectores populares. Esto lo llevó a la dictación de la ordenanza que prohibía la construcción de cuartos redondos. Además se empeñó en otorgar protección policial también a los sectores extramuros de la ciudad, para lo cual reorganizó los cuarteles y aumentó los turnos y dotación de los mismos.

Junto con lo anterior, aplicó normas y ordenanzas que limitaban el libre albedrío de hacendados y comerciantes. Políticas como la de inversión y regularización de canalizaciones y la creación de los dos mataderos públicos de la ciudad, buscaron dar regulación a actividades que afectaban directamente al bienestar de la población.

Es a partir de la acción del Intendente José Miguel de la Barra, que el Estado toma partido por la regulación de la ciudad; no es una autoridad al margen, sino que está involucrada y pensando en el futuro de sus habitantes. El resultado: fijación de normas de edificación; establecimientos de límites en los cuales podía levantarse edificación y apertura a la inversión privada para la construcción de viviendas salubres y baratas.

El caso de Benjamín Vicuña Mackenna

La segunda mitad del siglo XIX encontraba a Santiago en un proceso de cambios en cuanto a su estructuración social. La élite aristocrática ya no era la única bienhechora

y rectora de la sociedad santiaguina. Comerciantes enriquecidos a partir del éxito de las habilitaciones mineras formaban parte de una configuración social integrada además por empleados medios, profesionales, políticos e incipientes propietarios de una banca privada. La burguesía se hacía espacio, en el hasta entonces rígido entramado del Estado conservador y autoritario de principios de siglo, e inauguraba una primavera liberal, que otorgaría una impronta que aún es posible apreciar en algunos rincones de nuestra ciudad.

Este es en parte el Santiago que recibía a Benjamín Vicuña Mackenna en su cargo de Intendente. Pero como en todas las cosas, siempre había bemoles. Aunque la ciudad había crecido y se había desarrollado, aún subsistían diversos problemas en su interior. La consolidación del espacio urbano, en donde residía la oligarquía, se separaba notoriamente de aquella en que vivía el mundo popular. Nuevamente el fenómeno de la segregación se nos hace evidente. Esta segregación se haría más visible aún, a partir del plan de ordenamiento que traía Vicuña Mackenna para su gobierno de intendencia. La racionalización y el ordenamiento del espacio público permitió a los sectores aristocráticos consolidarse y abrirse a las costumbres sociales europeas; para ellos el acceso a la cultura, a los cafés, salones y a los paseos públicos se haría prioritario. Es así entonces que la urbanización será un proceso al servicio de la sociedad oligárquica y su sello contrasta fuertemente con los del resto de la ciudad que las circunda en los sectores más socioeconómicamente desposeídos.

Allá, en los extremos de la ciudad, abundan los arrabales, ranchos y conventillos. La ciudad infecta, lejana a los servicios y carente de todo control, requerirá a otro "moralizador" y ese será el Intendente Vicuña Mackenna.

Acorde a su personalidad, Benjamín Vicuña Mackenna asumió su cargo e inició una laboriosa acción. Al igual que De la Barra, su paso por Europa lo nutrió de iniciativas y por primera vez, se compromete la labor del Estado, junto a la comunidad y a los privados, buscando dar sustento económico y apoyo popular a sus iniciativas.

Los desafíos asumidos por el Intendente Vicuña Mackenna cobrarían ribetes casi épicos. Las necesidades eran demasiadas y los fondos escasos, al igual que el tiempo. Fijó entonces su mirada en ejes, los que enmarcarían su acción. Empezaría entonces la llamada "Transformación de Santiago", en donde la higiene, el ornato y la salubridad, así como el progreso urbano serían el *corpus* del proyecto.

Para el tratamiento del progreso urbano concibió una ciudad disgregada en dos a través del llamado camino de cintura; estructurando lo que algunos autores han llamado una ciudad formal y otra informal. El ornato no sería solo una labor de orden, sino también de embellecimiento. Para ello la creación de parques públicos sería central. Así también, comenzó obras de abovedamiento de acequias y canales, que infestaban la ciudad de malos olores. Este plan en su integralidad fue bien recibido

por la población y parte de sus avances aún pueden ser apreciados y disfrutados; quizás su única gran deuda fue no haberse hecho cargo de la ciudad informal que crecía al sur del Camino de Cintura.

La ciudad propuesta por Karl Brunner

Hacia fines del siglo XIX, Chile ya se había incorporado definitivamente en la línea de desarrollo impuesto por el capitalismo liberal. La influencia ejercida por el proceso de industrialización y que se consolida con la expansión del ferrocarril, concluye su laborioso y ajetreado proceso. Es razonable entonces pensar que aparecerá también el fenómeno de las demandas sociales, ya que la cuestión social había comenzado a penetrar las capas urbanas y permeado el tejido social que poco a poco se había ido estructurando en torno a las fuentes productivas.

El inicio del siglo XX será muy agitado. Aires de guerra inundan Europa y en Chile el movimiento obrero logra consolidar una serie de organizaciones gremiales que darán cuerpo a un movimiento consolidado. Ya había existido demostraciones de la fuerza en las llamadas Huelga de los Tranvías de 1888 y posteriormente en la Huelga de la Carne en 1905. Por un lado la ciudad crecía y el costo de la vida se encarecía.

La cuestión social, propugnada por la Iglesia Católica, había instalado una cuña en la oligarquía chilena, mayoritariamente católica y conservadora. Varios de sus miembros más jóvenes comienzan a simpatizar con principios más democráticos y de avanzada, estableciendo así principios de consolidación de una vertiente católica más vanguardista.

El caso de la ciudad, en cuanto a desarrollo urbano, ya había variado notablemente. Los planes de ordenamiento e intervención esbozados en la época de Vicuña Mackenna ya habían sido absolutamente sobrepasados. Los sectores desarrollados hacia el poniente, con la incorporación de la Quinta Normal y hacia el sur con el Parque Cousiño y el Campo de Marte, ya habían sido en su mayoría loteados y poblados. Lo mismo ocurría hacia el sur del Zanjón de la Aguada. Zonas de campos, fundos y haciendas hacia lo que es hoy Puente Alto y San Bernardo, ya se habían convertido en villorrios y atraían a una población con grandes expectativas económicas.

También inciden los efectos causados por la guerra civil de 1891, entre cuyas consecuencias está la subdivisión política de Santiago, creándose varias de las comunas que hasta el día de hoy conocemos; entre ellas Maipú, Ñuñoa, Puente Alto y San Bernardo.

Es en este contexto, donde surge la figura de Karl Brunner; cuando en Santiago las ideas de urbanismo no dejan de ser solo eso: ideas que rondan por los circuitos intelectuales europeos. Después de varios congresos en ciudades latinoamericanas, Brunner llega a Chile contratado por el gobierno para proyectar y trabajar en la

propuesta urbana de la ciudad. La premisa básica del trabajo de Brunner radica en el sentido de hacer ciudad, combinando el arte y la modernidad.

La ciudad a la que llega el austriaco está en un proceso aún de letargo; la crisis económica la afecta al igual que ha afectado a la mayoría de las capitales americanas; pero hay algo que el urbanista no deja de pensar: Santiago comenzará a crecer y desarrollarse y se necesita generar un plan para ello.

Propone entonces la creación del barrio cívico, la forestación de parques, la ampliación de calles y la construcción de vías expeditas de conexión. En su concepción, las ciudades no son la suma de sectores aislados y expandidos, sino que deben apostar a la integración con sectores especializados y desarrollados. Pero lo más importante del aporte de Brunner será el de los marcos normativos. La ciudad no solo debe crecer, debe crecer bien.

En esto se produce una síntesis interesante. Brunner piensa la ciudad no desde el orden político o gubernamental, la piensa a escala de los individuos, rescata el concepto del espacio local (el barrio), diferenciándolo del espacio público metropolitano. Para él expandir la trama urbana del centro es una empresa inviable; por el contrario sostiene que hay que darle a la ciudad moldes nuevos de desarrollo. El pensamiento del urbanista busca entonces unificar el espacio público para su mejor dominio y comprensión, estableciendo el concepto de área urbana, entendiéndola como un todo armónico, integrado y al servicio de los habitantes.

La liberalización del precio del suelo

Ingresada a tallar dentro del marco de desarrollo de las llamadas grandes ciudades, Santiago prosiguió su vertiginoso y acelerado crecimiento. Las medidas tomadas entre 1940 y 1970, tendientes a optimizar y regular el crecimiento, fueron modificadas profunda y radicalmente luego del advenimiento de la dictadura militar.

Nuevamente nos encontramos con el fenómeno de las influencias. El cambio de paradigma económico trae consigo consecuencias insospechadas en su acción sobre la ciudad. Para ello, el nuevo régimen decreta la privatización y liberalización de los mercados urbanos, poniéndolos como ejes de su política urbana.

La aplicación de esta política se traduce básicamente en la eliminación de las normas sobre límites urbanos, aplicada el año 1979. Junto con ello se eliminó una serie de gravámenes e impuestos que pesaban sobre el suelo urbano y que buscaban regular el mercado del mismo. Se eliminaron también los bancos de tierras, que eran reservas del Estado aprobadas bajo el gobierno del presidente Frei Montalva. Y todas estas decisiones concluyen con la gran política de erradicaciones iniciada en el año 1981, y que se habían instalado en zonas de altos ingresos. Esto permitiría

finalmente liberar grandes paños de terreno para el destape del proceso denominado “mercado inmobiliario”.

La incorporación de la política de ciudad al mercado de la oferta y la demanda ha permitido que la ciudad consolide el marco segregatorio que describíamos en la introducción, definiendo sectores de altos ingresos fuertemente desarrollados en desmedro de sectores básicos deprimidos, carentes de servicios y en condiciones de gran hacinamiento urbano.

Esta es la ciudad “liberalizada”, en donde los efectos de una política neoliberal, sin ningún marco regulatorio, marcado básicamente por el valor del suelo, permite que la acción del Estado sea meramente subsidiaria. En el periodo anterior, el Estado tenía una decisión clave para el desarrollo de los sectores inmobiliarios, con políticas de incentivo y no con meras políticas de asistencia.

Consecuencias en los ciudadanos

Es entonces en esta ciudad, donde el desarrollo humano, cultural e incluso ambiental se desdibuja. La globalización, ya no es solo un proceso que se vive a través de las redes o los medios, sino que impacta directa e instantáneamente en los ciudadanos. Nos perdemos de vista, nos uniformamos, somos vistos como meros consumidores.

Nuestro desarrollo ya no es el desarrollo de la ciudad. Nuestro entorno inmediato no es capaz de contenernos en tanto cuanto diversidad, y por lo tanto las ciudades tampoco son expresión de las identidades locales, regionales o nacionales.

El fenómeno de la ciudad globalizada y liberalizada representa no solo un riesgo para la integración, sino también para el pluralismo cultural. La tendencia a uniformizarlo todo causa pérdida de diversidad.

Debemos mencionar también que la posibilidad de superar los márgenes o umbrales en los que se sostiene la pobreza en la ciudad se hace mucho más dificultoso en una ciudad sin regulaciones. La constitución de guetos, finalmente termina construyendo verdaderos muros infranqueables para quienes tienen intenciones de surgir (que no se expresa solo en lo económico).

Los desafíos

Como se me ha invitado para hablar desde la historia, considero muy importante el aporte que esta puede hacer para clarificar los requerimientos de la ciudad actual, interpretado desde la perspectiva del cómo entregar herramientas para que los ciudadanos, incluyendo por supuesto a las autoridades, puedan hacer distinciones favorables, que otorgue valor agregado a sus entornos inmediatos.

1. Romper con la tendencia a la uniformidad: Esto significa que debemos propender claramente a incrementar e integrar la diversidad cultural y no establecer esta asimilación a que todo debe parecerse o generalizarse. Cada sector, cada entorno tiene una historia y ha construido una historia. Eso es lo que dota de valor y empodera a los individuos para desarrollarse en entornos que le sean cercanos significativos.

2. Fomentar el estudio y el conocimiento de los espacios y las características locales: La irrupción de políticas inmobiliarias que no consideran lo local impide claramente la integración. Los “nuevos vecinos” no comparten valores, ni tradiciones, ni comportamientos, etc. La planificación adecuada desde los niveles centrales y la autoridad local permitirá reaccionar de manera adecuada a la introducción de elementos foráneos, de manera que puedan ser integrados y transformados creativamente.

3. Establecer parámetros claros para poder diferenciar los impactos económicos de aquellos no económicos: a fin de que la ciudad no solo se transforme en un polo atractivo para los negocios, sino también de riqueza cultural, social y humana. Hoy la rentabilidad está dada y medida solo en parámetros económicos. La sustentabilidad, la armonización y la convivencia no son elementos que se consideran a la hora de decidir cuánto, cómo y hacia dónde crece la ciudad.

Comentarios y preguntas del público

Moderador²: Gracias. Solo aportar con una idea: Federico Sánchez caminaba por Santiago para su programa *City Tour* y recordaba haberse encontrado con unos ingleses que visitaban la ciudad y haberlos entrevistado para su programa, por supuesto acerca de qué les parecía Santiago. Su respuesta fue: va a quedar lindo cuando lo terminen. Existe esa sensación en los habitantes de Santiago, de que su ciudad está en una constante construcción. Me gustaría analogar esa idea con la de proyecto. Para los que habitamos hoy al sur de lo que ayer era el camino de cintura, nos da la impresión de que no hay proyecto o no es tan identificable. Mi pregunta: Hoy, sin esta figura del intendente o alcalde mayor, son ustedes capaces de vislumbrar un proyecto perfectamente identificable de ciudad?

José Rosas: Quiero declarar de entrada que yo soy un convencido de que Santiago es la ciudad más hermosa de Latinoamérica. Probablemente cuando uno, como dicen los poetas, queda encandilado por lo aparente de esa belleza, tiene una reacción opuesta, de crítica. Lo digo porque he estudiado bastante a Santiago. Y por haber vivido en muchas ciudades, podría afirmar que es una ciudad muy didáctica, es fácil de entender, partiendo por la forma urbanística trascendental que le otorgó

² Cristián Labarca B., periodista.

el propio Vicuña Mackenna. Esta Área Central definida por el Camino de Cintura y que posteriormente se consolida como un anillo de circunvalación ferroviario. En efecto, una forma urbana consistente, desarrollada como una ciudad de cuadras, donde se reconocen cuatro de los cuadrantes más importantes de lo que era la ciudad de Santiago, y que da identidad a lo que es hoy la comuna de Santiago, que como sabemos es consecuencia de la Ley de Comunas de 1906 y que a partir de ello se desprende de sectores como Recoleta, Providencia, etc.

La ciudad contenida en el anillo de circunvalación ferroviario está dividida por la Alameda y la Norte Sur, y se desagrega en un área oriente identificada por el triángulo fundacional, un área poniente donde se localiza el barrio Yungay, declarado zona típica; el área sur poniente donde están el Club Hípico y el Parque O'Higgins, y un área sur oriente dividida en dos, el primer barrio hasta Avenida Matta, y el segundo hasta Franklin. En este contexto veamos las cosas de otra manera intentando que nos reencantáramos con la ciudad.

Por eso creo que debiera haber alguien que fuera autoridad, autor, que pudiera imprimirle esa fuerza, ese empuje, a este proyecto de Santiago, a esa zona del centro de Santiago, por ejemplo, que es única en el contexto de los centros históricos de América Latina. Yo soy un enamorado del centro de Santiago: tiene al menos cuarenta manzanas con pasajes y galerías comerciales, que si bien se han deteriorado con el tiempo y en donde se ha permitido cosas que no deberían ocurrir, mantiene un estándar de calidad urbana que no tiene ninguna ciudad de la región, lo que unido a una serie de paseos peatonales y de piezas emblemáticas y edificaciones singulares en su arquitectura, la convierten en un episodio notable. Sin embargo, su unidad y singularidad han estado en peligro. La ciudad de cuadras que es el modelo con el que se desarrolló el centro hasta este último cuarto del siglo XX, hoy está amenazado por los edificios en altura. En efecto, si vemos estos edificios en sí mismos, y su inserción en el orden de manzanas y calles, comprobaremos que el programa de repoblamiento no pensó en estas edificaciones dentro de la unidad de relleno, ni en la posibilidad de trabajar con macromanzanas, sino que pensó en los lotes o parcelas. Por lo tanto, le confirió al lote una normativa para que cualquiera pudiera hacer lo que quisiera. ¿Resultado? Miles de pequeñas actuaciones, aisladas, fragmentos, islas, unas peores que otras, donde a veinte años de esas realizaciones, quizás hay que pensar en su demolición futura, pero aún así, la riqueza del centro de la ciudad permanece. En esta reflexión, el tema de la escala de actuación no es menor.

Veamos ahora, el sector denominado Lastarria. Si vemos edificio por edificio, probablemente tendremos variadas opiniones y no llegaremos a acuerdos sobre los valores de cada edificación. Pero si vemos el sector a una escala más urbana, con el encaje del GAM en la manzana, el paseo nuevo conformado por restaurantes, teatro, cine, iglesia de la Vera Cruz, el Museo de Artes Visuales, el boulevard de Monjitas, el Parque Forestal más lo que se ha hecho al otro lado de la Alameda en la Casa Central de

la Universidad Católica con el Centro de Extensión y diversas edificaciones, junto a las realizaciones del Campus Andrés Bello de la Universidad de Chile, el parque San Borja, etc., tenemos un sector de trascendencia urbanística dotado además de una de las mejores estaciones del Metro.

Por eso propongo cambiar la escala de observación, ya que si vemos en detalle seguimos midiendo en centímetros. Propongo, como decía Monserrat Palmer, nuestra anterior Decana: midamos en kilómetros. En este contexto, cabe señalar, por ejemplo, el Proyecto 42K (cuarenta y dos kilómetros), desarrollado en la Escuela de Arquitectura PUC a partir de una idea del arquitecto Mario Pérez de Arce, que capitaliza la sinergia de todos los terrenos aledaños al torrente del Mapocho, que sumados producen un gran espacio urbano.

Veamos ahora, la zona sur de Santiago, la que me parece fantástica y que todavía se mantiene afortunadamente y sin que nadie la haya declarado zona de patrimonio, el barrio Bogotá de 1915 que es un ejemplo de urbanización nueva de retícula dentro del anillo de circunvalación férrea y referente de la transformación de los barrios del sur del Plan de transformaciones de 1872. Está entre Av. Matta, límite sur de la ciudad establecido por Vicuña Mackenna, la propia avenida Vicuña Mackenna o Portugal, Franklin o Ñuble y Carmen. Es un trozo de Santiago de vivienda obrera, con manzanas rectangulares, cuyo tejido urbano es parte de la historia de la ciudad.

Otro sector es el Barrio Universitario de Santiago, más conocido como BUS, donde están las universidades y centros de enseñanza y en cuyo sector se ha realizado toda la operación arquitectónica y patrimonial de la Universidad Diego Portales, lo que junto a los barrios Yungay, Brasil, Concha y Toro, y el área de Matucana evidencian actuaciones de renovación que preservan aquellos valores de la llamada "ciudad propia" que destacó Vicuña Mackenna y el carácter de gran ciudad que propiciaba el Plano de Ansart .

¿Qué es lo que está faltando entonces? Yo diría que la valoración de la escala intermedia, como escala de actuación que enhebra y relaciona espacialmente las diferentes partes. Entonces, cuando tú preguntas qué tipo de proyecto hay que hacer, yo creo que deben ser proyectos urbanos que capitalicen los proyectos de arquitectura y dado que la arquitectura chilena vive uno de los mejores momentos de su historia en este último cuarto de siglo XX y comienzos del XXI, que los ponga en relación.

El espacio intermedio no es solo una escala del proyecto urbano, que tiene un tamaño diferente al lote y la manzana, sino es una mirada que comprende la escala de los tejidos urbanos. Por eso me parece significativo que la comunidad haya ampliado el área de declaración de zona típica a todo el barrio denominado Yungay, porque es un área suficientemente amplia para que la fijación de una serie de criterios de mantención no impidan mejorarla e introducir nuevas actuaciones.

Santiago, en definitiva, es un territorio de oportunidades, expectante de proyectos, y ya que tenemos buenos profesionales y una buena situación económica, deberíamos poder emular las significativas actuaciones que se registraron a partir del Plan de Vicuña Mackenna y la celebración del Centenario de la República.

¿Pero qué nos pasa? ¿Por qué ello no sucede? Yo creo que lo que nos pasa, e insisto en ello: carecemos de unas autoridades políticas, de la ciudad, conscientes de que no hay que promover la construcción de edificios en sí mismos, sino que entenderlos en su encaje en una escala mayor. En consecuencia, que se pongan de acuerdo, tres o cuatro alcaldes, en una actuación de consorcio intermunicipal, como ha quedado demostrado en los hechos con la propuesta del Parque Inundable en el Zanjón de la Aguada al sur de la comuna de Santiago y en el otrora territorio límite del anillo de circunvalación ferroviaria. En esta ocasión la Universidad logró poner de acuerdo al alcalde de Santiago con los de diversas comunas al sur y los Ministerios de Vivienda y Urbanismo y el Ministerio de Obras Públicas para transformar el cauce del Zanjón de la Aguada en un parque urbano. En efecto, un zanjón, maloliente, y marginal, que al decir de Pedro Lemebel, fue el espacio donde durante años se desarrolló una miseria terrible y que hoy por la potencia de un proyecto de escala intermedia en la ciudad y alcance metropolitano, es un nuevo espacio público colectivo. Esta operación equivale a lo que se hizo en aspectos de higiene y movilidad en el Parque Forestal de Santiago, en el borde norte de la ciudad, como consecuencia de la canalización del río Mapocho.

Al igual que los terrenos del zanjón de la aguada, en su momento el espacio que hoy ocupa el Parque Forestal era un basural, terrenos municipales, donde Vicuña Mackenna hizo un proyecto de escala y tamaño metropolitano (que incorporaba el sector de La Chimba y el comienzo de Providencia), quedando confirmado que las operaciones de arquitectura son sometidas a una determinada forma urbana, y donde las distintas formas de la residencia que se han ido construyendo a lo largo del tiempo mantienen su valor desde hace cien años. Entonces, cabe reconocer que Vicuña Mackenna y el proyecto de Ansart tuvieron una visión estructural de la ciudad y sus partes, que incorporó a la "ciudad propia" unos terrenos baldíos, que formaron cuerpo con los tejidos urbanos de ambas orillas del Mapocho.

En esta línea nos corresponde a nosotros superar esa visión parcial, local, comunal, ajena al conjunto total en que las actuaciones individuales encajan, y avanzar hacia una gobernabilidad intermedia, de consorcios de municipios en donde la unión hace la fuerza. Por ello, frente a la pregunta inicial de este seminario, acerca de cuáles serían los requerimientos de la ciudad de hoy, una respuesta pertinente sería que ya no es posible que los gobiernos municipales sean entidades administrativas, que no tengan ni siquiera elementos geográficos que le den identidad comunal, como por ejemplo ocurre con Cerrillos, una mera división política y territorial, o con comunas como Renca totalmente dividida y separada del resto por las autopistas concesionadas. Es un esquema que no tiene futuro.

El proyecto es, en definitiva, un proyecto colectivo, un proyecto urbano de escala intermedia, y donde la suma de los agentes públicos y privados, incluida la ciudadanía, participen del desarrollo urbano, sin nunca dejar de entender la parte con relación al todo que pertenece. En efecto, que es la que hace que esta mesa no se mueva si soy yo solo quien trato de levantarla, pero que se desplaza si lo intentamos los cuatro o más. La unión hace la fuerza, ni más ni menos.

Hay un punto medular en el proyecto de ciudad, y es que no es un proyecto individual, sino por el contrario y que es distinto: un proyecto institucional.

Emilio de la Cerda: En relación con la pregunta ¿si existe hoy un proyecto de ciudad? Creo que no existe un proyecto de ciudad; existen muchos proyectos de ciudad en forma paralela y la clave está en ser capaces de coordinarlos y hacerlos funcionar con la sinergia que comentaba Pepe, en relación con unidades intermedias que permitan que esos proyectos generen dinamismo, desarrollo, crecimiento. Pero en un marco de acuerdo común y también de realidades positivas a toda la sociedad. Eso uno lo ve, por ejemplo, cuando se estaba discutiendo el tema de Mapocho 42K. En esa mesa estaban sentados un número levemente inferior a las personas que hay aquí: la Dirección de Obras Hidráulicas del MOP, el MINVU, Monumentos Nacionales, encargados de todas las municipalidades, académicos, o sea mucha gente, porque el proyecto lo amerita y esa es justo la instancia de discusión que no tuvo, por ejemplo, Costanera Norte para meter otro tipo de factores en esa discusión.

Yo estoy bien convencido de que muchas veces aparece la visión más del XIX de decir un proyecto de ciudad, un salvador o un personaje muy capaz. No, yo creo que incluso uno podría entender que en las estructuras de los gobiernos regionales –porque la comisión que prepara la propuesta para la nueva Política Nacional de Desarrollo Urbano descartó de entrada la posibilidad de un alcalde mayor– podría estar la instancia intermedia de coordinación entre municipios diversos o la asignación informada de los fondos sectoriales. En ciudades como Antofagasta o Calama el gobierno regional es clave, de hecho en Calama Plus la alianza estratégica es con el gobierno regional.

Finalmente, hoy no hay un proyecto de ciudad y quizás es bueno que así sea, pero eso no quita que los proyectos individuales tienen que coordinarse, no puede ser que la vía segregada en Santa Rosa pase sin hacerse cargo de lo que ocurre en los bordes. Eso encuentro que es superdelicado, que haya decisiones carísimas en términos económicos y en términos urbanos. Ese modelo yo creo que ha hecho crisis, y no es solo un modelo ligado al crecimiento inmobiliario o al tema de la liberalización de suelo. Comparto el punto que decías tú que desde fines de los 70 hay unas consecuencias bien brutales en nuestras ciudades. Pero por otro lado uno también puede entender que el proyecto de Vicuña Mackenna era un proyecto inmobiliario. La ciudad siempre ha crecido por intercambio económico, el inicio de las ciudades tiene que ver con esos puntos de intercambios y cruces. Lo que pasa es que uno no

puede desarraigar tanto o pensar que todos los beneficios se generan para unos pocos y eso no redundaría en un beneficio para toda la sociedad. ¿Vicuña Mackenna qué hizo? Dio valor a un suelo en el borde del río, el Parque Forestal, a los edificios que como dices tú siguen siendo de los mejores departamentos de Santiago, vino a llenar las arcas fiscales, le regaló el mejor parque a la ciudad de Santiago. Toda esa lógica, con pura ganancia, estuvo basada en un proyecto inmobiliario que fue el del parque Forestal. Y hoy, lamentablemente, muchos de los proyectos inmobiliarios, por razones de control, de regulación, y también por razones de mezquindad, hay que decirlo, se han transformado en un factor de deterioro de la ciudad.

A mí me gusta Santiago, vivo en una comuna central y me resulta muy doloroso ver cuando aparecen intervenciones equivocadas en el territorio, obviamente. Cuando aparecen las autopistas urbanas con los túneles y en vez de tratar la ladera del cerro perforado con cierta deferencia la estabilizan con un costrón de *shotcrete*, construyendo ese paisaje degradado que permanecerá al menos cincuenta años. Y así con otra serie de cosas que están pasando, uno de repente pasa por Santa Isabel y dices ¡uf! lo que podría haber sido esto y lo que está siendo. Cuando los primeros pisos son las salidas de puros ductos o estacionamientos opacos que no tienen ningún tipo de cuidado hacia el espacio común. Y eso incide sobre la vida de la ciudad. Entonces, no se trata de ser autoflagelante y ver que todo está mal, yo creo que no –el mismo *The New York Times* está diciendo que Santiago es un destino *superchic*–, pero si nosotros no nos ponemos las pilas, cuidamos la ciudad, tenemos debates y cambiamos el asunto desde el frente que a cada uno le corresponda, esa riqueza se va a resentir mucho más con el tiempo.

Andrés Mosqueira: También yo soy un enamorado de Santiago y trabajo en el centro de Santiago, por lo tanto convivo diariamente con la realidad de la ciudad. Pero vuelvo a insistir en lo mismo, hay un factor que tiene que ver con la inclusión de los ciudadanos en la discusión de la toma de decisiones. A mí me parece dramático que la gente que vive en el sector de la calle Blanco no pueda salir directamente por la calle Blanco, Av. Matta, hacia Ñuble con Vicuña Mackenna. O sea quien diseñó el Transantiago jamás les preguntó a los vecinos cómo querían movilizarse dentro de su propio espacio. Y eso tiene mucho que ver también con el reconocimiento que los vecinos tienen también de sus propios barrios.

Tuvimos una experiencia hace poco, que fue rescatar a través de un formato audiovisual tres barrios de Santiago: Huemul, San Vicente y Yarur. La idea fue rescatar las historias de los residentes de los barrios y constatamos que ahí hay una dignidad instalada, hay una necesidad de ser oídos, hay uno de los videos que es dramático cuando un señor dice "mire a mí por qué me van a chantar un edificio de treinta pisos y me quieren sacar de mi barrio donde me he criado, donde he vivido". Ellos sienten al mercado inmobiliario, más que como un potencial, como una amenaza. Y eso tiene mucho que ver con que los vecinos de Santiago hace mucho tiempo que no

participan de las discusiones. Las últimas dos convenciones, la primera se realizó a principios de los años 90 y la última se hizo el 99, y de ahí en adelante nunca más se ha hecho convención para hablar con los vecinos de cómo quieren hacer crecer su ciudad, cómo quieren sentirse integrados a la ciudad. Entonces, hay un panorama que es complejo: cuando alguien planifica, cuando alguien organiza y ordena sin considerar al que habita en el lugar.

Otro aspecto que me parece interesante es que si los barrios tampoco, o los residentes de los barrios, no son capaces de apropiarse de su propia historia, sus entornos pierden valor. El valor agregado está, de alguna manera, en el sentido histórico que para ellos tiene el lugar donde viven, o sea la apropiación del lugar donde viven. Claro, no podemos pretender que las personas que vivieron en Huemul a partir de 1913 sean los mismos hoy, serían inmortales, pero el cúmulo de experiencias y de relaciones que se vinculan allí, se van perdiendo si no las rescatamos y cuidamos, porque se han traspasado de generación en generación. La gente que vive en Yarur son hijos de los primeros obreros de la fábrica y que se han casado entre ellos, entre vecinos. Y han mantenido de alguna manera la dinámica del barrio. Usan el espacio común. Llamaba mucho la atención que para el terremoto fueron los vecinos los que se ayudaron entre ellos, en ese barrio, versus esos edificios que mostraban en las noticias donde la gente bajaba y decía chuta, me di cuenta que tenía a este vecino hace cinco años y no lo conocía. Entonces, la dinámica de ese entorno hay que respetarla, porque es importante a la hora de definir el proyecto. Tú preguntabas por proyecto, yo pondría como antecedente la experiencia de los vecinos, antes de decidir qué proyecto hay que hacer.

Preguntas del público

1. La mía es una opinión, en verdad, espero que nadie se enoje, yo quiero mucho Santiago, me crié acá, pero al mismo tiempo siento una impotencia superfuerte, ver que me están chantando monstruos a cada rato encima. Ahora están haciendo un *mall* al lado de mi casa en Plaza Egaña, siento todo el rato que se está pasando a llevar la identidad de la ciudad, en verdad carecemos de ella. El año pasado estuve de viaje por Europa y hasta el pueblo o ciudad más pequeña, todas tenían un relato y sus ciudadanos estaban orgullosos y tenían algo que contar. Caminando por Berlín, una ciudad destruida durante la Segunda Guerra Mundial, por ende una ciudad nueva, me di cuenta de toda su historia sin preguntarle a nadie. En Santiago carecemos de eso. No podemos focalizar la belleza en cinco o seis puntos, barrio Londres, Concha y Toro, Bellavista, Yungay, igual son bonitos, los vecinos son preocupados, pero en términos generales Santiago es una ciudad que está siendo pasada a llevar en todos sus aspectos, está lleno de *malls* dentro de la ciudad, yo creo que ha sido una irresponsabilidad de las autoridades permitir que se pongan esos gigantes, deberían irse a la periferia. Siento que no se habló mucho de las viviendas sociales, estamos llenos, y se empezaron a hacer desde el año 85 con mucha fuerza, de la mano del

Estado y privados y que sentaron las bases de una ciudad totalmente segregada, entonces siento impotencia. Y a esos gringos que entrevistaba Federico Sánchez, claro, no tienen adónde ir, si nadie les dice no cachan nada. No hay dónde llevarlos, ¿A La Piojera?

2. Me parece necesario agradecer a quienes han organizado esta iniciativa, creo que es un seminario extraordinariamente importante. Yo tengo vergüenza de decir donde vivo. Vivo en la frontera entre Providencia y Las Condes y cuando llego a mi calle tengo un túnel verde que cubre toda la calle y las dos veredas tienen dos túneles más. Siento vergüenza, porque como soy peatón uso el Transantiago y hace un par de meses me subí a un bus que había cambiado de recorrido y pasó por debajo del San Cristóbal, me dejó al otro lado del cerro; aquello fue violentísimo, yo me sentí choqueado. La miseria, la suciedad, ni un árbol, nada y por lo tanto cada vez que regreso a mi calle tengo vergüenza de vivir ahí, porque creo que es excesivo. En esta ciudad no se camina en una serie de barrios que no son barrios, por lo tanto, disculpen, yo soy optimista, nunca he sido autoflagelante, pero creo que si la ciudad no es de las personas, si no se vive bien, todos, no podemos decir que esta es una gran ciudad, y yo coincido absolutamente con que aquí no hay identidad. ¿Quién se siente santiaguino? ¿De qué parte de Santiago me siento? ¿Hay un Santiago? ¿O hay muchos Santiago? ¡Las diferencias son terribles! Yo no veo que haya una integración. Y termino: estoy de acuerdo con la necesidad de una autoridad metropolitana, creo que es imprescindible, pero mi pregunta es la siguiente: ¿Bastará con que haya ideas brillantes si no hay condiciones políticas? ¿Qué hace una autoridad metropolitana cuando prevalece por sobre todo el mercado? ¿Cómo resuelve que se están vendiendo más de mil autos por día, nuevos, qué se hace con eso?

3. Mi nombre es Jorge Cisternas de la Agrupación Ciudadana Defendamos la Ciudad. Mis felicitaciones al museo, los museos tienen sentido cuando el pasado se pone en el presente para construir futuro y vemos aquí se está encaminando esa noción de museos, acá hay muchos museos que no sirven porque se han quedado en el pasado.

Para la gran mayoría de la gente de la ciudad todo lo que ustedes han dicho es nuevo, porque no tiene visibilidad en el espacio comunicacional público. Cuando Benjamín Vicuña Mackenna gobernaba la ciudad, los temas de la ciudad estaban en los debates de los vecinos, y hoy día los debates de los vecinos están en el accidente que hubo en tal parte, y los temas de la ciudad están excluidos de los medios de comunicación. Como no hay opinión pública frente a estos temas, los que toman las decisiones pueden hacer lo que quieran, a tal punto que las mismas decisiones que toman las autoridades respecto de la ciudad, después no las cumplen. No están contemplados los instrumentos de planificación, que los planes reguladores comunales se enmarquen en los planes de desarrollo comunal, pero resulta que cada vez que se define una modificación ni siquiera se hace mención del PLADECO y, si es que se hizo, se entregó a alguna consultora y por ahí está engavetado. Otras veces han sido

participativas, con el cual se sientan y con eso se diluye, qué sacamos con pensar la comuna que queremos cuando ya lo hicimos con el alcalde anterior y no ha pasado nada y se hacen otras cosas diferentes. La gente deja de participar porque pierde fe cuando la convidan a participar. A otra escala el Plano Regulador Metropolitano de Santiago debe enmarcarse en otro instrumento educativo, en estrategia nacional de desarrollo, en Plan de Desarrollo Urbano, pero eso ni siquiera existe. O sea la pregunta es ¿qué podemos hacer ahora para romper este círculo vicioso y comenzar a hacer bien las cosas? De lo que se mostró acá, lo que se logró en el barrio Yungay fue gracias a que hubo un movimiento ciudadano activo. En Costanera Norte el proyecto era peor, acordémonos que el proyecto iba a ser trinchera y gracias a la movilización de los ciudadanos, que después formaron Ciudad Viva, se logró por lo menos que se sumergiera parte de Costanera Norte. Lo poco que hemos logrado ha sido gracias a la movilización ciudadana y es una diferencia del debate de hoy sobre estos temas con debates que existían hace veinte años, pero hoy el debate se ciudadanizó, por eso hay varios candidatos de organizaciones ciudadanas en varias comunas que han tenido estos problemas, de todos los partidos. Ahora acaban de aprobar hace poco una tremenda participación ciudadana muy potente y no está bien aprovechado, que es la Ley de Participación Ciudadana que tenían los consejos de la sociedad civil en todas las comunas, y crean estos consejos en cada una de las reparticiones del sector público. Yo te advertí la otra vez, no sé en qué has pensado Emilio, de que si bien ustedes como Consejo no están obligados a crear consejos de la sociedad civil, si tienen la prerrogativa de crearlos, la ley se los permite y ahí esa sería una buena instancia para que la ciudadanía se involucre y la defensa del patrimonio no la tengan que hacer ustedes solos como funcionarios, sino que tengan a una ciudadanía organizada que hace presencia y se junta con el consejo. Cada día que pasa se especifica la cantidad de construcciones de altura que destruyen varias cosas y se incrementa la cantidad de autos.

Emilio de la Cerda: Bueno, lo del Consejo Ciudadano es un tema de solicitud formal y lo estamos analizando, porque le pedimos a nuestra asesora jurídica que viera el alcance de esa iniciativa y a mí me interesaría tenerlo, te lo digo sinceramente, pero este es un Consejo y se tiene que ver en ese tenor.

Lo planteé ahora, yo reconozco ampliamente los avances que ha tenido la ciudadanía en esta materia, pero encuentro que hay que compartir ese mérito también con algún nivel de madurez del propio país, o sea esta cuestión ha hecho agua por todos lados. Por ejemplo la academia, lo digo porque temas como el de los cerros islas o el del Mapocho 42K son proyectos que han surgido desde la universidad; la idea del parque inundable del Zanjón de la Aguada fue de hecho un proyecto de título. Creo que estos son desafíos que obviamente involucran a la ciudadanía activa y creo hay que dar la bienvenida a que la ciudadanía activa genere agenda política. Pero también veo que hay esfuerzos desde la academia y desde la institucionalidad, desde los roles que le competen a cada uno, de poder canalizar cuestiones absolutamente

complejas. Hablo desde el mundo público (yo venía desde la academia y del ejercicio privado de la profesión), desde donde las cosas son muy difíciles, tremendamente complejas, por la inercia que traen y la cantidad de intereses involucrados; es brutal, y sin embargo yo sí veo voluntad para hacer frente a decisiones importantes. Por ejemplo, se han detectado cincuenta y siete mil de las viviendas sociales construidas como deficientes en términos de habitabilidad, y se están estableciendo políticas de demolición donde obviamente se reconocen las fallas de esa inversión pública con bastante altura de miras. Es impresionante que se estén demoliendo conjuntos completos de viviendas. Uno puede decir "sí, no es suficiente", pero están pasando cosas que yo diría son interesantes. La Política Nacional de Desarrollo Urbano está planteando hacer diferentes cosas, por ahí no se llega a nada, no tengo idea qué irá a pasar con eso, pero creo que la caja de resonancia de los temas ciudadanos tiene que canalizarse a los temas académicos para que ese pensamiento acumulado pueda informar las decisiones. Y por otro lado tiene que transformarse en agendas políticas y esa cuestión es clave; y también tiene que transformarse en inversión inmobiliaria y también en inversión del lujo. Yo podría compartir algunas de tus inquietudes respecto del lujo, pero hoy mismo en la mañana estábamos haciendo un recorrido por el Palacio Pereira, en el marco del proyecto de recuperación que estamos impulsando, y había un comentario de una persona que fue y decía, "mira, este edificio fue uno de los más lujosos de Santiago y de Chile y es un tema su lujo interno", pero la gracia es que le dio ese mismo lujo a la ciudad. Hay proyectos de vivienda económica en San Petersburgo, de los que habla Dostoievski, donde adentro vivían todos hacinados por cuartos de habitación, pero que por fuera construían una ciudad magnífica. Entonces yo considero que hay que moderar un poco este tema, en sentido casi pragmático: la inversión de la riqueza que se devuelva a la ciudad, que le genere lujo a la ciudad, para todos, no un lujo privado. Y ese tipo de edificios, como el Pereira, que componían el centro de Santiago, eran capaces de compatibilizar ambas cosas. Lo mismo que mencionamos recién con la inversión inmobiliaria en el caso del Parque Forestal y tantos otros. Hoy hay una escisión muy complicada entre esas dos dimensiones y se genera este lujo privado y una especie de mezquindad hacia lo público. En la regulación adecuada hay una forma de ir moderando esas dinámicas. En ese sentido creo que no podemos seguir entendiendo que hay como frentes de batalla distintos: son problemas culturales y sociales interrelacionados y supercomplejos, para los que tenemos que tratar de llegar a consensos políticos.

4. Yo quiero hacer una pregunta: las tres personas que son integrantes de la mesa y me quiero remitir al título de la charla de hoy, que son los requerimientos que necesita la ciudad de hoy. No creen que un primer paso, uno de los requerimientos que necesita la ciudad de hoy para desarrollarse de manera armónica, es primero definir lo que es espacio público, porque en toda la legislación que tiene que ver con la ciudad está definido lo que es bien nacional, pero no hay una definición de espacio público. ¿No creen que ese es un primer paso para llegar a alcanzar una ciudad más armónica como todos la queremos? Sabes por qué me interesaba que

me ayudaras con una definición jurídica, porque conversé con una estudiante de arquitectura y esta me decía que habiendo una definición de espacio público los ciudadanos tendrían una herramienta para preguntar por qué está cercada la Plaza "de la ciudadanía". Ese espacio público debiera ser público, de libre acceso. Por eso necesitaba una definición.

5. Coincido con todos ustedes en que si bien hay proyectos muy interesantes, que la planificación urbana tiene muchas insuficiencias, que si bien existen planificaciones urbanas a nivel intercomunal, nivel comunal y sectorial, tiene falencias importantes, pero esos son los instrumentos con los que contamos. Como bien decían, hay buenos ejemplos de interacción; sin embargo, creo que el crecimiento de la ciudad más bien se basa en los estudios de la vida, no en la arquitectura en este momento, y eso ha generado que la ciudad pierda la conciencia de ciudadano, porque el afán dinero en la economía es dar la mayor capacidad al estudio del terreno. Por lo tanto, no se ve como una unidad, el espacio urbano en general ha pasado a ser un resultado de lo que se puede construir en los terrenos, por eso mi pregunta es ¿qué responsabilidad tenemos nosotros los arquitectos? Y ¿de qué manera les estamos pasando a través de la educación y las escuelas la responsabilidad a los futuros arquitectos?, con los elementos que tenemos o con los que nos da el Estado, construir ciudad, devolverle la ciudad al ciudadano y que él sea el protagonista real de los espacios urbanos. Más allá de las alturas que establezcan los marcos reguladores, de los coeficientes de constructibilidad, de las ocupaciones de suelo, creo que hemos perdido la capacidad de ver al ciudadano como habitante de la ciudad, y eso me preocupa porque creo que en gran parte también es responsabilidad de nosotros, no sólo del Estado, esa es mi preocupación que la quiero traspasar. Cuando Emilio hablaba de los buenos ejemplos de patrimonio, de estos cambios que se había dado o ese patrimonio futuro, con Emilio hemos hablado en otras ocasiones sobre patrimonio cultural, yo creo que en la medida en que se puede construir, se construye bien con ese patrimonio cultural, pero que en este momento no es parte de lo importante. De qué manera nosotros los arquitectos estamos buscando plasmar eso nuevamente en la ciudad.

6. Personalmente soy un defensor acérrimo de la ciudad de Santiago. El día sábado agarré mi bicicleta y me fui a tomar fotos al barrio Yungay y hace un mes después de haber visto la película sobre el barrio Huemul allá en Cultura Mapocho, salí desesperado porque no tenía mi cámara y salí a fotografiar. Descubrí que por Santa Rosa hacia el sur hay un montón de galpones que tienen grafitis que llevan años, les invito por favor que vayan a ver las cabezas de calaveras que están en la esquina de Carlos Valdovinos con Santa Rosa. Esa cabeza de calavera está ahí hace por lo menos dos años, y saben que no ha venido ningún desgraciado a rayarla. Y la gente que vive en Santa Rosa, y los muchachos, a los que les podemos chantar encima todos los motes de drogadictos, pendencieros, esquineros y todo lo demás, no las han rayado. ¡Otro grafiti en Santa Rosa donde sale un peón derribando a un rey en un tablero de ajedrez

que es maravilloso! Lo único que quiero proponer es que seamos más optimistas respecto del término de ser santiaguino. Yo definiendo Santiago hasta la muerte. Pero no me pidan que entendamos Santiago como una gran ciudad, porque donde fui a fotografiar, hace dos días al barrio Yungay, hay unos grafitis que son preciosos, bueno y los grafitis ¿qué tienen que ver con el patrimonio y con la identidad? Somos una ciudad evolucionante, el que pretende que esto es solo los espacios iconográficos, es un error. Santiago es una ciudad que está evolucionando, lo dijo el profe Rosas, Santiago es una ciudad preciosa. Yo me estoy dedicando a fotografiar los grafitis de Santiago, por favor, péguense una vuelta por la Juan Antonio Ríos, y el gallo que vive cerca de Vivaceta con Gamero, allá en los blocks, tiene una identidad de barrio, entonces, ese amor por el clasicismo europeo, con todo respeto, por el señor que hablaba aquí y hacía la analogía con Lisboa, no, habemos miles de santiaguinos que nos ponemos la camiseta ahora por la ciudad, y yo me la pongo, salgo en una bicicleta miserable y me voy desde mi casa que está a dos cuadras del Hipódromo Chile hasta Departamental con Santa Rosa a fotografiar los grafitis. Queramos nuestra ciudad, seamos felices en la ciudad que tenemos, tenemos que mejorarla, pero sintámonos parte de esta ciudad.

José Rosas: Es bien interesante, desde esta mesa, recoger las distintas posturas que se expresan. Así como la universidad es una plataforma de diferencias, una sociedad es lo mismo. El aceptar a los demás con sus diferencias, debatirlas y poder llegar a algo, que no era lo que uno tenía como punto de vista inicial, sino que una cosa mejor, es un buen comienzo. Esto se relaciona con una nueva manera de ver las cosas, que ocurre no solo en Chile, sino a nivel mundial.

Hay que leer dos libros para ponerse al día de lo que está pasando: "Los bárbaros", de Alessandro Baricco, y "La cultura de la entretención", de Vargas Llosa, para visualizar en qué mundo estamos viviendo; un mundo que valora la farándula por encima de un edificio que se tiene que preservar, y tantas otras discordancias, pero es un hecho que estamos metidos en ese universo. Obviamente los que estamos aquí probablemente no somos de ese contexto que describen Baricco y Vargas Llosa, pero hay un punto ahí que lo quiero poner sobre la mesa porque imagino que represento a Emilio y también a Andrés Mosqueira en asumir la responsabilidad que nos compete.

La responsabilidad de los arquitectos en el estado de cosas, yo creo que es significativa. Personalmente, lo digo con conocimiento de causa, lo he dicho públicamente en mi Facultad, y aunque ya no estoy de Decano de ella desde hace tres meses, creo tenemos una cuota de responsabilidad en la cuestión urbana actual, imposible de ignorar. El rol de los arquitectos en las últimas décadas se ha desprestigiado, y las escuelas de arquitectura no hemos contribuido a revertir esta tendencia. En un contexto país, en que hay muchos centros de enseñanza de la arquitectura y del diseño, pienso que fundamentalmente la multiplicación de estas lo que ha hecho es acrecentar un poco el problema.

Las escuelas de arquitectura tenemos que hacer un enorme esfuerzo para preparar a un profesional que siendo generalista y que es una persona que coordina a muchas disciplinas, sea capaz de relacionarse con otras fronteras del conocimiento y esa es una tarea que yo creo que tenemos que hacer las universidades; de formar personas que sean capaces de trabajar con biólogos, economistas, sociólogos, ingenieros, con personas que no tienen profesión, que tienen oficios, con gente que no tiene trabajo que son cesantes, con gente que a lo mejor pinta murales o grafitis, o sea una persona que tiene que entender la vida para darle forma, lo que significa también entender la ciudad que habita.

Con absoluta certeza, puedo decir que los estudiantes a los que enseñé, una gran mayoría no conocen el centro de Santiago. Ello se confirma, en el hecho de que cuando en los años 70 nos identificaban con eso de la gente que conocía de plaza Italia para arriba, hoy se ve ratificado con la frase de Manquehue para arriba, cuestión que indica que ya ni siquiera se conoce Providencia. Entonces, cabe reconocer que no le podemos pedir nada a nuestros estudiantes que no se los hayamos enseñado. De este modo, si no les hemos enseñado a compartir, a saludar en los buses, en las paradas, enseñado a ceder el paso, a manejar tranquilos, a respetar las normas, ni a recorrer y dominar la ciudad en la que vamos a intervenir, no podemos pretender actuaciones pertinentes y adecuadas al contexto en que operan.

¿Cómo le podemos pedir ciudadanía, participación, democracia, si no hemos enseñado eso en los colegios?: dónde ya no se enseña la economía política, se acabó el entrenamiento en dibujo, observación de los edificios patrimoniales y tantas otras cosas formativas de un estudiante secundaria. Es por ello, que soy el primero en pedir que las escuelas de arquitecturas se tomen en serio el papel de formar universitarios, más que arquitectos, y enseñarles que hay miles de trabajos donde un arquitecto puede trabajar y no necesariamente haciendo edificios ni saliendo en revistas, eso es farándula, es otra cosa.

Es bueno que haya arquitectos distinguidos y reconocidos por sus obras, pero no todos podemos aspirar a ello y por el contrario hay miles de personas que tienen que hacer muchas cosas, desde trabajar mostrando los casos que dice Emilio en lugares poblados que requieren una persona que tenga un cierto sentido común de lo que se puede o no se puede hacer, de que se cumpla la norma del Plan Regulador, y otras cuestiones atinentes al territorio, etc. Los arquitectos tendríamos que ponernos de pie, hace mucho tiempo, para decir lo que nos corresponde hacer. Yo, lo que pasa es que estoy aquí, porque con Emilio y con Mosqueira compartimos un cariño por la ciudad de Santiago, y lo que hemos hecho, modesto o no, intenta demostrar que aún así, hay posibilidades.

En una primera idea, es necesario orientar la enseñanza hacia otros perfilamientos, y la Facultad a la que pertenezco, al menos en esta línea, está tratando de crear la

carrera de Planificación Urbana, ya que se necesitan planificadores. ¿Por qué se necesitan planificadores a nivel del sector público del Estado? ¿O de los organismos locales? Por una simple razón. Yo no puedo cambiar las cosas del país, la inercia del sistema económico que tenemos y la política que se tiene es enorme, sin proyectar un horizonte de futuro a alcanzar. ¿Qué ha pasado? La planificación del Estado y su agenda de proyectos de mediano y largo plazo ha sido traspasada a la planificación de los privados, ¿Ustedes creen que los privados no planifican? Todo lo contrario. Es mucho más centralizado que el Polit Bureau de Rusia, y el Estado va al día: se ha invertido el papel. Entonces la carrera de planificador urbano es una carrera que se requiere para poder participar en el control del gobierno del territorio y especialmente en el manejo y control del suelo. Y la segunda idea, porque esta respuesta da para mucho, es entender la ciudad de Santiago en sus diferentes realidades. Y sobre eso de que hay “muchos Santiago”, voy a repetir una frase de don Germán Bannen, que es un maestro que tuve y que decía: “Yo no puedo decir solamente que soy santiaguino, soy santiaguino de Recoleta, soy santiaguino de Quinta Normal, de Macul, de Las Condes, soy santiaguino de la Villa San Luis, de la Villa Frei”, o sea, hay una idea de organización común a la que pertenezco, que tiene características hermosas, o sea la montaña más bella que tenemos frente a nuestras faldas, los ríos y los afluentes que irrigan la ciudad, los cerros islas, la cordillera de la Costa, etc. Pero al mismo tiempo somos de un cierto lugar. Tenemos una identidad geográfica, una identidad histórica, pero al mismo tiempo nos reconocemos en la identidad de una cierta parte del territorio.

En este marco, lo que requerimos es alguien que sea capaz –quizás no transmití bien, no es necesariamente una figura salvadora, no nos interesa ese punto– de jugar bien al fútbol, de moverse de tal manera que pueda ser tanto delantero como defensa, de poder meter y atajar un gol, una persona que tenga “movimiento de cintura”, como se dice, que articule las bases jugando de arriba.

Uno de ustedes hablaba de una persona que se nutra de la ciudadanía, que dialogue, sabe desdoblarse, no una persona beata o rígida, que va hacia una determinada meta con anteojeras. Y en ese sentido, sí existe un Santiago que tiene muchas ciudades, y somos muchos los santiaguinos que queremos eso, debiera haber profesionales que supieran trabajar con esas dimensiones. De hecho todos nos quejamos de Santiago, y las encuestas que hemos trabajado revelan que nadie se quiere ir de Santiago, entonces es una paradoja enorme y una contradicción la discordancia entre el fenómeno observado y la explicación del hecho.

Una discordancia no menor entre los imaginarios urbanos e identidad de la ciudadanía y la imagen urbana de los profesionales de la ciudad y el territorio. La identidad e imaginario urbano de los ciudadanos se las quiero explicar en un ejemplo. Y para hablarles de ello los casos que puso Emilio me vienen como anillo al dedo. El Proyecto 42K, que antes he mencionado de don Mario Pérez de Arce y que actualmente lo hace

la Universidad Católica, se localiza fundamentalmente en la ribera sur del Mapocho, uniendo una serie de retazos a lo largo del río, a saber: Parque Bicentenario, Parque Uruguay, Parque Providencia, Forestal, Los Reyes, Renato Poblete, etc. Y en la ribera norte está la Costanera Norte. El río de Santiago es un torrente y todos los santiaguinos queremos que sea río, además navegable y como el Sena o el Támesis. Entonces, la realidad urbana que tenemos es un torrente con dos orillas diferentes. Si tenemos en el valle de Santiago puros torrentes y los queremos encauzar, encapsular, sabiendo que además el agua fluye con contracción y expansión, con crecidas y cada cincuenta años además se desborda, arrasa y después es un cauce seco, pobre, debemos trabajar con esa restricción y no pedirle un comportamiento diferente a su naturaleza y carácter. Lo más parecido a lo que tiene Santiago es el río Aconcagua, eso es: un espacio ancho, pedregoso, que se expande y se contrae según las crecidas consecuencia del deshielo de la cordillera. En este marco, este río tiene una lógica que hay que asumir y que en la caja que se hizo justamente a raíz de la canalización del Mapocho propuesta por Vicuña Mackenna, esa caja transformó una parte de ese torrente en algo distinto de lo que había, pero en un tramo. Y a pesar de que acercó las riberas norte y sur, no ha podido en más de cien años disminuir las diferencias entre ellas.

En la ribera sur está el Parque Forestal, a imagen de los parques parisinos, con el Museo de Bellas Artes, que es un Petit Palais, escala 1:200, con la Estación Mapocho que es de marcado origen francés que junto al Mercado, la Plaza Italia y la Fuente Alemana, donaciones de las colonias para el Centenario, la torre de la Telefónica que es de influencia norteamericana, las torres de Tajamar, y todas las edificaciones que tenemos en el borde sur son hechos arquitectónicos de las fases diferentes de modernización y globalización del país, pero que nos identifican totalmente. Nadie podría decir que la Estación Mapocho no es santiaguina, aunque sea importada.

Y si observamos la ribera norte, fíjense qué curioso, están todas las comunidades que tienen identidad, a saber: Patronato, Recoleta, Independencia, Bellavista, los canales de televisión, Pedro de Valdivia Norte, Santa María de Manquehue y Lo Curro entre otros sectores. Esta ribera norte, independiente de los sectores socioeconómicos que representan, todos son sectores con grupos identificados con su barrio y su lugar. Entonces, ¿cuál debería ser la imagen urbana para este torrente que atraviesa la ciudad toda? En primer lugar, reconocer que las dos riberas tienen valores de identidad de Santiago, y que son postales de Santiago, y que son lugares que deben ser diseñados entendiendo esa estructura. En segundo lugar, entender que bajo el término identidad se agrupan diversos imaginarios, y una geografía histórica y urbana de nuestro valle, particular a cada tramo del torrente. Y finalmente, no debemos hacer del torrente algo distinto a lo que es. Solo así será un lugar con futuro, que yo diría que es asumir que una ribera del río contiene los elementos de la globalización, que es donde más parque continuo es, y en la otra, tiene un desafío pendiente que es transformar esa autopista, la Costanera Norte, en un proyecto urbano a escala del paisaje y el territorio.

En resumen y a modo de conclusión, podríamos afirmar que para realizar algo bien hay que conocerlo en profundidad y para solucionar un problema de manera correcta, hay que conocerlo en todas sus escalas. Si queremos contribuir al diseño del espacio público lo primero que tenemos que hacer es reconocer todas las gamas de grises que tienen esos futuros espacios públicos, que no solamente son lugares abiertos, sino también están configurados por edificios y piezas cerradas, que son lugares de lo colectivo.

Emilio de la Cerda: Si es en el perfil que señala Pepe respecto del rol del arquitecto, yo creo que este es clave. A mí me interesa especialmente el tema del rol del arquitecto en el mundo público, la verdad. Y he estado con muchos arquitectos de mi generación que empiezan a considerar que los temas de la sociedad son tan complejos que les hace parecer que los problemas de la disciplina arquitectónica son irrelevantes. Lo he escuchado mil veces: "mira, la arquitectura es irrelevante frente a los temas económicos o qué se yo". Encuentro que no pueden estar más equivocados en no entender cuál es el alcance de lo que uno hace; al contrario, creo que una posición profundamente política es volver sobre las dimensiones estructurantes de la disciplina, entender cuál es el rol social que tiene, cómo influye. Desde la época de Vitrubio, uno de los primeros tratadistas de arquitectura de la época de los romanos, siglo I antes de Cristo, se señala que las competencias de los arquitectos son varias, ya que tiene que coordinar muchos conocimientos: según él tiene que saber de música, de catapultas, de elasticidad, de suelo, de materiales, y eso lo mantengo en términos de coordinación, donde tiene un rol público muy potente. Ahora se han distorsionado en la enseñanza de la arquitectura muchas cosas buenas que trajeron las vanguardias de principios del siglo XX, para instalar una manera de formar a los arquitectos que está más basada en las ideas geniales, en una cosa muy individual, antes que en el rol histórico y público de esta profesión. Eso se refleja en la formación de las universidades. José fue profesor mío y yo fui profesor en la Universidad Católica muchos años, y eso está metido en los talleres todavía muy fuerte; personajes que se frustran a niveles individuales si es que no les sale algo y para quienes no está incorporada esa dimensión histórica en su quehacer o, si se quiere, una cierta comodidad con el anonimato y el carácter colectivo propio de quien opera en la ciudad.

Lo que decías tú, de las publicaciones en revistas, a mí me encanta la arquitectura de revistas, lo encuentro interesante, pero es una dimensión de nuestro quehacer; la dimensión pública, la dimensión de estar operando en el territorio, va mucho más allá, tiene otro alcance. Porque los edificios que yo mostraba en las imágenes están todos firmados por arquitectos, probablemente de las mejores universidades del país, y ahí me parece que hay una posición ética frente a la disciplina que no se puede abandonar.

Para entender lo que uno hace, Alejandro Aravena decía siempre que el arquitecto es un experto en las consecuencias que la forma tiene en las personas. Si vemos

bajo este prisma sus proyectos de Elemental, Calama Plus, o lo que están haciendo, con las luces y las sombras que esas iniciativas tienen, vemos que existe una motivación por influir en las decisiones públicas importantes a partir de la arquitectura. Sin embargo, si dejamos por un momento de lado estas consideraciones y hablamos del lugar real que los debates de los arquitectos tienen en la esfera pública, baste constatar que nunca los Ministros de Vivienda pertenecen a este gremio, lo que es bien impresionante y constituye el mejor diagnóstico del nivel de influencia actual de la disciplina.

Frente al tema del espacio público, yo no creo mucho en una definición cerrada, porque este es por naturaleza dinámico: puede ser el interior de una catedral en un momento –como se ve en las pinturas flamencas de Pieter Neefs–, puede ser en las afueras de la ciudad, en el descampado, o en otro lugar que cumpla con esa definición a la vez tan vaga y tan precisa de “lo que nos pertenece a todos”. Por ejemplo, la semana pasada estuve en Lota recorriendo la exzona de explotación minera conocida como Chambeque, que es un área industrial de Lota Alto que permanece supuestamente cerrada bajo el resguardo de Corfo, y que sin embargo estaba llena de parejas y amigos paseándose por ahí, en lo que era un espacio público informal, hasta cierto punto inclasificable. Yo no sé bien lo de la definición de espacio público, no creería mucho en ella tampoco. Creo que se va modificando todo el tiempo, en ese sentido es distinta a la de “bien nacional de uso público”. Lo llevo al tema de patrimonio: me han preguntado muchas veces por una definición de patrimonio. En un momento la presentamos para el tema de la modificación de la ley de monumento que hemos estado preparando el último año, después, más adelante, esta definición no se incorporó. Puede tener cierta utilidad desde el punto de vista funcional, para ver qué se protege y qué no, cuáles son los valores, cómo opera, etc., pero desde el punto de vista civil, para afuera, la definición que la institución haga de patrimonio me parece completamente irrelevante.

Andrés Mosqueira: Así como a ustedes les pasa que no hay arquitectos que hayan sido ministros de Vivienda, también muy pocos profesores que hayan sido ministros de Educación. Así es que estamos como en la misma situación. Sí creo que podría ser relevante, en el caso de los profesores de historia, el hecho de que también tenemos una carencia, y pese a que en el programa está contenido el conocimiento de la ciudad, los profesores tenemos poca vinculación con el reconocimiento de la ciudad. O sea yo lo vivo casi paradójicamente, yo soy Director de un museo y cuando estudié Pedagogía en Historia nunca me llevaron a un museo, nunca me enseñaron a usar los museos. Hay profesores que sí lo hacen, son una excepción y se dedican a hacer recorridos por la ciudad, y hay mucha gente que tiene iniciativas personales, pero creo que debiera ser casi una obligación, creo que hay que volver a los programas con un sentido de formación, más que con un sentido de transferencia de conocimientos duros, hay que incentivar desde la pedagogía a que los niños puedan reconocerse en la ciudad, porque yo ahí sí que entiendo lo que tú preguntabas respecto del espacio

público. Este tiene mucho que ver con los ciudadanos, nosotros hacemos el espacio público. Uno de los efectos de la globalización y del desarrollo económico, ha tenido que ver con el cambio cultural al cual nosotros hemos acudido y dentro de eso se han establecido ciertos paradigmas que son nocivos para el desarrollo de la vida en común. Yo creo que en este último tiempo toda esta cosa que tiene que ver con la seguridad ciudadana, que es casi una ideología, como una propensión a decir "mire, enciérrese en su casa, no salga a una plaza, no salude, no converse porque es peligroso", ha complotado contra la posibilidad de hacer vida pública, ser ciudadano en el espacio público. O sea, a mí me llama mucho la atención que los barrios más antiguos de Santiago, la gente, las señoras todavía salen a barrer la calle en la mañana y aprovechan de repasar a todo el barrio, pero hay una vida en comunidad, está efectivamente socializado en ese espacio que es la vereda. Me he encontrado con datos muy curiosos; en la población Centenario en Yungay Norte hay una señora que sale todas las mañanas con un sombrero tejido y con guantes y barre toda la vereda y conversa con los vecinos, todos los días. Efectivamente ahí hay una apropiación de ese espacio que podríamos llamar el espacio público. Creo que parte por la definición que hacemos los ciudadanos de él, el uso que hacemos de él.

Me llama mucho la atención, yo ando en bicicleta, y darme cuenta cómo se construyeron ciclovías, entonces tú pasas en bicicleta por la vereda y te empapelan a garabatos, pero tú no puedes hacer nada con los peatones que andan por la ciclovía, entonces no hemos internalizado nuestro comportamiento como ciudadanos.

Pregunta del público

Sabes por qué me interesaba que me ayudaras con una definición jurídica, porque conversé con una estudiante de arquitectura y esta me decía que habiendo una definición de espacio público los ciudadanos tendrían una herramienta para preguntar por qué está cercada la Plaza "de la ciudadanía". Ese espacio público debiera ser público, de libre acceso

Andrés Mosqueira: Sí, claro, es que ahí también operan otros elementos y factores. Coke Cisternas hablaba hace un rato de lo que significa que el ciudadano se empodere y haga reclamaciones, siento que no nos sirve de nada tener una autoridad, tener normativas, si no hay una fiscalización desde los ciudadanos a la aplicación de la normativa y desde esa perspectiva creo que el espacio público necesita también ser "invadido" por los ciudadanos, o si no, no tiene sentido.

Yo me encontré con una cosa paradójica: un día acompañé a mi hijo a jugar a la pelota al parque Inés de Suárez, era una pichanga y uno de los chicos se sacó la camiseta y a los cinco minutos llegó el guardia y le dijo "mira tú no puedes jugar sin la camiseta", entonces era una norma no sacarse la camiseta dentro del parque, lo que me parece una tontera. Y qué ocurre finalmente, que los chicos terminan

yéndose del parque, o sea no se resuelve con que te pongas la camiseta, sino con que la gente termina huyendo de los espacios donde no puede actuar y participar y de los cuales se tiene que empoderar, finalmente. Entonces la disyuntiva no está, y en eso concuerdo con Emilio, en hacer una definición estricta de espacio público, porque somos seres humanos y el comportamiento humano también define un poco los espacios donde vivir.

Y respecto del tema de la identidad, concuerdo con José en que identidad de la ciudad es la suma de identidades. Tengo la fortuna de ser de Puente Alto, entonces cuando yo vine a estudiar a la ciudad de Santiago, yo siempre decía "voy a Santiago", entonces me decían "huaso". Y yo tengo muchos de los comportamientos que son de Puente Alto, a pesar de que ya llevo más de quince años viviendo en la ciudad. Entonces claramente yo siento que lo que me ha ocurrido es que he contribuido a una forma de identidad. Y definir, segmentar o separar los comportamientos de las personas a ciertas categorías, nos resta. Y la verdad es que lo que debemos hacer es sumar, y la suma de identidades debe permitirnos tener un concepto de integridad de la ciudad, o sea si me muevo de un espacio a otro no puedo perder mi identidad, por tanto tampoco mi individualidad. Me preocupa un poco cuando tratamos de uniformar cosas o de uniformizar, cuando la diversidad es tan rica, no? Cuando los comportamientos humanos, antropológicamente hablando, se expresan de maneras tan diversas, porque ahí se pierde la posibilidad de establecer diálogos, vínculos, y la ciudad requiere de eso, de lo contrario la ciudad va a ser para los autos, para los edificios, es como se dijo inicialmente: ampliar la escala. No podemos mirar en los cinco centímetros, necesitamos mirar en los varios kilómetros. Eso es lo que puede lograrse con una identidad mancomunada y no con una particularizada.

Mesa 3

**¿Cuál era la visión
global del Santiago
de Benjamín Vicuña
Mackenna?**

24 de octubre de 2012

SERGIO GREZ T.

Doctor en Historia de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Académico del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile. Entre 1994 y 1997 fue investigador del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Biblioteca Nacional. Entre 1997 y 2010 fue Director del Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna. Entre 2005 y 2009 fue Director del Magíster en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Arcis. Su obra historiográfica está centrada en el estudio del movimiento popular y de la "cuestión social" en Chile.

Para mí, un gran placer volver a este museo, porque como decía el presentador este lugar prácticamente fue mi casa durante muchos años. Por eso me siento muy cómodo en el mismo sitio desde el cual hablé en tantas oportunidades en que tuvimos ocasión de compartir con otros colegas, estudiantes o ciudadanos en general, con los cuales tratamos de convertir este espacio en un espacio vivo, en un museo abierto a la ciudadanía, participativo, que es lo que espero siga siendo ahora y siempre.

Nos han invitado a exponer acerca de la visión que tenía Benjamín Vicuña Mackenna acerca de esta ciudad durante la primera mitad de la década de 1870. Antes de entrar directamente a responder esa pregunta, me he formulado un par de interrogantes previas.

La primera es ¿cómo era Santiago antes de que Benjamín Vicuña Mackenna asumiera la Intendencia y durante los años en que él ejerció en este cargo?

Para tener una aproximación lo más objetiva posible, es imprescindible entregar algunos datos duros. Santiago había saltado de unos 80.000 habitantes en 1843 a 115.337 en 1867 y alrededor de 150.000 en 1875, experimentando una tendencia a la duplicación de su población cada 75 años. Posteriormente este crecimiento se aceleraría enormemente, ya que desde fines del siglo XIX su población comenzaría a duplicarse cada 20 años. Santiago era una ciudad escindida. La separación espacial por estratos sociales se había empezado a manifestar desde fines de la década de 1840, porque antes ricos y pobres, aristócratas y plebeyos vivían más o menos confundidos en lo que había sido el casco histórico central de la ciudad. Pero desde ese momento apareció esta tendencia a la separación espacial en función de las diferencias sociales que se fue acentuando con el correr del tiempo, que se articuló con otros fenómenos sociales y económicos que se estaban produciendo en la sociedad chilena. Uno de ellos eran las migraciones campo-ciudad que alimentaban el crecimiento urbano de Santiago y de otras ciudades importantes como Valparaíso, pero principalmente de la capital por una serie de ventajas comparativas o atractivos que ofrecía esta ciudad a las masas de migrantes rurales.

La urbanización que empezó a acelerarse hacia las décadas de 1860 y 1870 se producía justo en el momento de conjunción entre la vieja y la nueva "cuestión social". Porque aunque los contemporáneos y con posterioridad los historiadores, un tanto acríticamente, creyeron descubrir la emergencia de la "cuestión social" a comienzos de la década de 1880, cuando Augusto Orrego Luco escribió su famoso ensayo *La cuestión social*, porque antes de él nadie había hablado directamente de "cuestión social". Pero si hacemos un estudio crítico de fuentes de la época, nos daremos cuenta de que los problemas que Orrego Luco detectó en 1884 ya estaban presentes en la realidad chilena y más particularmente en el Santiago de las décadas del 60 y del 70. La diferencia con la década del 80 es que en esta última estos problemas habían cobrado más vuelo y fueron conceptualizados como "cuestión social", pero ya estaban –insisto– presentes en nuestra realidad. La "cuestión social" no solo tenía que ver con la urbanización, sino también con la industrialización que despuntaba en Chile aún tímidamente y que cobraría más fuerza luego de la guerra del Pacífico.

No es necesario describir las manifestaciones de la "cuestión social" puesto que son ampliamente conocidas. Basta decir que en nuestra capital esto se reflejaba principalmente en la muy visible miseria de los sectores populares, en la multiplicación de ranchos, conventillos, cuartos redondos y en una serie de males asociados: proliferación alarmante del alcoholismo y la prostitución, insalubridad, mortíferas epidemias y enfermedades que cercenaban la vida de miles y miles de compatriotas, especialmente de niños, redundando en espantosas tasas de mortalidad. Cabe señalar que pocos años más tarde, hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, Chile exhibiría las más altas tasas de mortalidad del mundo occidental, solamente comparables a algunos lugares tan miserables como colonias británicas de la India o del África negra. Las tasas de mortalidad nacional entre 1848 y 1872 se habían situado en torno al 23,56 por mil, pero en Santiago entre 1865 y 1892 alcanzaron 35 por mil. La mortalidad era mucho más alta en las ciudades, por las condiciones higiénicas, sanitarias y medioambientales terriblemente deficientes que acarrearía la urbanización salvaje. Esta situación empeoraba en época de epidemias. Así, por ejemplo, cuando se producía una epidemia de viruela, las tasas de mortalidad en Santiago saltaban por sobre 40 por mil, empeorando en los momentos *peak*. Algunos años después de la muerte de Vicuña Mackenna, en 1891 por ejemplo, se llegó en Santiago a la escalofriante tasa de mortalidad de 57,24 por mil.

Segunda interrogante: ¿cuál era el ideal de ciudad de Benjamín Vicuña Mackenna? ¿Cuáles eran sus modelos?

Como es sabido, Vicuña Mackenna viajó mucho por el mundo, debido a sus dos exilios, pero también por otros motivos, políticos o de placer, por sus inclinaciones culturales, tanto por América como por Europa. Vicuña Mackenna observó con atención las ciudades americanas (fundamentalmente de Estados Unidos, el país más

desarrollado del continente) y las ciudades europeas que visitó. Al referirse a Nueva Orleans afirmaba que esa ciudad era a América lo que París era a Europa. Sobre Cincinnati decía que por la variedad de su arquitectura le había parecido la ciudad más europea de la América del Norte. De Boston afirmaba que podía ser muy bien la Atenas de América, pero que le faltan los siete sabios de Grecia. Dicho de otro modo, Benjamín Vicuña Mackenna reconocía en las ciudades norteamericanas su progreso material que, a su juicio era la base para el progreso del espíritu, pero echaba de menos en ellas un liderazgo intelectual. Aunque las ciudades norteamericanas avanzaban, no llegaban al nivel de ciertas urbes europeas, sobre todo en cuanto a progreso intelectual y menos aún al nivel de París, era su gran referente. Este era el modelo de ciudad de Vicuña Mackenna. Para él, París era la "capital del mundo, el corazón de la humanidad", un "centro de vida y de inteligencia", una "miniatura del universo" en la que existía todo lo creado.

Vicuña Mackenna tenía una visión un tanto idealizada de París. No es que él no percibiera algunos problemas sociales, sobre todo en ciertos barrios populares de la urbe francesa, pero de todas maneras la capital francesa le provocó un impacto emotivo e intelectual muy fuerte y fue el modelo para la transformación de Santiago, sobre todo el París de comienzos de la década de 1870, cuando Vicuña Mackenna visitó el Viejo Continente junto con su esposa, una ciudad que se encontraba en plena transformación debido a la obra del Barón Haussman, encargada por el emperador Luis Napoleón Bonaparte.

Aunque conviene precisar que Vicuña Mackenna no sacó solo elementos parisinos para la transformación de Santiago, porque también consideró modelos tomados de sus observaciones en otras ciudades, por ejemplo, la canalización del Mapocho fue una idea que tomó fundamentalmente del modelo florentino, en su cabeza se anidó la idea de hacer de Santiago "el París de la América", como lo expresó literalmente en muchas oportunidades.

Llegamos al meollo de la cuestión. ¿Cuál fue el diagnóstico de Santiago que lo llevó a idear el plan de transformación de la capital chilena? El núcleo central de su visión era la de una ciudad escindida en dos polos antagónicos: "la ciudad bárbara injertada en la culta capital de Chile" y que tenía casi la misma área del Santiago propio, de la ciudad ilustrada, opulenta, cristiana. O sea, la ciudad de los sectores populares, de las rancherías, en contraste con la ciudad de la elite aristocrática o aristocrático-burguesa. Cito una caracterización muy ilustrativa que Vicuña Mackenna hacía de la ciudad bárbara, situada principalmente al sur de la actual Avenida Matta: "No se ha seguido ningún plan, no se ha concebido ningún orden, no se ha consultado una sola regla de edilidad y menos de higiene. Arrendando todo el terreno a *piso*, se ha edificado en toda su área un inmenso aduar africano en que el rancho inmundo ha reemplazado a la ventilada tienda de los bárbaros, y de allí ha resultado que esa parte de la población, el más considerable de nuestros

barrios, situado a barlovento de la ciudad, es una inmensa cloaca de infección y de vicio, de crimen y de peste, un verdadero potrero de la muerte, como se le ha llamado con propiedad”³.

Las carencias de Santiago detectadas por Benjamín Vicuña Mackenna no eran solo materiales, urbanísticas, higiénicas y de infraestructura urbana. También eran de tipo cultural, falta de espacios donde los sectores populares pudieran beneficiarse de los bienes culturales. Esta mirada coincidía con la de la generalidad de la elite de la época, respecto de la necesidad de “civilizar” y “regenerar” a los sectores populares, considerando la educación como medio privilegiado para lograrlo. Su proyecto de transformación de Santiago comprendía una connotación de lo urbano en el sentido no solo de obras materiales, sino también de buenos modales y costumbres asociados a la idea de la vida en ciudad. De allí entonces su idea de proporcionar educación a los sectores populares, de entregarles diversiones sanas y morales. De allí partía también su combate a las chinganas, percibidas como lugares de vicio y de pérdida del pueblo. Lo decía así: “La chingana tiene celebrado comercio con el rancho y la prole de ambos es el *roto*, es decir, el hijo del vicio y de la miseria, de la chicha y de la quincha, y así, mientras el roto viva arrebozado en su rito o cubierto con su poncho, como el lépero de México, el llanero de Venezuela y el gaucho de las pampas, es evidente que no existirá el ciudadano, esto es que no existirá la República sino como nombre”⁴.

El núcleo central de la visión de Vicuña Mackenna de Santiago, y por ende de su plan de transformación de la ciudad, era esta dicotomía tan propia de pensamiento de las elites latinoamericanas del siglo XIX, civilización versus barbarie, la dicotomía sarmientista. Por un lado la civilización, la ciudad propia, las clases acomodadas e ilustradas; por el otro, la barbarie, los suburbios populares, el aduar africano, la ciudad bárbara, según sus propios conceptos. Concepto que alimentó su idea de separar físicamente ambas ciudades, procediendo a la demolición de las rancherías al sur de la actual Avenida Matta (la “Cancha de los monos” de aquella época), pero también mediante la creación de un Camino de cintura, que pasaba precisamente la actual Avenida Vicuña Mackenna y seguía por Matta y que debería haber continuado por la actual Avenida General Velázquez hacia el norte.

Este Camino de cintura debía dividir la ciudad en dos sectores. De acuerdo con lo señalado por Armando de Ramón: la ciudad propia sujeta a los cargos y beneficios del municipio, el casco central de Santiago, donde residiría fundamentalmente la clase dirigente, y los suburbios, para los cuales debería existir un régimen aparte, menos oneroso y menos activo. Un lugar donde los beneficios de la edilidad llegarían

³ Benjamín Vicuña Mackenna, *La transformación de Santiago*, Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1872, págs. 24 y 25.

⁴ *Ibid.*, pág. 89.

de forma atenuada y no tan omnipresentes como el centro del casco urbano en la ciudad propia.

La idea de aislar la ciudad bárbara de la ciudad propia y de erradicar los ranchos, sustituyéndolos por habitaciones higiénicas y colocar grifos de agua potable en los conventillos, apuntaba no solo a mejorar las condiciones de vida de los sectores populares, sino también a impedir que las epidemias ingresaran a la ciudad propia y afectaran a la elite, porque evidentemente en circunstancias de epidemia no hay una muralla china entre los barrios pobres y los barrios acomodados y las infecciones se trasladan con relativa facilidad, sobre todo en una ciudad que a la época carecía de alcantarillado.

El *ethos* civilizatorio de Vicuña Mackenna, propio de su clase social, lo llevó a concebir la transformación de Santiago incluyendo la reforma de los comportamientos del bajo pueblo. Como ya está dicho, la transformación no debía ser solamente material, sino también cultural. Por eso su combate a las chinganas y la persecución de la mendicidad que fue una de las medidas más desacertadas e inútiles que tomó don Benjamín. En ella se reflejó de manera muy nítida el sentido de clase de Vicuña Mackenna que, no solo puede ser objeto de una crítica desde nuestra perspectiva actual, sino que lo fue también en su propia época. Cito un extracto de un artículo publicado el 3 de mayo de 1872 en el diario *El Independiente*, que no era un periódico revolucionario, sino de clara tendencia conservadora, criticando esta medida:

“¿La vagancia es un delito? Pero ¿qué viene a ser la vagancia? Ni más ni menos que la facultad de pasearse y la facultad de no trabajar. En la excepción vulgar, un vago es un individuo que porque no tiene necesidad o porque no tiene voluntad de trabajar hace uso de su derecho de ir o venir por las calles, plazas y demás lugares públicos sin otro objeto preconcebido que el de matar el tiempo.

A estos vagos de las clases pobres corresponden los desocupados y paseantes de las clases ricas, porque también entre la gente acomodada hay muchos individuos que no trabajan o porque no quieren o porque no tienen necesidad de trabajar y estos individuos también son vagos en el sentido científico de la palabra, porque vagan por las calles, plazas y paseos, con la única diferencia que vagan con mayor comodidad y mayor tren que los vagos ordinarios de pata pelada y de calzoncillo ancho. Siendo esto así, se comprendería cómo es que ni los vagos son malhechores ni la vagancia un delito”⁵.

A modo de conclusión puedo afirmar que la visión de Santiago de Vicuña Mackenna y su obra de transformación urbana llevaron el sello social e ideológico de la clase

⁵ “Un decreto impremeditado”, *El Independiente*, Santiago, 3 de mayo de 1872.

a la cual pertenecía este Intendente: la fracción más ilustrada y aburguesada de la aristocracia criolla. Ello explica su afán civilizatorio y regenerador de las costumbres del bajo pueblo. De allí también provenía su proyecto de ciudad segregada y el modelo francés, más particularmente parisino, que lo llevó a implantar formas arquitecturales completamente ajenas a la tradición chilena, como es la que subraya uno de sus biógrafos actuales, Cristián Gazmuri, quien al referirse a los castillos que Vicuña Mackenna construyó en el cerro Santa Lucía, sostiene que no tenían absolutamente nada que ver con nuestra historia ni con nuestra tradición⁶. Esta es, en síntesis, la visión de ciudad de don Benjamín, con los puntos de acierto innegable que tuvo en su obra transformación de la capital, pero también con las limitaciones propias de la visión, “de clase” que tenía el Intendente de Santiago que realizó esta obra en la década de 1870.

⁶ Cristián Gazmuri, *Tres hombres, tres obras: Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives*, Santiago, editorial Sudamericana, 2004, pág. 31.

HERNÁN RODRÍGUEZ V.

Arquitecto de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Posgrado en Restauración de Monumentos y Sitios PNUD/UNESCO, Cusco, Perú. Miembro de número de la Academia Chilena de Historia. Director del Museo Andino de la Fundación Claro Vial y Director del Magíster en Historia y Gestión del Patrimonio Cultural, de la Universidad de los Andes. Fue Director del Museo Histórico Nacional entre 1976 y 1993, Director de la Corporación Cultural de la Estación Mapocho entre 1991 y 1993 y Gerente de Cultura de la Fundación Andes entre 1993 y 2005. El año 2000 fue distinguido con el Premio Ernesto Pinto Lagarrigue, otorgado por la Fundación Amigos del Arte.

Al reflexionar sobre la labor de Vicuña Mackenna como Intendente de Santiago en su relativamente breve desempeño, de 1872 a 1874, asombra la visión global que llegó a tener sobre la capital. Su conocimiento, su lucidez, debió provenir, básicamente, de dos fuentes: sus viajes, que motivaron un compromiso con su ciudad y le dieron modelos, y su vocación de historiador, que le permitió hacer suya el alma y la memoria de Santiago. Para entender la evolución de ambas fuentes, hay que entrar en la biografía del personaje.

Benjamín Vicuña Mackenna nació en agosto de 1831 y cuando el presidente Errázuriz Zañartu le ofreció la Intendencia de Santiago, en marzo de 1872, tenía 41 años y una visión clarísima de lo que quería hacer en la ciudad.

Por ello, en la sesión inaugural de su mandato leyó un contundente documento que tituló "Breves indicaciones para un Plan General de Mejoras de la capital" y en el que desarrolló medio centenar de iniciativas que dejaron atónitos a los concejales y a la ciudadanía, que a partir de ese día fue informada a diario por la prensa de qué estaba pasando en la Intendencia de Santiago. Pero eso no fue todo. En julio siguiente publicó "La Transformación de Santiago" donde propuso veinte proyectos a realizar en la ciudad, documento que de alguna manera se convirtió en el plan de trabajo de su gestión. Entre las propuestas se destacaban –especialmente– la Canalización del Mapocho, el Camino de Cintura o Avenida de Circunvalación y el Paseo del Santa Lucía.

¿De dónde surgió una propuesta urbana tan amplia, en un plazo tan breve?

Hacía 20 años que Vicuña Mackenna estaba pensando cómo transformar la capital. En 1850, todavía adolescente, se afilió a la Sociedad de la Igualdad y participó en la abortada revolución de 1851. Tuvo que salir de Chile. Se embarcó hacia California, pasó a México, remontó el Mississippi, visitó Washington y Nueva York, cruzó el Atlántico hasta Liverpool, fue a Londres y luego a París, adonde llegó en agosto de 1853, al cumplir 22 años.

Siempre escribiendo una bitácora de viaje, recorrió Francia, Italia, Austria, Alemania, Bélgica, Holanda e Inglaterra y regresó a Santiago en el invierno de 1855. En marzo siguiente, el periódico *El Ferrocarril* comenzó a publicar sus “Páginas de mi diario durante tres años de viajes”, dando a conocer lo que más le impresionó de las ciudades que conoció, y sus ideas para replicar esas impresiones en Santiago. De hecho, en las “páginas” que publicó en junio de 1856, propuso ocho proyectos para la capital, inspirados en las diferentes ciudades que conoció.

Propuso:

- Canalizar el Mapocho, “el más feo y desagradable de los ríos de la creación, con sus creces y secas, orillado de basuras”. Lo imaginó con su cauce pretilado y baños flotantes, con jardines y casas de recreo a ambos lados, tal como los vio en el Sena, el Tíber, Elba y Danubio.
- Abrir una avenida de circunvalación, ancha como los bulevares que estaba proyectando el Intendente Hausmann en París, y que señalara una división entre la ciudad y el campo.
- Plantar un bosque de árboles nativos y extranjeros en el descampado del “Campo de Marte”, al sur de la capital, tal como se había hecho en el Bosque de Bolonia de París y en el Hyde Park de Londres.
- Poner árboles en la Plaza de Armas, hasta entonces una explanada vacía, específicamente olmos y plátanos orientales, variedades muy apropiadas para las ciudades, como había comprobado en Francia e Italia.
- Dar mayor anchura a las calles y adoptar el sistema convexo para evacuar las aguas lluvias, como las calles europeas, en vez de la acequia por el centro, como se usaba entonces.
- Controlar el tráfico de vehículos pesados en el centro de la ciudad, creando plazas de transbordo para carretas y carretones en la periferia, como las que hizo Rivadavia en Buenos Aires.
- Formar plazas públicas en todos los barrios de la ciudad, especialmente en los más modestos, tal como era usual en Europa.
- Hacer del Santa Lucía un paseo con avenidas, miradores y juegos de agua, como los que vio en las colinas de Florencia y Roma.

Pero hubo más. Siendo redactor de “El Mensajero de la Agricultura”, publicación de la Sociedad Nacional de Agricultura, escribió dos artículos –octubre de 1856 y marzo de

1857– en los que se refirió a Santiago. En el primero dio a conocer las ventajas de los árboles nativos y propuso incorporarlos, y a los parques que debían crearse. Recordó que en París, Nueva York, Filadelfia, Viena, México y Roma había en todas partes “césped y sombra, pero en Santiago, el polvo está suelto y libre como en los desiertos africanos, y el Santa Lucía oscilando al calor, como el pan se hincha en el horno”. En el segundo artículo, titulado “La ciudad de Santiago, su pasado, su presente y su futuro”, hizo un diagnóstico crítico de la capital y varias propuestas para mejorarla, donde no incluyó la canalización del río ni el paseo del Santa Lucía porque –escribió– “nos proponemos ser más prácticos, porque sinceramente deseamos que algo se haga”. Propuso entonces:

- Poner árboles en las calles de la ciudad
- Poner árboles en la plaza de armas
- Construir una avenida de circunvalación
- Crear un parque en la llamada Pampa o Campo de Marte
- Crear una nueva plaza de juegos, junto al río.

Concluyó el artículo escribiendo “cada época tiene su misión: en lo grande como en lo pequeño, unos preparan y anuncian, y otros trabajan y realizan”.

Faltaban todavía quince años para que, en 1872, llegara su turno de trabajar y realizar como Intendente de Santiago. En ese tiempo viajó dos veces más a Europa, siempre atento al desarrollo cultural, urbano y social de sus ciudades, e imaginando implementar esos adelantos en Santiago.

Mientras viajes y artículos reflejaban un interés creciente por la problemática urbana de Santiago, se desarrolló en Vicuña el historiador, y con la misma pasión que caracterizó la mayoría de sus acciones, investigó sin descanso los archivos de la capital, desentrañando su pasado. Finalmente, en 1869 publicó su “Historia crítica y social de la ciudad de Santiago: desde su fundación hasta nuestros días (1541 a 1868)”, lo que dio un sustento histórico excepcional a sus sueños urbanos.

En su primer discurso como Intendente, el 20 de abril de 1872, afirmó con total convicción “Santiago se transforma; es lo que ha pasado en mayor o menor escala en los últimos tiempos a la mayor parte de las capitales del mundo: Turín, Lima, Ginebra, Buenos Aires, Florencia, Madrid, en estos momentos Roma misma y, en proporciones gigantescas y casi fabulosas, París. Tenemos por consiguiente cien modelos que elegir y que imitar.” No obstante mencionar medio centenar de modelos, era uno el que verdaderamente lo atraía con más fuerza, por lo que concluyó su intervención diciendo “¡transformemos a Santiago en el París de América!”.

El intendente Vicuña sumó dos fortalezas, su percepción de viajero informado, con uno o varios modelos de ciudad, y su conocimiento de historiador, que al saber del pasado de Santiago podía entender el presente y proyectar su futuro.

Hubo, además, una tercera fortaleza, que se le dio instintivamente: la manera de hacer gestión urbana, un modo de hacer completamente nuevo, para la ciudad y para su tiempo, modalidad que sigue vigente y es parte de la visión con que hoy se enfrentan los grandes desafíos de la ciudad contemporánea.

Algunas de sus características son:

- Una visión global de la ciudad, que para Santiago considera un territorio que va desde Batuco al Maipo, y desde la cordillera a los cordones de Pudahuel y de Talagante.
- La existencia de una comunicación permanente durante toda la administración, transparentando cada uno de sus proyectos, decisiones y resultados.
- La apertura a la participación de las personas, a quienes invitó a organizarse en una diversidad de grupos y comités.
- Trabajó basándose en proyectos puntuales, que se planificaban, desarrollaban y evaluaban en forma permanente.
- La participación de aportes privados y del Estado, en obras de financiamiento compartido.
- El permanente respaldo de técnicos, profesionales y artistas. Como el ingeniero Ansart, el paisajista Arana, el arquitecto Aldunate, el cantero Stainbuck, el escultor Plaza, el pintor Caro, el fotógrafo Garreaud.
- El interés por el espacio público, expresado en la Plaza de Amas, el Parque Cousiño, la Quinta Normal, el Paseo del Santa Lucía y, al menos, siete plazas públicas más.
- Preocupación por las vías, el transporte y los servicios. Como la avenida de Cintura, el adoquinado de calles, la ampliación del ferrocarril urbano, el alumbrado de gas en los barrios, y la empresa de agua potable como un servicio municipal.
- Valoración de la naturaleza y el paisaje, al destacar la flora nativa, incorporar árboles a calles y plazas, poner en valor los recursos naturales de las lagunas cordilleranas de Santiago, la realización de viveros municipales, y el concepto de exhibir plantas y flores.
- Reconocimiento de la memoria y el patrimonio como elementos primordiales de la identidad ciudadana, aspecto que –como arquitecto e historiador– es el que más admiro de Benjamín Vicuña Mackenna.

En su discurso inaugural de 1872 dijo que “siendo una parte esencial de la mantención de la ciudad, la conservación de las inscripciones de sus edificios públicos”, ordenó destacar las inscripciones existentes y hacer nuevas para todas las construcciones que consideró “monumentos” de la capital. Por eso, desde el Calicanto y los Tajamares, hasta las estatuas de la Alameda, todo lo que representaba pasado o memoria de la ciudad fue puesto en valor, iluminado y explicado a la ciudadanía en sendas placas. Consecuente con este ejercicio, puso nombres históricos o tradicionales a un centenar de calles, plazas y lugares de la ciudad.

Propuso la erección de catorce monumentos públicos alusivos a personajes y hechos de la historia patria y americana. Brevemente:

- Levantó la columna de las víctimas de La Compañía, en los jardines del Congreso, escultura que hoy está en el acceso del Cementerio General.
- El obelisco de los Historiadores de la Independencia, hoy en el Parque Forestal
- La columna de piedra de los Escritores de la Independencia, hoy en la plaza Artesanos
- La estatua de Minerva, hoy en la Quinta Normal, delante del Museo de Historia Natural.
- El busto de Colón, hoy en el Parque Forestal
- La estatua de Andrés Bello, frente a la Universidad de Chile.
- La del Arzobispo Vicuña, en la ermita del Santa Lucía
- La de Pedro de Valdivia, también en el Santa Lucía
- La de Domingo Eyzaguirre, en la plaza de San Bernardo
- El apóstol Santiago en la fachada del municipio. Desaparecida
- El busto de O'Higgins en el Camino de Cintura. También desaparecida
- Y los monumentos a Manuel de Salas, a Manuel Rodríguez y a los vencedores del Callao, que no llegaron a concretarse.

Pero además de colocar inscripciones, poner nombres y levantar monumentos, el Intendente tuvo tiempo para organizar dos grandes exposiciones públicas durante las festividades de septiembre. La exposición del Mercado Central, en 1872, y la del Coloniaje, en 1873.

La del Mercado se llamó formalmente Exposición de Artes e Industrias, pero incluyó también historia y mostró planos y mapas antiguos de la ciudad y el país, restos arqueológicos, el escudo de piedra de España tallado por Andía Varela, la escultura en madera de San Sebastián de Bucalemu, documentos de los próceres, y los cuadros patrióticos del pintor uruguayo Juan Manuel Blanes: la Muerte de José Miguel Carrera y la Revista de Rancagua. El panorama artístico fue completo, ya que, además de las artes tradicionales incluyó arquitectura, dibujo, artesanías y fotografía. El gran premio fue para las pinturas costumbristas de Manuel Antonio Caro: El velorio del angelito y la Zamacueca. Visitaron la exposición más de 2.000 personas y el Intendente consiguió que gran parte de los objetos privados que se mostraron se donaran posteriormente al Museo Nacional, del que provino años más tarde el Museo Nacional de Historia Natural.

La exposición del Coloniaje se realizó en el antiguo Palacio de los Gobernadores de la Plaza, con retratos, muebles, documentos, imaginería y vestuario. Antes de concluir, Vicuña pidió a quienes habían prestado objetos –a través de la prensa– que los donaran para crear un Museo Histórico Indígena en el Santa Lucía, génesis del que después sería el Museo Histórico Nacional.

Los catálogos de ambas exposiciones, escritos personalmente por Vicuña Mackenna, siguen siendo hasta hoy un documento invaluable para identificar el patrimonio material de Chile.

Comprometió una tercera exposición, que no alcanzó a inaugurar: la Exposición Internacional de 1875 con la que Santiago y el país se validaron ante el mundo. En 36 meses había transformado la ciudad de Santiago, con obras que cambiaron su materialidad y su espíritu.

La intendencia de Vicuña sigue siendo un modelo de gestión, un modelo de visión que, lamentablemente, no ha vuelto a replicarse.

SIMÓN CASTILLO

Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica. Es también Licenciado en Historia de la misma universidad y Magíster en Historia de la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como profesor en las Universidades de Chile y Alberto Hurtado, además de ser investigador del sitio www.memoriachilena.cl, de la DIBAM. Ha publicado artículos, reseñas y libros sobre historia urbana y específicamente sobre el Santiago de finales del siglo XIX e inicios del XX.

El título de mi ponencia, como respuesta tentativa a la pregunta que hoy nos convoca, es "Benjamín Vicuña Mackenna: segregación residencial y expansión urbana". La ciudad de Santiago tiene una segregación urbana considerable. Qué duda cabe de ello: diariamente se nos bombardea con imágenes de habitantes de sectores populares, a quienes se hace equivaler a delincuencia y crónica roja. Más allá de la caricaturización periodística, el problema que emerge, chocante y cotidiano, ocurre en gran parte de la periferia capitalina: en Bajos de Mena, ubicada en la zona sur, en la población Parinacota de Quilicura, en la avenida Consistorial de Peñalolén, por nombrar solo algunos lugares.

En muy contadas ocasiones, esos mismos medios de comunicación indican que esas periferias, ayer y hoy, están ligadas a procesos de expansión urbana fomentadores de la segregación residencial. En otras palabras, que se producen a partir de un cruce no siempre homogéneo, entre desarrollo urbano, segregación residencial y periferias. De este modo, la expansión de la ciudad es un fenómeno que se discute una y otra vez en la esfera pública, entre quienes plantean la necesidad de fijar límites más estrictos, y quienes sostienen que el desarrollo urbano es inseparable de una expansión de la ciudad.

Benjamín Vicuña Mackenna es un político urbano que, en el último tercio del siglo XIX, promovió una relación novedosa entre esas variables: expansión urbana, segregación residencial y periferias. Es decir, englobó toda una nueva forma de entender e intervenir la ciudad. Y es que este burgués liberal de la segunda mitad del siglo XIX condensa al menos dos figuras: la del hombre excepcional, sobre todo por su prolífica obra literaria e historiográfica, y la figura del interventor en la ciudad de Santiago. Desde luego, Vicuña Mackenna ocupó diferentes cargos públicos y su paso por la Intendencia de Santiago fue uno más en una larga trayectoria. No obstante, su paso por la intendencia capitalina dejó una huella indeleble.

Quisiera, en esta exposición, plantear algunas propuestas en torno a su rol, sus miradas y sus prácticas hacia la capital chilena. Pero no pretendo exponer aquí un resumen de las obras del intendente entre 1872 y 1875. Conocidas por todos ustedes son, por ejemplo, la monumental remodelación del cerro Santa Lucía y su

apoyo para la creación del Parque Cousiño, hoy Parque O'Higgins. Mi interés estará en exponer algunas notas sobre dos operaciones aparentemente alejadas de la labor del historiador. Dichas operaciones no fueron construidas totalmente durante su administración, pero sus propuestas dejaron instaladas una serie de proyectos urbanos. En esta ponencia buscaré centrarme en cómo esos proyectos e intervenciones entraron en conexión con fenómenos sociales de una ciudad latinoamericana intermedia pero importante, como era Santiago en 1870.

La primera de las operaciones mencionadas es la vinculada al que Vicuña Mackenna bautizó como "Camino de Cintura". Si bien históricamente la ciudad de Santiago había tenido límites territoriales y jurisdiccionales, esta vez, a inicios de la década de 1870, se proyectó lo que el intendente llamó un "cordón sanitario", son sus palabras. Como varios historiadores han destacado, entre ellos Armando de Ramón, Luis Alberto Romero y Sergio Grez, este hombre público estableció ese "Camino de Cintura" como una suerte de circunvalación profiláctica entre la ciudad y los marginales. Vicuña Mackenna fue bastante drástico al enunciar este fenómeno: expresó que se trataba de la forma de división entre lo que llamó "la ciudad propia" y la "ciudad bárbara". Por ejemplo, al referirse a los barrios del sur de Santiago, esto es, al sur de la actual Avenida Matta, expresó que eran una *"ciudad completamente bárbara, injertada en la culta capital de Chile i que tiene casi la misma área de lo que puede decirse forma el Santiago propio, la ciudad ilustrada, opulenta, cristiana [...] [En ella] no se ha seguido ningún plan, no se ha establecido ningún orden, no se ha consultado una sola regla de edilidad i menos de hijiene. Arrendado todo el terreno a piso, se ha edificado en toda su area un inmenso aduar africano en que el rancho inmundo ha reemplazado a la ventillada tienda de los bárbaros, i de allí ha resultado que esa parte de la población, el mas considerable de nuestros barrios, situado a barvolento de la ciudad, sea una inmensa cloaca de infeccion i de vicio, de crimen i de peste, un verdadero 'potrero de la muerte', como se le ha llamado con propieda"*⁷.

"Bárbaros", "beduinos", "aduar africano" condensan los modos de calificación hacia los sectores populares allí establecidos. Nada menos que una representación de la ciudad no letrada, del referente extranjero no europeo, es decir, no civilizado: beduinos y africanos. Pero también Vicuña Mackenna nos habla sobre un elemento más espacial y urbano que de identificación social. Habla de un "potrero de la muerte", es decir, todo lo que entonces se encontraba de la actual Avenida Matta hacia el sur, llegando a un lejano Zanjón de la Aguada. Dicho "potrero" estaba compuesto por setenta manzanas, las que involucraban unas ciento diez hectáreas, aproximadamente.

El historiador y político los llama "los barrios del sur". Para él, esos barrios se han "injertado" en la "cultura", "cristiana" y "civilizada" capital chilena. Es notorio, pues, que

⁷ Benjamín Vicuña Mackenna, La transformación de Santiago. Imprenta de la Librería del Mercurio. Tornero, Santiago, 1872, pp.24-25.

ya no se vive en una urbe donde coexistan espacialmente, elite y sectores populares. Al respecto, resaltan las diferencias con relación a un período anterior, como la década de 1840. Si bien las diferencias sociales eran muy claras, ambos grupos vivían cerca, incluso en ocasiones, en la misma vivienda. En razón de ello, compartían cotidianamente los espacios públicos, aunque siempre manteniendo las diferencias entre lo que se llamaba “gente decente” y “gente rota”.

En cambio, hacia 1870 e impulsado en buena medida por la intendencia de Vicuña Mackenna, se produce un paulatino desapego urbano entre los sectores sociales altos y las clases populares. Los propios sectores plebeyos comenzaron, como expresa el propio Intendente, a arrendar terrenos “a piso”, es decir, sin paredes, sin techo, sin radier, sin agua ni servicios. En un principio, alrededor de 1850, estos habitantes eran pocos, pero quince o veinte años después habían comenzado a adquirir características riesgosas para la ciudad letrada. Los “ranchos” o construcciones ligeras hechas de palos de coligüe, totora o paja y barro, fueron, antes de los ‘cuartos redondos’, la vivienda masificada de los nuevos pobres urbanos.

Este tipo de habitaciones causó preocupaciones estéticas y de salubridad a las autoridades y la clase dominante. Sin embargo, los ranchos no detuvieron su crecimiento. Es necesario tener presente que mucho antes de Vicuña Mackenna hubo medidas estatales que apuntaban al control de la vivienda de los grupos desposeídos. No obstante, nunca habían sido tan drásticas estas disposiciones en su diagnóstico y en su proyección hacia el futuro.

Fue Vicuña Mackenna responsable no solo de intentar detener la construcción de ranchos dentro del radio urbano, sino de decretar un cierre perimetral donde ya no existiría un solo Santiago, sino una “ciudad propia” a la que llegarían los beneficios de la acción del gobierno local, y una “ciudad bárbara” para la que no habría tal preocupación. Es necesario considerar que durante aquella época las epidemias se habían vuelto un problema insoslayable para las autoridades, debido a la acelerada mortalidad de la población. Dicho de otro modo, los nuevos marginales urbanos quedarían expuestos a su suerte, en un “potrero de la muerte” que sería la marca de un fenómeno novedoso: la segregación residencial planificada. Esta segregación residencial, como han planteado Francisco Sabatini y Gonzalo Cáceres, se aprecia en varias dimensiones. En el planteamiento de Vicuña Mackenna se aprecian al menos dos de ellas: la concentración espacial y la homogeneidad social. Esa homogeneidad social, que significa la ausencia de mezcla social en el espacio, se desarrolla desde entonces como fenómeno primado en el crecimiento urbano de Santiago y también, desde 1912, en la política de ubicación de las viviendas sociales levantadas por el Estado. En definitiva, Vicuña Mackenna traza una división de los barrios según condición social, y con ello, quizás marcó además la confirmación que la periferia sur, donde también se alzaba el Matadero Público, sería también el espacio de la incipiente industrialización santiaguina.

Una segunda operación impulsada por el Intendente fue la expansión urbana hacia el norte. Esto es, hacia La Chimba, el barrio del otro lado del río. Barrio de indígenas y luego mestizos, así como poblado de conventos y monasterios, dueños también de gran parte del suelo. Impulsado por lo vivido en sus viajes al París de Haussmann y al Estados Unidos de las nacientes urbes de la costa oeste, Vicuña Mackenna visualizó como uno de sus principales objetivos el crecimiento de la ciudad hacia esa zona. El obstáculo, en este caso, era geográfico-territorial y no humano: el río Mapocho.

No es casual que cuando en 1872 el Intendente propuso su *Transformación de Santiago*, su proyecto más urgente fue la canalización del río, teniendo como motivación principal “incorporar a la ciudad propia, formando un solo cuerpo con ella, los hermosos y hoy relegados barrios de ultra Mapocho”. Esta pretendida integración es relevante, ya que fueron los únicos sectores de la “ciudad bárbara” que se intentaron incluir en la urbe “ilustrada, opulenta, cristiana”.

La incorporación del barrio de La Chimba también tenía otras ventajas para Vicuña Mackenna. Por ejemplo, la prolongación de las calles norte-sur, uniéndolas con las de la zona norte por puentes de corta extensión. También propuso la creación de un paseo similar a la Alameda de las Delicias, que sería el origen del actual parque Forestal, que comenzó a construirse recién quince años después.

Por otra parte, Vicuña Mackenna estimó necesario el mejoramiento de la conectividad con la zona norte por al menos dos vías. La primera, edificar un ramal central de ferrocarril; la segunda, la construcción, en La Chimba, de una estación no ferroviaria, para servir al activo tráfico de la zona. Como ustedes pueden ver en la declaración de Justo Abel Rosales, posterior a Vicuña Mackenna la conectividad es muy limitada entre una banda y otra del río. Dice Justo Abel Rosales que “en invierno, los amigos de uno y otro lado del río no se veían más que por casualidad, y a las entradas de los primeros nublados se despedían para no saludarse hasta octubre a lo menos” (Historia y tradiciones del puente de Calicanto, 1888).

Pero sin duda el motivo más reiterado para la canalización del Mapocho fue la conveniencia económica del municipio. En este sentido, la administración de Vicuña –como la de otros intendentes sudamericanos de la época– se imbrica con la necesidad de obtener una plusvalía a partir de las tierras que se ganarían a los nuevos terrenos; en este caso al Mapocho.

Ahora bien, es cierto que frecuentemente la historiografía sobre Santiago ha destacado la labor de Vicuña como un personaje excepcional –que sin duda lo fue– aunque centrandó en su persona el conjunto de acciones y decisiones tomadas. Como ha destacado el profesor Rodríguez, no se ha profundizado, por ejemplo, en que su *Transformación de Santiago* fue, como él mismo lo dijo, consecuencia del trabajo de más de trescientos funcionarios municipales. En este contexto emergieron figuras

como Ernesto Ansart, ingeniero francés que trabajó como director en jefe de los trabajos municipales de Santiago, siendo encargado además de los proyectos de canalización del Mapocho. Vicuña Mackenna tuvo además un impulso del anterior intendente para intervenir en el sector más cercano al río y promover la expansión urbana hacia el norte: la clausura de la antigua plaza de abastos y el levantamiento del Mercado Central.

Pero no solo hubo motivos económicos y geopolíticos en la pretendida dominación del río Mapocho y la incorporación de La Chimba. El camino de Cintura norte recibió durante la gestión de Vicuña una dedicación especial, precisamente por esa fijación estético-historicista ya mencionada. Se trataba de urbanizaciones populares y periféricas, pero que a ojos del Intendente destacaban por su valor estético. A propósito del trazado en línea recta del Camino de Cintura Norte, Ricardo Marín, director del cuerpo de ingenieros civiles, planteó en su informe al Intendente en 1872 lo siguiente: *“Adoptando una línea más o menos angulosa o poligonal, lo que yo no aconsejaría [...] el costo de las expropiaciones pudiera reducirse a la tercera parte. Pero ¿es posible adoptar este último partido? La razón económica dice incuestionablemente que sí, aunque con sacrificio de la belleza y hermosura. Mas ¿qué razón de equidad habría para adoptar una u otra línea? Este es, me parece, el lado importante de la cuestión, el único discutible y decisivo sobre la materia y de cuya decisión pende en un todo, no los intereses de un particular o dos, sino el porvenir y el bienestar de tres, y acaso puedo decir cuatro barrios pobladísimos y en una palabra, de una gran parte de nuestra capital, hablo de los barrios de la Chimba, Purísima, Recoleta, Cañadilla y Arenal, que abrazan en su área además de buenos edificios, casitas, hermosas quintas y jardines, multitud de establecimientos de educación, un cuartel, no menos de doce molinos, y varias fábricas a más de los hermosos templos [...] y una gran población. ¿Pueden razonablemente esos importantes barrios, toda una población, con todos esos establecimientos públicos y particulares, quedar fuera de lo que propiamente debe llamarse el primer circuito de nuestra capital? ¿Pueden, acaso, esos barrios, considerarse como suburbios de la ciudad?”*

La visión de Marín reafirmó la calidad urbana del sector, e incluso más: otorgó una condición de barrio a la periférica calle Purísima y al Arenal, miserable urbanización próxima al camino de Hornillas, hoy Vivaceta. Así, aunque en La Chimba había numerosos conventillos y ranchos, la lectura del ingeniero Marín mira su paisaje con agrado, en especial por su condición 'pintoresca', debidamente aumentada por su histórico aislamiento. El proyecto de apertura de la avenida del cementerio –actual La Paz– durante la intendencia de Vicuña Mackenna, puede ser entendida en esa clave. En otras palabras: conectar, dominar, regular. Si bien fue inaugurada solo en 1906, es una buena muestra de la persistencia del discurso del Intendente.

No ocurrió así con los “barrios del sur”, donde la urbanización en torno al Canal de San Miguel –hoy Diez de Julio– era claramente denostada. Por ello, al igual que el área norte de Santiago, los barrios del sur buscarían ser intervenidos mediante el

Camino de Cintura, aunque en el segundo caso con el objetivo de separar dos "ciudades". Puede señalarse entonces que la expansión urbana de aquellos años, sin bien se subordinó al Camino de Cintura, tuvo dos maneras bastante diferentes: la zona norte, hasta entonces casi un enigma para la ciudad fundacional, comenzó a ser considerada mucho más parte de la urbe que la periferia sur. De esta manera, comenzó a establecerse una relación más nítida entre segregación residencial y expansión urbana.

Para construir el Camino de Cintura y unir La Chimba a la urbe era necesario contar con nuevos y mejores puentes. Se comenzó así a incubar una idea clave: cuestionar la necesidad del puente de Cal y Canto. Ser símbolo de la ciudad colonial y principal estructura conectora entre ambas riberas del río no le aseguró una existencia duradera. Poco después de los diagnósticos de Vicuña Mackenna y su equipo, el ya mencionado arquitecto Ernesto Ansart evacuó un informe sobre la canalización del Mapocho, donde señaló que "Es evidente que los puentes actuales desaparecerán, con especialidad el de Cal y Canto, cuya situación y poca anchura (formando un dique que detenía las aguas) ha causado los desastres en las avenidas". Como es sabido el Cal y Canto fue demolido solo quince años después de las propuestas de Ansart y Vicuña Mackenna.

A modo de conclusión, puede señalarse que se trata de la idea de ciudad nueva, tan presente en un ciclo de cambios urbanos visible en Latinoamérica entre 1850 y 1930. Interesa aquí destacar la nueva representación que Vicuña Mackenna abre respecto de la expansión de la ciudad mediante la apropiación de un factor geográfico considerado adverso: el río Mapocho. Así, el problema de 'lo natural' podía ser reconvertido en conexión y simultáneamente en nueva estética. Recuérdese que la remodelación del cerro Santa Lucía conllevó la transformación de 'lo natural' como nueva forma de uso destinada a una elite que priorizaba y valorizaba el ocio, encuentro social y el descanso, pero que también lo entendía como educación y progreso de la nación.

Con estas miradas –a la par de otras desarrollándose en la economía, la medicina, la ingeniería, la arquitectura– hubo un cambio tanto de lenguaje como de representación que permiten postular el paso a una nueva etapa histórica en el imaginario sobre la ciudad. Tanto la nueva comprensión de la segregación residencial, como de la expansión urbana, implican que, a partir de la intendencia de Vicuña Mackenna, se definió desde la gestión pública un nuevo punto de vista sobre el espacio público y privado.

En el ámbito específico de la expansión urbana, la conectividad y el disciplinamiento territorial y social, su mirada impulsó cambios urbanos de fin de siglo XIX, como el derrumbe del puente de Cal y Canto, la canalización del Mapocho y la creación de edificación pública como el Museo de Bellas Artes.

Entonces, con Vicuña Mackenna, hacia 1870, se desarrolla un nuevo tipo de intervención urbana en su base discursiva, su escala espacial y sus herramientas de gestión. En definitiva, fue el Intendente quien dejó la principal forma de pensamiento sobre la ciudad, al menos hasta el arribo del urbanista austríaco Karl Brünner a fines de la década de 1920. Sin embargo, sus efectos, los de Vicuña Mackenna, llegaron hasta la toma de La Victoria y, especialmente, a la política de erradicación y radicación de campamentos realizado por la dictadura militar. El estudio de la intendencia de Benjamín Vicuña Mackenna, por tanto, es útil para comprender las enormes contradicciones producidas en esa modernización urbana.

Comentarios y preguntas del público

1. ¿Cómo se consiguió Vicuña Mackenna los recursos financieros en tan solo 36 meses? ¿De dónde sacó la mano de obra y los técnicos?

Respecto de la segregación: sacar al pueblo de los lugares que se consideraban propios de la clase culta, ¿cómo se realizó, de manera pacífica o violenta?

Sergio Grez: Gran parte de la mano de obra la proporcionaron los presos, mano de obra muy barata. No digo que ese haya sido el origen de toda la mano de obra, Simón Castillo nos hablaba también de trescientos funcionarios municipales, pero el trabajo físico más duro se hizo con los presos de Santiago.

La segregación habitacional fue más bien "pacífica", entre comillas. Una de las características del capitalismo, a diferencia de los modos de producción anteriores, es que la segregación social casi siempre se produce sin recurrir a la coerción física, esencialmente por coerción económica. Salvo en los períodos que Marx denomina de acumulación originaria del capital, donde sí existe una fortísima coerción física. La base original de la acumulación del capitalismo en América reside en la esclavitud indoamericana y africana, en la expropiación violenta de las tierras de los pueblos originarios y posteriormente del campesinado a medida que se producía el avance del latifundio. La fase de la acumulación originaria incluye los trabajos forzados y formas de pago precapitalistas, como las fichas salario existieron en el agro y en la minería de Chile hasta comienzos del siglo XX.

En Santiago de la década de 1870 lo que ocurrió fue un proceso en el que la destrucción de los ranchos (que no fue total sino parcial) se vio acompañado por la propagación de nuevos tipos de habitación popular, los conventillos y los cuartos redondos. Los sectores acomodados pusieron en arriendo viejas casas venidas a menos, o sitios, incluso en el centro de la ciudad, para que sirvieran de habitación a los sectores populares. Todos sabemos lo que eran los conventillos, casas viejas bastante derruidas, a las que no se hacía ninguna inversión para su mantención, el

arriendo era por piezas y en cada pieza vivían una o más familias. Los cuartos redondos eran piezas dentro de los mismos conventillos que no tenían acceso directo hacia el patio, o sea, piezas que estaban al interior de otras piezas, por lo general. También existía una modalidad consistente en piezas que daban directamente a la calle donde generalmente solía instalarse un artesano que hacía de esa habitación tanto su lugar de morada como de trabajo.

La destrucción parcial de los ranchos trajo aparejada la multiplicación de los conventillos, sin que esto significara una solución de los problemas médicos, sanitarios y medioambientales, sino todo lo contrario: proliferación de las epidemias y aumento de la mortalidad que no solo no decrecieron con el correr del tiempo –estamos hablando de las últimas décadas del XIX y la primera década del XX–, sino que fueron en constante aumento. Esto fue *in crescendo*, contrariamente a lo que se podría creer si pensamos en las medidas de higiene que logró tomar Vicuña Mackenna.

Si me preguntas si acaso esto fue pacífico o violento, te respondo que fue más bien pacífico, como una suerte de acción “natural” del juego de la oferta y de la demanda en el contexto histórico que ha sido ya descrito.

Simón Castillo: Solamente agregar que a partir de lo que uno puede leer en la gran compilación de fuentes que hizo el propio profesor Grez, “La cuestión social en Chile: Ideas y debates precursores”, uno puede observar un debate bastante intenso en la prensa, en la esfera pública. Por ejemplo, respecto del decreto de Vicuña Mackenna que abolía la mendicidad. En Santiago de 1872 Vicuña prohibió los mendigos y esto desata un gran debate, respecto de si era conveniente, y si era cristiano también, tenemos que pensar que esta era una sociedad fuertemente influida por los valores católicos, religiosos y, por tanto, más que haber un accionar violento, se produjo un debate público muy intenso respecto de temas que tenían que ver con este decreto, pero también que englobaban una discusión sobre la serie de disposiciones que Vicuña estaba llevando adelante.

Hernán Rodríguez: Respecto de los recursos financieros. Cuando asumió Vicuña Mackenna la Intendencia, en 1872, había una gran bonanza económica producida, en parte, por la explotación del mineral de plata de Caracoles. Había recursos en la sociedad de Santiago y Vicuña Mackenna tuvo la entonces novedosa idea de invitar a los empresarios a colaborar, a hacer mecenazgo, y participar en el financiamiento de sus proyectos, siendo muchas veces financiamientos compartidos entre la Intendencia o lo público, y los privados. Pero uno o dos años después el mineral de Caracoles bajó su producción o su ley y cambió dramáticamente la situación económica, por lo que al final de la gestión de Vicuña las cifras fueron rojas y la Municipalidad asumió ese déficit. Al dejar la Intendencia, el presidente Errázuriz le exigió a Vicuña Mackenna que pagara la deuda que se había generado en el Municipio, a pesar de que este

respaldó a Vicuña. El pago de Chile. Vicuña Mackenna tuvo que pagar de su bolsillo muchos de los gastos de la ciudad.

Respecto de qué fue lo propiamente idea de Vicuña Mackenna. En general, toda la traducción, la "chilenización" de los modelos europeos y norteamericanos quedaron tocados por su genialidad, quedaron "mestizados" y se convirtieron, de alguna manera, en algo propio. No fue exactamente el río Sena, ni los cerros de Florencia o Roma, ni los bulevares de París. Todo quedó tocado por un sello propio, donde se pusieron palmas chilenas, el nombre de un personaje de nuestra historia, de expresiones de nuestra idiosincrasia. De alguna manera todo fue intervenido, recreado por Vicuña, que siempre se hizo el tiempo para estar presente en todas y cada una de las decisiones.

2. ¿Qué se sabe sobre la muerte de Vicuña Mackenna?, porque existe una versión que cuenta que él fue asesinado por la espalda en un lugar de su residencia.

Sergio Grez: Primera vez que escucho esa versión. Ya no recuerdo bien, pero una vez comenté el tema de la muerte de don Benjamín con un amigo médico y le conté la fuente que describe los males de salud que sufría Vicuña Mackenna. Mi amigo me aseguró que don Benjamín murió de "buena vida", por culpa de la "buena mesa". Vicuña Mackenna era un tipo muy energético, hiperkinético, que dormía muy poco. Se calcula que escribió alrededor de cien mil páginas, entre libros, artículos y cartas. Murió a los 56 años, relativamente joven aún para su época y para una persona de su extracción social. Vivió la vida a fondo, la vivió bien, sufrió y gozó todo lo que una persona de ese medio social puede sufrir y gozar en esas condiciones. Creo que murió bien.

Hernán Rodríguez: No hay información de lo que menciona. Lo que sí es efectivo es que Vicuña tuvo un envejecimiento prematuro. Los retratos fotográficos que lo muestran a los cincuenta años representan a un hombre muy mayor. Así como comenzó la vida muy precozmente y de manera acelerada, se desgastó prematuramente.

Moderador⁸: La pregunta que se han hecho casi todos es ¿por qué no existe hoy día un Benjamín Vicuña Mackenna? También se habla de esta figura de Alcalde Mayor, pero no se replica. ¿Por qué alguien cambia la ciudad en treinta y seis meses y después no existe nadie que lo replique?

Sergio Grez: No existe la figura del Alcalde Mayor en Santiago de Chile como existió tradicionalmente en Londres y como existe en París. Ese era el Intendente del siglo XIX. Pero esa es la parte más bien técnica. La parte política e histórica tiene que

⁸ Cristián Labarca B., periodista.

ver más con el contexto de la época. ¿Quién fue Vicuña Mackenna? Vicuña Mackenna fue casi un hombre del Renacimiento, pero en el siglo XIX, en el sentido que es un tipo polifacético. Fue, antes que nada, historiador, otros dicen que fue escritor, pero prácticamente todos sus escritos son textos históricos o crónicas. También fue periodista: reportó la guerra franco-prusiana y colaboró con distintos periódicos chilenos, especialmente con *El Mercurio* de Valparaíso que había sido fundado por su padre. Fue revolucionario igualitario y liberal, estuvo condenado a muerte, arrancó de la cárcel, participó en subversiones, en guerras civiles, fue un viajero empedernido, senador, Intendente, urbanista, candidato a Presidente de la República derrotado por la intervención electoral que en aquella época ejercía el Ejecutivo, etcétera.

¿Por qué hubo personajes como Vicuña Mackenna? Tal vez no hubo ninguno que concentrara tantos roles como él, en ese sentido fue excepcional. Pero hay que entender el momento histórico en que vivió Vicuña Mackenna, podríamos decir que él perteneció a la segunda generación de la elite dirigente chilena que echó las bases para la construcción del Estado nacional. Toda su obra política e historiográfica está conectada o articulada con esa función histórica. Su obra historiográfica, sus libros sobre la vida de O'Higgins y de Portales, la historia de las ciudades de Santiago y de Valparaíso, sobre la Guerra Civil de 1851, etcétera, están escritos con una funcionalidad política evidente, son obras historiográficas que aportan en el sentido de la construcción del Estado nación, que aportan fundamentos teóricos, políticos, ideológicos e historiográficos para ese objetivo.

Ya lo mencionó Hernán Rodríguez: Vicuña Mackenna llenó de estatuas la ciudad propia, pero esas estatuas eran seleccionadas políticamente. ¿A quiénes representan? Son por regla general los héroes de la Independencia, los grandes personajes del liberalismo chileno decimonónico a cuyas filas él pertenecía. La obra de Vicuña Mackenna tiene, como la obra de todo buen historiador, un sentido político histórico concreto, contingente. Vicuña Mackenna no escapó a eso, él vivió en un momento en que se estaban echando las bases del Estado-nación chileno y se estaban empezando a construir nuestras disciplinas académicas y humanistas, que en un primer momento vivieron confundidas, ya que, por ejemplo, la Historia estaba muy cerca de la Literatura. La Universidad de Chile se había creado apenas treinta años antes del inicio del paso de Vicuña Mackenna por la Intendencia de Santiago y no existían otras universidades. El Estado-nación en plena construcción requería de estos intelectuales orgánicos que tenían una función política clara y que, en el caso de los más capaces, y Benjamín Vicuña Mackenna tenía una capacidad de trabajo intelectual excepcional, se vieron obligados a hacer un poco de todo. Por eso sostengo que en varios aspectos él fue una especie de hombre renacentista, polifacético, una especie de Leonardo o de Miguel Ángel, no en el sentido artístico, sino por lo completo, por lo multidisciplinario y multifacético, en el contexto de la construcción del Estado-nación en Chile durante el siglo XIX. Por eso no va a haber otro como él, no puede haberlo, porque

el conocimiento científico, incluyendo las Ciencias Sociales y las Humanidades, ha avanzado en el sentido de una diferenciación de las disciplinas. Es muy difícil que una persona domine tres, cuatro o cinco disciplinas del conocimiento en profundidad, como podía ser el caso de Vicuña Mackenna.

Hernán Rodríguez: Respecto de la capacidad que tuvo Vicuña Mackenna para cambiar en pocos meses el espíritu de una ciudad, pienso que se debió en parte a su extraordinaria capacidad de comunicador. Fue un comunicador brillante y eso le permitió transmitir su sueño, su pasión. La transmitió a toda la población de Santiago, diagonalmente, en un relato y con un entusiasmo que, en general, se entendió muy bien. Los vecinos fueron parte de un acontecer notable donde casi a diario fueron partícipes de inauguraciones, proyectos, espectáculos en los que hubo música, cantos, desfiles, arengas, banderas. La gente apreció esa oportunidad de inclusión, se sintió parte de la historia. Fue un fenómeno que Vicuña vivió intensamente y que, de alguna manera, fue el norte de su gestión.

Simón Castillo: A mí me gustaría subrayar respecto de lo que señalaba Sergio de esta construcción de la nación, que no se hace solamente a través de los textos escolares, en las escuelas. La construcción de la nación se empezó a hacer por aquel entonces con mayor fuerza en los espacios públicos urbanos. Ese fenómeno no es exclusivo de Santiago, tenemos por ejemplo a Torcuato de Alvear en Buenos Aires y allá también, en la década de 1880, se crea un bulevar de circunvalación, como le llaman los bonaerenses: camino de cintura. En Río de Janeiro existió también la figura del Intendente, Francisco Pereira Passos a inicios del siglo XX. Es decir, Río de Janeiro, Buenos Aires, Santiago, obviamente Haussman en París. La figura del intendente como generador de una ciudad nueva a partir de una intervención en los espacios públicos y privados fue muy fuerte. Lo destacado, concuerdo con Sergio, es que ni Torcuato de Alvear en Buenos Aires, ni Pereira Pasos en Río de Janeiro fueron condensadores de esta figura del hombre casi del Renacimiento. Ellos no fueron escritores, historiadores, fueron intendentes con bastantes poderes y que hicieron muchas cosas, pero las hicieron después que en Santiago, curiosamente. Santiago en 1872 tenía aproximadamente ciento treinta mil habitantes, por eso me refería a una ciudad intermedia, importante pero intermedia al fin y al cabo, en comparación con la capital argentina, que se federaliza en 1880, y Río de Janeiro. Entonces, es un fenómeno común al menos en esos países sudamericanos. Pero no alcanzan esos otros intendentes ese grado de vigor, de estado renacentista como le llamó Sergio.

3. ¿Qué pesa más en la segregación urbana que impone Vicuña Mackenna, a modo de balance: la rentabilidad mercantil del territorio o la representación de una hegemonía social de la elite en el mismo?

Simón Castillo: Creo que la dicotomía no sería del todo feliz. Ambos procesos, la plusvalía del suelo, renta del suelo le llamaría Armando de Ramón, junto con la

hegemonía social, van de la mano. Es decir, un factor fundamental es precisamente que en esta época, la ciudad se convierte en una máquina de generar dinero, muy lentamente, por cierto. Y va de la mano con un proceso de consolidación de una elite que está mirando hacia fuera y que está tratando de volcar esos principios foráneos hacia adentro. No se trata de un proceso donde se toman cosas de afuera y se traen.

El gran arquitecto argentino Jorge Enrique Hardoy habla de transferencias urbanísticas, qué quiere decir, que los países que reciben estas ideas son muy activos, tienen sus propias apropiaciones de lo que se toma de Europa. Por tanto, yo diría que esta actividad mercantil va de la mano con una hegemonía social, van juntas, a partir de una apropiación de lo extranjero, europeo, y del contexto local, por tanto es un proceso dinámico, en que ambos fenómenos corren en paralelo, en vías de lo que entonces se comenzó a llamar ciudad moderna.

Moderador: Me gustaría aprovecharlos a ustedes que son los expertos para preguntarles qué creen que opinaría Vicuña Mackenna hoy, qué pensaría del Costanera Center, de la segregación, de su obra y cómo se continuó? ¿Se atreven a dar alguna opinión al respecto?

Sergio Grez: Si resucitara sin haber vivido los ciento y tantos años que han pasado, creo que quedaría impactado. Pienso que el diagnóstico sería básicamente el mismo: la ciudad segregada y escindida, la ciudad propia y la ciudad bárbara. Evidentemente hay muchas cosas que han cambiado, la condición de vida de la población en general ha mejorado mucho respecto de su época. Es cuestión de mirar las tasas de mortalidad, la esperanza de vida, el promedio de vida, la calidad de la alimentación, el vestuario. Pero la desigualdad social y la segregación espacial por estratos sociales se mantienen inalteradas. Más aún, se han agravado con el paso del tiempo, porque recordemos que esos eran fenómenos que tenía apenas veinticinco o treinta años cuando Vicuña Mackenna fue Intendente de Santiago, y hasta nuestros días ha pasado un siglo y medio. Creo que su diagnóstico se mantendría en lo más fundamental porque esos problemas, que son a la vez sociales, políticos, económicos, culturales e ideológicos se han exacerbado en sus principales manifestaciones con el correr del tiempo.

4. ¿Podría Benjamín Vicuña Mackenna, con un poder tan hegemónico, de elite, una mirada que también encubre una mirada excluyente, hacerse cargo por ejemplo de que la construcción social de la ciudad es colaborativa para ser transformadora, requiere de la participación si se quiere transformar?

Simón Castillo: Creo que uno de los riesgos más fuertes que tenemos es llevar nuestras ideas del hoy al pasado, en este caso ciento cuarenta años atrás, y hacerlas calzar como si no hubiese pasado nada entre ellos. Vicuña Mackenna, sin arrogarse él el título de urbanista, fue el primer gran planificador urbano de la ciudad, pero junto con eso planteó una segregación residencial planificada, también, entonces en él está

esa enorme contradicción de un hombre que, por una parte tenía esa rémora del pasado y, por otra parte, era representante de la parte más avanzada de la burguesía liberal. Entonces, ver en él un plan maquiavélico, quizás no sería lo justo, convendría más bien situarlo como un hombre que en sí contiene esa contradicción frente a un fenómeno que él ve y frente al cual sabe que hay que tomar decisiones y responde como hombre de época que es, como hombre de una clase social, bastante acotada y restringida. Pero que también encierra en sí una concepción de bien común que hoy nos es ajena, porque hoy podemos ver esto de ciudad bárbara y ciudad propia y decir pero cómo escribe eso. Bueno, hay que contextualizar al sujeto.

Sergio Grez: Estoy completamente de acuerdo con lo que explicaba en su ponencia Simón Castillo, pero no conviene exagerar las posibilidades de acción de los individuos en tanto entes únicos, por brillantes y descollantes que sean, porque estos individuos se mueven en un medio histórico y social, no caen desde una galaxia lejana con la posibilidad de hacer y deshacer a su antojo. Hay condicionamientos históricos, sociales y culturales que ponen límites a la acción de los hombres en la historia. Por ejemplo, se nos pregunta si Vicuña Mackenna sería capaz de emprender las transformaciones que Santiago necesita en la actualidad. Difícilmente. Porque hay factores que pesan mucho, y en sentido negativo. Por ejemplo, y me estoy refiriendo solo al hecho de que los problemas sociales se han multiplicado a lo menos la misma cantidad de veces que se ha multiplicado la población, estamos hablando no de una capital de ciento cincuenta mil habitantes, sino de una de más de seis millones. Por ejemplo, en aquella época, si bien existía una especulación con el suelo, el problema de quienes lucraban ya no solo con la venta de habitaciones precarias, sino también de terrenos para que los pobres construyeran sus ranchos, no existía el fenómeno de especulación inmobiliaria que existe en la actualidad, esa terrible presión de las compañías inmobiliarias sobre la ciudad de Santiago y sobre su entorno. Esta ciudad crece, crece y crece, con los inconvenientes y catástrofes naturales que ello conlleva, como producto del centralismo y de las desregulaciones urbanísticas que han promovido o aceptado los distintos gobiernos. Pensemos solamente de 1990 en adelante, todos los gobiernos, sin excepción, se han inscrito en esa misma línea, han efectuado desregulaciones para que la ciudad siga creciendo a expensas de una de las mejores tierras agrícolas de la zona central de Chile, con todos los problemas medioambientales y de calidad de vida que significa esta expansión ilimitada. Una persona, por sí sola, por brillante que sea, no es capaz, si no tiene otros medios a su alcance, de luchar contra esas fuerzas. Es muy difícil, se requerirían otras condiciones históricas y políticas que, por el momento, no tenemos.

5. Yo creo que hay un tema que podríamos extrapolar, en el sentido que Vicuña Mackenna tuvo una visión integral de la ciudad, él persiguió una ciudad completa con todas las virtudes y defectos que pudo haber tenido. Hoy no, la ciudad se está haciendo por pedazos desconectados entre ellos, por iniciativas privadas que no tienen ninguna conexión unas con otras, y por tanto en la práctica lo que se está haciendo

hoy en día es una construcción de la ciudad basada en un lucro básicamente, y no a una visión general de la ciudad. Hay una diferencia fuerte, ojalá que pudiéramos volver a aprender de Vicuña Mackenna, porque se hizo, existieron planos reguladores, existen todavía. Y el problema de hoy es la desregulación, ¿cierto? Y ahí hay varias cosas que podríamos decir, pero es bastante más complejo. Pero lo importante es dejar la enseñanza de Vicuña Mackenna, que tuvo una visión innovadora, que es la ciudad como un todo. Y también el tratar de resolver los problemas con una visión estética, que hoy día tampoco existe.

Hernán Rodríguez: Tiene mucha razón en lo que está planteando. La gran preocupación de Vicuña Mackenna no solo fue la globalidad de la ciudad, fue la dignificación del espacio público de la ciudad. Fue también la calidad estética de la ciudad, cosas que hoy están ausentes del discurso público. La brecha que se ha producido entre la ciudad que soñó Benjamín Vicuña Mackenna y lo que tenemos hoy es muy grande.

6. En relación con uso público, ¿cuál era el uso que Vicuña Mackenna le dio al cerro Santa Lucía? Vicuña Mackenna al planificar esta ciudad segregada dejó de lado a la gente de escasos recursos. Entonces, ¿está bien usado el término urbanización del cerro Santa Lucía, al incluirlo dentro de este anillo de cintura?

Simón Castillo: Indudablemente las obras que se crearon con Vicuña Mackenna, pero antes de él, las obras que impulsa el Estado, por ejemplo, la Quinta Normal de agricultura, que no la hizo Vicuña Mackenna. Pero el cerro, que sí lo hizo, tienen por finalidad establecer ciertos espacios públicos construidos por el Estado, pero también generar plusvalía en el barrio que son instalados y también señalar el sentido en que debe crecer la ciudad. Dicho de otro modo, al generarse la Quinta Normal de Agricultura, en 1842, el Estado da una señal de hacia dónde debe crecer la ciudad; al crearse el cerro Santa Lucía, en 1872, se señala que la ciudad debe crecer hacia el actual barrio Lastarria, que en ese entonces no se conocía así. Da una señal transformando no solo un espacio para el uso de la elite, sino que transformándose de barrera a un nuevo espacio público que ahora impulsa el crecimiento hacia el barrio que hoy conocemos como Lastarria. Y por lo tanto ahí hay un tema de expansión urbana.

Respecto del tema de los usos sociales del cerro Santa Lucía, es un debate vigente aún. Una manera de entenderlo es que fue un espacio público abierto a todos los sectores sociales. Sin embargo, si uno va confrontando fuentes, y por ejemplo estudia prensa satírica popular, de la década de los 80, de los 90, caricaturas por ejemplo, lira popular, se da cuenta que el cerro Santa Lucía estaba bastante vedado a los sectores populares e incluso a los aún muy incipientes sectores medios. Había que pagar una entrada al cerro Santa Lucía, canon que los sectores populares más desvalidos no estaban en condiciones de pagar. Había un teatro y una serie de instalaciones de carácter francés que se amoldaban más a los gustos de una burguesía que gustaba de lo francés y del ocio. Entonces es al menos un tema en discusión, si efectivamente

el cerro Santa Lucía fue una obra esencia de democracia, democracia en qué sentido, cómo la entendía Benjamín él. El debate historiográfico aún es emergente respecto de los usos sociales del cerro. Yo personalmente digo que hubo una restricción, respecto del uso para los sectores populares.

Sergio Grez: Quisiera agregar algo respecto de esto, pero no tomando como ejemplo al cerro Santa Lucía, sino la propia Alameda. Vicuña Mackenna introdujo mejoras importantes en la principal arteria de Santiago y me parece que es en el libro de Manuel Vicuña, *La Belle Époque chilena*, que se señala de que si bien la Alameda estaba abierta a todos los actores sociales, ciertas tardes, cuando las bandas de música llegaban a esta avenida y comenzaban a interpretar ciertos sonos, la Alameda cambiaba de rostro y los sectores populares desaparecían, quedando convertida en un espacio para el uso exclusivo de la elite, no porque hubiese habido una prohibición, no porque *manu militari* echaran a los rotos de la Alameda, sino por una suerte de segregación espontánea, de vaciamiento social espontáneo que se producía por el toque de las bandas que interpretaban ciertos tipos de música y porque podemos imaginar, el bajo pueblo entendería que ese espacio a partir de ese momento ya no le pertenecía. Entonces, más allá de las intenciones de tal o cual personaje, en este caso Vicuña Mackenna, se producen fenómenos que son de tipo social y cultural y que no tienen que ver con las intenciones, la manipulación o las determinaciones de ciertos poderes, sino que no son otra cosa que el reflejo de una hegemonía existente en este caso en una sociedad de clases, muy estratificada.

7. ¿Cuál es su opinión sobre el Vicuña Mackenna que enseñan en las escuelas?

Sergio Grez: Lamentablemente para la inmensa mayoría de los chilenos, Vicuña Mackenna es solo el nombre de una calle en Santiago y de otras calles en algunas ciudades de regiones. Es un personaje más bien desconocido. Solamente lo conocen algunas capas ilustradas de nuestra población. Estoy seguro de que si hacemos una encuesta entre profesionales, no de las Ciencias Sociales ni de las Humanidades en particular, sino profesionales de todo tipo, los resultados serían bastante decepcionantes. Y es uno de los personajes clave del siglo XIX, uno de los más descollantes. Creo que hay un déficit muy grande al respecto. Esa es mi impresión subjetiva.

Simón Castillo: Estoy de acuerdo con Sergio. Simplemente decir que eso demuestra lamentablemente el limitado nivel de nuestro debate público respecto de nuestro pasado. La ausencia de una discusión sobre Vicuña Mackenna refleja eso, el vivir, lamentablemente, en un continuo presente, que reconoce muy pocas ligazones con el pasado y menos aún con un pasado que se cree absolutamente muerto como es el del siglo XIX.

Hernán Rodríguez: No sé si se enseña sobre Vicuña Mackenna en las escuelas. Imagino que debiera hablarse de él en un curso de edición cívica o educación urbana,

que falta. Falta dramáticamente, porque es lamentable hay tan pocas ocasiones de reflexionar en torno a la ciudad, su memoria, su futuro, el rol que cabe a cada generación, a cada vecino. Es lo que transmitió, lo que vivió Vicuña hace más de un siglo y de lo cual hay pocas referencias, poca memoria. Es una carencia que afecta a todas las autoridades de la ciudad y también a nosotros, como vecinos. No estamos informados y no tenemos urgencia o preocupación por ello, de dónde proviene nuestra ciudad, cuál es su realidad, su devenir, su futuro. De todo eso podemos aprender estudiando la figura de Vicuña Mackenna.

Mesa 4

**¿Cómo descubrimos
y gozamos nuestra
ciudad?**

31 de octubre de 2012

MARJOLAINE NEELY

Arquitecta de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Forma parte del equipo docente del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Universidad Católica de Chile desde el 2010. En representación del Colegio de Arquitectos de Chile integra la Subcomisión de Patrimonio en el marco de la Comisión Asesora Presidencial que se ha convocado para desarrollar una nueva Política de Desarrollo Urbano. En 1998 forma SUR PLAN Ltda., consultora especializada en asesorías en ordenamiento territorial, planificación, gestión y legislación urbana y de patrimonio.

Buenas tardes. Bueno, son hartos los títulos, pero para hablar de gozar voy a seguramente hablar más a título personal que en representación de un título académico o de algunas organizaciones en las que me toca colaborar. Me parece que para entrar en la materia es bueno saber qué es una ciudad: voy a hacer una breve introducción al respecto, para saber por supuesto qué es lo que tendríamos que esperar descubrir en ella y no esperar descubrir cosas que no nos va a entregar la ciudad, por ejemplo. Y por otra parte, el uso y goce de un espacio debe ser el espacio valorado.

Las ciudades de las cuales hoy día gozamos o en las cuales vivimos parten en la era industrial y obviamente en esa época tenían serios problemas ambientales y funcionales. Son conocidas las imágenes de la ciudad industrial totalmente contaminada, con problemas de salud graves para sus habitantes. Y en esa primera situación se busca detener, por sobre todo, esta intromisión de manera tan fuerte en nuestro medioambiente. Por ello aparece la planificación urbana, surgiendo de una respuesta bastante horrorizada de lo que es la ciudad. Pero las ciudades finalmente sobreviven a la era industrial y siguen creciendo, a pesar de que muchas de ellas siguen teniendo problemas funcionales y sociales. Pero ¿por qué? Porque las ciudades representan una proximidad, una densidad y una intimidad que tienen muchas ventajas para muchas cosas que son naturalmente humanas, que son específicamente el ámbito de las relaciones humanas, comerciales y culturales. Son el punto de comunicación entre los mercados y las culturas y todavía no se inventa, a pesar de todos los avances tecnológicos, algo que las reemplace. Hoy en el mundo somos principalmente ciudades y la población urbana crece constantemente no solo del campo a la ciudad, como fue en una primera época urbanizadora, sino que también hacia las ciudades más atractivas. En 1900 había dieciséis ciudades de más de un millón de habitantes en el planeta. Londres era la más grande con 6,5 millones de habitantes. En el 2010 las cifras eran de 442 ciudades de más de un millón de habitantes. Ciudad de México tiene 19,5 millones de habitantes, São Paulo, 20,3 millones. La más grande es Tokio, pero como ustedes ven en las imágenes, la urbanización global del mundo sigue aumentando. Y sigue aumentando también en Chile. Aquí tenemos una gráfica que señala a mano derecha las cantidades de ciudades y al otro lado la cantidad de habitantes que viven en las ciudades más grandes, donde obviamente Santiago

tiene una cantidad considerable: 37,3% de los habitantes del país, para el censo de 2002, vivían en Santiago.

Hay muchos habitantes que viven en eliminar ciudades grandes, a pesar de que se valora lo natural y las ciudades parecen ser a veces una suma de malas experiencias, siguen habiendo cantidades de personas que tienden a llevar sus hijos a la ciudad. La alternativa de diseminar los males parece no ser buena tampoco para el medioambiente. Si toda la población mundial viviera en una ciudad medianamente densa, cabría en el estado de Texas, que no es una proporción demasiado grande para nuestro planeta, ¿no? Así es que en realidad también podríamos pensar que tenemos razones para gozar de las ciudades, no solo desde el punto de vista de los sentimientos o la percepción, sino realmente porque las ciudades son la mejor solución para el planeta. Incluso las ciudades densas suelen emitir mucho menos CO₂, que aquellas que tienen menor población del país, comparando por ejemplo los niveles de progreso o desarrollo de un país.

Las mediciones han demostrado cómo incluso en Estados Unidos, siendo un país tan emisor de CO₂, Nueva York está mucho más abajo que la media del país. Hay algunas excepciones que ustedes pueden ver en la gráfica, como por ejemplo Beijing, porque China en general posee una emisión de CO₂ mucho más grande. Y está el caso excepcional de Stuttgart, dentro de las ciudades, porque en esa ciudad específicamente hay una gran industria automotriz que produce una gran emisión de CO₂.

Por otra parte, los habitantes de ciudades densas tienden a ser más cuidadosos, tienen más preocupación con el tema del medioambiente, sus requerimientos por esta parte de electrificación, de tendidos eléctricos o de calles y avenidas son mucho más cortas en su longitud, que si la ciudad fuera más extendida, o lo que se requiere para servir a las comunidades en el mundo rural. Las viviendas, por otra parte, cada vez más pequeñas en las ciudades son mucho más eficientes para poder controlar la temperatura, para poder climatizarse. Se emiten mucho menos contaminantes en el aire.

Por lo tanto, hay algunas ventajas de vivir en las ciudades a pesar de algunas externalidades negativas y hoy día cada vez se teme menos a esta urbanización excesiva de la cual se temió mucho en la era industrial. Y hay muchas ciudades que han enfrentado de muy buena manera como mejorar su realidad ambiental. Recientemente Madrid recuperó su río, Barcelona es famosa por haber recreado playas donde nunca las hubo. En el caso de Bilbao la contaminación enorme de su ciudad, que era una ciudad industrial, metalúrgica, hoy día es más conocida por su museo y su calidad de vida que por su pasado. Y Londres tempranamente enfrentó una urbanización excesiva con grandes problemas de contaminación del aire y del agua, con un plan que hoy se repite, a propósito de los Juegos Olímpicos, para recuperar la calidad de vida.

En Chile también tenemos algunas ciudades que podemos imaginar que han vencido algunas externalidades negativas propias de vivir en una ciudad grande. Cada una de ellas es una respuesta específica al lugar donde se emplaza y también termina siendo una forma que dio respuesta al proceso de crecimiento de la ciudad. En resumen cada ciudad es la suma de lo planeado y también de lo no planeado y siempre están entonces en dicotomía las externalidades negativas versus la buena calidad de vida que se esperaba puede brindarnos una ciudad. Es por eso que las ciudades siguen siendo tan atractivas, porque nos hacen más ricos, tenemos más oportunidades de intercambiar el servicio público, nos hacen más sanos porque tenemos más acceso a la educación y a la salud. Y parece que también nos hacen más felices, porque brindan más oportunidades, tanto de reunión, comunicación, espacios como estos, tipos de empleos diferentes. Nos dan también una idea de pertenencia.

Y es ahí donde también se pueden materializar funciones más saludables, porque tenemos más acceso a prestación, partiendo por ejemplo por cantidades de farmacias que uno podría encontrar en ciudades como esta en Chile, porque parece que es un factor muy importante para vivir en una ciudad. También, y aquí hablando desde mi profesión y en lo que ocupó muchas veces mi tiempo, nos permite poder usar y gozar aquellos espacios que tienen valor cultural. Es allí donde nos sentimos más un ser, y de alguna manera esa noción de ser ciudadanos de un lugar se materializa en la ciudad más que ser de cierta nacionalidad.

Eso cómo se vive, cómo se vive también esta dicotomía en que nos sentimos bien en una ciudad pero también tenemos espacios de segregación social. Las ciudades también congregan a los pobres, porque ven allí posibilidades, más prosperidad, tienen muchas más posibilidades de intercambio, diferentes tipos de trabajo, pero también de poder gozar del espacio público, de par, de tener servicio, de poder tener comunicación. Si comparamos el mundo dinámico de una ciudad también ofrece mucho más atractivo que un mundo rural, a veces rutinario, con tan solo una oferta de trabajo posible, y fundamentalmente la variedad del empleo es lo que da un realismo mucho mejor, además del espacio para el ocio y para tener oportunidad de tener servicios básicos, lo que inclina la balanza positivamente hacia las ciudades. Y por eso que hoy hablamos del siglo urbano y del triunfo de las ciudades. Las ciudades han triunfado y todo el mundo se está transformando en un gran conglomerado más urbano de circunstancias homogéneas.

¿Pero cuándo empiezan a ganar los ciudadanos, aquellos que habitan efectivamente las ciudades? Cuando aprendemos a gozar de ella, cuando aprendemos que es lo que nos puede dar, y cuando valoramos, por ejemplo, la diversidad, la comunicación, el intercambio que se da en los espacios urbanos. También la vagancia y el ocio; hace un momento veíamos que Benjamín Vicuña había pensado que por ley podía eliminar a los vagos. Bueno, los vagos están en la ciudad, la oportunidad de vagar con toda libertad, de gozar del paisaje ciudadano es alguna de las cosas que nos

puede permitir gozar el universo. La celebración también tiene más cabida en la ciudad, y eso es lo que podría darnos mayor goce que el pensar que las ciudades son un foco de segregación.

Efectivamente los espacios urbanos no son perfectos y vamos a encontrar focos de pobreza, vamos a encontrar lugares que no son atractivos. Pero es también esa dicotomía la que nos permite muchas veces apreciar, aunque sea un poco cliché la frase, encontrar o gozar los espacios más hermosos de la ciudad. Esos espacios que son también espacios ciudadanos y que hoy día cada vez cobran más importancia desde la época en que parten las ciudades, se habla del ágora o el foro, es allí en ese espacio público de todos donde se podían buscar y manejar una opinión y en donde se hacía la política. Pero hoy sigue siendo vigente esa necesidad y ese anhelo de los ciudadanos de usar el espacio público, y es ese espacio público lo que define la esencia de una ciudad, no una aglomeración de personas que se han unido para tener un intercambio o una mayor eficiencia en las redes de servicio.

Es justamente en ese lugar donde podemos tener una inmersión social, una experiencia ciudadana. Espacios que son también una expresión cívica de cada ciudadano, y es por eso que también se ha comenzado a revalorizar el centro, ya esa utopía de una ciudad extendida, seminatural, con grandes espacios verdes pero vacía ha ido dejando de ser el deseo de todos y se revaloriza mucho el centro, los espacios públicos en cuanto a la difusión social que ellos tienen. Y es allí donde respectivamente podemos conocer nuestra ciudad.

Por otra parte, las fiestas, los espacios en que residen estas fiestas, donde se desfilan calles repletas, bullicio, es efectivamente lo que más nos atrae. Nos atrae lo que son sinónimos de prosperidad de nuestra cultura urbana y también porque las fiestas públicas y ciudadanas nos dejan por sobre todo la naturaleza profundamente social de la especie humana y, finalmente, la capacidad de gozar de la zona.

RODRIGO PÉREZ DE ARCE

Arquitecto y profesor de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha sido profesor invitado a las universidades de Pennsylvania, Cornell (USA) y Bath (UK), entre otras. Ha investigado temas de paisajismo y urbanismo. Sus libros destacados son: "Valparaíso Balcón sobre el Mar", "La Montaña Mágica, el cerro Santa Lucía y la ciudad de Santiago", "Domicilio Urbano" y en coautoría "Santiago 15.000 años". Ha realizado los proyectos del Centro Cultural Estación Mapocho, Plaza de Armas de Santiago, Cripta Catedral Metropolitana de Santiago y diversos proyectos públicos –todos en colaboración–.

Vicuña Mackenna. Geografía y visión urbana

Buenas tardes, estoy muy agradecido de participar en esta sesión. Son muy importantes este tipo de encuentros, creo que es súper interesante que los arquitectos tengamos la posibilidad de exponer frente a un público amplio, distinto a nuestro público habitual.

En 1993 publicamos un libro titulado *La Montaña Mágica, el Cerro Santa Lucía y la Ciudad de Santiago*⁹ que contiene la reedición del Álbum que publica Vicuña Mackenna para la inauguración de la transformación del cerro Santa Lucía¹⁰. Incluimos en ese volumen un facsímil del Álbum que el Intendente tuvo la clarividencia de encargar a un fotógrafo para dejar un testimonio de su obra en una iniciativa extraordinaria. Ojalá las obras públicas de hoy en día contaran también con esa perspectiva y sus autores dejaran un testimonio del estado de situación de cada una al momento de su entrega al público.

El recurso a la fotografía es notable en 1874 puesto que no debe haber sido en esa época una cosa común. Ella aporta una importante contribución a la historia urbana de Santiago, al clarificar la situación de la ciudad en la época, tanto en sus vistas panorámicas sobre sus barrios cuanto en las que se enfocan al cerro.

En esa edición anteriormente mencionada publiqué un artículo que se titulaba "Apuntes para un estudio de la ciudad y los cerros", postulando que, en mi conocimiento, Vicuña Mackenna es la primera persona en la historia de Santiago, que toma conciencia de la importancia de la topografía de la ciudad desde un punto de vista no militar, ni extractivo sino más bien ciudadano y recreativo. Al transformar el cerro Santa Lucía este se preocupaba no solamente de entregar un parque con

⁹ Pérez de Arce, Rodrigo (ed.) Astaburuaga Ricardo, Rodríguez Hernán (1993) *La Montaña mágica, el cerro Santa Lucía y la Ciudad de Santiago*. Ediciones ARQ, Santiago.

¹⁰ Vicuña Mackenna Benjamín (1884) *Álbum del Santa Lucía*: colección de las principales vistas monumentos, jardines, estatuas i obras de arte de este paseo: dedicado a la Municipalidad de Santiago por su actual presidente B. Vicuña Mackenna. Librería del Mercurio, Santiago.

una identidad muy especial a la ciudadanía, sino también de indicar –y es muy explícito en ese sentido– una señal a las ciudades chilenas –menciona Curicó, por ejemplo y también Quillota– que poseen cerros islas. En su visión la metrópolis les indicaba lo que ellos podrían hacer el día de mañana. Su visión consagra un hecho que nuestra legislación urbana de alguna manera ha reconocido, en el sentido que los cerros pasan a ser una suerte de reservas naturales. Entonces, a partir de una muy breve presentación de imágenes, quisiera especular acerca de lo que Benjamín Vicuña Mackenna podría imaginar para el Santiago de hoy en día, basado en lo que él imaginó en la década de 1870.

Pensemos que el cerro Santa Lucía era un peñón con dos fortalezas españolas en desuso, era utilizado como cantera, un sitio clásico para hacer la cimarra y una especie de mirador urbano informal, pero de ningún punto de vista se lo concebía entonces con potencial de parque. Es más, este poseía escasa tierra vegetal de tal modo que Vicuña Mackenna tuvo que trasladar tierra en carretas, para plantar árboles en sus laderas, encarando también su transformación en ese sentido. Él imaginó algo que nadie avizoraba en ese momento. En la misma línea me gustaría plantear la posibilidad de imaginar cosas ahora, que quizás el común de los ciudadanos no avizora actualmente para Santiago, como oportunidades urbanas referidas a esta condición de la ciudad que tal como se exponía anteriormente toma conciencia de su sitio y de su ecología. Me da mucho gusto presentar a continuación de las ponencias anteriores, porque pavimentan el camino para entender que la de hoy ciudad es al menos potencialmente un privilegiado custodio de la ecología, porque si sus construcciones estuviesen dispersas por el territorio el problema ecológico sería mucho más grave e irreversible.

La pregunta que se nos plantea es ¿cómo descubrimos y gozamos de nuestra ciudad? La ciudad comprende el territorio construido y su entorno. Hoy tenemos que pensarla como una cuenca urbana, particularmente considerando su escala de megaciudad de casi seis millones de habitantes. Desde siempre ese entorno urbano fue un espacio recreacional, siempre los ciudadanos, en los pueblos y en las ciudades chilenas, han salido al campo o a los cerros a jugar o a pasar un buen rato. Siempre se ha considerado que estos espacios son de alguna manera de dominio colectivo, los espacios después se van privatizando por supuesto, pero la primera intuición es reclamar esos espacios como parte del dominio urbano.

La pregunta actual es: ¿qué hacemos hoy para garantizar que nuestra (mega) ciudad ofrezca accesibilidad ciudadana a su entorno para la recreación y el descubrimiento de su magnífica implantación geográfica? Vicuña Mackenna se hubiese hecho preguntas de este calibre puesto que una de las visiones más radicales del Intendente fue su lectura del territorio, especialmente de su topografía, imaginando los cerros islas como espacios de recreación. No sólo el Santa Lucía, también pensó el cerro Blanco, por ejemplo, al cual imaginaba como un cerro cementerio utilizando sus

canteras, una idea interesante, como extensión del Cementerio General (mencionaba las catacumbas romanas y algunas formaciones que había visto en Europa), también visitó cementerios en Estados Unidos, de alguna manera anticipando el cementerio parque. Todo eso es bastante extraordinario.

Vicuña Mackenna tuvo claro que la transformación del cerro Santa Lucía era solo un paso en la apropiación de otros cerros urbanos en parques, en donde la eminencia del cerro aportaba mejores condiciones "higiénicas y de salubridad". Se suponía que los miasmas, los aires malos de la ciudad, producidos en parte, seguramente, por problemas de suciedad, no alcanzaban la altura.

Esta presentación aborda la iniciativa de Vicuña Mackenna como un desafío para transformar los espacios agrestes de la topografía del valle de Santiago, en espacios ciudadanos dedicados a la recreación. La pregunta central es: si en 1870, contra el sentir más generalizado, se transformaba el cerro Santa Lucía, un peñón agreste más bien despreciable en un notable parque, ¿cuál debería ser la agenda de parques cerro para el Santiago del siglo XXI? Tenemos en el entorno de Santiago la mancha urbana, el río Maipo, el Mapocho, las distintas formaciones de cerros islas, Santa Lucía, Blanco, San Luis, Renca, Alvarado, Calán, los Piques, Apoquindo y la cadena del San Cristóbal entre otros, que junto al macizo andino configuran un extraordinario entorno topográfico.

El argumento se desarrollará en cuatro partes: en la primera examinando someramente desde donde parte Vicuña Mackenna, es decir, las condiciones urbanas de su tiempo. En la segunda se examina brevemente su aporte en la transformación del cerro. En la tercera se examinan sus repercusiones objetivas encarnadas en la concepción del Parque Metropolitano Cerro San Cristóbal, digo objetivas porque cuando se crea el cerro San Cristóbal, se alude directamente a lo que hizo Vicuña Mackenna como una lección, deduciendo más o menos en estos términos, "si él transformó el cerro Santa Lucía en parque hagamos lo mismo con el cerro San Cristóbal". En la cuarta se examinan las potencialidades actuales para pensar la cuenca urbana y sus cerros.

Vicuña Mackenna vio la ciudad, su topografía como un campo de oportunidades vinculadas al bien vivir, el desafío que nos deja es: en la ciudad de más de 5.000.000 de habitantes, ¿qué destinos estamos asegurando para nuestras reservas naturales, los cerros, que son actualmente una suerte de patios traseros?

Lo primero entonces es considerar de dónde parte Vicuña Mackenna. En una imagen de Rugendas, de aproximadamente 1830 representando algún sector de la zona central de Chile, aparece por un lado una baja densidad habitacional, y por otro, esta condición tan típica del valle exuberante, desplegado con su vegetación en contraste con el rulo en los cerros como una especie de fondo. El espacio de fondo que es un espacio accesible, pero no profundamente solicitado.

En los tiempos de la intervención de Vicuña Mackenna, Santiago era una ciudad de patios, la Alameda, con sus iglesias, los fuertes españoles, uno enfrentando la Alameda y el otro enfrentando lo que sería José Miguel de la Barra y los patios traseros de las casas dando directamente hacia el cerro que no poseía en ese entonces una calle de circunvalación. El cerro se despejó en su base después de Vicuña Mackenna. Y este era un peñón recoso, todo lo que hubo de madera para quemar o construir ya se había sacado del cerro, así como también se depredaron cerro Blanco y cerro San Cristóbal para construir obras en Santiago o para alimentar a la ciudad de leña para el fuego. Son situaciones, en términos ecológicos, sumamente degradadas.

En esa época, la familia Gallo era poseedora de haciendas en Vitacura y el cerro era como un elemento de identidad para la familia: así lo hace presente el retrato colectivo de familia contra ese fondo característico. El Manquehue es como el cerro emblema de la hacienda de los Gallo en Vitacura. El cerro es una figura de fondo, literalmente. Se realizan excursiones en ese espacio o se retira del cerro lo que se requiere para construir o para leña, pero aparte de eso este no cumple una función significativa porque la ciudad evidentemente es pequeña y cuenta con muchos espacios aledaños.

Vicuña Mackenna publica un álbum de fotografías, como testimonio, y un texto que es memoria de la obra. En el álbum publica también la defensa del proyecto y la explicación de sus distintos elementos, con un mirador, una capilla, un teatro, sus terrazas habilitadas sobre los castillos españoles, un camino de circunvalación, las obras de riego y plantaciones, el cementerio de disidentes que se monta sobre un faldeo, todo ello configurando una noción de parque urbano como paseo, que permitía acceder a la cumbre, una cosa inédita para Santiago, muy moderna para su período, incluyendo proyectos originales que no se realizaron como por ejemplo el faro en la cumbre que iba a iluminar Santiago de noche, un faro que cuya luz iba recorriendo la ciudad. Todo eso estaba alimentado por una red de escaleras y senderos.

Respecto del Castillo Hidalgo, poseía instalaciones de juegos infantiles, carpas, teatro de marionetas, etc. En la época de Vicuña Mackenna existía también un mirador que luego se derrumbó, en uno de los muros del camino de circunvalación. Las obras son muy grandes. Si pudiéramos hacer el ejercicio mental de retirar la vegetación del cerro Santa Lucía, podríamos dimensionar la magnitud de las obras civiles necesarias para habilitar este espacio como parque. La vista, desde el Castillo Hidalgo hacia el cerro San Cristóbal que es un espacio de cantera, igual que lo fue el cerro Santa Lucía, el cerro Blanco, pero un espacio agreste inutilizable desde el punto de vista de la ciudad anticipa el próximo paso en la transformación de los cerros.

Las repercusiones entonces, el cambio de mirada que esta especie de apuesta con la forestación que esta particularidad geográfica de Santiago conlleva son diversas. La pintura muestra al barrio Pedro de Valdivia Norte, como espacio agreste en una vista hacia el oriente, con el macizo del Plomo y el cerro San Luis. Esto en pleno

siglo XX. Los estudiantes de arquitectura de la Universidad Católica salían a hacer acuarelas a las afueras de Santiago a la altura de Tobalaba, hacia los años 50. De tal manera que el Santiago agreste estaba muy a la mano y los cerros formaban parte de un paisaje amplio y disponible.

Por iniciativa del Intendente Alberto Mackenna, descendiente de Vicuña Mackenna, se plantea la transformación del cerro San Cristóbal. Un parque para la ciudad, un parque de otra envergadura. Entre las primeras obras que realizan están la Virgen del cerro y el funicular, a la cumbre. La construcción del funicular es una empresa notable. En todo caso era muy difícil imaginar esto transformado en parque, era una empresa épica, que, junto con estas obras del arquitecto Luciano Kulczewski¹¹, dan acceso a la cumbre. Todo esto ocurre antes de que se habiliten los faldeos cuyas obras de forestación fueron solo en parte realizadas –no conozco en detalle la historia del parque–, pero el intendente Mackenna llevaba a los boy scouts a plantar árboles los domingos, para transformar este cerro en una especie de parque. Arriba estaba lo que se llamó el *roof garden*, un bar con jardín y terrazas para bailables, el llamado Casino Cumbre construido en la década de 1920. El cerro poseía entonces cierta densidad de programas urbanos que se perdieron. En esa época la gente podía subir desde el centro, quizás no todos, esto debe haber sido bastante exclusivo y elitista, en funicular a pasar la noche cenando y bailando en el San Cristóbal, lo que parece sumamente interesante y bonito como programa para una ciudad de cerros.

Otras construcciones, de Luciano Kulczewsky se realizaron en el sector de Tupahue, incluyendo un torreón. El cerro aún agreste tenía caminos habilitados, obras de ingeniería como muros de contención y una cierta sistematización en sus recorridos. Se discutió mucho entre los arquitectos y la prensa, cuál debía ser el estilo apropiado de las obras a construirse en un cerro. Se argumentaba a ratos por un estilo rústico de este tipo, pero también se defendía un estilo medieval, que se asumía propio de los cerros y sus fortalezas.

Desde las calles del barrio Providencia, este nuevo barrio jardín, mirando hacia el norte a través del río se aprecia la enorme masa agreste del cerro que todavía le queda grande a Santiago, no requiere ocuparla porque no tiene la presión demográfica de hoy en día, incluso ahora podríamos decir que el Parque Metropolitano está a mitad de habilitarse. Pero podríamos entender que todo eso es repercusión, yo diría, bastante directa de la visión de Benjamín Vicuña Mackenna, una persona cuya visión apunta a 80 años plazo, que plantea una agenda y esta agenda es tan creativa que genera el pensamiento de transformar el cerro San Cristóbal en Parque Metropolitano, un parque único en el mundo, muy grande en comparación con otros parques urbanos.

¹¹ Luciano Kulczewsky, 1896-1972, arquitecto chileno, realizó obras en el cerro San Cristóbal entre 1922 y 1924.

¿Cuáles serían las proyecciones actuales? En el Santiago de Vicuña Mackenna, la zona circunscrita por el ferrocarril de cintura, según lo describe el plano es más o menos la que estuvo en su plan. Desconozco cuál era la cantidad de habitantes en la ciudad de Santiago hacia 1870, pero leía que Santiago del Centenario contaba con un poco más de 300 mil habitantes. O sea, estamos hablando de una ciudad muy pequeña, con muchos problemas sociales, con arrabales, villas miseria, etcétera. Pero también con muchas obras, muy visionarias, muchas de las cuales son emprendidas por Vicuña Mackenna, como por ejemplo la canalización del río, que se desarrolla después de su muerte, y con ello la creación del Parque Forestal.

En la actualidad, digamos la mancha actual, que está a punto de colmar el valle, Santiago está creciendo hacia el norte, está consumiendo enormes cantidades de terreno agrícola de una manera bastante irracional y desorganizada y estamos echándonos encima todos los problemas imaginables del transporte público a futuro. Pero esta es la ciudad que tenemos. La pregunta es entonces si de cara a esta ciudad tan grande, si no será importante comenzar a pensar ahora en estos sistemas de cerros, como reservas naturales, por un lado para mantener cierto equilibrio ecológico y por otro lado para garantizar que los ciudadanos de esta macrociudad tengan acceso a una naturaleza más o menos prístina.

Siempre he pensado que es único, no debe haber ninguna otra ciudad en el mundo que alcance casi seis millones de habitantes y que cuente con un respaldo de territorio agreste semisalvaje tan extraordinario como la cordillera a tan poca distancia. Esa es una condición notable. Pero la alta cordillera es otra historia. Lo interesante sería la posibilidad de que alguno de estos sistemas de cerros se transforme en, por ejemplo, parques nacionales que protejan la naturaleza y provean accesibilidad.

Simplemente mostrar cómo son algunas de estas localidades, en las imágenes, por ejemplo esta condición del secano, que si no la cuidamos va a desaparecer fácilmente bajo la urbanización, porque es muy frágil. Y es una condición bastante única de nuestro valle.

Hay instituciones, como por ejemplo los monjes benedictinos que tuvieron la clarividencia de ocupar el cerro Los Piques y de cuidarlo, hasta el día de hoy, transformándolo en un bello ejemplo de cerro parque, que si bien no ofrece acceso público; sin embargo, visualmente se ofrece como un parque a la comuna y se constituye en una reserva ecológica interesante.

Respecto de “La ciudad de los valles y otras urbanizaciones”, tenemos la ruta 68 pasando por acá, hay casas remontando estas laderas, qué va a ser de estas laderas en el futuro, quién se va a hacer cargo de eso, este es suelo urbanizable, o parte de esto podrá ser suelo urbanizable que se mantiene, ¿quién está pensando qué va a ocurrir con estos espacios?

Las vistas del valle de Santiago son extraordinarias desde cualquiera de las cadenas de cerros. La Laguna Carén, un espacio que está semiabandonado, pertenece a la Universidad de Chile, si bien está destinado a ser parque, está en un estado terrible de abandono y sería interesante que las autoridades pensarán un plan a mediano plazo que quizás contemple actividad productiva, pero también ofrezca un lugar de recreación y de acceso público. Al interior del valle hacia la cordillera entrando por Lo Barnechea es extraordinario ver los espacios que tenemos al alcance de la mano, este es un lugar privado, un club de golf. Son lugares absolutamente extraordinarios y algunos de ellos al menos deberían pensarse como parques de vocación pública. Sería maravilloso que muchas personas tuvieran la capacidad de acceder de una manera organizada y no destructiva a lugares como este.

FRANCISCA VARGAS

Diseñadora de Ambientes del Instituto Profesional DuocUC. Coordinadora, guía, diseñadora y *community manager* de "Bicipaseos patrimoniales", proyecto que busca dar a conocer la ciudad en bicicleta. Conjuga su cariño por este medio de transporte y la urbe, en el trabajo con el patrimonio, participando a partir del año 2010 de proyectos como "Casa Museo Michoacán de los Guindos", "Rutas Urbanas Patrimoniales Región de Antofagasta" y "Ciclorrutas Patrimoniales", la que gestó y encabezó durante nueve meses, para luego emprender su continuidad de manera independiente.

NICOLÁS AGUAYO

Licenciado en Historia y diplomado en Gestión Cultural de la Universidad de Chile. Con interés investigativo en el área de patrimonio cultural e historia urbana, ha trabajado en diversas iniciativas y proyectos que vinculan el patrimonio cultural con el fomento de la participación ciudadana, asociatividad y desarrollo local. Actualmente se desempeña en organizaciones culturales como investigador histórico y guía patrimonial. Cuenta con diferentes publicaciones y ponencias vinculadas al tema.

Ciudad, patrimonio y bicicleta

Primero que todo, queremos agradecer al Museo Benjamín Vicuña Mackenna por invitar a profesionales jóvenes a este encuentro. Para nosotros es un privilegio compartir esta mesa con notables intelectuales. También queremos agradecer que sea una mesa transversal, que no solo haya académicos, sino también representantes de movimientos ciudadanos. Porque finalmente lo que nosotros estamos haciendo, y lo van a poder ver en la presentación, es fomentar una ciudadanía activa que valore esta ciudad de una manera distinta, que aprenda a reconocerla y usarla. Hay muchas personas en Santiago que no les gusta su ciudad y creemos que eso está muy relacionado con que no la conocen.

Previo a hablar de la experiencia de Bicipaseos Patrimoniales, nosotros contextualizaremos nuestro quehacer a partir de tres ejes temáticos: el patrimonio cultural, la bicicleta como medio de transporte sustentable y los recorridos patrimoniales como una alternativa de consumo cultural, dentro de la oferta programática de la Región Metropolitana.

Patrimonio cultural como valoración colectiva

Para nosotros es necesario, al ejecutar rutas patrimoniales en bicicleta por la ciudad, tener una postura frente al concepto Patrimonio Cultural, la cual está ligada a una apertura de su visión enfocada tradicionalmente a la puesta en valor de monumentos, edificios, inmuebles u objetos con un valor extraordinario. Nosotros entendemos que más que en el objeto, el patrimonio ahora está centrado en el

sujeto. Somos los sujetos del presente los que otorgamos valoraciones, los que generamos el proceso de Patrimonialización, es decir, que un objeto, un bien o una práctica cultural obtenga la connotación de patrimonio. Este proceso no es algo dado, sino que es resultado de una selección desde el presente y a partir de una construcción social. Actualmente las discusiones, sobre todo desde una perspectiva antropológica, dan cuenta de que el patrimonio sin un respaldo colectivo detrás, pierde su carácter. Por ejemplo, Bernardo Subercaseux, en la reciente publicación "Hecho en Chile", señala que un "objeto tangible o intangible que no se ha puesto en valor, es decir, que no tenga significado para la población, no tiene sentido ser considerado patrimonio".

Al considerar la construcción del patrimonio cultural desde lo social, este concepto se abre a diferentes visiones. De ahí que vivimos procesos –lo hablaba el secretario del Consejo de Monumentos Nacionales, en otra de las exposiciones– que son inéditos en el último tiempo. Ejemplo de ello es lo que sucede en La Legua y la elaboración de un expediente técnico para que la población sea declarada Zona Típica. La Legua no tiene las características clásicas que la Ley de Monumentos Nacionales señala para determinar una Zona Típica, como contar con edificios de alto valor arquitectónico, de carácter único e irrepetible. Al contrario, La Legua tiene valores que van más allá de su arquitectura, que están más ligados a su historia de lucha, a su tejido social, a las particularidades que poseen sus tres poblaciones. Por tanto, en este caso el proceso de patrimonialización más que buscar la aprobación estatal, se ha convertido en una instancia de reconstrucción colectiva de la historia y memoria de la población, lo cual sin duda es un ejercicio que reafirma la identidad local y fortalece los lazos sociales de la comunidad.

De ahí que para nosotros la discusión sobre el patrimonio cultural debe estar enfocada en la necesidad de generar espacios de valoración y apropiación colectiva. En ese sentido, una de las formas que hemos hallado y trabajado para generar tal proceso, es a través de recorridos patrimoniales que buscan poner en valor el patrimonio *in situ*, donde el ciudadano a partir de una experiencia significativa pueda conectarse emocional e intelectualmente con el recurso patrimonial y, por último, con parte de su historia.

Si bien este tipo de experiencia se promueve desde la institucionalidad, por ejemplo con el festejo anual del Día del Patrimonio, estimamos que es necesario fomentar aún más esta clase de iniciativas. Podemos ver que cada día más en Santiago surgen movimientos ciudadanos que han optado por esta forma de difundir su patrimonio cultural. Por ejemplo, en el barrio San Eugenio, Yungay o el pueblo de Lo Espejo, se realizan sistemáticamente recorridos patrimoniales con el habitante local. El objetivo, como señalamos, va más allá de proteger o preservar un bien, sino que mediante la puesta en común de su patrimonio se logra fortalecer los sentidos de pertenencia y cohesión social de la localidad. Nosotros nos hemos sumado a este ejercicio de

redescubrir la ciudad en terreno, de ponerla en valor para sus ciudadanos. De ahí que nuestra organización celebra mensualmente recorridos temáticos por nuestra ciudad.

La bicicleta como transporte sustentable

Por otra parte, nuestra experiencia se compone de la bicicleta, la cual consideramos como un medio de transporte sustentable. Este vehículo se caracteriza entre otras cosas por ser limpio, con cero emisiones de gases, mínimo levantamiento de partículas, muy poco ruido, bajo costo de mantención, y por sobre todo, por su uso democrático y transversal de los distintos sectores sociales de nuestra ciudad. Además, no hay duda de los beneficios que genera pedalear, que contribuye a la salud de nuestro cuerpo y a la de nuestra mente.

En Santiago hay una serie de movimientos sociales ciclísticos que tienen una importante trayectoria, como los Furiosos Ciclistas que ya cuentan con quince años como colectivo y que entre otras orgánicas, han generado que la bicicleta sea un tema importante dentro de la discusión sobre movilidad en nuestra urbe. Si bien muchos han tratado de tachar estos movimientos como una moda, estamos convencidos de que subirse a una bicicleta es un acto que va más allá de una opción de transporte y que es finalmente un ejercicio político. Porque si atendemos a la definición más clásica de política, la griega, que refiere a los modos de habitar la ciudad –la polis– nosotros habitamos de una forma muy distinta a la de un automovilista o peatón. Es a partir de ese simple acto de mover con las piernas un vehículo frágil, sencillo y a escala humana, que comenzamos a mirar distinto no solo la calle, sino la vida. Por tanto, cuando tildan a estos movimientos de moda es un intento por una parte de invisibilizar este tipo de iniciativas y a la vez, mercantilizarlas, porque el mercado se encarga de cooptar todo lo que es una oportunidad de negocio.

Estudios del Banco Mundial señalan que en estos últimos años ha aumentado en Santiago el consumo de bicicleta entre un 18% y un 25%. Sin embargo, eso no se condice con la política pública. Tenemos el caso de las ciclovías que para este año se prometió aumentarían en Santiago a 550 kilómetros, pero hoy tenemos solo 123 kilómetros. Y no es el momento de discutir sobre la pertinencia y calidad de este tipo de iniciativas, dado que muchas resultan ser un verdadero desastre en la trama de la ciudad. Debería existir una lista negra de urbanistas y arquitectos que participan en algunos de estos proyectos que no tienen ninguna utilidad práctica para el ciclista. Si bien nosotros somos de la postura de que hay que transitar por la calle, en calidad de vehículo, estimamos que las ciclovías son un buen espacio para que nuevos ciclistas puedan insertarse en esta práctica, pero deben ser pensadas más allá de la perspectiva recreativa y evidenciar una calidad para ciudadanos que las ocupan para viajar y movilizarse a diario.

Consumo cultural ciudadano

Por último, analizando el tipo de consumo cultural de nuestra ciudad, evidenciamos la necesidad de generar nuevas ofertas que involucren otro tipo de actividades en el espacio público. Si revisamos los datos, la Segunda Encuesta Nacional de Consumo Cultural del 2009 señala que aproximadamente un 90% del consumo cultural de nuestra región se centra en la radio y televisión. En el caso de esta última, el consumo cultural es escasísimo, dado que Anatel exige solo dos horas de programación cultural a la semana, lo cual es muy insuficiente desde la perspectiva de la calidad de este medio masivo de telecomunicaciones. Posteriormente, según los datos arrojados, solo el 35% de la población visita cines y teatros. Todos estos casos nos hablan de una oferta cultural centrada en espacios cerrados, donde el asistente tiene un rol únicamente de espectador, no de participante activo.

En el caso del consumo en torno al patrimonio cultural, la encuesta desarrolla este ítem a partir de las visitas a sitios históricos. El concepto "sitio" es ampliamente discutido este último tiempo porque se enfoca solo en el espacio o vestigio material, dejando de lado la trama urbana y el tejido social que hay en su entorno. En el caso de la Región Metropolitana, el 11% de la población visita anualmente sitios patrimoniales. Este tipo de cifras evidencia que es necesario fomentar otro tipo de iniciativas que inviten a la ciudadanía a salir de sus hogares, a recorrer y conocer la ciudad desde una perspectiva cultural.

En síntesis, podemos señalar que la nueva visión del patrimonio cultural, junto con el auge del ciclismo urbano, y la escasez de una oferta cultural en el espacio público, se convirtió en una verdadera oportunidad para generar una actividad que contemplase una solución integral a tal panorama. Sin embargo, para que este tipo de iniciativas tengan éxito es necesario que los distintos actores de nuestra sociedad tengan un rol en este proceso. Por ello, y a modo de crítica para cerrar este tema, las instituciones culturales deberían tener gestos mínimos frente a ámbitos tan relevantes como la movilidad urbana. En este último caso no nos referimos a una opinión elaborada sobre temáticas que pueden no ser de la competencia de la organización, pero sí facilitar infraestructura para medios de transporte alternativos. Si queremos aumentar el consumo cultural y promover una sociedad más democrática, es necesario entre otras cosas, que las instituciones culturales tengan acciones tan básicas como generar estacionamientos para nosotros, los ciclistas.

Bicipaseos Patrimoniales: origen, trayectoria y proyección

Bicipaseos patrimoniales se origina en noviembre del 2011, basándose en una experiencia previa que habíamos tenido con el tema de la bicicleta y la ciudad. Nace a partir de un equipo de ciclistas urbanos, a quienes nos gustaba pasear con amigos, recorrer y perderse por lugares poco conocidos de nuestra ciudad. Santiago no es

una ciudad joven, no es solo edificios modernos, al contrario, tiene muchas historias en sus calles y barrios, de los cuales sabemos muy poco. Nace también como una inquietud frente a cómo desaparece a diario el patrimonio cultural de la ciudad. Podemos ver que cotidianamente se demuelen inmuebles y casas históricas, con el fin de reemplazarlos por grandes edificios que deterioran la identidad de nuestros barrios. Entonces también se origina como una respuesta para fomentar el sentido de pertenencia y empoderamiento ciudadano respecto de Santiago. Para que la gente tenga conciencia que muchas veces el lugar donde vive o transita cotidianamente tiene un valor patrimonial que es necesario rescatar y reconocer.

Frente a la poca difusión masiva y en terreno de nuestro patrimonio, vimos la oportunidad de generar una o dos veces al mes, un domingo por la mañana, cicletadas culturales temáticas de forma completamente abierta y gratuita a cualquier interesado. El objetivo fue que la ciudadanía reconociera, a través de una experiencia innovadora, distintos escenarios y problemáticas urbanas que visibilizan la realidad patrimonial de la ciudad. La bicicleta, como elemento articulador de nuestra iniciativa, es un medio que nos permitió adentrarnos en la historia de Santiago de una manera lúdica, colectiva y saludable. Hasta la fecha, nuestras cicletadas han sido autogestionadas, contando con una amplia afluencia de público, con un promedio de 400 participantes por recorrido.

Nuestro colectivo está compuesto por un equipo de profesionales, todos ciclistas urbanos y amantes de Santiago. Historiadores, licenciados en arte, diseñadores, antropólogos, geógrafos, arquitectos, son parte de un grupo que trabaja de forma voluntaria y que de manera interdisciplinaria nos ha permitido forjar una visión múltiple y vivencial de nuestra misma ciudad.

El resultado de nuestro trabajo ha sido a partir de un proceso de "aprender haciendo". Por ejemplo, la experiencia nos enseñó la importancia de hacer una ruta de prueba previa a cada cicletada temática, con el fin de prever cualquier tipo de problemática con el emplazamiento del grupo de asistentes, el estado de calles por donde transitamos, etc. Definida la ruta y recursos patrimoniales, solicitamos permiso a la Intendencia Metropolitana para el desarrollo de la actividad. Si bien no lo necesitamos en la práctica, lo hacemos con el objeto de contar con apoyo policial para la seguridad del trayecto.

Respecto de esto último, en la ejecución de cada cicletada tenemos implementado un sistema de prevención de riesgos. Muchas personas que andan en bicicleta por Santiago no tienen mucha noción de mecánica. De ahí que en algunos de nuestros recorridos tengamos talleres de mecánica básica impartidos por colectividades amigas como Movimiento Furiosos Ciclistas o Pedalea por la Calle. Además, en cada una de las actividades que desarrollamos nos acompaña el grupo Asistencia en Ruta, un equipo especializado de ciclistas con conocimientos paramédicos frente a cualquier accidente en el trayecto.

Insistimos que el único requerimiento para participar en Bicipaseos Patrimoniales es contar con una bicicleta. Para los que no tienen, "La bicicleta verde", empresa de turismo de Santiago, nos facilita de manera gratuita veinte de ellas de forma mensual. Previo al recorrido pedimos a nuestros participantes que lleven bloqueador y agua para hidratarse, dado que la ruta tiene una duración aproximada de tres a cuatro horas. Junto a todo lo anterior, solo se requieren las ganas de levantarse un día domingo temprano en la mañana para salir a reconocer y disfrutar de nuestra ciudad.

En estos meses de funcionamiento hemos tenido la oportunidad de generar actividades en conjunto con otras orgánicas. Por ejemplo, el año pasado trabajamos con este museo en el diseño, planificación y ejecución de una ruta en torno a la obra de Benjamín Vicuña Mackenna durante su periodo de Intendente. En esa oportunidad pudimos subir el cerro Santa Lucía, transitar por el Camino de Cintura, ir a visitar alguna de las plazas que creó, entre otros espacios que son huella de su gran labor urbanística. También hemos podido trabajar con algunas entidades como el Centro Patrimonial Recoleta Dominica, el Circuito Cultural Santiago Poniente, Eje Cultural Alameda, Museo Nacional de Bellas Artes, Museo de la Educación y múltiples agrupaciones ciudadanas que han enriquecido nuestra actividad, junto con potenciarla mediante la asociatividad. Estimamos que es muy difícil la proyección de una institución de forma individual en temas patrimoniales. La mejor forma de asegurar una permanencia es mediante la asociación con personas y colectividades que están trabajando con similar interés en nuestra misma área.

Algunos de los recorridos que hemos realizado son, por ejemplo, la visita a antiguos cités y pasajes de Santiago. También en una oportunidad recorrimos espacios de la ciudad que cobijan increíbles historias de amor, pasión y devociones populares, el cual denominamos "Santiago Amoroso". Muchos recuerdan la cicletada "Santiago de Reyes", donde transitamos por la monarquía criolla santiaguina, con el fin de conocer a los reyes y reinas de distintas tradiciones de nuestro patrimonio cultural. Otro ejemplo es el "Bicipaseo Patrimonial Santiago Cinema", en el cual viajamos por la historia de los cines más antiguos e importantes del centro de nuestra ciudad.

Cada una de estas actividades fue promovida mediante el uso de las redes sociales. Hoy en día, Facebook, Twitter, entre otros, son medios de articulación de grupos ciudadanos, y eso ha sido para nosotros, el esqueleto fundamental de toda la convocatoria. Facebook, según una encuesta de satisfacción que hicimos en algunos recorridos, significa el 49% de convocatoria que tenemos mes a mes. Luego viene el boca a boca, dado que el 28% participa gracias a la recomendación de un cercano.

Respecto del impacto, podemos señalar que entre el promedio de participantes, el 50,2% son mujeres y el 49,8% hombres. ¿Qué quiere decir esto para nosotros? Primero, que el mito de que los hombres andan más en bicicleta es refutable: en el caso de nuestros recorridos la participación es igualitaria. Segundo, que no hay diferencias

de género en Bicipaseos, estamos todos trabajando juntos en el redescubrimiento de nuestra ciudad.

Bicipaseos Patrimoniales es un medio educativo en el cual no solamente la gente se junta para andar en bicicleta de forma masiva, sino que es una oportunidad para aprender y conocer la ciudad de una manera integradora, democrática y sana. Hemos logrado construir una iniciativa que fomenta la valoración ciudadana del patrimonio y que promueve el uso de la bicicleta como medio de transporte sustentable. Esto a partir de una actividad cultural que se caracteriza por su dinamismo y expresión lúdica, con un impacto mediático importante y que ha contado con 400 participantes promedio por recorrido.

Dentro de los desafíos que enfrentamos es poder controlar el nivel de convocatoria y calidad de nuestro producto cultural. Si hoy son 400 participantes, el día de mañana pueden llegar a ser 600, 700 u 800 personas, que puede hacer desbordar nuestra actividad. Tenemos que estar preparados para aquello.

Otra problemática es el financiamiento. Estamos en la eterna disyuntiva sobre la necesidad de profesionalización del equipo sin que esto genere cambios en los objetivos y línea editorial de la orgánica. Por ahora estamos armando nuestra personalidad jurídica y nos encontramos postulando a recursos públicos. Recientemente nos adjudicamos nuestro primer proyecto financiado, se trata del Fondo de Protección Ambiental, donde nos adentraremos en el patrimonio natural de Santiago mediante cuatro cicletadas educativas.

Pero el mayor desafío es lograr descentralizar a Bicipaseos. Poder salir de las comunas más céntricas y ejecutar cicletadas culturales en sectores como Puente Alto, Maipú, San Bernardo, Renca, etc., es una necesidad urgente. Esta intención tiene relación con la nueva visión del patrimonio cultural, la cual pone en valor no solo edificios o monumentos tradicionales, sino aquellos espacios y prácticas que sean relevantes para una comunidad. En ese sentido un barrio periférico, una plaza, un bar popular, un club social, un oficio o una feria, lejanos al centro, pueden tener un carácter patrimonial. Expandir nuestro quehacer no solo contribuye a fomentar la valoración ciudadana del patrimonio local, sino además fortalece los sentidos de pertenencia, junto a una perspectiva crítica y activa respecto de cómo queremos construir nuestra ciudad.

Comentarios y preguntas del público

1. ¿Qué piensan ustedes de las declaraciones de los nuevos alcaldes, que han sido del tono de que sí a la bicicleta, sí a la comunidad, sí a recuperar los barrios, sí a tratar de trabajar en conjunto, no mi comuna termina aquí la otra comienza allá?

2. ¿Ustedes creen que para tener una ciudad más amable es importante que nos constituyamos territorialmente para desde ahí comenzar a presionar a la autoridad para el desarrollo de políticas públicas, junto con participación ciudadana, que promuevan un poco los proyectos de ciudad que nosotros queremos?

Marjolaine Neely: Bueno, me parece natural que después de las elecciones tengamos preguntas de este tenor. Sin duda, Josefa Errázuriz representa un modo de hacer política y creo que es la conducente a mejores ciudades, y es del cargo de alcalde desde donde se hacen mejores ciudades. Creo también que el alcalde mayor es una herramienta absolutamente necesaria para las metrópolis, o todas las ciudades que tengan más o menos comunas. No hay en otros países funciones intermedias a eso, siempre se llega a este lugar, con un alcalde mayor o un intendente con mayores fuerzas, se habló en la sesión anterior sobre el poder que tenía Vicuña Mackenna para haber hecho las transformaciones que hizo. Pero también los ciudadanos tenemos tareas que se han ido dando de manera un poco más natural. Pero creo que si los ciudadanos no se involucran con propuestas concretas y no quedarse en el “quiero y no quiero”, “esto no me gusta”, con una oposición constante no se avanza tampoco para poder construir mejores ciudades, espacios ciudadanos con mejores barrios.

Yo trabajo en planificación urbana y la verdad es que el 60% de abstención de votos cuando tú llamas a asamblea, en realidad, se produce un 80% de ausentismo en la mayoría de instancias de participación ciudadana que se deben hacer por ley no se hacen, porque están recomendadas, los ciudadanos no asisten y después se dan cuenta de lo importante que era haber participado en las instancias de planificación, haber opinado aunque no se lo preguntaran directamente y haber dado respuestas distintas a no quiero esto o esto otro. Y ahí yo creo que estamos en la brecha más grande, estamos con ciudadanos cada vez más opositores, no ciudadanos que monitorea o que exige, por ejemplo, que un candidato represente un programa. Todos los candidatos representan a un tipo de persona, en el sentido de un partido político. Así que de ahí a tener ciudadanos partícipes que exigen a las autoridades soluciones en programas, falta bastante.

Rodrigo Pérez de Arce: A mí me ha tocado realizar, hace no mucho tiempo, dos proyectos públicos en Valparaíso, que no han sido construidos, han sido por respuesta pública, por instituciones públicas, que establecen nexos con la Municipalidad de Valparaíso. Uno en la remodelación del Mercado Puerto, el otro es mejoramiento del espacio público en el cerro Artillería. Esas son las instancias de proyecto urbano más cercanas que manejo en mi propia profesión, en mi propia práctica¹².

¹² Actuaron como socios en Mercado Puerto Francisco Díaz y OWAR arquitectos. Cerro Artillería fue realizado con OWAR.

Si bien hicimos los procesos de participación ciudadana que se requerían según las bases, los cuales contaron con poca atención de los vecinos, cumpliendo las etapas de participación, el contrato nos obligaba también a entregar información para realizar una exposición pública de los proyectos. La idea era buena e importante, pero una vez terminados estos proyectos nunca fueron expuestos al público, nunca los conoció el ciudadano común de Valparaíso. Yo creo que la exposición es una condición básica y muy importante, la he visto en otras ciudades, en donde la municipalidad o las autoridades urbanas poseen espacios para exponer los proyectos. Me parece fundamental que esos espacios existan. A todo el mundo le interesa ver qué es lo que está pasando con la ciudad, es muy importante que la gente pueda ver las referencias, no solo para protestar, sino también para apoyar los proyectos y sobre todo para enterarse. Me ha tocado ver en Londres, por ejemplo, espacios importantes dedicados a la exhibición de proyectos públicos, lugares de muy alta convocatoria de público no especializado, porque la gente quiere ver qué pasa en su barrio, qué es lo que se está construyendo, han escuchado algo y lo van a ver. Eso es básico y debiera ser exigible a las autoridades, ojalá las nuevas autoridades municipales lo vean de esa manera. Creo que es un paso fundamental.

Nicolás Aguayo: Respecto de la primera pregunta; ver para creer, está en la oportunidad de gobiernos locales que desde mi punto de vista son bastante poco legítimos a nivel de la escasa votación de este sistema "representativo". Pero es la oportunidad para presionar y exigir que haya instancias de participación ciudadana y de discusión, que se inviten a diferentes actores y no a los de siempre. Respecto de la bicicleta, hay movimientos que ya están bastante consolidados y han optado por no generar personalidad jurídica ni tampoco ver la alternativa de que el movimiento se lleve a cabo desde la política más formal, o sea no es la alternativa generar una candidatura ni de concejal, ni alcalde desde el movimiento ciclista, sino que la alternativa va por otra parte, cómo vamos generando consciencia, cómo vamos generando una red. Difícil, lo es. Hay que combatir con una cultura de gente agotada de su trabajo, un poco alienada, lo único que quiere es llegar a su casa a ver televisión, una cultura de la no participación.

Nos reíamos en los 90 cuando el Chino Ríos decía "no estoy ni ahí", han pasado 20 años y al parecer la juventud, la sociedad, sigue con ese concepto de no estoy ni ahí, y llegan las elecciones y no voy a participar. Algunos dicen no voy a participar porque no me siento representado, pero la mayoría no va a participar porque prefiere quedarse en cama el domingo, descansar, pero no con una postura mayormente crítica frente al sistema.

Entonces frente a eso también nos encontramos en los movimientos ciclistas con posturas, por decirlo así, vacías, que solo vamos a gozar, a pasarlo bien, a tener una instancia entretenida y salir a pedalear, pero de ahí que hay también un montón de asociaciones que estamos tratando de darles más contenido, de competir con otros

monstruos de organizaciones cleteras que monopolizan un poco el discurso, lo mismo que pasa en tema patrimonio, etc., que hay organizaciones que no consultan y se atribuyen la vocería del mundo ciclista. Entonces nosotros, con organizaciones más ciudadanas, en movimientos más transversales, de hecho nosotros al parecer somos los únicos que estamos en el proceso de formar personalidad jurídica, de acercarnos a la comunidad, trabajamos con centros culturales, juntas de vecinos, nos interesa involucrarnos con la comunidad porque nos interesa fortalecer el patrimonio a nivel local y también involucrarnos con institucionalidades públicas, pero es un proceso que está en construcción, hay que darle más contenido, hay que sumar y es una lucha cotidiana la que se vive en el mundo ciclista, hay que darle más contenidos, porque el mercado lo único que quiere es que este tipo de movimientos se transformen en una moda y de cierta forma lo consiguen, en parte.

Francisca Vargas: Acotando: ¿Quién no ha visto políticos en época de elecciones arriba de una bicicleta? Finalmente, llevo un tiempo en bicicleta y tratando con actividades de ciclistas, y me ha pasado que siempre que se acercan elecciones, todos los ministerios, candidatos, etc., se acercan a todas las agrupaciones para pedir ayuda de ideas y luego, lamentablemente debo decirlo, se van con esas ideas y las ponen como propias, entonces también y respondiendo a la persona de “Defendamos la ciudad”, uno también se aburre de tratar de construir una mejor ciudad y uno toma como opción de vida tener una vida más saludable y que vengan personas con mucho mayor poder que uno, común mortal, que se roben las ideas y al final ni siquiera las concluyan ni las hagan. Entonces más que nada también va en un tema de que quizás estas agrupaciones de ciclistas son un poco más antisistema, por lo mismo, porque muchas veces han dicho ya, hagámoslo, y de nuevo les cierran la puerta. Entonces también, quizás ese cambio respecto del área ciclista es más bien un tema ciudadano, que la gente lo haga y no a que esperemos que las autoridades hagan las cosas por nosotros. Más que nada eso, para acotar todo lo que han hablado.

Moderador¹³: Al comienzo Rodrigo Pérez de Arce decía que instancias como estas le permitían salir un poco del mundo académico para conectarse con los ciudadanos. Quiero agarrarme de ahí para preguntarles, ya en el plano personal, cómo es que realmente gozan la ciudad. Creo que era José Donoso quien decía que no volvía nunca a leer una de sus novelas, una vez que esta era publicada, ya que no le causaría placer precisamente ya no poder realizarle cambios. Tú por ejemplo, Rodrigo, ¿vuelves alguna vez a la Plaza de Armas, cinco años después, a ver cómo está funcionando y a gozarla? ¿Vuelven los arquitectos a los lugares que han diseñado o construido, pero a disfrutarlos ahora como ciudadanos de a pie?

¹³ Cristián Labarca B., periodista.

Rodrigo Pérez de Arce: Mucho. La plaza está muy degradada, por supuesto, he vuelto también a hablar con el alcalde, ahora habrá que hablar con la nueva alcaldesa, porque hemos desarrollado un plan para recuperarla¹⁴. Pero sí, me interesa ver cómo funciona, cuando se hacen programaciones públicas, etc. He tratado de ir también al Departamento de Parques y Jardines para que pongan árboles. El recorrer la ciudad es siempre una cosa muy interesante y es importante, también, para uno como arquitecto porque te va dando una visión un poco más actualizada de lo que está ocurriendo. Y yo creo que están ocurriendo cosas positivas en la ciudad de Santiago, hay fenómenos interesantes, aunque locales todavía, barrio Italia por ejemplo me parece un fenómeno muy interesante, un sector que se está desarrollando de una manera bastante original y atractiva, reutilizando edificaciones antiguas.

En ciertos aspectos yo creo que Santiago está mejor ahora que hace algunos años, los santiaguinos andan más contentos ocupando terrazas o espacios abiertos para comer y tomar, cosa que antes no se hacía y definitivamente hay más focos de actividad, Santiago es una ciudad más urbana, con más vida en la calle que hace un tiempo. Por supuesto que hay barrios que son muertos, por ejemplo ciertos lugares en La Dehesa, donde no hay movimiento en las calles, pero en lugares más centrales, yo vivo en Providencia, la actividad pública ha aumentado muchísimo y creo que es más interesante ahora que lo que era hace algunos años.

Creo también que hay una discusión urbana más abierta, hay más artículos en los diarios, hay más discusión ciudadana en la prensa, me parece que es porque tiene enganche con el público en este momento. Me parece que es un momento urbano propicio para propuestas y no es solo un periodo de problemas.

Marjolaine Neely: Yo soy más caminante, me gusta la velocidad del que camina, que huele, soy muy sensible a los olores, a poder detenerme sin que eso produzca un problema, con la bicicleta. Y suelo buscar caminos que no sean habituales. Yo viví parte de mi infancia en el campo y volví a vivir en Santiago hace algunos años, y no concebí la idea de no estar en la mitad de la ciudad, de poder estar cerca del transporte público, de poder estar al pie de un restorán de poder caminar y tener un almacén, de poder tener acceso a departamentos públicos, a bienes ciudadanos, me gusta personalmente, y además son un panorama familiar, vamos a ir a tal lugar porque se presentan cosas, un teatro callejero o la fiesta de las nacionalidades.

Aquí en Santiago se celebran, por supuesto la fiesta de Perú, el día de Bolivia, el día de México, y hoy hay muchas colonias porque también Santiago ha ido extendiéndose con la diversidad de los nuevos inmigrantes. Eso a mí me gusta mucho, respecto de alguien que goza mucho de la naturaleza, pero lo que me da una ciudad grande, una

¹⁴ Plaza de Armas fue realizada en sociedad con Leonor Caamaño, Álvaro Salas y Sebastián Bianchi, arquitectos.

provincia en la que también viví, es poder tener un espacio público vivo, caminable, compartible, quien comparte conversa con el vecino. Eso me hace gozar mucho de las ciudades. Todos los problemas pasan a ser secundarios, o sea, el hecho de que me demore un poco más en trasladarme o en que tengamos el aire contaminado que tenemos o que no veamos la cordillera como la veía hace años, no me parece importante versus la posibilidad de gozar de un espectáculo público y gratuito.

Nicolás Aguayo: Sí, uniendo las dos preguntas. Yo, en lo personal, como hasta los veinte años viví en el Cajón del Maipo y viajar a Santiago era una experiencia terrible, desde los mareos, era una experiencia física hasta la experiencia mental de enfrentarse a la ciudad con otra velocidad. Pero aprendí, conociendo uno empieza a valorar y ahora soy un defensor de la ciudad de Santiago, y en lo personal un defensor en los espacios que uno más quiere, que más gozo, que en lo personal son los barrios más antiguos de Santiago y asociados al mundo popular. O sea, si hay un lugar que yo más gozo es recorriendo Estación Central, yendo a comer al Tropezón unos porotos con cuero de chancho con puros viejitos al lado y personas que me trasladan a otra época, o ir a comer a La Vega, viendo ese espectáculo público pero una cosa que es cotidiana, claro, yo vivía en el Cajón de Maipo, que era otro mundo, y llegaba a este sitio tan diferente, el mundo popular, los barrios antiguos. De ahí que me fui a vivir al barrio Yungay, de ahí que lo que me apasiona es la vida de barrio, la escala más mínima, la plaza, sentarse en la plaza, ¡qué cosa más placentera!

Y respecto de la nueva pregunta, totalmente, esa es la idea. De ahí nos queremos proyectar, porque la idea de esto no es solo promover el patrimonio, sino también el uso de la bicicleta, generar una actividad bastante lúdica para comunas donde claramente hay escasez. Cuando vas a Puente Alto y hay una presentación de teatro o música colapsa. Lo mismo que pasa acá en Santiago, los espectáculos masivos, salen veinte mil personas a la calle, como que la gente quiere salir a la calle, quiere gozar su ciudad, por tanto un desafío interesante. Ya estamos programando uno que involucre sectores más periféricos para diciembre, no vamos a adelantar nada porque todavía hay que cerrar algunos elementos, pero la idea es que esto sea transversal y se pueden hacer bicipaseos en otras regiones. Nos enteramos antes de ayer que unos chicos tomaron la idea y lo están replicando en Brasil y nosotros supercontentos con que esto se replica así que si se empieza a replicar en regiones, genial. Pero por ahora tenemos que salir del centro y meternos más en la periferia, que es un desafío muy interesante y lo vamos a hacer.

Francisca Vargas: Yo hace algunos años aprendí a hacer un cambio en el fondo, en vez de mirar hacia el frente empecé a mirar para arriba y a abrir un poco la perspectiva y eso me cambió la vida respecto de la ciudad, no solo en bicicleta. A mí también me encanta perderme en la ciudad caminando y ojalá estar horas descubriendo cosas nuevas, pero más que nada eso, un cambio, si uno se fija en la gente en la calle, está todo el día así caminando, mirando hacia abajo, y te pega sin pedir disculpas y que

el celular, en su metro cuadrado y uno es el invasor de su metro cuadrado. Y claro, un desafío, el tema con salir de la comuna de Santiago, la experiencia más cercana fue en Ñuñoa, que tuvo una superbuena convocatoria y después de eso cualquier otra comuna no es impedimento para seguir haciendo lo que hicimos, tenemos tema, Santiago es un tema infinito así que yo creo que Bicipaseos hay para mucho tiempo más.

3. Sabemos que las ciudades son susceptibles de ser transformadas, porque están en constante vulnerabilidad, producto de la misma densificación y de la expansión. En relación con esto, me parece que la responsabilidad también recae en los ciudadanos. ¿Pero cómo podemos colaborar para concientizar a los habitantes del valor que tiene la ciudad y al mismo tiempo qué herramientas consideran ustedes que tenemos para avanzar en esto?

Marjolaine Neely: Conociendo y gozando, yo creo que esa es la herramienta. Iniciativas como "Bicipaseos" o como muchas otras iniciativas que se han ido generando en la ciudad son caminos adecuados. Muchas veces las evoluciones más concretas se producen cuando hay una crisis y de alguna manera cuando las ciudades están muy contaminadas, o cuando algunos sectores de la ciudad tienen algún problema medioambiental surge un movimiento ciudadano que provoca un cambio.

Me gustaría pensar que Santiago tiene interés en seguir avanzando respecto de un movimiento activo. Y por otra parte, yo creo que efectivamente en el país hay buenos indicadores ciudadanos que están promoviendo la ciudadanía. Todos estamos conscientes de que la ciudad es la mejor solución para el planeta y también para nosotros como personas; vivir en un suburbio, la verdad, no me parecería muy interesante y parece que hay muchos que pensamos igual porque finalmente no hay tanta gente que esté viviendo en un sector rural. Cuando estemos conscientes de que es una buena manera para vivir, a lo mejor aprendemos a colaborar y efectivamente tengamos mejores autoridades y mejores ciudadanos.

Moderador: ¿Los espacios que existen son suficientes, pero están mal aprovechados o en lo concreto faltan espacios? Estoy pensando en una entrevista que le hice a Rodrigo hace casi un año, sobre el ex-Club Fernández Concha. Rodrigo estaba a cargo de ese proyecto que se transformará en una especie de bulevar, a pasos de Plaza de Armas. No sé en qué quedó eso, pero ¿se necesitan más espacios para gozar la ciudad o con los que hay ya es suficiente, pero están mal aprovechados?

Rodrigo Pérez de Arce: Estamos trabajando en el proyecto al cual te refieres tú. Actualmente estamos consiguiendo fondos para restaurar las fachadas, son dos casas patrimoniales del siglo XIX, y más adelante esperamos que se pueda concretar la apertura de los patios al público activando un sector importante en calle Compañía frente a espacio M o exedificio de *El Mercurio*. Pero estamos en desarrollo del proyecto.

Respecto del espacio en las ciudades, hay una experiencia europea bien interesante en la ciudad de Copenhague en donde se propuso hace varios años aumentar el espacio peatonal gradualmente y ellos impusieron una agenda que disminuía el espacio vehicular que en una cierta proporción, año a año, y lo han ido logrando, amparados en la idea de que en la ciudad el transporte sea público más que privado. Los autos en realidad ocupan muchísimo espacio, entonces son mucho más eficientes las bicicletas o el metro, y el público acogía esta medida increíblemente bien. Ellos rescataron el centro comercial de Copenhague, la actividad comercial floreció, la cultural también. El plan fue una suerte de atractor y la gente respondió muy bien a eso.

Pero quería referirme también al punto de la comunicación pública. Hace una semana hubo un festival de Cine y Arquitectura en el GAM. Los cineastas tienen una capacidad fantástica de mostrar la ciudad, de una manera crítica o elogiosa, y el cine chileno está en muy buen momento. Recuerdo películas como "Johnny Cien Pesos"¹⁵, películas que ocupan como escenario la ciudad. También: "Aquí se construye"¹⁶, una película mucho más crítica quizás del estado de situación, pero también una película súper importante. Los cineastas pueden comunicar muy bien, cuentan con una cantidad de herramientas sumamente idóneas para la comprensión del fenómeno urbano. Por ejemplo, los festivales de cine urbano podrían ser una muy buena manera de promover el que la ciudad se dé a conocer con sus problemas y potencialidades. El cine es un vehículo que todo el mundo aprecia y de muy fácil comunicación.

Nicolás Aguayo: Creo que hay que fomentar los movimientos ciudadanos, pero también que la política pública no se decida solo por urbanistas o arquitectos, sino que también haya otros, que sea multidisciplinaria, ni siquiera que haya diferentes actores, porque se dice que hay que invitar a ciudadanos, etc. Pero también que haya otras disciplinas. Entonces si van y deciden que hay que cambiar el mobiliario de la Plaza Yungay, que haya antropólogos, que haya un historiador, qué se yo, a lo mínimo. Y finalmente se decide por arquitectos o urbanistas que no todos tienen esa perspectiva histórica, entonces también podría establecerse equipos multidisciplinarios. Que los congresos de urbanismo no sean solo para personas que se ven las caras todos los días, que se hagan más coloquiales, abiertos, que no sean tan tecnicistas. Por ahí hay cosas mínimas que nosotros podemos ir haciendo.

Moderador: ¿En Puente Alto, La Pintana o La Pincoya, hay posibilidad de "Bicipaseos"? ¿No son sitios donde se pueda redescubrir y gozar la ciudad también?

Nicolás Aguayo: En cuanto a los lugares de Santiago hay una serie de "no lugares", a los que también se les podría dar un uso, o sea, también hay que ocupar. El proyecto "42K" de darle un uso al río va por ahí, o sea, un espacio tan importante que cruza toda la ciudad no tiene ningún uso. Solamente un uso que está más asociado

¹⁵ *Johnny Cien Pesos*, director Gustavo Graef Merino, 1993.

¹⁶ *Aquí se construye*, director Ignacio Agüero, 2000.

al mundo delictivo, qué sé yo, esa es la mirada. Entonces, nuestro río, que cruza toda la ciudad, cómo no va a tener un uso diferente, por ejemplo. Entonces, en vez de buscar espacios ocupemos los que no están teniendo ningún uso. Cerro Blanco se utiliza, pero un espacio muy mínimo, entonces también generar un cordón ecológico en Santiago sería una maravilla. Pero también dentro de la ciudad hay una serie de espacios que no tienen ninguna función y quedan postergados.

Mesa 5

**¿Cuáles son
nuestros deseos
para la ciudad del
futuro?**

7 de noviembre de 2012

VÓLKER GUTIÉRREZ

Profesor de Enseñanza Media en Historia y Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Periodista de la Universidad de Santiago. Consultor y gestor en variados proyectos de participación ciudadana, en los ámbitos público y privado, ostentando el cargo de Vicepresidente de la Corporación Libertades Ciudadanas. Fundador y Presidente de la organización Cultura Mapocho, dedicada a poner en valor el patrimonio cultural y urbano de Santiago y coordinador de "Eje Alameda, Circuito Cultural", entidad que busca posicionar el rol de esta arteria principal como eje simbólico y cultural de Santiago. Miembro honorario del Colegio de Arquitectos de Chile, Comité de Patrimonio.

Voy a pedirle a Cristián Labarca, moderador, si nos puede ayudar y preguntarle a algunos de los asistentes si pueden decir en una palabra, en una frase muy corta, cuál es su deseo de ciudad para el futuro. Los asistentes dicen: Fraternal, amigable, responsable, amable, libre, ordenada, verde, para disfrutar, con espacio, descontaminada, sustentable.

Bueno, ustedes han dicho cuál es la ciudad del futuro, cuál es la ciudad que quieren, en una palabra. Obviamente que una sola palabra, un solo concepto, no sirve para definir la ciudad del futuro, puesto que detrás de él hay una serie de ideas, connotaciones, problemáticas que hay que resolver y sobre todo que discutir. Pero el ejercicio vale sobre todo porque en rigor yo voy a plantear desde dos o tres puntos de vista para hablar de lo que yo quiero de ciudad del futuro, pero todo bien cruzado fundamentalmente por el tema de la participación ciudadana, que me parece debiera ser el elemento clave que nos genere esa ciudad soñada, pero sobre todo que salga después de una seria discusión entre todos los que habitamos la ciudad y las ciudades.

Cuando a uno le ponen ciudad del futuro como tema, lo primero que a uno se le viene a la cabeza, no sé a lo mejor soy demasiado tradicional, es una ciudad en cien o doscientos años más. Puede ser una ciudad vertical, como se la imaginó un arquitecto ruso, esa es una ciudad con miles de habitantes, una ciudad entera como un solo gran edificio y todo verde alrededor. Eso está en esta instancia en discusión desde la primera jornada, cuando Ernesto López, o Rodrigo Salcedo, no recuerdo bien, planteó el tema de que tenemos que discutir si acaso queremos una ciudad que crezca hacia arriba u horizontal. Puede ser una ciudad como esta en el desierto, que nace o se crea a siete metros de altura sobre el suelo, con una serie de necesidades en su interior, dentro de las cuales una de las que más llama la atención es que no hay vehículos particulares. Los vehículos llegan solo hasta el borde y desde ahí son transportados por vehículos pequeños por bandas magnéticas. O puede ser también respecto de cómo se imaginaron unos jóvenes participantes a un concurso sobre cómo se imaginaban Nueva York en dos o tres siglos más. Y, a partir del calentamiento global, ellos decían que Nueva York había que resguardarla porque iba a ser

Patrimonio de la Humanidad, tal como había sido Pompeya, por ejemplo, el mar iba a crecer más o menos unos cuatrocientos metros sobre el nivel actual: proponían crear un gran murallón de cemento que la protegiera, y ahí estaba la Nueva York del siglo XXIV, decían ellos.

Bueno, quizás son muy jóvenes ustedes, pero yo alcancé a ver un tiempo esos monitos que se llamaban Los Supersónicos y los habitantes de la ciudad volaban. Efectivamente puede ser eso, pero no quiero entrar en ese terreno puesto que no tengo las capacidades, y más bien me quiero detener en otros aspectos que tienen relación con la ciudad del futuro. Efectivamente cuando nos preguntan cómo es nuestra ciudad deseada, obviamente que estamos pensando en una ciudad futura que no es esta, por cierto, por lo menos no la que tenemos hoy en día de manera absoluta. Y desde esa perspectiva me parece que el primer elemento a considerar tiene que ver con un tema de justicia, así como ustedes decían amable, verde, responsable, descontaminada, sustentable, a mi modo de ver tiene que ser efectivamente una ciudad justa.

Y esta es una idea que subyace detrás de toda la exposición que hago por cuanto hace dos años después del terremoto de febrero de 2010 y a propósito de una opinión que entregó el alcalde de Maipú de ese momento, Alberto Undurraga, respecto de la calidad de las construcciones de las mismas inmobiliarias ya sea edificios en su comuna, Maipú, o en el barrio alto, salió una frase que tomó el periodista del diario *La Nación*, que la ciudad le parecía injusta. Entonces a partir de ahí yo desarrollé una idea y el alcalde de Maipú no solo desarrolló una idea, sino que incluso a fines de 2010 desarrolló un seminario con expertos en el tema de la ciudad justa. Y efectivamente lo que necesitamos es una ciudad que dé oportunidades similares para todos sus habitantes.

Misma situación de injusticia, poética y musicalmente nos recrea el cantautor nacional porteño Payo Grondona, con una canción, también antigua, que se llama *La circunvalación Américo Vespucio*: y que habla de eso, de barrios limpios, barrios sucios, con gente picante y con gente pirula, etc., es una canción bastante interesante. Ahí tenemos ejemplos con lo del alcalde y la poesía de Payo Grondona, de que tenemos una realidad hoy injusta.

Y para ser un poco majaderos, lo cierto es que algunos ejemplos reiterados, incluso algunos han sido vistos ya en este seminario, nos hablan de que por ejemplo en el caso de Santiago la distribución de las áreas verdes se concentra claramente en un punto, en el oriente de la capital, que son las comunas que tienen más áreas verdes por metro cuadrado. Pero esa misma situación también la podemos ver desde otra perspectiva, se repite en otros temas. Por ejemplo, la distribución de las farmacias, de las tres grandes cadenas al menos, por cada 10 mil habitantes, también se concentran en el mismo sector de las áreas verdes. Así, si mapeamos una serie de factores que podemos estudiar y superponemos los planos, nos encontramos con la misma situación.

El arquitecto Iván Poduje, en ese mismo seminario del que hablé recién, en Maipú el año 2010, había sacado este estudio que habla de los guetos en Santiago, el término guetos está un poco cuestionado, pero habla de los guetos en Chile y señala que 1.684.000 personas viven en guetos en nuestro país, de los cuales se pueden agrupar en sesenta y cuatro barrios, de los cuales veintiocho son en Santiago. Y las ciudades con más habitantes en esta condición, conceptualmente hablando, son Copiapó, Arica, La Serena-Coquimbo, Coyhaique y destaca el conjunto de Bajos de Mena acá en Puente Alto, que por sí sola tiene 122.278 habitantes. Yo los invito a que lean en la prensa las opiniones que tiene la gente que vive en Bajos de Mena, muchas veces como que esconden la situación, porque les complica.

Algunas de las situaciones que podemos mapear, percibir, es parte de un diagnóstico que necesitamos definir, aclarar, discutir, convenir en distintas instancias, desde los colegios, hasta las instituciones de educación superior, los centros especializados, y este tipo de instancias, y decir que es tremendamente agradable que el Museo Benjamín Vicuña Mackenna que lleva el nombre de un prócer de esta ciudad genere este tipo de instancias que sirven no solo para que conozcan la opinión de quienes están acá adelante, sino también para que se escuche la de ustedes y que ese material que se está produciendo después se siga distribuyendo por distintas vías para que todos los ciudadanos manifestemos con más o menos capacidad técnica una opinión respecto de la ciudad que tenemos y la que queremos tener.

Ahora, el primer planteamiento base para la ciudad futura es que reconocemos que hay injusticia en esta ciudad, en muchas en rigor si no en casi todas, y que esa ciudad del futuro debe ser justa. ¿Cómo se logra en parte esa justicia? Aquí siento que hay dos pilares básicos que nos van a permitir, en el caso de Santiago, de los seis millones de habitantes que componen esta ciudad puedan tener herramientas para discutir. Eso parte por un tema educativo. Necesitamos que las ciudades como tales no solo sean el espacio donde se educa a los ciudadanos, sino que también sea el mismo espacio que nos otorgue estas referencias o entornos protectores. Que la ciudad sea en sí mismo una ciudad educadora, no solamente porque están los colegios, los educandos, sino porque la misma ciudad permita por sí misma educar, en ciudadanía, en historia, patrimonio, etc.

Y hay un conjunto de ciudades en el mundo que se han constituido en una agrupación que se llama Ciudades educadoras, que en el año 1990 en Barcelona firmaron este documento –al que se han ido agregando otras ciudades, tengo entendido que de Chile hay cuatro o cinco, y no es Santiago una de ellas– se plantea: “Hoy más que nunca la ciudad, grande o pequeña, dispone de incontables posibilidades educadoras. De una manera u otra, contiene en sí misma elementos importantes para una formación integral (...) La ciudad será educadora, cuando reconozca, ejercite y desarrolle, además de sus funciones tradicionales (económica, social, política y de prestación de servicios), una función educadora”. Hoy en día niños y jóvenes participan

en distintos paseos aprendiendo historia de su ciudad en la ciudad. Y eso es lo que hace una de las agrupaciones a las que pertenezco, realizando estas jornadas de aprendizaje en la ciudad.

Hay una investigadora argentina que se plantea así respecto de la ciudad: "...el territorio es el lugar donde se pueden tener ciertas clases de experiencias con el mundo real", en que "la relación y el contacto con el ambiente urbano inmediato no enseñan si no están bien elegidos y si no provocan () una ruptura, un 'extrañamiento', otra mirada". Es decir, la ciudad es un territorio que sirve para reinterpretar la historia, lo que ha pasado, nuestro patrimonio. En el caso de esta imagen, nos encontrábamos visitando el barrio Yungay, específicamente la zona donde estuvo la antigua estación de ferrocarriles, esta señora sacó de su casa una fotografía enmarcada de la Estación Yungay. Y ese extrañamiento del que habla Silvia Alderoqui, en "Enseñar a pensar la ciudad" se produce en esos instantes, específicamente con esta señora, pero también con todos los que estábamos en ese momento reinterpretando la historia de la ciudad.

Sin lugar a dudas que esta ciudad debe ser impulsada, junto con las reformas necesarias que apunten a esto. Es decir, lo que han señalado en las mismas calles los estudiantes, lo tomo como un ejercicio cívico, educativo, más allá del tema político, lo que están planteando es que con una educación gratuita de calidad sin lucro, vamos a optar a que la ciudad sea el contexto y el contenido educativo. No se ama lo que no se conoce, y este tipo de instancias, como este seminario, así como las que han visto en las imágenes, lo que pretende es eso, dar a conocer. Nos dicen muchas veces que no podemos opinar de lo que no conocemos, para poder opinar y querer y valorar y proteger, en este caso nuestra ciudad, lo primero que necesitamos es conocer. Y ese es el ejercicio al que nosotros invitamos con este tipo de instancias o con el trabajo que hacemos en Cultura Mapocho: conocemos, interpretamos, reinterpretamos la ciudad. Después discutimos, dialogamos, en seguida diagnosticamos y proponemos ciudad. En definitiva, lo importante es que los seis millones de habitantes que están en Santiago hoy día, tengan la posibilidad de hacer el ejercicio para que luego puedan proponer.

Ahora, aquí hay muestras de lo que hemos desarrollado como Eje Alameda, yo vengo acá en esa condición, hemos hecho una primera exposición sobre la historia de la Alameda, que se hizo en la Biblioteca Nacional, en julio y agosto; un ciclo de cine que se desarrolló en distintos lugares con el tema de la ciudad o el ejercicio que hace el Municipio de Santiago con este trencito que es gratis y los domingos invita a las personas a conocer la historia de la ciudad con un guía especializado. Son ejercicios que nos permiten conocer, reitero, partamos por ahí, conozcamos y luego vamos llenándonos de contenidos y de ganas para discutir, dialogar y proponer.

La ciudad tiene que ser inclusiva, es decir, junto con ser educadora, obviamente esta ciudad del futuro tiene que ser inclusiva. La ciudad es hoy una realidad fragmentada. Los investigadores del Centro de Estudios Sur plantean que Santiago es una ciudad

fragmentada en tres sentidos: en el sentido socioeconómico, y lo pudimos ver en las primeras imágenes de esta exposición, en el sentido del temor por la violencia, que genera ensimismamiento y el desarrollo de rejas, pasajes cerrados, etc. Y en el sentido político administrativo, que también ha sido discutido acá, por cuando existen instancias que se topan en términos de las decisiones que se deben tomar respecto de la ciudad. Muchos saben que si yo quiero desarrollar una jornada en el espacio público, debo solicitar un permiso a la autoridad comunal, al alcalde, pero si sé que no me lo va a dar, se lo puedo pedir por ejemplo a la Intendencia. Y ahí hay un tope de capacidades que hay que resolver.

También plantean otros investigadores, en el caso de Latinoamérica, que lo que hoy existe, es decir, aparte de ser una ciudad fragmentada, también segregada, disgregada decían los panelistas en la primera jornada, tenemos una ciudad que más que ciudadanos tiene consumidores, y ese elemento obviamente impide que haya mayor grado de inclusividad. Tenemos esta situación: hace dos o tres años estuvo en el centro de la discusión la posibilidad del enrejamiento del Parque Forestal. No voy a hablar de eso, pero sí del Paseo Bulnes. Desde el año 1930 cuando se hacen las propuestas transformadoras del barrio cívico por Karl Brunner, esto era un espacio abierto hasta el actual Parque Diego de Almagro, y se ha seguido trabajando en función de ello, de hecho ahora hay un desarrollo importante en ese sentido. Pero esto, las vallas papales que rodean La Moneda, esto es lo que obviamente genera exclusión, no poder entrar a determinados espacios, no poder sentir que determinados espacios son de uno, poner barreras es la base de esa exclusión. La inclusividad significa lo que el sociólogo Marc Augé plantea como reconocernos distintos, "yo no puedo ser yo sin el otro", y reconocer a los otros implica entonces partir rompiendo esas barreras de exclusión. Aquí hay un ejemplo. Pero Vicuña Mackenna, anticlerical, pero católico, enterrado allí por eso, en la ermita católica del cerro Santa Lucía, en 1872 en el proceso de transformación del cerro en paseo, dispone un homenaje a quienes eran protestantes, evangélicos, canutos les llamamos peyorativamente en Chile. Eso entiendo por inclusividad, partir por reconocer que hay "otros" que necesitan ser reconocidos también en su condición de personas, de grupos, absolutamente válidos en la ciudad.

Y por último, la participación ciudadana que era lo que les decía yo que debe estar detrás de toda esta apuesta de ciudad futura. La participación ciudadana, y ustedes lo deben haber escuchado hasta la saciedad en los discursos previos a la elección del 28 pasado, pareciera que la participación es una idea que reina, pero que no gobierna. Puesto que después al momento de implementar algunas políticas vemos que no se traduce en leyes o en reglamentos efectivos de participación. Ahí ustedes tienen una definición de la Subsecretaría de Desarrollo Regional acerca de por qué es necesaria la participación: para que no se produzca esa asintonía entre quienes gobiernan y quienes son gobernados en primer lugar. A mí me interesa destacarlo porque es una definición desde el Estado. Cuando hay una asintonía entre las decisiones de

quienes gobiernan y los gobernados, se producen este tipo de situaciones, y esta situación que se plantea en contra de un edificio en la Av. Príncipe de Gales, ustedes la pueden seguir viendo, repetida, no ya respecto del edificio en específico, sino que respecto del tema de la finalización de la carretera Américo Vespucio en su zona oriente o por la posibilidad de expropiación a dos cuadras hacia el oriente desde Vespucio justamente en la zona de Irrarázaval, para desviar Américo Vespucio por esa zona, ya que pareciera que económicamente es inviable hacerla por debajo de la línea del metro.

Decimos que es necesaria la participación ciudadana por una dimensión social, en el sentido de que efectivamente los ciudadanos se sientan incorporados a la discusión y a la toma de decisiones, y por otra parte, en segundo lugar, porque cuando se toman estas decisiones de manera mancomunada, esas políticas, esas decisiones o programas tienen mayores posibilidades de éxito. De hecho, hay cifras que hablan de cuánto le ha costado al Estado chileno, cuánto se ha invertido, por ejemplo con procesos que se han generado sin la necesaria consulta a la ciudadanía, como ha ocurrido por ejemplo con el acceso sur a Santiago, que lleva más de 10 años y todavía no termina de implementarse y todavía sigue generando problemas, pese a que ya está habilitado y efectivamente uno puede circular por ahí, esta manifestación de la gente que está en ese puente es relativamente reciente, por tanto he ahí una manifestación concreta de lo que ocurre cuando no se consulta a la ciudadanía.

Esto lo refuerza también este investigador en un aumento del año 2010 en que efectivamente necesitamos generar las condiciones para o apuntan a generar las condiciones para tener una mayor participación ciudadana y efectivamente estos se sientan no solo tomados en cuenta, sino que hagan una contribución efectiva en las decisiones desde su particularidad y en su relación, como dice él, con otros.

Aquí tenemos un caso de participación ciudadana vía plebiscito, que no es obligatorio para los municipios cuando están implementando un Plan Regulador Comunal, pero en el caso de Peñalolén la autoridad municipal decidió hacerlo y perdió. La ciudadanía se manifestó contraria a la modificación del Plan Regulador Comunal, pero es un ejercicio. Ahora, muchos expertos, muchos arquitectos que trabajan en el área del ámbito comunal señalan que el ideal no es llegar a ese nivel en la decisión de algunas políticas, por cuando implica que no se generaron los suficientes consensos de manera previa, pero es un ejercicio de participación que debiera estar normado.

Y hay un ejemplo más acotado, y es el de los presupuestos participativos, una política que efectivamente ha permitido que en algunas comunas los propios habitantes, por sectores, por juntas de vecinos, por barrios sean capaces de decidir en qué se gastan ciertos dineros de la comuna y que en definitiva les pertenecen a todos. El caso de San Joaquín es bastante sintomático, fue reelegido el alcalde Etcheverría por tercera vez y no me quedan dudas de que efectivamente la política que ha desarrollado en esa

comuna de participación ciudadana, con esta política de presupuesto participativo, le ha permitido validarse nuevamente como principal autoridad comunal.

Y aquí tenemos un ejemplo más reciente de qué es lo que genera la participación ciudadana, de una comunidad de la Octava Región; Trehuaco, que fue incluso objeto de estas notas periodísticas, por cuanto es la comuna que tuvo la menor abstención en Chile, creo que el 74% votó en esa elección y hay unos datos paradigmáticos que son consignados en el periódico, pero cuando se le pregunta a la gente y al alcalde que fue reelegido, por qué cree que la gente lo validó y por qué tanta participación, él habla ahí: efectivamente tenemos no sé, tantos clubes deportivos, tantas juntas de vecinos, tantas agrupaciones de este tipo y de este otro tipo. O sea, una ciudadanía absolutamente activa, empoderada.

La verdad de las cosas que el nivel de abstención de la última elección municipal, a mí en lo personal, sí, fue más alta que elecciones anteriores, pero no me provoca mucho cuestionamiento, puesto que habiendo participado en muchas instancias a nivel comunal y a lo largo del país en procesos de decisión, de planes reguladores comunales, de planes de desarrollo comunal, de seccionales, etc., cuando la gente es convocada a participar y decidir en ese tipo de instancias, la verdad es que la presencia de la gente es poca, muy poca, muy escasa, entonces creo que los niveles de participación hoy en Chile son pocos, salvo cuando se producen determinados fenómenos que obviamente congregan y se masifican, pero entre otras cosas, para que efectivamente tengamos una ciudadanía absolutamente participativa, como lo que ocurrió en Trehuaco, necesitamos educar, necesitamos efectivamente incluir, partiendo de esas bases vamos a tener una ciudadanía más empoderada más participativa, y obtener así una ciudad más vertical o más horizontal, pero lo habremos decidido en conjunto. También como decía alguien, es mejor equivocarnos entre todos a que se equivoque uno solo. Esa es la ciudad que yo deseo.

ALBERTO GUROVICH

Arquitecto y Profesor Investigador de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile y Director del Departamento de Urbanismo de esa institución. Ha publicado numerosos artículos de historia del urbanismo chileno, las dinámicas de estructuración urbana y la formación de la interfaz urbano-rural. Actualmente incursiona en temas relativos al momento de inflexión de la Política de Desarrollo Urbano, ante la crisis de la hegemonía liberal competitiva abierta y excluyente, sobre el desarrollo de los movimientos sociales, y en referencia a los ámbitos metodológicos abiertos por la renovación del Diseño Urbano.

El tema que quiero plantear en realidad da vuelta un poco la consulta que se me ha hecho. A mí me parece que el tema del futuro ha sido siempre puesto sobre el interés de aquellos que hacían ciudad. Y lo que voy a tratar de mostrar es en qué ocasión y de qué manera se plantearon el tema del futuro en el desarrollo de la ciudad chilena.

El plan parte con una carta que dicta Pedro de Valdivia que coincide con el momento en que él está herido, se cae jugando en la plaza de Santiago, se cae del caballo, se quiebra algunos huesos y tiene que estar puesto en una especie de estructura dolorosísima, hasta que se mejore y eso lo hace pensar. Él dicta esa carta que en un momento dice me parece maravilloso (estoy usando las palabras actuales), que lo que estoy creando, formando, fundando, él habla de la geometría, etc., va a durar mucho más que lo que yo voy a durar y que todos los que están a mi lado, ninguno de ellos va a estar presente en los próximos tiempos. O sea la sensación, la conciencia del paso del tiempo y además de que la intervención en la ciudad, urbanística para decirlo en términos más precisos, siempre tiene que estar vista desde la perspectiva de su planteamiento hacia el futuro, son siempre una propuesta futurista. Puede ser, como se va a explicar, que el futuro aparezca menos claro o no interese aparentemente, pero cualquier intervención trasciende en el tiempo y marca la organización del espacio, los valores que le asignamos, el uso incluso, el significado, lo marca mucho más allá en el tiempo a veces que lo que imaginamos. De hecho, la propia fundación de la ciudad y sobre todo la reestructuración de la ciudad que hace Valdivia después del ataque de Michimalongo, que crea además el primer conflicto en la ciudad, está pensado a largo plazo, la organización de la red de agua potable y de salida de aguas servidas es notablemente eficiente y está pensada para que dure largo tiempo y tiene que ver con un planteamiento que evidentemente detrás de él hay una imagen de lo que significaría que la ciudad siga creciendo, que lleguen más habitantes. Desde el principio se calcula que habrá crecimiento. Eso mismo está en muchas de las fundaciones que se hacen a partir de las Leyes de India, que comienzan, se organizan a través de una aseveración de un módulo que una vez completado da lugar a un segundo o tercer módulo e incluso está establecido que las vías laterales y las avenidas, y así está descrito, tenían que ser diseñadas de manera de tener la más absoluta continuidad. Siempre pensando en que esto iba a ser un crecimiento, por lo tanto tenían que tener resuelto un problema de fondo.

La primera gran crisis de la cuestión del futuro se plantea en el traslado de la ciudad de Concepción, desde Penco que está afectado por un terremoto y un maremoto, hacia el lugar donde hoy está la ciudad, en el Valle de la Mocha, una descripción que entre paréntesis escribió Benjamín Vicuña Mackenna que va a durar un período casi bíblico, treinta y cinco a cuarenta años, hay ahí conflictos de quienes se iban a apoderar de los espacios y fíjense que el diseño de la ubicación de las plazas, que iban a ser centros de organización, centros de barrios, estaba pensado con anterioridad. Es decir, organizaban la sociedad, a partir de un proyecto de ciudad: la sociedad que iba a venir y desarrollar ahí.

En el caso nuestro, en el caso de la ciudad de Santiago, esa propuesta por distintas razones va a dañar, en un grabado que se dibujó para el primer centenario de la ciudad en 1941, y lo que quería enfatizar acá, algo que Valdivia no se imaginó y que hoy está de moda: la ocupación privada de los espacios públicos. Como vemos, hay unas calles tapadas, tema que entre paréntesis va a ser central en la propuesta de la intendencia de Vicuña Mackenna, la apertura de las calles tapadas. Estaban tapadas porque el propietario, generalmente la Iglesia, hacían propiedades en ambos lados de la calle y se sentían con derecho a cerrar la calle.

El cambio esencial de la ciudad lo plantea, por ejemplo, O'Higgins. Él tiene una formación sobre el tema de la ciudad muy interesante, está en Richmond, muy joven, cuando se discute el tema del Plan Regulador allá, y hay un fuerte problema con los propietarios nobles de algunos territorios que ya se habían incorporado a la ciudad. Él desarrolla un proyecto de lo que hoy día es la Alameda, que es un basural, La Cañada, y lo transforma en este parque, que en esta fotografía de los comienzos de la fotografía en Santiago, todavía se podía advertir. Lo interesante es que él está pensando en el largo plazo y desarrolla la organización del gobierno sobre una mesa y una silla plegable que la lleva bajo el brazo, y se va trasladando, acompañado de Rodríguez Aldea, por ejemplo, hay un relato sobre eso, a través de esta obra que para él era muy importante; el campo de la libertad civil, no quiero entrar en detalle, pero acá hay una cantidad de propuestas nuevas que van a tener que abarcar el desarrollo de la ciudad. La república, el espacio republicano, el cambio de la ciudad de la Colonia a la nueva ciudad.

Otro proyecto futurista, magnífico, hecho por un físico y matemático, un militar de Napoleón Bonaparte que se escapa de ser ejecutado después de Waterloo, está en Estados Unidos cuando llega Carrera a buscar gente para su expedición, entra a esta, pero se queda encerrado en Montevideo, se escapa, se va a Buenos Aires y se pone a trabajar de profesor, y viene a Chile en mula a cobrar lo que él siente que le está debiendo el Estado chileno y se queda acá y transforma la educación, incluye la educación física, es acusado de disolutor de la juventud porque saca a la gente a hacer clases de ciencias naturales al campo y finalmente le encargan este proyecto de reconstrucción de Chillán después del terremoto de 1835. Y fíjense ustedes lo que

hace: organiza barrios y un centro de la ciudad. O sea, está pensando en una sociedad igualitaria donde la competencia queda anulada por una distribución homogénea en el espacio. Bueno, y se pelea con el antaño, la historia es muy bonita, finalmente se cansa de estas discusiones, toma un bote y atraviesa el Biobío hasta Santa Juana, carga un saco de libros al hombro, y se pierde entre los mapuches buscando –era un rousseauniano convencido– buscando al hombre feliz en los indígenas y nunca más se sabe de él. Planificó muy bien los espacios, las avenidas de circunvalación, las plazas.

Otro proyecto futurista muy, muy notable, está hecho por un ingeniero español que fue contratado para los puentes de madera del ferrocarril de Valparaíso a Santiago. Ricardo Caruane. Personaje increíble, muy poco conocido en España. Es un inventor, después que vuelve de estar en Chile inventa una cantidad de cosas que es el que inaugura la oficina de patentes de invención en Madrid. Es el proyecto de San Francisco de Limache. Una ciudad que se organiza en torno a la idea de la salud, y en ese momento a la incorporación de la imagen de la calle Paraíso, que en ese momento se está discutiendo en España. Y efectivamente si uno camina por Limache, no solo por la avenida principal, la ubicación de una plaza central, la plaza Brasil ahora, que originalmente era un cruz, porque la familia de Cavalla era de Malta, la posición del ferrocarril, etc., la verdad es que era un proyecto que además se vende en la bolsa de comercio. Es tan futurista que está inaugurando el neoliberalismo. Aquí tenemos a Limache, la verdad es que vale la pena conocer San Francisco de Limache, es una notable construcción de una ciudad, de vivienda que se organizan con miradores, en fin.

Otro proyecto futurista, que se lo encargan al director de obras de Concepción, y que pretende volver a hacer navegable el Biobío, está discutiendo el trazado del ferrocarril, que finalmente se vino de San Rosendo a Talcahuano, está pensando en lo que la ciudad –y hacia dónde va a crecer– tenía que ser. Incluso crea una vía de comunicación acuática que no va a concluir, entre Concepción y Angol.

Y por supuesto, uno de los grandes futuristas es a quien está dedicado este museo, Benjamín Vicuña Mackenna, y hablando de educación: la creación del cerro Santa Lucía, el proyecto del Santa Lucía como centro de educación informal y al mismo tiempo vinculado con el ocio, repite no solamente la idea de O'Higgins, con el campo de la libertad civil, sino que lo multiplica, incorpora toda la modernidad en una obra que está diseñada como paseo, de acceso libre y además para mirar la ciudad desde la altura. Esta es la ciudad que se ve cuando se está planificando el cerro. Y por otra parte, el desarrollo del futurismo pensando en la vialidad, que Vicuña Mackenna conoce el Ringstrasse de Viena y lo incorpora en la organización de Santiago. Esto es muy posterior a él, pero un poco para darnos cuenta de todo el pensamiento y de cómo queda impreso en la organización de la ciudad. Entre paréntesis desarrolla la primera investigación geográfica de la ciudad, la urbanización de los nazaretos para el problema del enfrentamiento de la fiebre tifoidea.

El futurismo se realiza plenamente en las nuevas fundaciones de la conquista de La Araucanía. En la reconstrucción de la ciudad ideal, que nunca se logró mantener, la ciudad de La Imperial, de Valdivia. El grupo que la va a refundar señala en el plano de la fundación ciertas especificaciones técnicas y un diseño de organización de manzanas que parece pasar por encima de la geografía. Yo lo he recorrido y tiene una justicia desde el punto de vista técnico bastante alta.

Otro ejemplo de la misma época, el caso de Carahue que está vinculado a la producción agrícola, o sea todo el borde de la ciudad está dedicado a quintas de producción. Un ejemplo magnífico de desarrollo futuro es la construcción del Camino de Cintura, que se va a ir haciendo a lo largo de la última etapa del siglo XIX. Una de las pocas casas del origen que todavía queda en pie, evidentemente con un estilo completamente distinto, pero que plantea un nuevo tema hacia el futuro, que es la crisis de la división del espacio público y privado, la necesidad de crear elementos de intermediación, semipúblicos, semiprivados, que se van a ver muy claramente en los corredores de las casas que ya no van a existir después del último terremoto, en la construcción de los pequeños poblados campesinos. Pero cómo se pliega el espacio, vale la pena recorrer el espacio interior de esta mansión, que hoy es un restaurante, es exactamente una copia del espacio exterior, es una investigación notable desde el punto de vista del significado del espacio.

Fíjense en lo que va a ir pasando. La avenida Independencia, con los tranvías, la imagen de los tranvías, la circulación en la ciudad, una ciudad que va creciendo, primero los tranvías de caballo, luego eléctricos, introduce la modernidad cotidiana. Al principio incluso hay desplazamiento, aquí tenemos por ejemplo el mismo tranvía de caballo ahora en el centro son trasladados a la periferia para articular la ciudad central con los poblados, con las aldeas. Esta es la entrada de lo que fue la primera Municipalidad de Puente Alto.

El tema de la vivienda, el tamaño de la ciudad después de la crisis de 1870, la guerra del Pacífico y la industrialización de la guerra del Pacífico incorpora una cantidad enorme de pobreza en la ciudad. La desigualdad se hace efectiva, las descripciones que había hecho Benjamín Vicuña Mackenna quedan cortas de aquí en adelante. Los conventillos, la vivienda de los sectores de ingresos medios con densidades muy altas y con fuertes discusiones porque se está pensando en el tema del alcantarillado y el agua potable. Y un ejemplo que por suerte no ha sido demolido, de lo que fue el ejemplo de las casas del futuro: una vivienda de dos pisos con balcones. El tema del balcón, el ser visto y mirar, es también una propuesta de cambio social, o sea puede ser que yo viva en un lugar donde el otro no tiene derecho a vivir, pero es una sociedad transparente, donde por ahí también aparecen estas diferencias.

Y aparece un nuevo tema, sobre todo por el problema de la tuberculosis. Llegan los primeros trabajos traducidos de Florence Nightingale y de otros especialistas y

se descubre que el tema del sol, el tema del deporte y de pasarlo bien, eran un espléndido remedio para evitar el tema de la tuberculosis. Esto se ve reflejado en una fotografía de la familia de los descendientes de Benjamín Vicuña Mackenna. El que está sentado es el hijo que va a morir joven, Tatín. Y el de bigote que está en segundo plano es un sobrino, Alberto Mackenna Subercaseaux, un futurista efectivo.

Uno de los temas es la ampliación de la ciudad. Hay una crisis notable de la bolsa de comercio que quiebra una cantidad notable de empresas, recomiendo la novela Casa Grande, que cuenta un poco de la época, y aparece un proyecto de ciudad lineal incorporada en el borde la ciudad, un proyecto que se va a llamar Pedro de Valdivia o Población Providencia, y tiene un tranvía propio o autónomo que va a salir de aquí de las puntas y que va a rotar en el centro, donde está hoy la plaza Pedro de Valdivia. Es una propuesta distinta de conquista de la zona rural, se vende incluso a través de los diarios diciendo que el agua es más pura, la gente oye el canto de los pájaros, ven el amanecer en la cordillera, etc., y se permite además una libre difusión de modelos de vida y de arquitectura que van a romper esto.

Pero al mismo tiempo es la primera señal de darle la espalda a la ciudad, que se va a acentuar después de la guerra civil del 91 y sobre todo después del levantamiento de la semana trágica, la semana roja de 1906, o sea la sociedad chilena se va a empezar a dividir formalmente y se van a alejar las clases sociales.

En Pedro de Valdivia aparece este tema de crear imágenes nuevas, por primera vez la construcción se hace en el centro del terreno, tiene terminación cruzada, tiene soleamiento, esto es de Larraín Bravo. Pero podrán darse cuenta de lo que fue el significado de esta creación futurista, pero era un futurismo que hoy tiene la respuesta que escuchábamos hace un rato, o sea la segmentación de la ciudad, el quiebre y la desigualdad como punto de referencia.

Este también es un proyecto futurista: una empresa constructora muy importante compra un terreno importante y grande en la nueva avenida República y construye un modelo de estructura con albañilería de adobe, balcones, etc., que todavía está allí presente. O sea fue un paso hacia delante en el futuro. Y se arrendaba: el arriendo era normal.

Surge la industria y especialmente aparece la mano de obra femenina, durante la guerra del Pacífico y después de la guerra se multiplica. Y entonces se propone diseñar una ciudad del futuro dentro de la ciudad y al mismo Larraín Bravo le encargan un proyecto del cual acá hay un segmento, que se llama la población Huemul. Una infraestructura que va a tener todo lo necesario para que la gente no tenga que salir del lugar donde vive. Está cerca del Matadero, pero incluye escuelas, jardines infantiles, hospitales, industrias, comercio. O sea pensando, que es la vieja idea de Chillán, o sea que el barrio se constituya en una ciudad dentro de la ciudad. Esto está todavía en pie, el teatro y una sala de conferencias para los obreros.

La conquista del futuro tiene otro paso importante y este es Alberto Mackenna Subercaseaux, la conquista del cerro San Cristóbal. Organiza por primera vez a través de una campaña de prensa, la verdad es que es la segunda vez, la primera campaña de prensa dentro de la ciudad fue en torno a la villa de Yungay y la armó un periodista muy conocido nuestro y de argentina: Domingo Faustino Sarmiento.

Acá él, que es periodista, arma una verdadera conmoción, organiza todos los domingos una reunión en la plaza Roma, plaza Baquedano hoy, y una entrada por un camino que iba a ser la continuación del Camino de Cintura, que hoy es la Avenida Pio Nono, levantan los alambres de púa, porque era propiedad privada, suben al cerro, se va con la banda del regimiento y los boys scouts, cantan el himno nacional, elevan la bandera y bajan. Una semana, otra semana y otra semana, hasta que el gobierno compra el cerro San Cristóbal. Y se escribe mucho sobre lo que va a ser a futuro. Y se plantea además un tema que tiene que ver con la vialidad, pero también con una crisis económica, la apertura de calles diagonales como una forma de movilizar capital, muy discutible evidentemente pero buscando una salida a una crisis verdaderamente.

Y fíjense ustedes este tipo de proyectos, en el caso de Pitrufrquén, la circunvalación es una circunvalación completa. Vale la pena conocerlo, porque las perspectivas desde la plaza, la organización del espacio, Pitrufrquén ha tenido una muy mala vida, pero el proyecto está todavía vivo.

Y empiezan a llegar en las revistas los diseños futuristas: esto es muy importante, o sea Vicuña Mackenna había viajado a Europa y publicado un montón de artículos y cambia la ciudad pensando en lo que está viendo y viviendo, y algunos otros especialistas que habían estado en Argentina, o habían podido viajar a Estados Unidos, pero empiezan a aparecer en nuestras propias revistas o periódicos imágenes del futurismo.

El impacto hacia el futuro que crea la creación de infraestructura, el hambre de crear, y aparecen proyectos como el de Huemul 2 que incorpora el tema del espacio libre que todavía está vigente. Desgraciadamente acaba de morir ese espacio porque la presión que tienen los propietarios de automóviles que están tapando los espacios que fueron diseñados. Otro proyecto futurista, la población Fermín Vivaceta, con todo el equipamiento interior, y la pontificación de ese proyecto en un gigantesco conjunto que se llama la Villa Cuarto de Olivo que está aún viva y que cuenta con todo el equipamiento. Tiene un nivel de autonomía altísimo. Es decir, esa historia de pensar el futuro tratando de minimizar el movimiento dentro de la ciudad.

Y también entra otro tipo de lenguaje, el tema de los utopistas que vinculan en la ciudad o en el campo, para quebrar la diferencia entre uno y otro.

Existe otro personaje de Santiago, muy poco conocido también, que es Ravinovic, ingeniero agrónomo, que entra a la Caja de Habitación Popular para la compra de

terreno para vivienda social, pero él acaba de viajar a la pampa argentina donde hay un proyecto muy novedoso, y en una exposición de la vivienda, estas son fotos históricas notables, él estaba mostrándole el proyecto al ministro de Fomento, que era lo que hoy sería Obras Públicas de la época, y un médico especialista en problemas de salud pública, y se acerca a mano derecha, este señor alto; es un senador que fue redactor de la Constitución del 25, fue uno de los miembros del grupo del Avión rojo, para aquellos que conocen de historia de Chile, que es José Maza, que se enamora de la idea que está proponiendo el agrónomo, que es resolver la vivienda social, pero con huerto. Es decir, un proyecto mixto de creación de vivienda y agricultura en el borde de la ciudad. Publica esta revista que sale por el Ministerio de Agricultura, y el primer proyecto se hace antes de que efectivamente se apruebe la ley, que es este que vemos acá, muy poco conocido, y muy cerca de Santiago, que está en Peñaflor. Una plaza donde se traen inmigrantes alemanes, 1928 a 1931, y el Estado les construye unas casas similares a las de Baviera, y les asigna los terrenos. No hay agua, hay toda una historia trágica detrás hasta que se consiguen el agua. Son los primeros exportadores de fruta que tuvo el país, de manzanas y de melones. Esto lo deben conocer si hacen el proyecto a Peñaflor, es un restaurante que es de ellos.

José Maza se dedica mientras tanto aparece la ley, a formar huertos obreros y familiares, a partir de información que él tiene y por toda la ciudad se forman grupos, el primer proyecto se forma en Osorno, con una entrada para sacarse la ropa húmeda, la parte superior para guardar materiales, y acá tiene un mercado que todavía funciona, una escuela.

Y se forma, este primer grupo que compra los terrenos en La Pintana, en un fundo que era de los descendientes de Aníbal Pinto, por eso se llama La Pintana, y esta es la fiesta de inauguración. Esta es la casa de la familia de Aníbal Pinto, todavía es el centro de producción de intercambio de opiniones respecto de la creación de cultivos. Esta fotografía aérea lo que está sucediendo hoy día, otras festividades, se consolida socialmente. Tienen ejemplos como este: tienen la mayor plantación de ciertas especies. Hacen reuniones.

Este proyecto se duplica y triplica, y aquí estamos en San Pedro en Concepción, en el Movimiento de Pauhue, que tiene unas escuelas de huertos. En La Calera y en San Vicente de Tagua Tagua, donde hay una cosa maravillosa, que es El Tambo, que es una ciudad futurista, tiene una organización pero perfecta y la casa de La Calera. Todo esto va a quedar mediatizado por algo que desgraciadamente se impone que son las parcelas de grado.

Otra imagen futurista que nos llega, la ciudad futurista al borde de la ciudad en los proyectos de Frank Lloyd Wright y el desarrollo de la visión hacia el futuro de algunas entidades: Olmué, un caso muy notable, propone un proyecto de 1906, y tiene

un proyecto de desarrollo ambiental muy futurista hasta el día de hoy. Recoge una experiencia que es la solidaridad vecinal.

Otro ejemplo de futurismo construido por el Estado chileno, una población, la Hermanos Carrera, de 1937 con todos los servicios de cocina y lavado en común en el último piso, está todavía en pie.

El primer gran proyecto futurista fue también una unidad vecinal, para Las Higueras de Concepción. También vale la pena hablar de lo que pasa en el centro de la ciudad y la imagen del futuro: el proyecto que no se hizo, que discutía con este otro proyecto, y que conocían esta película y que de alguna manera tuvo influencia sobre el modelo de planificación que se impuso en el país en los años siguientes y que empieza a romperse cuando empieza a aparecer este tipo de manifestaciones: esta caja enorme en la nada, que es el comienzo del Parque Arauco. También en Los Ángeles, el estero Quilqué, en un proyecto muy discutible, pero que crea al interior de la manzana un desarrollo económico de mucha calidad, que se contrapone a este crecimiento permanente en el planteamiento de la ciudad.

PATRICIO HERMAN

Presidente de la Fundación "Defendamos la Ciudad", cuyo rol es el de ejercer fiscalización ciudadana respecto de las actuaciones del aparato del Estado en el ámbito de la Vivienda, Urbanismo, Medio Ambiente, Transportes, Telecomunicaciones, Obras Públicas, con énfasis en las concesiones de autopistas y Patrimonio Histórico. Además, es coautor del libro "Hacer Ciudad".

Hemos sido invitados a conversar con ustedes basándose en un seminario que se llama "Santiago, desde la ciudad de Benjamín Vicuña Mackenna, a los desafíos del siglo XXI". Pues bien, yo me voy a referir al desarrollo de los hechos que han acontecido en la Región Metropolitana, porque estamos hablando de Santiago, a partir del año 1960.

Yo entiendo que la mayoría de la gente que está acá, o son arquitectos o son estudiantes de arquitectura, de tal forma que las cosas que voy a señalar, todos ustedes la conocen. Pero yo creo que es bueno sistematizar, sobre todo para el período en donde va a existir un debate bastante informado.

Señalamos inicialmente que la Fundación nuestra, que está formada por cuarenta y tantos individuos, aunque tenemos posiciones distintas desde el punto de vista político. Podríamos decir que todos tenemos un criterio promercado, pero con un Estado de verdad, cosa que en Chile no existe. El Estado chileno no existe, en nuestra opinión es una entelequia, y esa es la razón por la cual día a día estamos viendo brutalidades tras brutalidades en todo orden de materia. No solamente en el tema de ciudad, urbanismo, ordenamiento territorial, etc., en todos los sectores de la economía, perdonen la expresión, es un despelote generalizado. Pues bien, y por eso que se creó la Fundación, como una forma de ejercer una fiscalización ciudadana, desde el punto de la ciudadanía. Ahora bien, para hablar del futuro hay que conocer el pasado. Eso es evidente. Y yo me voy al año 1541, cuando don Pedro de Valdivia llega a este hermoso y prístino valle. ¡Él no se podía imaginar lo que iba a pasar centurias después! No pues, qué iba a saber que iban a existir automóviles de combustión interna, fábricas expeliendo humaredas tremendas, etc. Bueno, pero este caballero decidió fundar la ciudad en Santiago, en este maravilloso valle. Yo ya me estoy imaginando las aguas del río Mapocho en aquella época, la cordillera. Entonces, tal y como les dije inicialmente, vamos a hacer un recuento pormenorizado, de todos los instrumentos normativos que hemos tenido en la Región Metropolitana a partir del año 1960, porque hay tres connotados arquitectos que trabajaban en la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, que publicaron el primer instrumento regulador que se llamaba PRIS: Plan Regulador Intercomunal de Santiago. Año 1960. Tengo entendido que eran don Juan Parroquia, Juan Honor y Pastor Correa. Además, creo que los tres están vivos. Estos tres distinguidos profesionales que trabajaban

en el MOP hicieron este primer instrumento normativo. Tengamos presente que en aquella época no existía el Ministerio medioambiental, fue fundado recién el año 1965, cuando era Presidente de la República Eduardo Frei Montalva.

Posteriormente se producen los hechos políticos conocidos por todos y en la época de la dictadura militar, o gobierno militar como les gusta decir a algunos, hay que ser respetuosos, por ahí por el año 1979, como consecuencia de los postulados económicos de economistas de la Universidad de Chicago en Estados Unidos, que eran los autores de las políticas privatizadoras en aquella época, establecieron que era muy necesario ampliar al Estado el límite urbano porque ellos consideraban que la restricción en el uso del suelo encarecía el valor de transacción de ese recurso tan necesario. Por lo tanto, echémosle para adelante y que todo el mundo haga lo que quiera en cualquier parte. Ampliación del límite urbano. Eso fue el año 1979.

Un año después, en el año 1980, se crean las famosas parcelas de agrado, otra vez un decreto Ley N° 3.516, en donde se establece que se pueden subdividir todos los suelos, estamos hablando a nivel país, yo creo que hasta el día de hoy todo Chile, no todo, no se puede exagerar tanto, pero la gran mayoría de los campos que hay en Chile están subdivididos. En predios rústicos de 0,5 hectárea. Con el criterio, en aquella época, de que ahí debía vivir un campesino, pero la práctica es otra cosa y no les voy a contar cuál es esa otra cosa porque ustedes la saben tan bien como yo. Esto fue una fórmula artificiosa para crear riqueza a través de la comercialización de estos predios de cinco hectáreas, sin ceñirse a la regulación urbana en cada una de las regiones, o comunas o provincias. Era la forma de crecer fuera de la ley, hasta el día de hoy.

Han existido muchos intentos para derogar esta norma de las parcelas de agrado, pero las presiones son más fuertes que los intentos de los políticos. De tal forma que se mantienen vivitas y coleando las parcelas de agrado.

El año 1994, ya con los señores de la Concertación ejerciendo el poder, se reemplaza el PRIS, por el Plan Regulador Metropolitano de Santiago, con un fundamento bastante lógico por lo demás, que era crecer hacia adentro por consideraciones de orden de mejor uso de territorio en términos de evitar los desplazamientos mediante los vehículos motorizados, largas distancias, entonces a lo mejor para aprovechar la infraestructura, los buenos niveles de urbanización que teníamos ya desde el año 1994, era mejor insistir en el crecimiento hacia arriba, ese fue el fundamento.

Pero una cosa es lo que se dice y otra lo que se hace, sobre todo en Chile, acá es tremendo el doble estándar. Entonces el año 1997, es decir, apenas a tres años de publicado el PRMS, ya los señores especuladores se pusieron de acuerdo con los políticos de turno, que estaban en la Intendencia Metropolitana y en el Ministerio de Vivienda, para crear una figura interesante en el papel también, pero que era

exclusivamente especulativa: las ZODUC. ¿Qué son las ZODUC? Zona con Desarrollo Urbano Condicionado. La palabrita "condicionado" es muy interesante, desde el punto de vista de su concepción básica. Condicionado, o sea yo voy a construir en terrenos rurales, agrícolas, pero yo voy a tener que compensar a la ciudad por estos buenos negocios que estoy haciendo. Condicionado. ¿Condicionado a qué? A una serie de normas y obligaciones que ese privado tenía que desarrollar en función del bien público. El año 97 se dibujó con lápiz amarillo en el plano una zona de 10 mil, 12 mil hectáreas, más o menos, entre la comuna de Colina y otras aledañas, y en estos terrenos –los cuales muchos les pertenecían a connotados jercas de ciertos partidos–. Porque es así, los buenos negocios tienen que ser así, es decir, se pintó en el Plano Regulador, que tal tierra, tales extensiones de tierra que casualmente le pertenecían a algunos señores políticos, tenían que cambiar el uso de suelo con esa figura de los ZODUC.

Yo no quiero referirme mucho a la ZODUC, pero sí me acuerdo que establecían como condicionamiento la ejecución de un cierto porcentaje, dentro de la cantidad de viviendas que se estaban construyendo, de viviendas sociales. Y que todas las conexiones y las áreas verdes y todo lo necesario para conformar conjuntos habitacionales de calidad tenían que ser asumidos exclusivamente por aportes privados de esos beneficiados con esa política pública de la ZODUC.

Entre paréntesis: hasta el día de hoy no se han materializado todas las diez mil u once mil hectáreas. No. Las conexiones viales muchas fueron hechas por el Estado con fondos de todos nosotros, ¿Y de vivienda social? Ninguna. Hasta el día de hoy. Ninguna. Por lo tanto fue un pingüe negocio. Después aparecieron unos señores malayos, no sé si ustedes se acuerdan del episodio de los malayos. Parece que en un viaje del Presidente de la República a Malasia fue con un empresario, un empresario que tenía un maravilloso fundo y que entiendo que todavía lo tiene: el fundo El Principal, que está en la comuna de Pirque, un fundo maravilloso de seiscientos hectáreas. Y resulta que ese fundo, de interés silvoagropecuario, definido como tal en el Plan regulador, y que no podía cambiar el uso de suelo, por mandato del plan de descontaminación, técnicamente se llama TPDA: Plan de prevención y descontaminación atmosférica, vigente desde el año 1997, es decir, el mismo año que se inventaron las ZODUC, se crea el PTDA como consecuencia de la mala calidad del aire que tenemos en Santiago y que todo el mundo lo constata, se les ofreció a estos malayos un pingüe negocio para hacer una inversión como de mil millones de dólares, de la época, inversión extranjera que iban a traer estos héroes del capitalismo, hacer estos interesantes negocios en una zona excluida del desarrollo urbano, o sea en una zona rural.

Bueno, estos individuos trajeron un poquito de plata al principio, para pagar gastos menores, unos veinte millones de dólares, los que ingresaron a través del decreto Ley N° 600 en el comité de inversiones extranjeras, etc. Pero como el Plan de descontaminación es normativo, y no indicativo, como algunos funcionarios creían, porque

aquí hay mucha ignorancia en el aparato público, bueno y esas cosas pasan porque están muy poco tiempo. Bueno, entonces a los malayos les salió el tiro por la culata, perdieron los veinte millones de dólares gastando en no sé qué, tienen que haber pagado a una serie de profesionales por estudios que tenían que haber hecho, pero el hecho concreto es que como el negocio fracasó, por imperio del marco regulador atmosférico, de acuerdo con un dictamen de la Contraloría, estos señores malayos se fueron al CIADI, les voy a contar que es un organismo con sede en Washington, Estados Unidos, que resuelve las controversias que hay entre actores privados y gobiernos.

El gobierno chileno mandó una serie de profesionales a defender el hecho de que no podía otorgar visto bueno para este negocio maravilloso de mil millones de dólares, tomándose en cuenta la regulación que establecía el PRMS, intereses silvoagropecuarios, con la prohibición de que estos terrenos podían cambiar su uso de suelo. Finalmente, se resuelve y el gobierno chileno tuvo que pagar una millonaria suma de dólares por la improvisación, por la negligencia, y por el *laissez faire* que constatamos habitualmente en la administración pública chilena. Y nadie se dio cuenta. Muy pocos medios de prensa hablaron de esto, porque era muy vergonzoso y la prensa en Chile estas cosas no las publica. Por lo tanto, esa fue una pérdida neta para el Estado chileno: la inversión de los malayos en este proyecto en el fundo El Principal.

Bueno, a raíz de esto y de la mala experiencia que se había tenido con la ZODUC, el exministro de Vivienda Jaime Ravinet propone y le aprueban, finalmente, una figura novedosa que incluso yo la consideré interesante, que son los Proyectos con Desarrollo Urbano Condicionado. Es decir, de nuevo la palabra condicionado, pero a diferencia de las ZODUC que le entregaba ciertas áreas predefinidas en el plan a ciertos privados, las PDUC eran distintas en su concepción. Es decir, en los terrenos rurales se podían construir estos proyectos inmobiliarios grandes, siempre y cuando el privado, solo o en conjunto, con sus vecinos, pudieran disponer de un terreno de trescientas hectáreas. Y para ello se consideró, en la ordenanza del Plan Regulador Metropolitano una cierta metodología que debía ser cumplida por los actores que querían hacer estos negocios, maravillosos por lo demás. Siempre con el concepto de la condición.

Finalmente, la norma establecida en el PRMS resultó de muy buena calidad. Yo creo que los funcionarios del Ministerio de la Vivienda que intervinieron en esto lo hicieron en forma muy responsable, tanto y aunque ustedes no lo crean, a pesar de que inmediatamente en el 2003 aproximadamente, cuando se publica esto en el *Diario Oficial*, después de que la Contraloría toma razón de la resolución correspondiente por parte del Intendente de aquella época, ni me acuerdo, tres grupos económicos presentan sendos proyectos a la comuna de Pudahuel, zona rural, estamos hablando de inversiones proyectadas del orden de los dos mil millones de dólares. Aquí nos volvemos locos con las inversiones: dos mil millones en esto, mil de los malayos, etc. Pero como la norma era y sigue siendo porque no ha sido modificada, muy rigurosa,

a pesar de todos los intentos que han tenido estos tres grupos económicos, no ha sido posible que prosperen los negocios.

Entre paréntesis, modestia aparte, la Fundación nuestra que conoce algo de estas materias, ha hecho las presentaciones correspondientes ante la Contraloría general, ante la Seremi de Vivienda y ante el CORE, explicando por qué todos estos proyectos violan una serie de normas. Han pasado nueve años y no hay ningún proyecto de desarrollo urbano condicionado que se haya hecho realidad, justamente porque los privados no han querido meterse la mano al bolsillo para hacer las inversiones necesarias contempladas en la normativa vigente, siempre han tratado de hacer alguna filigrana que no les ha salido bien hasta ahora.

Eso fue el año 2003, el año 2004 se sigue desmantelando el PPDA. ¿Recuerdan que les conté que estaba vigente desde 1997, que contemplaba medidas preventivas y medidas correctivas? Prácticamente todas las medidas preventivas fueron eliminadas, de este instrumento normativo por los diferentes gobiernos de la Concertación. Yo diría, como se dice vulgarmente, agacharon el moño frente a las exigencias que les hacían respecto de ciertas medidas.

El PPDA tenía del orden de cincuenta a cuarenta medidas muy bien concebidas, pero medidas de maravilla. A título personal, yo creo que si ese PPDA no se hubiera desmantelado hace tanto tiempo, tenía un horizonte, el año 2010, para llegar al 2010, con emisiones que se encuadraran en la normativa. O sea que no hubiera tanta gente, digamos. Entre paréntesis, para la gente que sabe, en Santiago mueren cinco mil personas al año como consecuencia de la mala calidad del aire, esto basándose en un estudio científico de la Universidad Católica. Finalmente, el PPDA se sigue desmantelando, hoy día aborda materias prácticamente de orden correctivos, y en los inicios del 2008, a raíz de otras peticiones que habían hecho otros privados, al Ministerio de la Vivienda de aquella época, se crea –en el papel– una nueva figura, siempre les cambian de nombre, ahora se llaman ZUC. ¿Qué lo que es ZUC? Zonas urbanas condicionadas. Siempre condicionadas. Esa es la palabra cliché. Bueno, este proyecto ha sido muy vapuleado, objetado de todo punto de vista, no solo por las organizaciones ciudadanas que entienden de estas materias, sino que también por el propio Colegio de Arquitectos, y en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile han tenido una oposición bastante cuestionadora respecto de la fórmula que se está urdiendo para cambiar el uso de suelo ahora de diez mil hectáreas en ocho comunas periféricas que tenemos en la región.

Ahora estas ZUC son más chiquititas, si bien es cierto los PDUC, que se podían ejecutar en cualquier zona rural, o sea no era un traje a la medida de Juanito o Pedrito, los amiguitos, no. Aquí, las ZUC sí tienen el destacador amarillo, o sea, volvimos al tema de las ZUC, se dibujó en amarillo ciertas zonas rurales de estas ocho comunas para decir cuáles son las diez mil hectáreas que de agrícolas se estarían transformando

en urbanas, con apenas un 8% de las viviendas para que sean viviendas sociales. A pesar de que la propaganda social dice que esto se hace para ayudar a los pobres, siempre se quiere ayudar a los pobres, en las políticas oficiales de los gobiernos para sustentar esas ansias de generar riqueza en el corto plazo, siempre para ayudar a los pobres. Finalmente, por una serie de objeciones que se le ha hecho a la Contraloría, la Contraloría ha devuelto esta resolución en varias ocasiones, se le han mandado cartas a diferentes personalidades del gobierno, todo muy bien documentado. Hasta el día de hoy no hay nada. No hay absolutamente nada.

Y, por ahí por el año 2004, ¿ustedes saben que a los políticos chilenos no les gusta meterse en el tema de las ciudades? A pesar de que hay un arquitecto, que es Patricio Hales, que entiende, y hay un economista que sabe bastante de ciudad, que es Carlos Montes, en general los políticos, ellos saben, pero no son actores relevantes. No emiten juicios, y en general el resto de los políticos que tienen muchas actividades, a lo mejor por diferentes motivos no se han involucrado en todos los vericuetos que implica este tema tan delicado que es la ciudad.

Yo quiero señalar algo que fue una brutalidad también, que se hizo el año 2004, promovido también por el exministro Jaime Ravinet. Yo debo entender que con un criterio laudable, se modificó el artículo N° 59 de la Ley General de Urbanismo y construcción, referido al tema de las caducidades de las declaratorias de utilidad pública. Yo entendí en un principio que eso estaba orientado a evitarle el perjuicio económico que tenían muchos privados cuando en los planos reguladores comunales se les decía que unas ciertas porciones de su terreno iban a estar afectas a expropiación, expropiaciones que nunca se producían porque nunca hay plata. De tal forma que ese fue el motivo por el cual los señores parlamentarios, el año 2004 aprueban esta modificación del artículo N° 59 y se declaran períodos máximos tope para que estas cosas se materializaran o se liberaran. O sea, no existían más. Pero ¿cuál fue la trampa? Metieron en esto a los parques: a los parques intercomunales y a los comunales. Todo el mundo sabe que en la región Metropolitana tenemos un tremendo déficit de áreas verdes, sobre todo materializadas; proyectadas podemos tener muchas. Y como consecuencia de que las cosas se siguen haciendo yo diría por inercia, no puedo pensar que es de mala fe. De acuerdo con un reportaje que salió, tanto en *El Mostrador* como en *El Mercurio*, tenemos el riesgo latente de que si nada se hace, se van a perder del orden de las catorce mil hectáreas definidas como áreas verdes en estas dos tipologías: parques intercomunales y comunales. No sabemos qué va a pasar el día de mañana, pero yo les cuento la situación concreta al día de hoy.

Bueno, hay situaciones que no son dignas, y que creo es consecuencia de este desorden generalizado que hay en el sector de vivienda y urbanismo. Yo digo con mucha seguridad todo esto, porque dentro de la labor que nosotros desarrollamos, que es siempre defender causas públicas y de comunidades. Nosotros no defendemos a los que poseen el poder económico, porque ellos tienen los mejores abogados

de Chile y arquitectos de primera categoría también. Nosotros defendemos a los ciudadanos de a pie. Entonces yo prefiero dar ejemplos brutales que ojalá nunca más se produzcan, conocidos por todos ustedes, desafortunados escandalosos, como el *mall* de Castro. Hay un dictamen de la Contraloría que nadie lo cumple. Ustedes saben que los dictámenes de la Contraloría, si bien es cierto tienen fuerza obligatoria para la administración del Estado, si el dictamen es bueno cumplirlo, pasa piola, y la Contraloría no tiene nada que hacer. Hay, entonces, un dictamen de la Contraloría que declara todo ilegal, ese *mall* famoso que hay en Castro, y para qué vamos a hablar del casino que se construyó en San Antonio que todo el mundo conoce, situación bastante curiosa, el mal ejemplo que dieron los directivos. El club del estadio Santa Rosa de Las Condes, que recibieron un regalo por parte del Estado, regalo por parte del Estado de ese territorio de cinco hectáreas para actividades deportivas y de área verde. Les entró la ambición económica y ¡la vendieron! Y se la vendieron a un actor inmobiliario en treinta y cinco millones de dólares, es decir, que ellos lucraron con un regalo, es como si alguien le da a su novia un anillo de brillantes, que cuesta mucha plata, y después la novia lo vende. Cuando uno recibe un regalo no puede comercializarlo. Bueno, los señores de la Universidad Católica, exentos de toda conducta ética diría yo, y tengo la obligación de criticar en este espacio público a esos directores.

Bueno, Costanera Center está ahí y nadie va a hacer críticas a Costanera Center, pero el hecho concreto es que el proceso administrativo de Costanera Center fue un escándalo, no se rigió por ninguna norma, se construyó sin permiso, está todo publicado por lo demás. Y las famosas violaciones en las Zonas Típicas; ahora se está conociendo mucho lo que está pasando con la Zona Típica de Isla Negra, donde una empresa constructora, molesta por la vigencia de la Ley N° 17.288, que hace cumplir el Consejo de Monumentos Nacionales, está incómoda la empresa constructora y dice no pues, yo tengo un terreno, tengo una propiedad, a mí la Constitución me resguarda el derecho de propiedad, qué tengo que estar ciñéndome a normas del Consejo de Monumentos Nacionales, quiénes son esos señores, dijo el privado. Y muy molesto por la existencia de la Ley, ahora fue al Tribunal Constitucional pidiéndole que dismantelara en el fondo la institucionalidad patrimonial. Bueno, son locuras, pero son hechos.

Voy a terminar muy pronto. Esta es la historia sintetizada, del año 1960 hasta ahora. Yo creo que hay soluciones para todo. Y lo que voy a hacer ahora es decir que es posible hacer las cosas bien. Y qué es lo que proponemos.

De partida, celebramos que el Presidente Sebastián Piñera haya anunciado hace unos ocho meses la creación de un grupo de arquitectos, connotados arquitectos y algunos no arquitectos, veintinueve personas, que conforman un grupo que le va a dar vida a la futura política nacional de desarrollo urbano. Entre paréntesis, en la historia reciente, en Chile han existido dos políticas nacionales de desarrollo urbano,

las dos en la época de Augusto Pinochet, una derogada en su mismo gobierno, y la otra derogada en el gobierno de Ricardo Lagos. Pero no eran políticas, eran unos folletitos, cuatro o cinco hojitas escritas a máquina, incluso con algunas faltas de ortografía, eso eran las políticas de desarrollo urbano. Ahora no, yo creo que el Presidente Piñera está haciendo las cosas bien, creo. Y en ese sentido, este grupo de profesionales, veintinueve, en marzo próximo le va a entregar un estudio muy acabado en cuanto a qué lo que se debe hacer para que las ciudades sean sustentables. Ese es el deseo del Presidente Piñera y lo celebramos. Por lo tanto, creemos que las cosas se pueden empezar a hacer bien. Esas son las intenciones.

Hace poco tiempo los señores parlamentarios aprobaron la Ley N° 20.500, que facilita la participación ciudadana en todo orden de materias, y eso es muy bueno. Porque en Chile se habla mucho de participación ciudadana, se habla hasta el cansancio, todos los políticos se llenan la boca con la participación ciudadana, pero en el momento de los "quiúbo", ¡cero, cero! Es una burla. Entonces, con los buenos ejemplos que hemos tenido con plebiscitos, como el de Vitacura, el de Peñalolén, que no fue una idea de Orrego, fue idea del concejal Lautaro Huanca. Los vecinos a veces se coordinan y crean hechos, y los de Vitacura, como los de Peñalolén, y ciertas consultas, no plebiscitos, efectuadas en la comuna de Las Condes, por proyectos ilegales promovidos por el alcalde de Las Condes que finalmente, como eran ilegales, les tenía que decir a los vecinos que se pronunciaran, si estaban dispuestos a cambiar las reglas del juego urbanístico, Plan regulador comunal de Las Condes, para posibilitar ciertos cambios en los usos de ciertos terrenos para hacer *malls* y todo eso. Bueno, la ciudadanía cada día se está organizando más y creo que esto es consecuencia de las posibilidades que nos dan las redes sociales, los medios electrónicos y los de noticias, que están cortando la firme en Chile. Porque hasta hace pocos años, nos regíamos por lo que decía el duopolio periodístico, que tenía una posición muy clara, en términos de cómo son las noticias, y los canales de TV comerciales, aunque algunos dicen que es del Estado, pero en el fondo son todos comerciales. Entonces, gracias a Twitter, Facebook, El Mostrador, Ciper Chile, y un montón de otros medios, estamos sabiendo verdaderamente cómo es la cosa, y eso es muy interesante. El movimiento de los estudiantes secundarios es consecuencia de lo mismo, o sea, se están produciendo cambios importantes en nuestro país gracias a la nueva tecnología, cosa que hay que celebrar.

Entonces, respecto de los PRC, como siempre que hay que modificarlos, porque no pueden ser estáticos, creo que es bueno ordenar las cosas, y cuando hay que hacer cambios, porque en forma permanente se hacen cambios, tal como antes se hacían cambios prácticamente todas las semanas, de los artículos de la Ordenanza General de Urbanismo y Construcción. Porque era fácil cambiarlo, si era cosa de firmar un decreto, a veces exento incluso, y hacían modificaciones para solucionar problemas de algunos actores privados que tenían inconvenientes para hacer algunas cosas que estaban prohibidas por la ordenanza.

El actual gobierno en ese sentido ha sido más escrupuloso, ha terminado con estos cambios permanentes y recurrentes de la ordenanza general. Tengo entendido que en los tres años que ya llevamos de este gobierno prácticamente no ha habido ninguna modificación de la ordenanza, cosa positiva. Respecto de los planes reguladores, hay que hacer cambios, son estáticos, pero sería interesante que la cosa se hiciera cada cuatro años, que se establecieran ciertos horizontes y que fueran en la misma época en que se llama a elecciones para alcaldes y concejales, para que en función de esos cambios los señores políticos –y que esta analogía de “los señores políticos” no se preste a confundir con una frase que se hizo años atrás, por favor– para que los candidatos tomen posición y ahí los vecinos sabrán qué hacen con cada una de estas situaciones.

Otra situación que es muy importante es que los gobiernos debieran escuchar a los urbanistas profesionales, y es muy necesario que estos tengan una formación académica del más alto nivel, yo sé que en la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile hay muy buen nivel. Recibí un email esta tarde de la Universidad Católica, que dice que van a crear una carrera de Planificación Urbana, interesante, pero para eso, primero que todo, hay que cambiar el paradigma político que tenemos en Chile, porque si seguimos como está, no va a servir de nada tener profesionales en planificación urbana, en circunstancias que en Chile no existe la planificación urbana, es decir, nunca ha existido.

La otra cosa que también urge –se ha hablado hasta el cansancio– es la creación del Alcalde mayor o Superintendente Metropolitano, la verdad es que da lo mismo el nombre, para que tenga el mandato de efectuar la verdadera planificación en las ciudades y no solo en Santiago, Santiago ya tiene siete millones de habitantes, la región territorialmente más chica de las quince regiones que tenemos en el país y curiosamente la que tiene mayor cantidad de habitantes. Es decir, 43% de la población del país está radicada acá. Y se habla mucho de descentralización, pero esos son los discursos. Se habla, pero no se implementa. Creemos que es urgente la creación de esta figura, de rango mayor, con mucho conocimiento, que sean técnicos, que sean buenos políticos, que tengan su alto grado de asertividad.

Es importante que los políticos entiendan que el urbanismo sustentable promovido por ciudadanos es una necesidad ineludible y en tal sentido felicitamos a la DIBAM, por haber organizado este democrático encuentro. Sostenemos, y con esto termino, que las nuevas generaciones, los jóvenes, los jóvenes, nosotros no, son los que rescatarán la figura de Benjamín Vicuña Mackenna. Y en tal sentido, nosotros, los no jóvenes, tenemos que ayudarlos para finalmente transformar Santiago y que vaya en la buena senda.

Comentarios y preguntas del público

1. En 2009, CIPER Chile descubrió que en la Región Metropolitana vivían más de 660.000 personas repartidas en sesenta poblaciones, donde el hacinamiento y el abandono de las autoridades, y la violencia asociada al tráfico de drogas eran lo cotidiano. Zonas donde carteros, taxistas, choferes del Transantiago, y otros servicios básicos, no se atrevían a entrar y los vecinos vivían presos en sus propias casas a causa de balaceras, robos y otros delitos. Llamamos a las policías y no llegaban. Lo mismo con ambulancias y bomberos, lejos de colegios, consultorios, bancos, supermercados, farmacias y centros de pago. Y entre sitios eriazos y basurales eran zonas abandonadas por el Estado, donde la única ley era la de aquellos que la han ocupado, la de los narcos. A tres años de esa investigación, los periodistas de CIPER volvieron a esas zonas y constataron que el escenario es aún peor. Si en 2009 eran sesenta poblaciones, hoy se han sumado otras tres a la lista, en algunos sectores la situación se ha consolidado al punto de configurarse al menos tres macrozonas ocupadas. San Luis, en Quilicura; Santo Tomás en La Pintana; y Bajos de Mena en Puente Alto. Juntas albergan 76 villas, que en total suman más de doscientos veinte mil personas, casi el mismo número que el total de habitantes de la región de Atacama, allí hay cordones donde las tiendas de narcotraficantes se han adueñado del territorio arrasando con las débiles estructuras sociales. Mi pregunta es ¿cómo encaja esto en el futuro de Santiago?

2. Yo no los escuché hablar sobre renovación urbana del casco antiguo de Santiago.

3. Muy interesantes los tres panelistas, pero del tema de cuál es el Santiago que tendremos a futuro no hemos conversado, porque es el tema que está en debate hoy. Yo le quería proponer a María José Lira, directora del museo, que prolongásemos esto, y poder hacer otros debates donde podamos invitar a otros actores, que esté un representante de la Cámara Chilena de la Construcción confrontando con las organizaciones ciudadanas y con el mundo académico.

Patricio Herman: Respecto de lo que usted plantea del informe de CIPER Chile, para mí el medio más abierto, responsable y estudioso, tiene directa relación con el tipo de ciudad que queremos. Esto que plantean que seguro que no existe en otras ciudades, nosotros, y lo señalé, tenemos una ciudad de siete millones de habitantes, hay un informe especialista de Naciones Unidas, que señala que la ciudad ideal no debe tener más de un millón y medio de habitantes.

Las ciudades importantes que hay, no solo en Europa, también en América del Norte, Florencia, Milán, que a lo más tendrán dos, tres, cuatro millones, salvo excepciones como Londres, París, pero son ciudades a escala humana. Nosotros nunca vamos a poder pretender tener una ciudad con los valores patrimoniales que tiene París, jamás en la vida. Porque no está en el ADN de la gente que diseña la ciudad, bueno

acá no hay diseño tampoco. Todo Chile se ha entregado al mercado, el mercado es el que manda. Pero las cosas pueden cambiar, entonces en ese sentido creo que las cosas se van a ir modificando de a poco en la medida en que los urbanistas asuman un rol conductor, que el colegio profesional de los arquitectos sea un interlocutor válido permanente, que tenga una relación fluida con el nuevo alcalde mayor o superintendente (porque en Chile hoy día cada ministerio toma medidas inconsultas, no solo en torno a los ciudadanos, inconsultas respecto de los otros ministerios. Acá tenemos un Ministerio de Medio Ambiente que dice una cosa, el de Transportes que anda por otro lado, Obras Públicas, o sea, perdonando el uso de la expresión del despelote: hay un despelote tremendo). Y esto podría tener solución en la medida en que se cree esta figura de rango mayor para que ordene la ciudad. En Chile no tenemos una Ley de Ordenamiento territorial. No tenemos una ley de manejo integrado de cuencas hidrográficas, muy necesaria, porque todos los territorios no son iguales, de tal forma que en ese sentido tenemos que esperar que se produzca el milagro. Y muchos creen en los milagros y pueden existir, de tal forma que en la medida en que los políticos que están ejerciendo el poder entiendan que el tema de la ciudad, de la buena ciudad, va a significar que las abstenciones para las votaciones populares no van a ser más altas, porque los ciudadanos se van a ver comprometidos, yo creo que estos señores van a reaccionar.

Respecto de lo que señala el señor, estoy ciento por ciento de acuerdo con usted en términos de que hay que aprovechar toda la infraestructura maravillosa que tenemos al centro de la ciudad, tenemos muy buenos niveles de urbanización también, y en vez de seguir cambiando el uso de suelo de los terrenos periféricos para que algunos apitutados hagan pingües negocios por la plusvalía que se deriva de ese mismo cambio, que no es necesario por lo demás, porque tenemos tal vez lo suficiente. Acá tenemos muchas comunas con densidad muy baja, entonces lo lógico es aprovechar de hacer renovación urbana de verdad y en ese sentido las decisiones las toman los que están en el poder ejecutivo, pero estos señores parece que están en otra, no les gusta meterse en este tema que a nosotros nos interesa. A lo mejor nosotros somos los raros. Hay que esperar el desarrollo de los tiempos que vienen y comparto lo que señala Jorge Cisterna, que ustedes como DIBAM sigan con esto, es muy necesario, y muy necesario confrontar posiciones con el sector privado. Al sector privado nunca le gusta debatir de cara a la opinión pública, el sector privado se entiende con los editores de los diarios o de los canales de televisión o bien en el Palacio de la Moneda.

Creemos que es muy necesario usar estos espacios públicos para confrontar posiciones entre los que están por el lucro y los que estamos por el bien colectivo de la ciudad.

Alberto Gurovich: Me voy a referir respecto de un par de temas que no han sido tocados, y que sin embargo son tan fundamentales como los que aquí hemos conversado.

Hay en estos momentos un congreso internacional de antropología y nos tocó a tres personas presentar el trabajo sobre un tema que es muy doloroso y tiene mucho que ver con el tema de la drogadicción. Se trata de discutir lo que sucedió con los saqueos. A mí me tocó trabajar sobre los efectos de estos, pero no los efectos de arrepentimiento o los dolores de haberlos presenciado o aquellos que participaron en los saqueos que se presentaron después del terremoto, sino la reacción social que trajeron los saqueos. Porque aparece lo que nunca hablamos, que es la otra ciudad. La ciudad callada, la ciudad silenciada. Que tiene que ver con el desarrollo, que se ha profundizado de temor a los otros, que hoy cubre una parte importante de nuestras ciudades.

Lo que sucedió fue que la gente empezó a ver a los otros, a los no vecinos, como otros. Y se empezaron a producir en Talcahuano, en San Pedro de la Paz, que eran los dos casos que me tocó investigar, límites entre las personas, bloqueamiento e incluso desconocimiento unos de otros, que llegaron incluso a agresiones francas entre personas que se conocían desde siempre, pero ese desconocimiento se creó, se profundizó, o más bien –es mi hipótesis– afloró, pero estaba presente y está entre nosotros. Lo que nos ha pasado en los últimos años, más que el tema de la droga o la falta de discusión, el no me importa o cosas por el estilo, tiene mucho que ver con el temor. Hemos convertido nuestra sociedad en una sociedad de atemorizados.

La segunda tiene que ver con un proyecto, porque esta discusión del futuro, algunos la tuvieron. Nunca discutimos el proyecto más exitoso que ha tenido nuestro país. Hubo un proyecto muy bueno de regar el sur de la ciudad de Santiago a través de agua que se traía por canales al final de la Colonia y los primeros años de la Independencia, que transformó la ecología del área, que fue tan bueno que fue la única vez que sobró dinero e incluso se construyó una ciudad nueva, como San Bernardo, con todo su equipamiento.

El proyecto más exitoso de nuestra experiencia ha sido la concentración de poderes en Santiago, tema que Vicuña Mackenna, en un documento que se llama "De Valparaíso a Santiago en ferrocarril", lo toca. Él planteaba incluso en su época en pensar la posibilidad de refundar una capital. O sea de trasladar el poder político a otro lugar, porque pensaba que la concentración en Santiago, que, insisto, ha sido un proyecto del mayor éxito posible, todos nosotros conocemos historias cotidianas: las personas que necesitan intervenciones quirúrgicas, en cualquier parte del país, finalmente llegan a Santiago. O para comprar un repuesto. La concentración del poder es impresionante y el país entero, todo nuestro territorio, no existe un proyecto territorial. Creo que sí existe un proyecto territorial y también creo que no hay la necesidad de una nueva política, porque sí hay una: la política de no tener política. O de no decir cuál es la política. Y de mantener en silencio eso de no tener que plantear el dominio por ejemplo del mercado. Pero en definitiva, el proyecto nacional en estos momentos es un proyecto con el cual la mayor parte de los habitantes del país está

en desacuerdo. Pero nadie lo discute. Lo que yo siento, es que no es un tema de la política. En las próximas elecciones presidenciales el que no tenga un proyecto, un programa y que no sea capaz ese programa de discutirse abiertamente sobre ese tipo de temas, no va a conseguir que la gente vote por él.

En ese sentido vuelvo a rendir un homenaje al personaje que recordamos en esta casa: Vicuña Mackenna, cuando es elegido candidato presidencial, está muy enfermo, va en tren a unas termas en el sur, y el tren pasa por Rancagua y no puede seguir porque se junta una multitud tan grande de gente que lo aplaude y le pide que por favor se presente de candidato a presidente. Y hay gente en todas las estaciones: en Talca, en San Carlos, la locura fue tan grande que hasta el día de hoy el lugar donde se atendió cuando se bajó del ferrocarril y dirigió la palabra es considerado como lugar importante en la ciudad. Lo que quiero decir es que en esa oportunidad él planteó la necesidad de un proyecto territorial, habíamos terminado la guerra del Pacífico, había un territorio mayor, pero también había un problema detrás de la organización territorial que no estaba solucionado, no había vuelto a ser pensado y él creyó que era necesario establecerlo. La oposición se forma ahí entre él y el candidato oficial, que es Aníbal Pinto. Desgraciadamente Aníbal Pinto nunca entró en esa lid, porque habría creado una importante y relevante experiencia. El tema no se ha vuelto a discutir y creo que así como nos tocó hablar de la ciudad desigual, tenemos que hablar de un territorio muy desigual.

Moderador¹⁷: Vólker nos dijo en algún minuto que hoy somos consumidores y no ciudadanos; Alberto agregó que la creación de Providencia fue una primera señal de darle la espalda a la ciudad, y Patricio que 5.000 personas al año mueren por la contaminación ambiental. No sé si puedo imaginar un futuro de Santiago menos negro. A ver si Vólker nos ayuda a inundarnos de algo de optimismo para concluir.

Vólker Gutiérrez: Pero yo creo que el optimismo parte porque efectivamente experiencias (el optimismo mío, digamos) que yo señalaba como necesarias, se están haciendo. Partiendo por este seminario.

No concuerdo con la mirada de Patricio tan halagadora respecto del rol de los arquitectos en término de la planificación de desarrollo urbano puesto que esto debe ser absolutamente multidisciplinario y ciudadano. Yo, con mucho honor digo, soy integrante honorario del Colegio de Arquitectos (espero no me expulsen después de esto), pero en rigor yo pienso que ese es un gesto que justamente pretende ampliar la mirada de los arquitectos.

¹⁷ Cristián Labarca B., periodista.

Sobre las preguntas del público. Hay que evitar proyectos de privatización de espacios públicos. Hay ejemplos en distintas comunas de la ciudad, el más cercano a mí es el Parque Gorostiaga, en Ñuñoa, que de ser un parque público se transforma en un centro concesionado, donde los ciudadanos de la comuna tienen dos o tres horas de libre disposición, a la semana. Entonces hoy ese tipo de iniciativas va en contra de eso. Ahora, el futuro está en el pasado. El caso de la población Huemul que nos fue presentado, con esa calidad constructiva, con ese diseño urbano, con un teatro que era llamado “el Municipal chico”, con ese tipo de construcción obviamente que tendríamos otra situación social.

Sobre la renovación urbana del centro tiene múltiples aristas, de hecho conversábamos respecto de esta política que sobre todo se desarrolló a partir de los años 90, buscando incentivar el repoblamiento de la comuna de Santiago y a los pocos años la propia municipalidad o algunos funcionarios reconocieron que esa política había sido llevada adelante sin los debidos resguardos y que ello había provocado situaciones que atentaban en rigor contra el patrimonio urbano de la ciudad. Es un tema sobre el que hay que discutir y en parte se dio acá en la primera jornada, cuando se habló de discutir si se ampliaba la ciudad de forma vertical u horizontal. Si era vertical, eso significaba tal vez sacrificar algunos barrios patrimoniales.

Palabras de cierre de María José Lira Goldenberg, Directora del Museo Benjamín Vicuña Mackenna

Primero que todo quiero agradecer la presencia de todos ustedes en los cinco miércoles en que se ha desarrollado el Seminario. Como también agradecer el apoyo del Consejo de Monumentos Nacionales, Explora de Conicyt, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, el Colegio de Arquitectos de Chile y Eje Alameda, Circuito Cultural, que creyeron en este proyecto desde el comienzo y sin ellos no hubiese sido posible su realización y éxito.

Hoy damos cierre a este interesante seminario sobre nuestra ciudad, entendiéndolo como uno de los grandes legados de Benjamín Vicuña Mackenna, especialmente cuando mañana se celebra el día mundial del urbanismo con el propósito de abogar por los intereses públicos y profesionales de la planificación urbana. Hoy, después de concluido este encuentro vemos que sí es un tema que nos preocupa a todos.

Al pensar las charlas como preguntas, pensamos que podríamos obtener respuestas a cada una de ellas y que dentro de estas paredes podríamos comenzar a entender y responder a nuestras dudas sobre Santiago, la ciudad, su desarrollo, calidad de vida, etc. Sin embargo, creo que todos nos quedamos con más preguntas aún, es más, me lo han hecho saber, ya que hasta el tiempo ha resultado poco para poder conversar, discutir y resolver varias temáticas.

Semana tras semana hemos sido testigos de la urgencia que tienen los santiaguinos por saber más de la urbe en que viven y ser partícipes de las decisiones que afectan a sus espacios públicos y sus barrios.

En ese sentido es que nuestro compromiso hoy es perseverar con este tipo de iniciativas, que nos permiten escuchar en directo y sin mediadores las necesidades de nuestro público, para ver de qué forma seguimos haciéndonos cargo de la problemática actual de nuestra ciudad, desde el Museo Benjamín Vicuña Mackenna para poder transformarnos en un espacio de reflexión y diálogo.

Agradezco sinceramente la participación de cada uno de ustedes y los espero en las próximas actividades.

Muchas gracias.

ORGANIZAN

dibam
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS
ARCHIVOS Y MUSEOS



COLABORAN

CMN | CONSEJO DE
MUNICIPALIDADES
NACIONALES DE CHILE



Programa
EXPLORA CONICYT

A:
el espacio
circuito cultural

COLEGIO DE
ARQUITECTOS DE CHILE



fau
UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

**¿ES SANTIAGO UNA CIUDAD DISGREGADA?
¿CUÁNTO GOZAMOS DE SUS ESPACIOS?
¿CÓMO IMAGINAMOS LA CAPITAL EN UN
FUTURO PRÓXIMO?**

Estas y otras preguntas en torno a nuestra principal urbe fueron el foco de discusión de un destacado grupo de arquitectos, historiadores, expertos, teóricos y ciudadanos en general, como los arquitectos Luis Eduardo Bresciani, José Rozas, Emilio de la Cerda y Rodrigo Pérez de Arce, el historiador Hernán Rodríguez y el sociólogo Rodrigo Salcedo, además de líderes de ONG ciudadanas como Defendamos la ciudad, Cultura Mapocho y Bicipaseos patrimoniales, entre otros. Todos se reunieron a conversar sobre la ciudad que tenemos, pero también sobre la que queremos. Se reflexionó además sobre los costos sociales, económicos y políticos vinculados al plan de Vicuña Mackenna y la situación actual, revisitando tópicos como pobreza, disgregación, modernización, progreso, calidad de vida y medio ambiente, con un único objetivo: participar, hoy, del proyecto de ciudad en el que queremos vivir.